

RUMBO A LA DEMOCRACIA

José López

Enero de 2009

*Dedicado a mi padre Alfonso,
ejemplo de rebeldía y honestidad hasta el final.*

Índice

Capítulo 1. Introducción	1
Capítulo 2. ¿Por qué no te callas?: el sistema se puso en evidencia.....	7
Capítulo 3. Caso Barroso: el sistema sigue poniéndose en evidencia	15
Capítulo 4. Los defectos de nuestra “democracia”	20
Capítulo 5. El desarrollo de la democracia.....	31
Capítulo 6. La necesaria república	56
Capítulo 7. En busca de la Tercera República.....	69
Capítulo 8. Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI	78
Capítulo 9. Los errores de la izquierda.....	86
Capítulo 10. La rebelión individual	159
Capítulo 11. Por la democracia, abstención.....	180
Capítulo 12. Conclusiones	186
Apéndice	201
Referencias	211

Capítulo 1. Introducción

Este libro recopila mis artículos publicados en la prensa “alternativa” o “libre” (en la prensa “oficial” no intenté ni siquiera publicarlos). Surge de la constatación de que dichos artículos suponen un nexo de continuidad, de que se complementan perfectamente, de que su lectura sucesiva (más que su lectura por separado) sirve a mi objetivo básico, que no es ni más ni menos que **contribuir al debate público sobre la necesidad de avanzar en democracia** (en nuestro país y también en general en el mundo), que aportar “mi granito de arena” para intentar mejorar el mundo que nos ha tocado vivir, desde la humildad de un simple ciudadano de a pie (aunque más preocupado y más activo que la mayor parte de sus conciudadanos). Este libro no representa las ideas de ningún “iluminado” que pretende mostrar el camino a seguir a sus congéneres, ni mucho menos, nada más lejos de mi intención. Simplemente se trata de las ideas, de las impresiones de un simple ciudadano normal que ha decidido utilizar los medios de que dispone (accesibles a un amplio conjunto de la población) para recopilar ideas que ya existían, para presentarlas de una manera sintetizada, directa, sencilla, accesible a todo el mundo, y de paso para aportar algunas ideas propias. Evidentemente, nunca las ideas “parten de cero”, siempre la humanidad ha avanzado en base a un trabajo en equipo entre personas de distintos lugares y de distintas épocas. Muchas veces las aportaciones personales consisten en “rematar” ideas, en “asociarlas”, en “desarrollarlas”, en presentarlas de manera distinta. Muchas veces se aporta no tanto diciendo algo nuevo, sino que diciéndolo de manera distinta. Muchas veces las ideas se convierten en más convincentes por la manera en que se expresan, por la manera en que se organizan. **Las ideas expresadas en este libro son evidentemente muchas de ellas opinables**, aunque he procurado ser lo más objetivo posible (aun sabiendo que cierta subjetividad es siempre inevitable). Sin embargo, las opiniones expresadas, al margen de si son “correctas” o no, al margen de si el lector coincidirá con ellas o no, lo son en base a un trabajo hecho **con la mejor intención y con el máximo rigor posibles**. Se podrá estar de acuerdo o no con dichas ideas (con más o menos ideas, como es lógico, legítimo y bueno), pero las opiniones que expreso no las he adquirido “a la ligera”, son el resultado de una sincera búsqueda de la “verdad”, de un exhaustivo trabajo de recopilación, se basan en informaciones objetivas, contrastadas y fácilmente verificables. Por otro lado, no se trata de estar de acuerdo con ellas al cien por cien (siempre es imposible, y sería desde luego muy preocupante, sería horrible), sino que se trata (y ese es mi objetivo fundamental) de contribuir a hablar de ciertas cuestiones, se trata de contribuir a un debate público y abierto a todo el mundo sobre cómo podemos mejorar las cosas. Los posibles errores que pueda haber en este libro (o las posibles discrepancias que el lector pueda tener con las ideas expuestas) no deben impedir alcanzar el objetivo básico: plantear **la NECESIDAD de mejorar las “democracias” actuales (y especialmente la de España) para conseguir una sociedad más justa, para conseguir mejorar las condiciones de vida de la inmensa mayoría de las personas**. Aunque esto se ha hecho **desde la perspectiva de un ciudadano medio español**, muchos de los problemas de nuestra “democracia” son comunes a la mayoría de los países llamados “democráticos” del mundo. Siempre se ha procurado indicar en los artículos (convertidos aquí en capítulos) que conforman este libro hasta qué punto los problemas o las ideas expuestas atañen a España o al resto de países. Por supuesto, dado que mi contribución (si es que realmente lo es) es totalmente desinteresada, **doy permiso explícito al lector para utilizar cualquier parte de este libro de forma totalmente libre en cualquier lugar donde lo estime oportuno**, si es que lo estima interesante, si es que considera que algunas de mis modestas contribuciones pueden servir para algo. **El objetivo principal es como digo difundir ideas, es buscar entre todos soluciones a los problemas que vivimos**. No tengo miedo a la crítica, ni a haberme equivocado (esto no quiere decir que no me haya

“trabajado” mis opiniones, ni mucho menos, he procurado siempre estar seguro de lo que escribo antes de escribirlo). Prefiero la crítica a la indiferencia, **si este libro sirve por lo menos para concienciar sobre la importancia de avanzar en democracia, me daré por muy satisfecho**, porque es el objetivo básico. Tampoco pretendo ser el primero ni el único en haber planteado estos temas, ni mucho menos, de hecho, al final del libro indico unas interesantes referencias bibliográficas que recomiendo encarecidamente. El lector debe tener en cuenta que el autor de este libro ha procurado huir de todo dogmatismo, de todo sectarismo, de todo personalismo, de todo protagonismo. Lo importante son las ideas, los razonamientos. Por esto le pido al lector que considere sólo éstos, que se centre en las ideas expuestas en este libro sin importarle quién las expresa, que no cometa el error, que tantas veces cometemos todos, de valorarlas en función de quién las expresa, de dejarnos impresionar por quién firma tal o cual escrito. Incito al lector a leer este libro con el máximo espíritu de libertad e independencia posibles, espíritu que debe llevarle a cuestionar lo dicho en él, porque todo es siempre más o menos cuestionable (aunque no todo es igual de cuestionable), pero siempre de forma razonada. Éste es el espíritu con el que el autor ha escrito este libro, y el espíritu con el que el lector debería leerlo. Este espíritu es la base de la liberación personal que conduce, con el tiempo, a la emancipación social.

Cuando empecé a escribir, por pura necesidad, por pura inquietud “interior”, nunca me imaginé que mis escritos pudieran publicarse en prensa y menos aun que finalmente se traducirían en un libro. Empecé a escribir tras observar el famoso incidente del Rey de España en la cumbre iberoamericana de Chile de 2007, tras observar el tratamiento “informativo” del mismo. Harto ya de permanecer “impasible”, de “tragar”, de “no ver”, no pude evitar “abrir los ojos”, no puede evitar “despertar” del largo letargo en el que permanecía sumido. Empecé a escribir como simple ejercicio de poner por escrito lo que estaba viviendo, como si fuera un diario personal de un ciudadano, que por fin “despierta” y quiere dejar constancia por escrito de dicho “despertar”, de lo que observa, de lo que vive. El objetivo inicial era simplemente escribir lo que veía para no olvidarlo, para ordenar mis ideas, para compartir con mis allegados mis impresiones. Pero todo cambió cuando, animado por mi esposa, decidí dar el siguiente paso: intentar publicar en la prensa alternativa alguno de mis artículos. No lo intenté en la prensa “oficial” porque tenía la certeza de que no lo iban a publicar. Cuál fue mi sorpresa cuando el primer artículo que envié (aunque no fue el primero que escribí), titulado *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI*, fue publicado en todas las webs donde decidí enviarlo por correo electrónico. Y no sólo eso, sino que según parece, por los comentarios que vi, por las opiniones que me expresaron diversos redactores, gustó bastante. Así pues me di cuenta de que no se me daba del todo mal escribir (en este punto la crítica constructiva de mi madre, lectora empedernida y escritora potencial dando sus primeros pasos, fue también decisiva) y de que no sirve de nada escribir si luego nadie te lee (aparte de tus más inmediatos allegados). Me di cuenta del poder de Internet, de la posibilidad de que un simple ciudadano medio pudiera emitir sus ideas (como si fuera un “mensaje en la botella”) para que otros ciudadanos pudieran leerlas, pudieran opinar sobre ellas, pudieran rebatirlas o criticarlas.

El libro se titula ***Rumbo a la Democracia*** por varios motivos:

- Indica que **realmente aún no hemos alcanzado la Democracia** (entendida en su acepción original como *el poder del pueblo*), que lo que tenemos actualmente NO es la verdadera democracia.
- Indica que **hemos perdido el rumbo**, que no sólo no hemos alcanzado aún la Democracia, sino que además no estamos yendo hacia ella, que no vamos hacia ningún destino concreto, que la humanidad parece ir actualmente sin rumbo, que no sabemos hacia donde vamos, que en ocasiones (demasiadas)

parece que vamos hacia atrás como el cangrejo, que hemos perdido de vista lo prioritario, que hemos confundido los medios con los fines.

- Indica que **debemos ir hacia la Democracia**, que la falta de democracia (o que su insuficiencia) es probablemente la principal causa “técnica” de que los problemas de nuestra sociedad no se resuelvan, de que sean “crónicos”. **La falta de democracia es “la madre de todas las causas” de los problemas de la sociedad.** El análisis de los problemas debe llegar a la RAÍZ de las causas de los mismos. Es necesario darse cuenta de que las “ramas” están podridas PORQUE el propio “tronco” también lo está. Y el “tronco” (el sistema político) está podrido porque no hay suficiente democracia. En este libro se pretende concienciar sobre esto, se analizan los déficits de las “democracias” actuales y se plantean posibles soluciones.
- Indica que **no hay un solo camino hacia la Democracia** (de ahí *Rumbo a la Democracia* y no *El Camino hacia la Democracia*), que lo importante es tener claro HACIA donde debemos ir, no tanto CÓMO ir (esto no impide que en este libro se indiquen también ciertos posibles caminos, pero no pretenden ser los únicos).

El libro está organizado de manera que la lectura sea lo más cómoda y amena posible (pero sin restar seriedad a la misma). He utilizado un lenguaje sencillo y directo, he huido de palabras complejas, he huido de caer en la pedertería (tan perjudicial siempre que se desee llegar a la gente en general), he procurado resaltar las ideas más importantes, he procurado organizarlas para facilitar su comprensión y asimilación. En los capítulos *¿Por qué no te callas?: el sistema se puso en evidencia* y *Caso Barroso: el sistema sigue poniéndose en evidencia*, explico mi experiencia de “confirmación personal” de la falta de libertad de expresión en nuestra “democracia”. Se analiza la cobertura “informativa” de dos casos muy significativos que ilustran muy bien la manipulación y (auto)censura de los medios de comunicación “oficiales” de España. Dos casos que tienen que ver con el “núcleo” del sistema, con la monarquía, y por tanto muy ilustrativos puesto que ponen en evidencia de forma muy clara al propio sistema, a una “democracia” cuyo pilar fundamental (la libertad de expresión, la libertad de prensa) falla estrepitosamente. Son dos ejemplos importantes, pero desde luego no son únicos, no hay más que leer la prensa alternativa o libre (en el apartado de referencias se dan varias webs de dicha prensa) para contrastarla con la “oficial” y darse cuenta de la manipulación existente en ésta cada día. En contra de lo que pudiera parecer sigue existiendo verdadera prensa, pero desde luego no en los medios “oficiales”. Una vez puesta en evidencia la falta de democracia en nuestro país con un par de ejemplos importantes, se analiza en detalle (desde un punto de vista teórico pero también práctico) los “déficits” democráticos en el capítulo *Los defectos de nuestra “democracia”*, y se plantean las posibilidades de mejorarla en *El desarrollo de la democracia*. Este último capítulo es el meollo de la cuestión, es realmente el “núcleo técnico” de este libro. En él se recopilan muchas ideas sobre cómo pueden avanzar las democracias. A continuación en *La necesaria república*, se plantea la cuestión republicana como mejor forma de garantizar la imprescindible “regeneración democrática” en España. Y en el capítulo *En busca de la Tercera República*, planteo mi opinión de cómo debe avanzarse hacia la Tercera República española, planteo los retos del movimiento republicano para que el advenimiento de la república sea factible. Finalmente, en los capítulos *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI*, *Los errores de la izquierda*, *La rebelión individual* y *Por la democracia, abstención*, planteo la forma de luchar por conseguir la auténtica democracia, por conseguir “partir rumbo a la democracia”, de forma organizada (alrededor de una izquierda verdaderamente transformadora), de forma individual (mediante la actitud personal de cada individuo que forma parte de la sociedad) y haciendo hincapié en la importancia de usar el

derecho al voto adecuadamente, usando la abstención hasta que no aparezca un frente de izquierdas fuerte, unido y comprometido que posibilite “desatascar” el desarrollo democrático. En el capítulo de *Conclusiones* se resumen las principales ideas expuestas en este libro. Como complemento, se muestran en el *Apéndice* diversos textos ilustrativos del caso del *¿Por qué no te callas?* (el discurso que pronunciaba el presidente de Nicaragua cuando el Rey se fue de la cumbre, y diversas noticias imposibles de ver en la prensa “oficial”). En el apartado de *Referencias* se indican varios libros, artículos de opinión y noticias (accesibles gratuitamente por Internet) de lectura muy recomendada, y se indican las páginas web de la prensa alternativa más importante. Las referencias indicadas pertenecen mayoritariamente a la prensa alternativa porque la prensa “oficial” es suficientemente conocida, todos conocemos (queramos o no) las noticias y las versiones de los hechos que aparecen en los medios de comunicación de masas. Aquí lo que se pretende es mostrar versiones y opiniones distintas y desconocidas de los hechos, de la historia, del sistema político actual, para contrastarlas con las “oficiales”, con las conocidas por todos.

Así pues el libro consta básicamente de cuatro partes claramente diferenciadas:

- I. Concienciación sobre la falta de democracia (sobre la falta de libertad de expresión, de libertad de prensa): **NO hay verdadera democracia**
 - *¿Por qué no te callas?: el sistema se puso en evidencia*
 - *Caso Barroso: el sistema sigue poniéndose en evidencia*
- II. Análisis de la posibilidad y necesidad de profundizar en democracia: **porqué NO hay verdadera democracia y cómo mejorarla**
 - *Los defectos de nuestra “democracia”*
 - *El desarrollo de la democracia*
- III. **Cómo conseguir verdadera democracia en España** (la **República** como sinónimo de más democracia)
 - *La necesaria república*
 - *En busca de la Tercera República*
- IV. **Cómo luchar por la verdadera democracia** (en todos los frentes)
 - *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI*
 - *Los errores de la izquierda*
 - *La rebelión individual*
 - *Por la democracia, abstención*

Aunque se recomienda leer el libro por completo de forma ordenada, también es posible leer los distintos capítulos de forma independiente. Todos ellos se han escrito para que cualquier persona pueda entender las ideas expuestas, no se requieren conocimientos especiales previos, salvo quizás para el extenso y ambicioso capítulo *Los errores de la izquierda* en el que se analiza de forma crítica el marxismo y el anarquismo así como las experiencias prácticas del pasado basadas en dichas ideologías. Por lo que es recomendable, aunque no imprescindible (puesto que se intentan explicar brevemente las ideas criticadas en el mismo capítulo), tener ciertas nociones sobre dichas ideologías. Dicho capítulo es quizás el más complejo del libro puesto que requiere de ciertos conocimientos filosóficos e históricos, pero quizás

también es el más interesante puesto que no es muy habitual ver críticas constructivas de los errores ideológicos y estratégicos de la izquierda en el pasado.

En este libro **se ha pretendido abarcar toda la problemática democrática desde una perspectiva general**, desde su concienciación a sus posibles soluciones, pasando por el análisis. Se ha pretendido un enfoque global, tanto de la vertiente local como de la internacional, tanto de la vertiente teórica (incluso filosófica, aunque se ha pretendido huir de un enfoque excesivamente filosófico o teórico) como de la práctica, se ha procurado combinar de forma “equilibrada” realismo y utopía, se ha pretendido llegar tanto a la gente que ya tiene claro el hecho de que no estamos en una verdadera democracia (y en algunos momentos le podrán parecer innecesarias ciertas argumentaciones, o incluso le podrán parecer demasiado “moderadas”) como a la gente que aún tiene la inocente creencia de que lo que tenemos actualmente es democracia y que no puede aspirarse a más (por lo que muchas argumentaciones le podrán parecer “radicales”, sobre todo al principio). Todo ello de la forma más resumida posible. **El objetivo de este libro es llegar al mayor número posible de personas, a todo tipo de gente, es primero concienciar sobre la inexistencia de verdadera democracia, segundo explicar cómo puede mejorarse “técnicamente” la democracia de forma muy notable y tercero indicar cómo se puede luchar por intentar mejorarla teniendo en cuenta la realidad actual y las experiencias del pasado.** Todo ello por supuesto desde el debate, desde la aportación de opiniones personales discutibles (pero razonadas, “trabajadas”), y **con el objetivo prioritario de ser todos conscientes de la necesidad y posibilidad de avanzar notablemente en democracia**, de que por lo menos estemos todos de acuerdo en esto último.

Puesto que este libro está dirigido a todo tipo de gente y está organizado en capítulos que se pueden leer tanto de forma seguida como independiente, también proporciona la posibilidad, y éste es uno de sus objetivos fundamentales, de **propagar las ideas expuestas a distintos tipos de público**. La mayoría de la gente en la actualidad tiene muchos prejuicios sobre ideas presuntamente “sacrílegas” o “caducas” como el anarquismo o el marxismo. Esto quiere decir que la mayoría de la gente es muy poco propensa a dedicar tiempo a leer sobre dichas ideas, aunque se digan cosas sobre ellas poco habituales que puedan llamarle la atención. Por consiguiente, la mayor parte de los lectores de este libro, especialmente poco después de su publicación o difusión, serán personas con un nivel de inquietud y curiosidad superiores a la media. Serán personas que BUSCAN, que son más o menos ACTIVAS. Será gente abierta a ideas alternativas, que conoce el marxismo o el anarquismo. Gente con menos prejuicios de los habituales. En definitiva, la vanguardia del pueblo. Es por esto, que insto a que dicha vanguardia, si así lo estima oportuno, contribuya también a la difusión de estas ideas, ya sea criticándolas y aportando sus opiniones en artículos o libros, ya sea difundiendo aquellas partes de este libro que estime interesantes de propagar. Si el lector decide difundir las ideas expuestas en este libro, me permito recomendarle tener en cuenta el tipo de gente al que decida hacerlo. Debe considerar que la mayor parte de la gente tiene unos prejuicios muy arraigados que el sistema se ha encargado de fomentar en su propio beneficio, prejuicios que le impiden inicialmente abrirse a ciertas ideas. Con esto en mente, si el lector intenta hacer leer ciertas partes de este libro inicialmente antes que otras, sin quererlo, puede “espantar” al posible nuevo lector. Por esto me permito darle ciertos consejos para difundir de la manera más eficaz posible las ideas expuestas aquí (Internet es ahora mismo un arma muy poderosa que todos deberíamos emplear para contribuir a la causa de mejorar el mundo que nos ha tocado vivir). En primer lugar, si intenta difundir las ideas de este libro entre conocidos o en foros donde sabe que hay personas que comparten sus ideas o que están abiertas a ideas de todo tipo, entonces le recomiendo difundir el libro entero y a su vez fomentar la difusión del mismo. En segundo lugar, si decide propagar las ideas a un público en general y desconocido, es decir, a un público

“medio”, entonces, para salvar la barrera inicial de los prejuicios que seguro tendrá dicho público, le recomiendo difundir ciertas partes de este libro progresivamente. Por ejemplo, inicialmente los capítulos de la primera parte, luego los de la segunda, a continuación los de la tercera y finalmente los de la cuarta, dejando el capítulo *Los errores de la izquierda* para el final de todo. Hay que ir despertando la curiosidad del ciudadano medio poco a poco. Desgraciadamente, sólo así es posible propagar estas ideas no sólo entre gente que piensa de forma parecida, sino que también, y esto es lo más interesante, entre todo tipo de gente, especialmente aquella llamada “normal”. Para cambiar el mundo, es necesaria gente distinta, como la que ha escrito este libro, o como aquellos que lo leen cuando aún no lleva mucho tiempo en circulación, pero también es imprescindible gente corriente, es decir, la mayoría de la gente. La sociedad no puede cambiar sin la participación de la mayoría que la conforma y este libro pretende llegar en última instancia a la mayoría de la población.

Por último, este libro, además de ser el intento de aportar un “granito de arena” para mejorar el mundo que nos ha tocado vivir, representa, en el fondo también, el deseo de compartir la emancipación intelectual personal de su autor, su apuesta por el pensamiento libre y crítico, por la libertad de expresión, por la implicación, por el compromiso, por el activismo. Apuesta que le ha llevado al autor al “redescubrimiento” de ideologías demonizadas, tergiversadas y silenciadas por el sistema actual, a su estudio y análisis, y finalmente a su crítica constructiva en aras de no conformarse con ser un mero espectador de las mismas. “Redescubrimiento” que sólo ha sido posible gracias a una actitud activa, abierta y libre, consistente en recuestionarlo todo, especialmente aquellas ideas aparentemente mayoritarias y promocionadas insistentemente por los que controlan la sociedad actual, consistente en desprenderse de los prejuicios que el sistema nos impone, consistente en estudiar de primera mano aquellas ideas “sacrílegas” que la mayoría de la gente se niega siquiera a considerar. Recuestionamiento global que no es más que la consecuencia del “despertar” producido por unos acontecimientos aparentemente banales como el famoso *¿Por qué no te callas?*

Capítulo 2. ¿Por qué no te callas?: el sistema se puso en evidencia

El incidente que protagonizó el Rey Juan Carlos I en la cumbre iberoamericana de 2007 en Santiago de Chile con los presidentes de Venezuela y Nicaragua, Hugo Chávez y Daniel Ortega, supuso para mí la “puesta en evidencia definitiva” del sistema “democrático” que tenemos en España.

El sábado 10 de noviembre de 2007 aparece en las noticias de televisión cómo el Rey le dice a Chávez “¿Por qué no te callas?”. Se nos dice que Chávez estaba insultando a Aznar llamándolo “fascista” por su apoyo al golpe de estado que sufrió y que además ya llevaba varios días en la cumbre “insultándolo”. Zapatero estaba intentando calmar la situación diciendo a Chávez que respetara a Aznar porque había sido elegido democráticamente por los españoles, aunque él estaba “en las antípodas” de sus postulados y Chávez le replicaba “dígame a él que respete”, momento en el cual intervino el Rey. Lo que aparece en la televisión es una parte muy breve del incidente, pero se ve claramente el gesto (con el dedo) y el tono del Rey, lo que dice, las caras que ponen Zapatero y Moratinos (que no saben a donde mirar) y que habla cuando Chávez estaba interrumpiendo a Zapatero. A continuación nos muestran cómo el Rey posteriormente (aunque no nos dicen cuánto tiempo pasó desde el incidente con Chávez) abandona la sala cuando estaba hablando el presidente de Nicaragua Daniel Ortega. Lo único que se nos dice es que el Rey sale en protesta por las “ofensas” que se están vertiendo a las empresas españolas, pero nada más.

Aun así (a pesar de la breve mención al incidente y de los intentos de “aderezarlo”) llama poderosamente la atención tanto por el fondo como por la forma. **El Rey ha dicho a un jefe de estado en una cumbre internacional que se calle, tuteándolo y en tono muy despectivo y además ha abandonado dicha reunión cuando hablaba otro jefe de estado. Un hecho inaudito en la diplomacia internacional y una imagen del Rey muy distinta a la que nos tienen acostumbrados.** Estaba claro que este incidente iba a dar mucho que hablar. Rápidamente la mayoría de los medios se hacen eco y casi todos muestran lo mismo y las reacciones de apoyo de la clase política al monarca (salvo una tímida crítica de IU que sólo puedo ver en TVE y en Cuatro diciendo que el Rey cometió un “error”). En Cuatro se vierte alguna “crítica” al incidente y se lo relaciona con el posible cuestionamiento del Rey en un año que califican de “malo” para él (fotos quemadas por independentistas catalanes, viñetas en la revista El Jueves, periodistas como Losantos diciendo que ya es hora de que abdique,..). Sin embargo, **rápidamente los medios oficiales salen en apoyo del monarca** (no aparece casi ninguna declaración de crítica a un error más que evidente) **y se silencian las pocas “críticas” que hasta el momento se habían vertido** (no vuelve a salir ninguna declaración de IU y Cuatro deja de emitir “críticas”). En las tertulias de los días posteriores se oye alguna crítica puntual diciendo que el Rey se equivocó pero sobre todo **se oye un apoyo casi unánime a la actitud del Rey, incluso se le halaga** (“el Rey es humano”, “vaya par de huevos que tiene”, “yo apoyo a mi Rey”, “por fin alguien calla al dictador Chávez”, ...). **Convierten su error en virtud**, llegan a decir los medios que esa frase refuerza la imagen del Rey frente a los españoles (por supuesto lo dicen antes de hacer cualquier “encuesta”). Se oyen cosas realmente llamativas en una presunta democracia por parte de periodistas que a mí me daban una imagen de “serios” como Fernando Ónega, del que posteriormente me enteré que fue antaño premiado por una institución que fomenta el apoyo a la monarquía, del tipo “yo apoyo al Rey porque es mi Rey”. Por otro lado **se intenta banalizar el tema al máximo** (se hacen eco de noticias del tipo de que hay tonos para

los móviles con la susodicha frase, de camisetas con el *¿Por qué no te callas?*, etc) cualquier cosa que quite importancia al incidente y refuerce la imagen de “campechano” y de “próximo” de don Juan Carlos. Simultáneamente se inicia una **campaña mediática muy agresiva e insistente para desprestigiar la imagen de Chávez** (ya de por sí bastante desprestigiada) diciendo que intenta explotar el incidente para ganar el referéndum sobre la reforma de su Constitución que va a celebrarse en breve, sacando en las noticias sólo a los críticos de su país, como si nadie le apoyara (recordemos que ha sido elegido mayoritariamente por su pueblo en varias ocasiones),... Se dice en las noticias que el incidente de la cumbre ha tenido mucho eco en los medios informativos de Iberoamérica pero no se dice nada sobre el tipo de eco, se dice que se habla del tema pero no se dice qué se dice (posteriormente me enteré de que el gesto del Rey generó muchas críticas en Iberoamérica). Y se insiste en que el Rey le dijo eso a Chávez porque interrumpía el turno de Zapatero y no paraba de ofender a los españoles. Sin embargo, **no se dice prácticamente nada del otro hecho que se produjo: el desplante del Rey cuando hablaba el presidente de Nicaragua Daniel Ortega** (en este caso no habría una posible justificación tan fácil porque Ortega no estaba interrumpiendo el turno de nadie). En una tertulia de Cuatro se llega a decir que había dudas sobre cómo pudieron el Rey y Zapatero consensuar su gesto (en el vídeo no parece que sea posible dado lo impulsivo del desplante), dudas que intenta acallar Trinidad Jiménez explicando (de manera muy poco convincente) que ese gesto había sido consensuado por el Rey con Zapatero previamente. En definitiva, se ve cómo **el gobierno da la cara por los errores del Rey pero francamente de una forma muy poco convincente y bastante patética**. “Casualmente” dos días después aparece la noticia de que la infanta Elena se “separa” (cosa que según parece ya era un “secreto a voces”): todo apunta a que **quieren desviar la atención**. Ese mismo día (o al siguiente no lo recuerdo) el presidente del Congreso de los Diputados (que se ha caracterizado por su imagen de honradez y sobre todo de independencia y dignidad) dice que abandona la política (¿casualidad? ¿Mensaje subliminal a los que quieren ver una crítica al sistema?). En una entrevista que se produce un mes y pico después dice que nuestro sistema necesita reformas (que él ha intentado hacer alguna en el Congreso de los Diputados pero que le ha sido imposible) y critica en general a la clase política. Pocos días después del incidente se juzga y condena a los independentistas catalanes que quemaron fotos del Rey, y se juzga y condena a la revista El Jueves por la caricatura de los príncipes de Asturias que intentó publicar (no pudo porque la revista fue “secuestrada”). Es decir, “casualmente” **muy pocos días después la justicia actúa rápida y contundentemente** (una justicia rápida que no estamos acostumbrados a ver en otros asuntos). ¿Un aviso a los medios de comunicación? **¿Cómo es posible que en una democracia se “secuestre” una revista impidiendo su publicación?** Esto parece denotar un férreo control de los medios de comunicación hasta el punto de no sólo censurarlos o denunciarlos cuando se “pasan de la raya” sino que también incluso hasta el punto de “secuestrarlos” cuando van a publicar algo “non-grato”. Desde luego **todo apunta a que asistimos a una “huída hacia adelante” de la monarquía** que la pone aún más en evidencia, si cabe, en un intento desesperado por salvarla.

Todo esto a mí me genera una serie de **dudas**:

- 1) ¿Por qué Zapatero sale a defender a Aznar (tras varios días en que éste era acusado de “fascista” por Chávez por apoyar el golpe de estado contra él)?
- 2) ¿Por qué el Rey interviene de esta manera tan enojada e impulsiva (impropia de un jefe de estado y de una persona muy acostumbrada al protocolo) que desde luego no está acorde con la imagen que teníamos de él hasta ahora?

- 3) ¿Cómo es posible que se consensúe un desplante en una reunión del máximo nivel diplomático? (es lo último que debería hacer cualquier diplomático)
- 4) ¿Por qué no aparece NINGUNA crítica a un error tan grave y evidente en los medios de comunicación? ¿Cómo es posible que todos los medios digan lo mismo?
- 5) ¿Cuál era el contexto de la conversación que produjo el incidente (por qué Chávez acusa a Aznar de “fascista”, en qué se basa para acusarle de apoyar el golpe de estado)?
- 6) ¿Qué estaba diciendo exactamente Ortega para que el Rey abandonara la reunión?
- 7) ¿Por qué la casa Real no da ninguna explicación del incidente (a diferencia de Chávez)?

En fin, **se despierta en mí el “hambre” de información, “hambre” no satisfecha con los medios de comunicación “oficiales” porque TODOS dicen poco y lo mismo. Por tanto, hay que buscar fuentes de información “alternativas” para contrastar las informaciones (condición indispensable para conocer la verdad) y qué mejor que Internet.**

En Internet, en los medios “oficiales” las noticias publicadas desde luego son “monocolor” pero en **cuanto uno empieza a indagar en foros de opinión** (El Mundo, El País, 20 Minutos,...) **se ve desde luego que el incidente ha causado “revuelo” y que no hay la unanimidad “oficial” que nos quieren hacer ver.** Se ve gente a favor y en contra del gesto del Rey. Intento publicar en los foros de opinión de El Mundo, El País y 20 Minutos la siguiente opinión:

- 1) *Independientemente de lo que dijera Chávez no se puede callar a un jefe de estado de esa manera ni dar el plantón que hizo el Rey (error diplomático de primer orden y de principiante).*
- 2) *Que Aznar haya sido elegido por los españoles no le exime de ser criticado (en mi opinión “fascista” más que un insulto es un calificativo político), también Hitler fue elegido democráticamente.*
- 3) *El gesto del Rey plantea dudas sobre su talante y sobre su verdadero papel en la política española. ¿Por qué Zapatero sale en defensa de Aznar tras varios días de ataques de Chávez?*
- 4) *¿Por qué no se defiende el Rey de las graves acusaciones que ha vertido Chávez (está acusándole de haber estado como mínimo informado del apoyo de Aznar al golpe de estado)?*

Pues bien, esta opinión no la publicaron en los foros de El Mundo ni de El País, sí conseguí publicarla sin embargo en otros foros (20 Minutos y un diario que descubrí que se llama La República). **Descubro que los diarios “oficiales” aplican censura injustificable** (ningún insulto en una opinión que se expresó de forma correcta y respetuosa, sin ningún motivo “lógico” más que la censura que justificara no publicarla), **que los medios de comunicación aplican una censura sutil pero muy inteligente permitiendo publicar opiniones “críticas” incluso insultantes pero “no peligrosas”** (que no estén muy razonadas o que no hagan pensar mucho o que no den en la “llaga”). De hecho, nunca había entendido, hasta ahora, porqué los

periódicos se reservan el derecho de publicar opiniones. Esto confirma mis sospechas y **me pongo a investigar en Internet sobre el tema, poco a poco voy viendo otras versiones de los hechos** (en diarios iberoamericanos por ejemplo el gesto del Rey ha sido muy criticado). Según el diario La República (diario español que se convierte en mi principal fuente de información “alternativa” donde puedo ver noticias que no puedo ver en ningún medio “oficial”), los presidentes de Bolivia y Nicaragua acusan también a España de injerencias, los presidentes de Argentina y Brasil critican la actitud española, el premio Nóbel de la paz Adolfo Pérez Esquivel critica la actitud de España y justifica las acusaciones de Chávez, un diputado del PSOE denuncia el manto de impunidad que cubre al Rey en nuestro país e intenta preguntar sobre el incidente en el Congreso de los Diputados pero su grupo no se lo permite, un artículo que critica la campaña mediática contra Chávez del diario El País,...). **Indagando por Internet descubro lugares donde se habla de la presunta fortuna que el Rey ha amasado en los años de su reinado (injustificable en base a su “sueldo”), descubro una biografía no autorizada del monarca,** etc. En definitiva todo un mundo de información que estaba para mí oculto hasta ahora. También descubro el discurso que Ortega estaba pronunciando cuando el Rey abandona la sala (discurso que critica claramente no a los ciudadanos españoles sino que a las empresas españolas y al gobierno de Aznar y de Zapatero por injerencias, por ejemplo por apoyar en la embajada española a la oposición, ...). Por otro lado, incluso en la prensa “oficial” se empieza a ver cierta “apertura” informativa (muy sutil, suave y disimulada) como un artículo de opinión que aparece en El País (que hasta ahora ha apoyado a la monarquía incondicionalmente) diciendo que “se acabó el manto de impunidad que cubría al Rey desde el 23-F”. Al leer la biografía no autorizada y artículos en Internet donde se critica a la monarquía, **“descubro” que el Rey es “inviolable e irresponsable” (está por encima de la ley).** Para comprobar esa afirmación (que me parece tan grave) me conecto a la página web oficial de la Constitución española (www.constitucion.es) y veo que en el artículo 56 apartado 3 se dice textualmente “La persona del Rey de España es inviolable y no está sujeta a responsabilidad”. Desde luego, lo curioso del asunto, es cómo me puede haber pasado desapercibido a mí y a tanta gente un hecho tan significativo y llamativo en una presunta democracia. Cuando planteo este hecho en foros donde hay gente que defiende al Rey “a capa y espada” desde luego nadie me lo desmiente. Esto me lleva a pensar hasta qué punto estamos “dormidos” los ciudadanos de este país y hasta qué punto están los medios de comunicación controlados para que este trascendental hecho (que comprobé que no se produce en la Constitución francesa, allí el jefe de estado no tiene ese privilegio) haya pasado tan desapercibido. Además “descubro” que **el Rey no juró nunca la Constitución de 1978 sino que se limitó a firmar su promulgación, sin embargo sí juró los principios del movimiento franquista.** Desde luego los medios de comunicación y las biografías “oficiales” siempre han obviado esto, y a mí esto me parece muy significativo. Otro hecho que me llama poderosamente la atención es la **pasividad de IU** (partido que se declara republicano) ante todos estos hechos. Tras una leve crítica diciendo que el Rey había cometido un error, no se volvió a saber nada de este partido. ¿No hubiera sido lógico que lo que intentó hacer un diputado del PSOE solo (no fue apoyado por su propio partido) en el Congreso de los Diputados, lo hubiera hecho IU que tenía más “fuerza”? ¿Por qué ha estado tan callada IU? ¿Por qué no acudió a la manifestación por la República del día de la Constitución? **La actitud de IU ante este asunto hace dudar mucho sobre su verdadero talante republicano.**

A mí me parece que lo que pasó es que al Rey no le gustaba oír las críticas que hacían el presidente de Nicaragua y el presidente de Venezuela. **El Rey no está acostumbrado a oír críticas, está habituado a hacer discursos “vacíos” y a oír discursos “vacíos”,** no está acostumbrado a oír gente (que encima están a su mismo nivel porque son también jefes de estado y no tienen porque “rendirse a su pleitesía”)

que hable claro y llame a las cosas por su nombre, y ahora mismo en Iberoamérica hay un conjunto de líderes que no están dispuestos a “someterse” a la oligarquía internacional y que hablan y denuncian las cosas de forma muy clara, y eso le “sacó de sus casillas”, como ser humano que desde luego también es. Por esto en realidad, en mi opinión, intentó callar a Chávez (no me creo que fuera porque interrumpía el turno de Zapatero porque si así fuera lo lógico hubiera sido pedir a la moderadora de la reunión que modere, y además no es tan raro (incluso en reuniones de alto nivel) que se produzcan “rifi rafes”, desde luego en el Congreso de los Diputados se producen diariamente) y se fue cuando hablaba Ortega (en este caso, el presidente de Nicaragua no interrumpía a nadie y el Rey no tenía ninguna excusa para callarle). **Para no escuchar lo que no quería oír, el Rey en un caso mandó callar y en el otro simplemente se fue. Pero en democracia hay que ser capaz de escuchar cosas que no te gustan, aunque no estés de acuerdo con ellas y luego rebatirlas si consideras que no son ciertas con argumentos y con la razón, no querer escucharlas demuestra poco espíritu democrático y poca confianza en uno mismo para rebatirlas.** De todas formas, si se tiene en cuenta que el Rey fue educado directamente por Franco (que fue su “padre espiritual”) al que estaba más próximo incluso que a su propio padre, entonces es fácil comprender que su talante democrático no esté muy desarrollado. Por otro lado, **no querer aclarar las graves acusaciones que se han vertido** (Chávez ha acusado a Aznar de apoyar el golpe de estado contra él y al Rey de estar al tanto (“es muy difícil que el Rey no estuviera informado de lo que se hablaba en la embajada española, como máximo representante de la diplomacia española”)) **denota desde luego que hay algo que quieren ocultar.**

En definitiva, **esa frase, cómo se dijo y sobre todo la cobertura “informativa” posterior del incidente en la prensa “oficial” DICE MUCHO del sistema en que vivimos.** Es una buena ocasión para “ver”. Se le ha visto “el plumero” al sistema: el que siga ciego y aún piense que estamos en una democracia real ya no tiene excusa. A mí me ha servido para “ir tirando del hilo” y descubrir muchas verdades y la verdadera “cara” de nuestro sistema. **El sistema ha cometido un “error” importante y muy peligroso porque permite “abrir los ojos fácilmente” y lo sabe, por eso puso rápidamente en marcha su “maquinaria” para encubrirlo, pero ésta a su vez le evidenció aún más.**

Para saber la verdad de las cosas es imprescindible conocer todas las versiones, es imprescindible contrastar versiones distintas. Incluso en los foros de nuestro país hay divergencia de opiniones, pero desde luego no han trascendido en los medios de comunicación más vistos. En mi opinión, **ha habido una clara (auto)censura. Tenemos una democracia muy “controlada” donde la pluralidad informativa brilla por su ausencia** por lo menos por lo que respecta a la monarquía. **La prensa “oficial” no informa simplemente crea opinión** para controlar a las masas para conseguir que piensen y en consecuencia actúen (en el poco margen de maniobra que tenemos en nuestra democracia que es el voto) como los poderes fácticos (el poder económico y sus “delegados” del poder político) quieren. **La prensa “oficial” es el verdadero instrumento de control del sistema.** Por supuesto todo esto **ya lo sospechaba** (ya había tenido ocasión de verlo en numerosas ocasiones), **la diferencia está en que ahora ha ocurrido un error EVIDENTE que analizándolo mínimamente DEMUESTRA sin ningún tipo de duda la verdad de todas esas sospechas y además atañe a la raíz, al “esqueleto” de nuestro sistema.**

Si no hay PLURALIDAD no hay LIBERTAD porque la primera es una consecuencia de la segunda. Es evidente que **la monarquía es aún un tema tabú en España**, a diferencia por ejemplo del Reino Unido. De hecho parece que sólo se la pueda “criticar” algo a través del humor (que ha sido siempre la forma de evitar en

parte las censuras). Y la libertad de prensa es uno de los principales “termómetros” de una democracia. Por tanto podemos decir sin tapujos que **nuestra democracia está muy limitada** (por no ser demasiado “radical”) porque uno de sus pilares no funciona. Vivimos en una **democracia aparente** (con aparente pluralidad y con aparente libertad). Y si esto lo hemos podido ver con un hecho tan evidente y aparentemente “inofensivo” (a pesar de las graves consecuencias diplomáticas que puede acarrear) ¿qué no habremos visto con otros hechos que no habrán ni siquiera trascendido a la opinión pública?

En las semanas posteriores al incidente de la cumbre Iberoamericana se producen una serie de hechos que me confirman sin ninguna duda que **los medios de comunicación mayoritarios de nuestro país están manipulados y censurados (especialmente respecto del tema monarquía/república)**.

El 6 de diciembre de 2007 (día de la Constitución) tiene lugar en Madrid (desde Cibeles a Sol) una manifestación pacífica a favor de la República a la que acuden unas 6000 personas según el diario La República (según parece llevan varios años seguidos haciéndola en tan señalado día pero yo nunca había oído hablar de ella). La mayoría de los medios de comunicación "oficiales" no se hacen eco (ni siquiera una mención breve) a excepción del periódico 20 Minutos. ¿Por qué la mayor parte de los medios de comunicación "masivos" no se hacen eco? ¿Es que eran menos personas que los que insultaban a los políticos al entrar en el Congreso de los Diputados ese mismo día? ¿Es que eran menos que los que quemaron fotos del Rey en Cataluña unos meses antes? ¿Es que eran menos que los que se manifestaron a favor de Franco el 20-N? (estos hechos sí salieron incluso en los noticiarios de la televisión) ¿Es que no es significativo que el mismo día de la Constitución haya una manifestación que reivindica su reforma o su derogación (y desde hace varios años)? ¿O es que era quizás porque planteaban un tema considerado tabú y como esta vez se manifestaban de forma pacífica no convenía dar eco a esa manifestación? No encuentro ninguna explicación lógica (desde el punto de vista de un profesional de la información) para que dicha manifestación haya sido obviada por los medios de comunicación. **La única explicación lógica que veo es la (auto)censura.**

El 20 de enero de 2008 tiene lugar una manifestación convocada por Democracia Nacional contra la inmigración a la que acuden según los medios de comunicación medio centenar de personas. Partiendo del hecho de que yo respeto el derecho de todo el mundo a manifestarse (aunque no esté de acuerdo con el motivo de la manifestación), me llama mucho la atención la diferente cobertura informativa que tienen ambas manifestaciones. A la manifestación de Democracia Nacional se le da mucho “bombo” en todos los medios de comunicación, se anuncia días antes que va a tener lugar y una vez ocurrida TODOS los grandes medios de comunicación se hacen eco de ella. Sin embargo, respecto de la manifestación por la República del 6 de diciembre, ni se anuncia días antes que va a tener lugar ni se da la noticia de que ha tenido lugar en casi NINGÚN medio de comunicación "oficial" (manifestación con mucha más afluencia, en un día muy significativo como el de la Constitución, en pleno centro de la capital y con una reivindicación, como es el modelo de Estado, que atañe al conjunto de la población). Es decir **todo el mundo se ha enterado de la manifestación de Democracia Nacional contra la inmigración y casi nadie de la manifestación por la República.**

¿Por qué esta diferencia tan radical en el tratamiento informativo de ambas manifestaciones?

No digamos ya el tratamiento que han tenido en los medios de comunicación las diversas manifestaciones que se produjeron en la pasada legislatura convocadas por el Partido Popular. No es de extrañar que dichas manifestaciones hayan sido tan

masivas, han tenido todos los medios a su favor para que tengan éxito (promoción “a bombo y platillo” por todos los medios de comunicación, autocares del PP para desplazar a sus militantes desde otras provincias y aparcados en plena calle Serrano con permiso del ayuntamiento madrileño, retransmisión en directo por la televisión, etc). Desde luego **no todos los ciudadanos pueden defender sus ideas en igualdad de condiciones**. El objetivo de una manifestación es siempre llamar la atención a la opinión pública sobre determinado tema o reivindicación, pero si es obviada por los medios de comunicación entonces es siempre un fracaso, por importante que sea su afluencia, simplemente para la mayor parte de la población no ha tenido lugar.

El tema de la República es tabú en la “democracia monárquica” española y los medios de comunicación “oficiales” lo censuran sistemáticamente. De vez en cuando se permite hablar algo del tema para que no parezca que es un tema “tabú”, pero se hace cuando lo que se dice es “inofensivo”, cuando simplemente es un aniversario o alguna fecha especial. Pero lo que se evita sacar en los medios es cualquier noticia que tenga que ver con el auge ACTUAL del movimiento republicano, especialmente las manifestaciones que reivindican la tercera república. No es tan peligroso recordar algo la historia (sobre todo cuando se tergiversa), lo realmente peligroso es mostrar que en el presente hay un rechazo cada vez mayor a la monarquía actual y una reivindicación por el derecho del pueblo a elegir libremente entre monarquía o república. La censura es muy sutil e inteligente para pasar desapercibida, pero en definitiva es censura. Esto es inadmisibles en una democracia. ¿De verdad, aún hay quién se cree que estamos en una verdadera democracia?

Por otro lado, en las semanas posteriores al famoso incidente, en la televisión se puede observar una serie de hechos muy llamativos. El programa de Telecinco *El laberinto de la memoria* de María Teresa Campos, que había emitido dos capítulos dedicados a la figura del Rey y que se había atrevido a hablar de ciertos temas inauditos hasta el momento (gastos de la Casa Real, impunidad del Rey, datos “oscuros” de su biografía, ...), desaparece repentinamente de la programación cuando se iba a emitir el tercer y último capítulo dedicado al monarca. El programa *Ratones Coloraos* de Jesús Quintero desaparece también repentinamente y sin ninguna explicación de la programación de Telemadrid tras la emisión de una entrevista a Pilar Urbano donde ésta insinúa que está escribiendo una biografía del Rey, que detrás del 23-F estaba el Rey (la periodista escribió un libro con sus investigaciones sobre el famoso golpe de estado), que el Rey es muy listo (más de lo que creemos), ... y donde Jesús Quintero, en uno de sus habituales “monólogos”, dice claramente que la televisión está manipulada y que hay que apostar por la libertad y aconseja a dicha periodista “tener cuidado con los callejones oscuros”. En contraste, con ocasión del 70 cumpleaños de don Juan Carlos, se emiten en diversos canales de televisión numerosos documentales sobre el Rey y sobre el príncipe Felipe (¿Nos están preparando para la sucesión?). Por supuesto, documentales en los que no existe ninguna “sombra” en la biografía de ambos personajes, en el más puro estilo de los NO-DOs de la época franquista. Posteriormente desaparece también *Aquí hay tomate*, uno de los programas más vistos de Telecinco, “oficialmente” por baja audiencia, provocando incluso manifestaciones de sus seguidores frente a la sede de dicho canal, y desatando todo tipo de rumores apuntando a la Casa Real como la causante del cese de dicho programa.

La monarquía tiene un “blindaje informativo” hasta tal punto que se cierran fulminantemente programas de televisión en cuanto hay el más mínimo intento de informar (aunque sea tímidamente) sobre cualquier cuestión “no oficial” de la “sagrada” institución. No es posible la más mínima transparencia informativa respecto de la institución monárquica, no digamos ya la crítica. Todo esto se intenta “disimular”

hablando de cuestiones de menor importancia para aparentar que en nuestro país se puede hablar de todo, pero **el sistema monárquico se sustenta principalmente en la censura y en el férreo control de los medios de comunicación.**

Es imposible no ver que nuestros medios de comunicación están censurados y manipulados. Es imposible no ver que uno de los pilares de nuestra presunta democracia (la libertad de expresión) no funciona. Es imposible no ver que tenemos un régimen monárquico que recuerda mucho al anterior régimen. **Tenemos un régimen “neo-franquista” disfrazado de democracia.**

Internet se está convirtiendo en el único lugar en nuestro país donde poder acceder de forma libre a información (inaccesible en los medios de comunicación “oficiales” tradicionales) y donde poder opinar libremente. **Internet se está convirtiendo en el “talón de Aquiles” de las dictaduras y de las democracias “controladas”.**

Ahora comprendo mejor el término “prensa libre”: es aquella prensa libre de las censuras impuestas por los poderes fácticos que la controlan. Desgraciadamente la prensa libre es marginal porque no tiene los medios económicos necesarios para darse a conocer, pero gracias a Internet dicha prensa puede empezar poco a poco a “despegar” (por lo menos con el “boca a boca”), aunque desde luego siempre lo tendrá difícil. Ahora sé que si quiero conocer la realidad debo evitar ver en exceso la prensa “oficial” (que sólo me sirve para conocer ciertos “sucesos”), debo tomarme con mucha prudencia la información que me dan y sobre todo debo contrastarla con la prensa “libre” que gracias a Internet es accesible.

Después de haberme leído la **biografía no autorizada de Juan Carlos I “Un Rey golpe a golpe”** (que puede obtenerse gratuitamente por Internet y que descubrí gracias al ya famoso incidente y a la curiosidad que me despertó por conocer la verdad), desde luego comprendo mucho mejor la reacción del Rey en este incidente y su posterior cobertura “informativa”, comprendo mucho mejor porqué fue posible la “transición” (que en realidad más que un cambio de régimen supuso un “lavado de cara” del mismo), comprendo mucho mejor porqué el gobierno de Felipe González supuso un claro retroceso para los trabajadores, comprendo mucho mejor porqué el PSOE defendió el Sí a la OTAN en el referéndum que finalmente ganó, comprendo mucho mejor porqué tuvo lugar el golpe de estado del 23-F, comprendo mucho mejor porqué Aznar apoyó la intervención en Irak, comprendo mucho mejor porqué tanta campaña mediática contra Chávez, comprendo mucho mejor porqué tanta corrupción, comprendo mucho mejor porqué los grandes problemas no se acaban de resolver, comprendo mucho mejor porqué se tiene tanto miedo a abrir un debate sobre la reforma de la Constitución, comprendo mucho mejor porqué Franco dijo que lo dejó todo bien atado.... En definitiva **ahora las “piezas encajan”**, ya sé porqué tenemos lo que tenemos. Y **el incidente del Rey en la cumbre iberoamericana supuso el “catalizador”**, la “chispa” que me hizo “despertar” y que me produjo el impulso de conocer la verdad para comprender mejor lo que ocurre a mi alrededor (la confirmación y sobre todo la demostración a mí mismo de las sospechas e intuiciones que ya tenía).

Por primera vez, en mucho tiempo, “veo la salida del túnel”. **El problema que tenemos es que las BASES de nuestro sistema político no están bien hechas. Tenemos que conseguir una democracia verdadera** que nos proporcione mayores posibilidades de resolver los problemas. Ese es el camino, aunque será largo y difícil. **El único camino para “arreglar el mundo” es profundizando en democracia**, cuando ésta esté verdaderamente bien establecida, los humanos tendremos muchas más probabilidades de sobrevivir como especie. No sé si seremos capaces de “salir del túnel” pero por lo menos yo ahora “veo la salida”, antes ni siquiera eso.

Capítulo 3. Caso Barroso: el sistema sigue poniéndose en evidencia

La cobertura informativa de las declaraciones del pasado 16 de abril de 2008 del alcalde de Puerto Real José Antonio Barroso llamando al Rey “corrupto”, “deleznable” y “crápula” es un perfecto ejemplo de cómo funciona el “blindaje” mediático y político del sistema monárquico español.

Así como el famoso “¿Por qué no te callas?” puso en evidencia la (auto)censura que tienen nuestros medios de comunicación “oficiales” hasta el punto de que ante un error más que evidente no hubo casi ninguna crítica en dichos medios ni fue posible contrastar distintas versiones, **las recientes declaraciones de Barroso sobre el Rey siguen poniendo en evidencia la “libertad” de prensa de los medios de comunicación masivos.**

Si comparamos la cobertura informativa de las declaraciones de dicho alcalde en los medios “oficiales” y en los medios de la prensa “alternativa” o “libre”, podemos llegar a conclusiones muy interesantes sobre cómo funciona la prensa (el mal llamado “cuarto poder”) en nuestra “democracia”. Cualquiera puede comprobar lo que digo en este artículo recurriendo a las hemerotecas de las ediciones web de los diarios La República, La Democracia, 20 Minutos, El Mundo y El País. No voy a reproducir aquí extractos de los diarios “oficiales” para evitar incurrir en posibles problemas de “copyright” (se han producido “ataques” a la prensa libre por parte de diarios como El País por utilizar citas del mismo).

1. El 17 de abril veo en el diario digital La Democracia la siguiente noticia ***El alcalde de Puerto Real habla de la “naturaleza corrupta” del Rey.*** Reproduzco aquí algunos extractos:

...los medios de comunicación son conniventes con este modelo que trata de opacar todas las licencias, toda la negritud, la condición deleznable de este sistema monárquico».

Prosiguió argumentando que «se decía, se ha dicho siempre, que los escribas, los actuales periodistas, escribas de entonces, siempre se sentaron a la mesa de los príncipes. Pero no es a los profesionales de los medios de comunicación a quienes me quiero referir, sino a los grandes medios, a los más mediáticos, a los poderes mediáticos de este país que ocultan la condición deleznable de la monarquía»...

*...José Antonio Barroso continuó diciendo que «les reto públicamente a ellos, a que si quieren publicar la condición corrupta del Jefe del Estado, yo doy nombres y apellidos. **El Rey es de naturaleza corrupta, porque lo es de condición, pero también lo es en lo personal»....***

*«No crean ustedes que esto es un momento de exaltación, de emoción. **En el año 1982 el Rey solicitó a través de la Casa Real, una ayuda para abortar el proceso de expropiación de Rumasa, solicitó seis millones de dólares de la época, de los que le fueron entregados tres para abortar ese proceso. Si el Rey tiene huevos que lo niegue. Porque yo sé quién le dio el dinero y cómo se lo dio. Y si los medios fueran capaces de reproducir esto, yo me someto a la exigencia jurídica del sistema para demostrarlo o no... **El Rey señores, porque su procedencia lo es, es corrupto, como corrupto es el sistema.** Señores, la democracia es lo único que puede abortar este proceso. Votando, movilizándonos lo pondremos de nuevo en la frontera...***

2. El **24 de abril** veo en el diario digital **La República** la siguiente noticia ***Si el Rey tiene huevos que niegue que pidió 6 millones de dólares para parar la expropiación de Rumasa***. Reproduzco aquí algunos extractos:

...José Antonio Barroso realizó las declaraciones el pasado 16 de abril en Los Barrios, en un acto organizado por el Ateneo Republicano del Campo de Gibraltar. Allí, Barroso dijo: ***"El Borbón es hijo de un crápula. El Borbón de condición deleznable, el presente, no es menos deleznable de lo que su padre fue. Afectó al golpe de estado, despreciado por el tirano, al que reiteradamente le solicitó su incorporación al Ejército faccioso. El Borbón es hijo de una persona de condición licenciosa, deplorable, deleznable. No menos licenciosa que la de su esposa. El Rey señores, porque su procedencia lo es, es corrupto.***

"En el año 1982, el Rey solicitó a través de la Casa Real, una ayuda para abortar el proceso de expropiación de Rumasa. Solicitó seis millones de dólares de la época, de los que le fueron entregados tres para abortar el proceso. Si el Rey tiene huevos que lo niegue, porque yo sé quien le dio el dinero y cómo se lo dio. Y si los medios fueran capaces de reproducir esto, yo me someto a la exigencia jurídica del sistema para demostrarlo o no", afirmó Barroso.

Y fue más allá para pedir "echar" a Don Juan Carlos, "al Borbón, aunque no lo colguemos con los intestinos de los obispos, lo tendremos que echar".

Preguntado por el asunto, el alcalde de Puerto Real se ha ratificado en sus declaraciones. Asegura que asumirá lo que la Fiscalía decida al respecto y ha mostrado su deseo de que el proceso que se ha iniciado sea "la primera piedra del advenimiento de la III República".

3. El **24 de abril** veo en la versión web de **20 Minutos** la siguiente noticia ***El alcalde de Puerto Real llama al Rey "corrupto", "deleznable" y "crápula"***. En este diario resaltan en el titular la parte más "anecdótica" de la noticia aunque desde luego también se atreven a decir prácticamente lo mismo que los diarios anteriores, en particular también hacen mención al asunto de Rumasa del año 1982.
4. El **24 de abril** veo en la versión web de **El País** la siguiente noticia ***El alcalde de Puerto Real tilda al Rey de "crápula" y "deleznable"*** con el subtítulo ***La Audiencia Provincial de Cádiz abre un expediente a José Antonio Barroso, de IU, por estas declaraciones***. Pero en TODA la noticia reproducida en este diario no hay NINGUNA mención al caso Rumasa, no se dice porqué Barroso dice que el Rey es corrupto. Se reproducen las críticas de Barroso a la institución monárquica (impunidad, manto de silencio, etc), pero NINGUNA mención al núcleo de la noticia, al hecho de que Barroso dice tener pruebas documentadas de la corrupción del Rey, al reto que ha lanzado a la sociedad en general y a la prensa en particular de que puede demostrar la naturaleza corrupta de don Juan Carlos. Se "suaviza" la noticia al máximo ocultando la parte más importante y resaltando las declaraciones "colaterales". Y casi se da más importancia al hecho de que el fiscal de Cádiz ha abierto un expediente al alcalde que al hecho de informar sobre qué dijo éste. Y por supuesto ninguna mención a la crítica de Barroso a la prensa por "blindar" al monarca.
5. El **24 de abril** veo en el diario digital **La República** la siguiente noticia ***La Red de Municipios por la Tercera República se solidariza con el alcalde de Puerto Real y pide que se investigue al Rey por el 23-F***. Reproduzco aquí la noticia entera porque no tiene desperdicio:

El coordinador de la red de municipios y cargos públicos por la Tercera República, Antonio Romero, ha exigido al Fiscal Jefe de la Audiencia Provincial de Cádiz, Ángeles Ayuso, que archive el expediente de investigación abierto sobre unas declaraciones realizadas por el alcalde de Puerto Real, José Antonio Barroso (IU), en las que calificó al Rey de "corrupto".

Romero mostró su "solidaridad" con Barroso, ya que "compartimos todas sus manifestaciones, puesto que **el Rey debe ser objeto de crítica**". Romero denunció que **la Casa Real española es la "más opaca" de todas las que existen, puesto que "nadie fiscaliza el dinero público que recibe**, que es utilizado por el Rey como "Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como".

El coordinador de la Red de Municipios y Cargos Públicos por la Tercera República resaltó que "si el Rey se permite el lujo de opinar políticamente, no puede pretender quedar fuera de la crítica", por lo que no dudó incluso en advertir de que **"ya va siendo hora de que se investigue el papel que jugó el 23-F**, puesto que no podemos olvidar que se trata del heredero de Franco".

Romero anunció que van a presentar mociones en todos los ayuntamientos de apoyo al alcalde de Puerto Real, así como que instará al presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, a que apoye **"despenalizar las injurias a la Corona y quitarle el blindaje al Rey**, que es el heredero de Franco y titular de la Casa Real más opaca de todas las que existen".

El dirigente comunista se dirigió al ministro de Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, al que pidió que "tras haberse presentado como diputado por la provincia de Cádiz debería pronunciarse **en favor de la libertad de expresión**", ya que **"si no es así, estaremos fuera de esta Constitución y España dejaría de ser una democracia"**.

6. El 25 de abril veo en la versión web de **El Mundo** la siguiente noticia **'El Rey es un corrupto y un hijo de la crápula', afirma el alcalde de Puerto Real (IU)** con los subtítulos **La Fiscalía de Cádiz le abre un expediente por sus polémicas declaraciones, El regidor asegura que la Monarquía es anacrónica y de origen dictatorial, Afirma que dice lo que le da la gana y que no le importa ir a la cárcel**. Pero, aquí también, en TODA la noticia reproducida en este diario no hay NINGUNA mención al caso Rumasa (a los 6 millones de dólares que pidió el Rey para paralizar la expropiación), no se dice porqué Barroso dice que el Rey es corrupto y sin embargo se limitan a exponer las críticas de Barroso a la institución monárquica, a resaltar que es amigo de Fidel Castro (no sé si será verdad o no pero yo creo que no viene al caso), a utilizar expresiones del tipo *el primer edil lanzó una arenga incendiaria*, a recordar el caso de la revista El Jueves, etc. Es decir, presentan esta noticia como "una salida de tono de un comunista de dudosa credibilidad y con afán de atacar como sea a la monarquía". Si uno lee sólo esta versión deduce que Barroso "la tiene tomada" con la monarquía porque es un "rojo" republicano y se limita a "insultarla". Se han centrado más en desprestigiar al alcalde que en investigar, o mejor dicho que en reproducir, porqué dijo lo que dijo. Se oculta descaradamente la parte más importante de la noticia y se "agarran" a ciertas frases "desafortunadas y anecdóticas" para desprestigiar a la persona que las dijo. Y por supuesto, una vez más, ninguna mención a la crítica de Barroso a la prensa por "blindar" al monarca.
7. El 25 de abril veo en la versión web de **20 Minutos** la siguiente noticia **"Quien debe temer a la Fiscalía es la Casa Real. Si me sientan en la Audiencia hablaré"** con el subtítulo **La Dirección Federal de IU ha mostrado su apoyo a José Antonio Barroso y pide la despenalización de las críticas a la Corona. El PP de esta localidad presentó una moción de apoyo a la figura del Rey en la que IU votó negativamente**. En esta interesante entrevista a Barroso, éste

menciona el libro *El negocio de la libertad* de Jesús Cacho, donde dice el alcalde que se demuestran implicaciones del Rey en “asuntos económicos”, Barroso afirma que tiene pruebas documentadas de la corrupción Real, que son “vox populi” las relaciones del Rey con empresarios corruptos, denuncia el “blindaje” de la monarquía por parte de la prensa, denuncia su opacidad y su impunidad legal, etc. Sin embargo, ninguna mención a la Red de Municipios por la Tercera República que ha pedido que se investigue al Rey por el 23-F. Pero por lo menos en este diario se atreven a incluir declaraciones que en otros medios “oficiales” no mencionan o manipulan descaradamente. 20 Minutos es una de las pocas excepciones dentro de la prensa “oficial”, es uno de los pocos diarios conocidos por la mayor parte de la población que poco a poco está empezando a “desmontar el muro de protección mediática” del sistema monárquico.

Conclusiones

Al margen de lo que uno pueda opinar sobre las formas en que el alcalde de Puerto Real expresó sus ideas (no cabe duda de que se podrían haber dicho de una forma más respetuosa y correcta), **lo importante de este caso es lo que dijo respecto de la presunta implicación de nuestro Rey en algunos conocidos casos de corrupción**, y más aún, **lo verdaderamente significativo es el tratamiento “informativo” de esta importante noticia.**

Según la prensa “oficial” (El Mundo y El País) las declaraciones del alcalde de Puerto Real han sido sólo ciertas “injurias” o “insultos” y alguna crítica a la institución monárquica por parte de un comunista de IU “republicano hasta la médula” (que encima es “amigo de Fidel Castro”). Según la prensa “libre” Barroso tiene pruebas documentadas sobre la implicación del Rey en casos de corrupción (Rumasa), la Red de Municipios por la Tercera República se solidariza con el alcalde y pide que se investigue al Rey por el 23-F y denuncia los graves déficits de nuestra “democracia” por el intento de reprimir la libertad de expresión, el alcalde denuncia el “blindaje informativo” del Rey por parte del poder de la prensa, etc. En la prensa “oficial” no existe la Red de Municipios por la Tercera República, ni por supuesto nadie ha pedido que se investigue al Rey por nada (ni por su posible corrupción ni por su papel en el 23-F) y el “caso Barroso” es simplemente un caso más de “injurias” a la corona. El contraste en el tratamiento de la misma noticia entre la prensa “oficial” y la prensa “libre” es evidente y muy significativo.

En una democracia verdadera, la prensa INFORMA sobre la realidad (no la DEFORMA), la prensa INVESTIGA más allá de la noticia (además de dar la noticia completa y resaltar lo verdaderamente importante de ella), un jefe de Estado acusado por un cargo público (y respaldado por otros cargos públicos) es INVESTIGADO, se investiga al acusado y no al acusador (con la consiguiente presunción de inocencia por supuesto), etc. Esto es una prueba más (por si no habían ya) de la “calidad” de nuestra “democracia”. Es una prueba más de la **NECESIDAD de contrastar las noticias de la prensa “oficial” con la prensa “libre”**. Es una prueba más de cómo **el poder de la prensa está al servicio del poder político (y económico) en vez de controlarlo**. Es una prueba más de cómo **el objetivo fundamental de nuestra “Justicia”, de nuestro sistema “político”, es blindar a los poderosos**, es impedir incluso la crítica, no digamos ya el acceso a la verdad por parte de la ciudadanía. No es una justicia del pueblo ni por el pueblo ni para el pueblo, sino contra él. **La prensa “oficial” y la “Justicia” están al servicio de nuestro Rey (máximo representante visible del poder establecido), en vez de estar al servicio del pueblo, de la verdad y de la justicia.** Tenemos una “democracia” donde no se puede “injuriar” (en realidad criticar) a UNA persona, que para colmo está por encima de la ley, sin que ésta te persiga, pero donde se puede “injuriar” impunemente al

pueblo, manipulando la verdad y ocultándosela. Tenemos una “justicia” que criminaliza ciertas formas de expresarse (“mirándolas con lupa”) mientras al mismo tiempo no investiga o simplemente consiente comportamientos corruptos basándose en una “legalidad” inmoral, desde cualquier punto de vista de la ética.

Sin embargo, hay ciertos síntomas que indican que dicho “Real blindaje” puede estar empezando a desvanecerse. Una creciente prensa libre e incluso ciertos diarios de la prensa “oficial” están empezando a “agrietar el muro de protección del poder”. Es obligación inexcusable por parte de toda la ciudadanía colaborar en este “desenmascaramiento” del sistema, empezando a “abrir los ojos”, empezando a dejar de “colaborar ciegamente con él”, empezando a “correr la voz” de que la verdadera prensa existe pero fuera de los circuitos habituales, etc. **Entre todos tenemos que conseguir desmontar esta “falsa” democracia para conseguir una verdadera.** Nos atañe a todos y todos debemos implicarnos en ello (en las medidas de nuestras posibilidades por supuesto). Todos debemos contribuir “poniendo nuestro granito de arena”. ¿Quién sabe si algún día en un futuro no muy lejano tendremos un artículo en la prensa que en vez de titularse como éste *Caso Barroso*, se titule *Caso Borbón*, en el que el protagonista de la noticia no sea el acusador sino el acusado?

Capítulo 4. Los defectos de nuestra “democracia”

Ya han pasado más de 30 años desde que España recuperó oficialmente la democracia mediante la instauración de una monarquía parlamentaria. En teoría nuestro país vive bajo un régimen de democracia *liberal* o *representativa* al estilo de nuestros vecinos europeos. Sin embargo, teniendo en cuenta la propia definición de la palabra *democracia*, ¿realmente estamos en una democracia?

¿Qué es la democracia?

De acuerdo con su acepción (del griego *democratia*, de *demos*: pueblo y *cratos*: autoridad) **democracia** significa la autoridad del pueblo o el **poder del pueblo**. Es la doctrina política favorable a la **intervención del pueblo en el gobierno**. Es la forma de Estado que **reconoce en el pueblo la única fuente del poder**, y asegura la elección de sus órganos administrativos nacionales, regionales o locales por **votación popular**, estableciendo **control público** de la gestión estatal.

Los **pilares** de la democracia moderna son:

- 1) Voto libre de todos los ciudadanos (**sufragio universal por voto directo y secreto**)
- 2) **Libertad de expresión y de opinión** (privada y pública) así como **libertad de reunión** (entre otras libertades civiles)
- 3) **Respeto a las mayorías y a las minorías** (pero acatamiento de la voluntad mayoritaria)
- 4) **Independencia entre poderes** (ejecutivo, legislativo, judicial, económico, prensa, etc)
- 5) **Control de todos los poderes**
- 6) **Representatividad** (el pueblo elige a sus representantes para gobernarlo por un período de tiempo en la *democracia representativa*)
- 7) **Sistema pluripartidista** (la alternancia en el poder de partidos de distintas ideologías)
- 8) **Estado laico y separado de las iglesias**

“Termómetros” de una democracia

Al margen de la teoría, de las definiciones, de los formalismos, de las etiquetas, existen ciertos síntomas (“termómetros”) que nos pueden ayudar a saber si además de una democracia *formal* tenemos también una democracia *real* o *de facto*, que nos pueden ayudar a saber **si además de en la teoría también tenemos una democracia en la práctica**.

Algunos de los principales “síntomas” para conocer la “salud” de CUALQUIER democracia son los siguientes:

- 1) **La pluralidad** (de ideas, de opiniones, de partidos, ...) **es el principal "termómetro" de una democracia.** Cuanta más pluralidad mayor grado de democracia. Una democracia donde la pluralidad es muy pequeña o muy limitada entonces es una democracia de "baja intensidad". Debe haber pluralidad y diversidad de partidos, debe haber verdadera alternancia en el poder (no sólo de siglas sino de "contenidos"). **La pluralidad es una consecuencia directa de la libertad y la democracia, por lo que es un "indicador" muy claro del grado de democracia y libertad de una sociedad.** Cuando las diferencias de gobiernos alternativos es mínima (bipartidismo de opciones muy parecidas) es que algo falla porque precisamente uno de los objetivos elementales de una democracia es que haya diversidad de políticas para poder resolver los problemas. **Cuando es muy difícil ver la aparición de nuevos partidos que logren entrar en los órganos representativos es que no hay suficiente "circulación" y eso se traduce finalmente en un bipartidismo "estático" donde además las dos opciones se parecen demasiado con lo que la alternancia en el poder político es muy limitada** (se desvirtúa uno de los principales objetivos de una democracia precisamente).

- 2) **La libertad de prensa es uno de los principales "termómetros" de una democracia.** Cuanto más democrática es una sociedad más posibilidad de ver en prensa críticas al mismo sistema democrático. Nada es perfecto y por tanto todo es siempre criticable. Si en el sistema no hay autocríticas es que hay poca democracia. **El mejor "termómetro" de la libertad de prensa es la pluralidad de opiniones, de ideas, de versiones de los hechos, etc. La posibilidad de ver todo tipo de ideas (y de poder acceder a publicar dichas ideas por parte de cualquier ciudadano) en los medios de comunicación denota un alto grado de libertad y de democracia. La prensa es uno de los poderes más importantes para controlar al resto de los poderes y debe someter a crítica a todos ellos sin excepción.**

- 3) **El control de los poderes** debe permitir sacar a la luz cualquier tipo de abusos de poder. Todo cargo público debe responder públicamente de sus actos. **La falta de control entre los poderes** denota falta de democracia. **Los poderes deben ser INDEPENDIENTES** para que sea efectivo el control mutuo de los mismos. Cuando uno de los poderes depende de otros (porque es designado por otro, o porque es financiado por otro, por ejemplo) entonces se evita su independencia y por tanto se limita su capacidad de control de los otros poderes. **TODOS los poderes del Estado deben ser sometidos a control.** Cuando alguno de dichos poderes no puede ser controlado entonces es que la democracia flaquea. Cuando hay poca **transparencia** entonces es que hay poca democracia. **Cuando los cargos electos no responden por sus actos e incumplen sus compromisos con la ciudadanía, la democracia pierde todo su sentido** porque el objetivo básico es que el poder emanado de las urnas cumpla con lo que el pueblo le ha encomendado (soberanía popular). Un representante del pueblo que actúa contra éste es uno de los mayores contrasentidos de una democracia.

- 4) **La percepción de que los grandes problemas están "estancados",** no se resuelven, no se avanza, indica claramente que el sistema no está funcionando porque su objetivo último es precisamente resolver los problemas a través de una metodología que es la democracia. El fracaso en el cumplimiento de los objetivos puede indicar que la metodología está fallando porque a lo mejor no es la apropiada o porque no se está aplicando en suficiente grado. **La**

democracia es en definitiva el medio para resolver todos los problemas y si no se tiene en suficiente grado no permite cumplir con su objetivo básico. Con suficiente democracia, en principio, todos los problemas pueden resolverse (o por lo menos se tiene mayor probabilidad) porque se basa en el diálogo, el respeto y el acatamiento de la voluntad mayoritaria libremente expresada mediante sufragio universal. Por tanto, **el fracaso en la resolución de los grandes problemas puede ser un indicador de que el grado de democracia es insuficiente o de que el modelo democrático ha llegado a su “techo”, no da más de sí.**

- 5) **La desvinculación del pueblo respecto del sistema político es otro indicador de que éste es poco democrático y está fracasando.** La política afecta a todo el mundo y cuando la gente empieza a desentenderse es porque empieza a perder la fe en un sistema que no le resuelve sus problemas (su fin último), es porque empieza a percibir que su implicación es inútil. Esto se traduce en una **abstención cada vez mayor** y en un **creciente desinterés por la política**. Es la tendencia natural a medio/largo plazo de un sistema con democracia insuficiente, a pesar de que temporalmente pueda ocurrir lo contrario (por circunstancias coyunturales).
- 6) **La falta de comportamientos democráticos** por parte de los políticos así como de los ciudadanos indican un bajo grado de desarrollo democrático del sistema. Esto se traduce en debates agresivos e irrespetuosos y a la vez faltos de contenido y superficiales, en ausencia o escasez de debates públicos en los medios de comunicación, etc. **La cultura democrática de los ciudadanos y de los políticos indica claramente el grado de desarrollo democrático. En democracia la forma es esencial y consustancial a ella.**
- 7) **Un alto porcentaje de casos de corrupción** indica claramente que el sistema democrático falla porque éste debe tener mecanismos para **corregir** dicho problema pero también para **prevenirlo** (en especial el control de todos los poderes). **La sensación generalizada de que todo está corrompido y de que la justicia no funciona suelen ser una consecuencia directa de una democracia escasa.**

Defectos de nuestra “democracia”

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos deducir que NUESTRA “democracia” tiene, entre otros, los siguientes “defectos”:

- 1) **La libertad de expresión pública está limitada, en especial la libertad de prensa.** No se ven críticas serias a la **monarquía** (jefatura de Estado), es un tema tabú. No se ven ideas distintas a las “oficiales” o mayoritarias en los medios de comunicación más importantes, hay un “monopolio” de ideas. **Hay poca pluralidad en la prensa española.** Y se ven muy pocas críticas al sistema en general. Es muy difícil publicar una opinión crítica con el sistema en los diarios más conocidos y es muy difícil ver alguna noticia “non grata”. **Hay un sesgo claro en las informaciones que dan los medios y sobre todo hay una muy preocupante falta de pluralidad que hace muy difícil contrastar versiones** (en especial respecto de la monarquía). La falta de libertad de prensa se evidencia además en la **banalización del tratamiento mediático de la actividad política**, en el desvío de atención hacia cuestiones secundarias para evitar hablar de lo verdaderamente importante, en la existencia de debates superficiales y aparentes carentes de contenido, en la falta de ANÁLISIS de las causas de los problemas, etc. En definitiva **la “calidad” de la**

información que el ciudadano puede obtener en los medios de comunicación "oficiales" es realmente baja. La falta de libertad de prensa es un problema internacional pero en España es bastante mayor que en los países de nuestro entorno.

- 2) **La libertad de reunión está siendo cada vez más limitada** (se prohíben cada vez más manifestaciones y se han empezado a prohibir ciertos partidos políticos). Empieza a hablarse cada vez más de la necesidad de prohibir agrupaciones que defienden ideas "no democráticas", pero **recurrir a métodos no democráticos** (y la prohibición o la censura no son nada democráticos) **para combatir actitudes no democráticas es un error** porque una de las grandezas de la democracia es que es capaz de respetar (y de sobrevivir) incluso a los que no la respetan. **En democracia toda idea debe ser admisible y respetada** (incluso la más deleznable) **siempre que se defienda de forma pacífica y respetuosa** (por lo menos en las formas), **la forma de combatir contra dichas ideas debe ser con la fuerza de la razón y no con la razón de la fuerza**, "callar" ideas "non gratas" demuestra poca fe en nuestras posibilidades de "combatirlas" y "da alas" precisamente a dichas ideas. Pero incluso **con la excusa de "combatir" actitudes "no democráticas" se está empezando a reprimir de forma cada vez más desproporcionada movimientos sociales indudablemente democráticos** (tanto por lo que reivindican como por cómo lo hacen).
- 3) **Las minorías prácticamente no existen** a nivel público, no tienen ninguna posibilidad de dejar de ser minorías porque no tienen las mismas oportunidades que las mayorías por lo que están condenadas a la marginalidad. El ciudadano de a pie no tiene oportunidad de oír "otras voces", de acceder a "otras ideas distintas de las oficiales". **No hay un "mercado libre de ideas"**, hay un "monopolio de su distribución". Este es un problema común con las "democracias occidentales".
- 4) **Falta de independencia de los poderes y por tanto falta de control entre los mismos** (el jefe de Estado tiene poco o nulo control, el poder judicial es designado por el poder político, el poder ejecutivo es elegido por el poder legislativo, el poder sindical es financiado por el poder político,...). **El poder político y el poder de la prensa dependen del mismo poder económico** (esto es lo más grave porque coarta la libertad de acción política y la libertad de prensa respectivamente). **España es realmente una "oligocracia"**, es decir una "democracia secuestrada" por la oligarquía (esto es un defecto común con muchas "democracias" de nuestro entorno pero en nuestro país la separación de poderes es menor).
- 5) **Poca transparencia** en los comportamientos de los cargos públicos, en las relaciones entre los poderes, en las fuentes de financiación y en los gastos de las instituciones, etc, que se traduce muchas veces en casos de **corrupción**. **La falta de transparencia suele ser una consecuencia directa de la falta de control**.
- 6) Talantes poco democráticos tanto en debates políticos como en debates en los medios de comunicación así como a nivel particular. **Tenemos una "democracia" que no consigue aumentar la conciencia democrática de sus ciudadanos ni de sus representantes. La falta de cultura democrática de los ciudadanos se evidencia por la falta de talante democrático y por la falta de información básica sobre el funcionamiento del sistema político.**

- 7) **El jefe de Estado no es elegido por el pueblo y está por encima de la ley porque la Constitución le ampara** (en el artículo 56 se dice "La persona del Rey de España es inviolable y no está sujeta a responsabilidad.") y sobre todo **no está sometido a prácticamente ningún control**. Además acapara mucho poder teórico (jefe de las fuerzas armadas, posibilidad de intervención en ciertos casos, etc).
- 8) **La monarquía fue impuesta por el régimen dictatorial anterior y semi-impuesta en un referéndum en el que no se planteó ninguna otra opción** (en particular la opción republicana no existió y no aprobar la Constitución suponía no avanzar en democracia en ese momento). **Se obligó a aceptar conjuntamente "democracia" y monarquía.**
- 9) **La representatividad está limitada** por dos hechos: la **ley D'Hondt** que impide la entrada de partidos minoritarios en los órganos de representatividad y los condena a la marginalidad y el hecho de que **en el Congreso la distribución de los diputados es por circunscripciones territoriales** con lo que se prima a partidos que tengan arraigo muy localizado (si un partido saca el 10% de los votos en todo el Estado no es lo mismo que si los saca sólo en una comunidad concreta), es decir se prima a los partidos nacionalistas o regionalistas frente a los partidos minoritarios de ámbito estatal, se beneficia a unos partidos minoritarios (a nivel estatal pero que tienen sus votos concentrados en una comunidad) frente a otros partidos minoritarios (que tienen sus votos más dispersos por la geografía estatal).
- 10) **El pluripartidismo está muy limitado** porque el sistema tiene diversos mecanismos que le impiden "reciclarse", que impiden que nuevos partidos accedan no ya sólo al poder sino al "mapa político" (medios de comunicación que no ofrecen la posibilidad a partidos minoritarios de darse a conocer, financiación de partidos basada en exceso en los resultados electorales, leyes de distribución de escaños que "castigan" a las opciones minoritarias, etc). **El sistema democrático actual tiende a un bipartidismo cada vez mayor** porque restringe la posibilidad de que haya nuevos partidos que puedan tomar el relevo y tiende a concentrar a los representantes del pueblo en los partidos mayoritarios, en aras de la gobernabilidad. **España es realmente una "partitocracia"** más que una democracia (esto es un defecto común con muchas "democracias" de nuestro entorno).
- 11) **La Iglesia Católica tiene excesiva presencia en la vida política.** En un Estado democrático (que debe ser laico y autodefinirse como tal explícitamente) ninguna Iglesia debe marcar las pautas en los asuntos que atañen exclusivamente al poder político (educación, campañas electorales, etc).

Algunos de estos defectos no son exclusivos de nuestra "democracia" (son consecuencia del modelo de democracia *liberal* o incluso del incumplimiento en la práctica de dicho modelo), pero en nuestro país existen en mayor grado, y además, debido a nuestro pasado reciente, tenemos algunos problemas que no se dan en los países de nuestro entorno.

El papel del ciudadano medio en nuestra "democracia"

El ciudadano medio puede percibir directamente que **lo llaman democracia pero NO lo es porque:**

- 1) **Su única participación es a través del voto.**
- 2) **Su voto no vale igual dependiendo de desde donde vote y a quién vote** (el clásico principio de la teoría del Estado democrático "un hombre, un voto" no se cumple). El número de votos necesario por cada escaño depende del partido votado y de la provincia desde la que se haya votado.
- 3) **Tiene cada vez menos opciones qué elegir para votar** (tendemos a un bipartidismo con dos opciones que no son muy diferentes en lo sustancial) porque si vota a algún partido minoritario que no consigue un mínimo número de votos en su provincia (doble requisito), su voto va la basura. Su voto no es libre es "útil".
- 4) **Tiene poca o mala información para votar** (vota a un candidato que prácticamente no ha explicado su programa electoral y que simplemente se ha limitado a hacer ciertas promesas electorales, los debates son cada vez más superficiales y excluyentes del resto de fuerzas políticas distintas de los dos grandes partidos, sólo puede oír lo que dicen los partidos mayoritarios porque al resto se les excluye de los medios de comunicación o se les margina a horarios intempestivos, sólo puede ver carteles en la calle de los partidos mayoritarios, etc.).
- 5) **No tiene ninguna participación en la elección de los candidatos de los partidos**, ni siquiera los militantes de los partidos deciden qué candidatos van en la lista de su partido. La democracia ni siquiera funciona dentro de los partidos políticos.
- 6) **No tiene ningún control sobre lo que ha votado**, no puede exigir que cumplan lo prometido ni tiene capacidad para revocar su mandato hasta las siguientes elecciones. **No existe separación de poderes** al no ser éstos independientes entre sí (el poder judicial depende del político, el poder ejecutivo depende del poder legislativo, el poder político depende del poder económico, etc.) y por tanto no hay control mutuo de los mismos ni por supuesto control del pueblo.
- 7) **No puede elegir el jefe de Estado** (que además está **por encima de la ley y sin ningún control**).
- 8) **No ha podido opinar sobre el modelo de Estado** (nadie le ha preguntado explícitamente si desea una monarquía o una república).
- 9) **No tiene casi ninguna posibilidad de presentarse a unas elecciones y ser elegido** a no ser que lo haga dentro de los partidos mayoritarios o bien tenga mucho dinero o alguien que le financie. Realmente no todos los ciudadanos tenemos derecho a acceder en condiciones de igualdad a los cargos públicos.
- 10) **No puede acceder a información libre, plural y veraz** porque los medios de comunicación están manipulados y controlados por el poder económico (no existe verdadera libertad de prensa).
- 11) **No puede expresar públicamente su opinión** porque los medios de comunicación aplican censura y se reservan el derecho de publicarla o no (no existe verdadera libertad de expresión). Realmente no todos los ciudadanos tenemos derecho a expresar nuestras ideas públicamente en condiciones de igualdad.

- 12) No le sirve de nada protestar en la calle** (si es que se lo permiten y no le reprimen) porque los medios de comunicación no se hacen eco si no les interesa (sólo lo hacen en todo caso si se manifiesta de manera incorrecta para desvirtuar su causa o si su causa no es "peligrosa" para el sistema).
- 13) No tiene ni voz ni voto en su lugar de trabajo**, en el que pasa gran parte de su vida. Las empresas son dictaduras puras y duras o se acepta sus condiciones o uno se va y además cada vez se tiene menos derechos y menos protección social.
- 14) No tiene en realidad derecho a la justicia** porque ésta defiende a los poderosos y se ceba con los débiles, porque en realidad no somos todos iguales ante la ley. No se puede esperar justicia de un sistema cuya ley de leyes pone al jefe de Estado por encima de la ley.
- 15) No tiene verdadera libertad** porque piensa como el sistema desea que piense (a través de los medios de comunicación que en realidad son medios de dominación ideológica, creadores de opinión), no tiene ni siquiera poder sobre sí mismo, y porque no tiene prácticamente margen de maniobra para actuar.

En definitiva NO es democracia porque el ciudadano medio es un mero espectador (en todo caso una "marioneta"), **no tiene en realidad ningún poder**, ninguna autoridad. En nuestro sistema **el poder NO es del pueblo**. Y la única participación del ciudadano en esta "democracia" es a través del voto que en realidad sólo sirve para legitimar el sistema. A éste sólo le interesa que el ciudadano vote "ciegamente" para legitimarlo.

"La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo."
(Abraham Lincoln)

No tenemos una verdadera democracia

No estamos en una dictadura oficial pero tampoco estamos en una verdadera democracia. Estamos en una democracia muy "limitada" y "controlada" donde la mayoría de los pilares teóricos de la democracia moderna NO se cumplen. Esto es una democracia "aparente". Es un "lavado de cara" del franquismo. ¿Qué salida real le quedaba al franquismo para perpetuarse? Pues hacerse una operación de "maquillaje", una dictadura nunca puede perpetuarse en el tiempo. La única salida que le quedaba al franquismo era una monarquía "parlamentaria" (por supuesto con el asesoramiento de los Estados Unidos), en la que el Rey fuera educado directamente por Franco, que es lo que tenemos ahora mismo. ¿Quién se cree que después de organizar un golpe de Estado, de ganar una guerra civil y de mantener una dictadura de 40 años, iban a renunciar al poder así como así?. Desde luego Franco lo dejó todo atado y bien atado, la "transición" la prepararon con mucho tiempo de antelación, lo tenían todo preparado y previsto, como es lógico.

Indudablemente en algunos aspectos importantes estamos mejor que con el régimen anterior (aunque aún sigue habiendo algunos "coletazos" nada despreciables de comportamientos heredados del mismo), pero en otros aspectos estamos sólo APARENTEMENTE mejor. En cierto aspecto estamos peor que con el franquismo porque allí la dictadura no se escondía, uno sabía a qué atenerse y no se conformaba con ella, ahora el "enemigo" está escondido, está "disfrazado". **No debemos conformarnos con la "democracia" que tenemos actualmente porque es claramente insuficiente.** Mucha gente vive engañada porque se cree la "democracia" que nos han "montado", porque se cree con libertad porque vota. Pero **una**

democracia es mucho más que poder votar, es votar LIBREMENTE (y para eso es necesario poder acceder a información libre, veraz y contrastada, es necesario tener donde elegir, es necesario no estar excesivamente condicionado por una ley electoral que obligue a ejercer un “voto útil”, etc), **es votar para que los representantes políticos elegidos CUMPLAN con el compromiso adquirido con el pueblo y si no lo hacen RESPONDAN ante éste** (sino el voto no sirve prácticamente para nada), **es participar ACTIVAMENTE en TODOS los ámbitos de la vida pública** (el poder del pueblo), etc. La democracia se puede tener en mayor o menor grado (se tiene más o menos democracia, no sólo se tiene o no) y **en nuestro país, ahora mismo, el grado de democracia es claramente inferior al de nuestros vecinos europeos**. Así como nos hemos esforzado (y seguimos haciéndolo) por converger económicamente con Europa, también debemos hacerlo política y socialmente.

Reformas necesarias

Nuestra “democracia” tiene graves “defectos” y **el sistema necesita “regenerarse”** a través de las siguientes “**reformas**”, entre otras:

- 1) Planteamiento de un **referéndum para elegir entre monarquía y república** (con la consiguiente reforma de la Constitución o proceso constituyente).
- 2) **Reforma de la Constitución** (o sustitución de la actual por una nueva) para garantizar la separación de poderes, para limitar el poder del jefe de Estado y eliminar su impunidad ante la ley (no es democrático que el jefe de Estado esté por encima de la ley y eso no ocurre en nuestros países vecinos) (en caso de que siguiéramos con régimen monárquico o en caso de que se pase a una república), etc. **¿Qué justicia se puede esperar de un sistema cuya ley básica es profundamente injusta porque atenta contra el principio BÁSICO de IGUALDAD ante la ley de TODOS los ciudadanos? Nuestra justicia además de ser INEFICIENTE es INJUSTA.**
- 3) **Reforma de la ley electoral** para que **la cámara de diputados no sea territorial** (que un partido tenga el número de diputados en proporción al número de votos totales en todo el Estado sin importar su distribución geográfica), es decir **circunscripción electoral única**, ya tenemos una cámara territorial como es el senado. De esta manera el senado tendría más sentido. **Reforma o sustitución de la ley D’Hondt** para conseguir mayor proporcionalidad entre votos y diputados. Habría que llegar a un equilibrio entre a) muchos partidos y más libertad pero menos posibilidad de gobernabilidad y b) pocos partidos y menos libertad con más gobernabilidad pero menos pluralidad y más estancamiento (que es lo que está ocurriendo ahora). **Las listas deben ser abiertas** para que la elección de los representantes del pueblo la pueda ejercer el mismo pueblo y no las élites de los partidos.
- 4) **Reforma del sistema de financiación de los partidos** para evitar (o por lo menos minimizar) el círculo vicioso de que un partido que obtiene más votos tiene más financiación con lo que será a su vez más votado (de esta manera se llega a un bipartidismo totalmente estático). Debe impedirse la financiación privada (no sólo la anónima) de los partidos y debe racionalizarse la distribución de la financiación estatal de los partidos para dar opción también a otros partidos minoritarios. Y sobre todo **debe evitarse la dependencia del poder político respecto del poder económico**. Deben establecerse mecanismos que impongan la incompatibilidad entre cargos públicos y cargos en la empresa privada (no sólo durante el mandato ejercido en el poder político sino que también por lo menos en los años inmediatamente posteriores) para

evitar el clientelismo, para evitar el uso de cargos públicos con fines de lucro personal, para evitar la subordinación del poder político al poder económico. En definitiva, se trata de identificar todas las causas por las que el poder político depende del poder económico y erradicarlas o minimizarlas.

- 5) Debe haber **leyes que impongan la democracia interna en los partidos**: debe obligarse a todos los partidos políticos a que su funcionamiento interno sea estrictamente democrático. No puede ser que una "democracia" esté gobernada por partidos que practican, en ocasiones, "dictaduras" internas. En particular, debe obligarse a la realización de **elecciones primarias** para que los militantes de los partidos sean los que elijan a sus candidatos.
- 6) **Reformas que incrementen la independencia de los poderes entre sí** (el poder judicial no debería ser designado por el político, lo mismo puede decirse de los medios de comunicación públicos, transparencia máxima de las fuentes de financiación de todos los medios de comunicación, el poder sindical no debería ser subvencionado por el poder político, etc). **Es necesario separar TODOS los poderes para que sean independientes**. Esto es un reto para todas las "democracias" actuales, no sólo para la nuestra. Sin embargo, en nuestro país, el grado de dependencia de los poderes entre sí es mayor que en las "democracias" de nuestro entorno.
- 7) **Es imprescindible evitar (o por lo menos minimizar) la dependencia del poder de la prensa respecto del poder económico**. Debe haber **leyes que impulsen la libertad de expresión** para que ésta exista de verdad y por tanto se impulse nuestro sistema democrático (debería estar prohibido por ley la censura de todo tipo, debería estar prohibido el reservarse el derecho de publicación de una opinión, por lo menos en las versiones electrónicas de los diarios, debería protegerse al periodista para que pueda ejercer su trabajo con la máxima libertad posible, etc) y debe haber organismos que vigilen escrupulosamente su cumplimiento. Deben establecerse **mecanismos que velen por la veracidad de las informaciones publicadas y por la publicación de noticias o eventos que la ciudadanía tiene derecho a conocer** (por ejemplo el ciudadano tiene derecho a conocer todos los eventos o manifestaciones públicas que se han producido o que van a producirse en su ciudad). No hay ninguna excusa por "causas técnicas" que justifique en estos tiempos (con tantos medios tecnológicos) por ejemplo que no se pueda incluir en todos los diarios una relación de las manifestaciones/eventos que se han producido el día anterior y de las manifestaciones/eventos que están convocados para el día siguiente en cada ciudad, ni que justifique que no se pueda publicar en las versiones de Internet (por lo menos) de todos los diarios todas las opiniones enviadas por los ciudadanos que así lo deseen. Para evitar tener una democracia "estancada" debe haber leyes que obliguen a los medios de comunicación (en especial a la televisión pública) permitir el acceso a partidos/organizaciones de todo tipo (no sólo a las mayoritarias) para exponer sus ideas (hay que romper el actual "monopolio" de ideas que impide que haya "circulación y renovación" de ideas y de partidos). Tenemos un sistema donde no hay un "mercado libre de ideas" y eso produce estancamiento. Dicho en términos mercantiles **hay que "liberalizar el mercado de ideas" obligando a los medios de comunicación a ejercer de "distribuidores" de ideas**. Los medios de comunicación, aun siendo en muchos casos privados, proporcionan un servicio público con una enorme responsabilidad y por tanto es imprescindible que la sociedad exija un servicio de calidad y sobre todo mínimamente fiable, objetivo y digno. **El derecho a la información (plural y**

veraz) es un derecho inalienable de todo ciudadano y deben establecerse mecanismos que lo garanticen.

- 8) **Reforma de la ley de partidos actual. Hay que combatir comportamientos antidemocráticos** (como el terrorismo) **con métodos estrictamente democráticos**. No se puede ni se debe violentar el Estado de Derecho. No se puede criminalizar ideas, cuando éstas se defienden democráticamente. En una democracia hay que respetar TODAS las ideas y hay que obligar a que se defiendan de forma democrática, es decir de forma respetuosa y pacífica, pero no se puede criminalizar a organizaciones por el simple hecho de ejercer el derecho democrático de no condenar o no pronunciarse (muy distinto es el caso de la apología del terrorismo o de la violencia). Y en particular, **es imprescindible poner en funcionamiento todas las medidas necesarias** (y recomendadas por organismos internacionales como la ONU o Amnistía Internacional) **para acabar con la tortura y los malos tratos policiales** (o por lo menos con toda sospecha de violencia institucional).
- 9) Debe haber **leyes que impongan máxima transparencia y responsabilidad a los cargos electos** de cualquier institución pública acerca de sus actividades, de su patrimonio, etc. El pueblo tiene derecho a saber con exactitud a qué se compromete un candidato a un cargo público antes de votarlo, a qué se dedica una vez que ha sido elegido y a pedir responsabilidades políticas (además de jurídicas) por sus actos. Deberían establecerse mecanismos para dar al pueblo la **posibilidad de revocar el mandato de cualquier cargo electo** en caso de incumplimiento de programa o de decisiones tomadas en contra de la opinión pública general. Esto es un reto muy importante para la mayor parte de las "democracias" actuales para avanzar hacia mayores grados de participación ciudadana. Mientras los cargos electos no respondan de sus actos ante el pueblo que los eligió, las democracias estarán prácticamente vacías de contenido porque el voto representa simplemente un "cheque en blanco" carente de significado, porque va contra el principio básico de soberanía popular. **En una democracia el voto (libre) debe ser la MÁXIMA (que no única) expresión de la soberanía popular y ello implica la OBLIGACIÓN por parte de los cargos electos a someterse a la misma.**
- 10) Debe acometerse la definitiva y clara **separación de las iglesias del Estado**. La Iglesia Católica, como cualquier otra, debe ser independiente del Estado y autofinanciarse y debe ceñirse al ámbito estrictamente religioso.
- 11) **Debe romperse definitivamente con el franquismo declarándolo ILEGAL** (como se hizo en Alemania con el nazismo y en Francia con el régimen de Vichy, por ejemplo) con todas sus consecuencias, por lo menos "reparando" los males que causó en las víctimas de la dictadura.

No son temas fáciles (algunos de ellos son bastante ambiciosos) pero son necesarios para avanzar en nuestra "democracia" (ya sea mediante una sucesión de "reformas" desde el propio sistema actual o mediante una "ruptura" con éste y "reconstrucción" de un nuevo sistema más democrático). Habrá algunas reformas que lógicamente serán más difíciles de acometer, que llevarán más tiempo, pero esto no debe impedir ver la necesidad, tarde o pronto, de afrontarlas. Los defectos de nuestra "democracia" se pueden identificar claramente, se pueden analizar y se pueden corregir, si no se hace es porque no hay VOLUNTAD política para hacerlo. Pero lo primero es ser consciente de dichos defectos, es ser consciente de que **nuestra "democracia" se puede mejorar notablemente. Lo más importante es que se abra un debate en la**

sociedad sobre las reformas que necesita nuestra “democracia”. Un debate tranquilo, real, profundo, sin complejos y sin miedo que permita “desbloquear” el desarrollo democrático en nuestro país.

Conclusión

La democracia es fundamental para la resolución de los problemas de una sociedad, cuanto más desarrollada esté mayor probabilidad de mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población. **El pueblo debe ser consciente de que hasta que no tenga el verdadero poder, no podrá aspirar a una vida mejor en justicia, paz y libertad.**

No podemos mirar para otro lado para no ver lo que no funciona y luego quejarnos cuando nos toca de lleno el mal funcionamiento de nuestro Estado. Ni podemos ni debemos evitar analizar las CAUSAS por las que las cosas no funcionan. Hay gente que piensa que la estructura del Estado no le afecta cotidianamente (que está muy lejana) y está equivocada, **todo nos afecta a todos los niveles** (sobre todo de arriba a abajo). No podemos aspirar a tener justicia, trabajo, vivienda dignos si la estructura BÁSICA del Estado en que vivimos lo impide.

En nuestro país **debemos avanzar en democracia**, en primer lugar **poniéndonos a la altura de nuestros vecinos europeos** (consiguiendo tener una verdadera democracia *representativa*) culminando la “transición” mediante reformas profundas y generales de la estructura de nuestro Estado y en segundo lugar, al igual que en el resto del mundo, hay que **desarrollar el modelo de democracia liberal hacia mayores grados de participación ciudadana** corrigiendo los problemas que plantea la democracia *representativa*. Se debe ir hacia la implantación de modelos de democracia más avanzados (**democracia deliberativa, democracia participativa, democracia directa**) para que la palabra **democracia** tenga verdadero sentido y **el pueblo tenga realmente el poder en TODAS las esferas de la vida pública** (en particular también en los medios de producción). Es imprescindible liberar los medios de comunicación de su dominación por parte del poder económico, **mientras no haya verdadera libertad de expresión, verdadera libertad de prensa, no habrá verdadera democracia**. Con el progreso de la sociedad informatizada y de avanzada tecnología de comunicaciones, las posibilidades del desarrollo de la democracia aumentan aún más (**democracia electrónica**).

Capítulo 5. El desarrollo de la democracia

Si asumimos que la democracia es fundamental para la resolución de los problemas de la sociedad y que cuanto más desarrollada esté mayor probabilidad de mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población, lo siguiente que se nos plantea es cómo puede mejorarse. El desarrollo de la democracia es actualmente uno de los grandes retos de la humanidad para su propia subsistencia.

Si admitimos que la democracia es en definitiva una forma de convivencia para resolver nuestros conflictos de manera pacífica, justa y eficaz, cada vez resulta más evidente que **las “democracias” actuales tienen mucho que mejorar** para conseguirlo. La democracia se basa fundamentalmente en el diálogo, en el respeto, en la participación del conjunto de la población en la toma de decisiones (el poder del pueblo) con el objetivo fundamental de la convivencia pacífica y justa. La democracia proporciona una METODOLOGÍA para encontrar soluciones a los problemas de una sociedad, independientemente de cuáles sean dichas soluciones. Dicha metodología se basa principalmente en el libre debate y en la posterior aprobación mayoritaria (del pueblo o de sus representantes) de las soluciones a implementar. En este sentido la democracia es la verdadera herramienta de transformación social. **El fin último de la democracia es la garantía de los derechos humanos** (cuya referencia legislativa es sin duda la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU).

La idea que subyace en el fondo tras el concepto de democracia es la “distribución igualitaria” del poder entre todos los ciudadanos, la idea de que el poder emana del pueblo porque cada uno de sus individuos tiene el mismo “peso” en las decisiones a tomar por el conjunto, todos los ciudadanos tienen “**igualdad**” de voto, aun siendo distintos. **La igualdad es una de las bases fundamentales de la democracia y debe estar presente en todos sus aspectos.** Uno de los grandes problemas de fondo de las democracias actuales es que esa igualdad existente a la hora de emitir el voto (a la hora de ejercer el poder, a la hora de decidir) no existe a la hora de su “preparación” (a la hora de crear las condiciones necesarias previas para que el ejercicio del poder se haga de acuerdo con unos requisitos adecuados mínimos para todos los ciudadanos, para que el ejercicio del poder se ejerza de forma correcta y responsable por todos). Aunque todos los ciudadanos tengan igual “peso” para decidir, no tienen todos los mismos conocimientos ni aptitudes para hacerlo correctamente. No es lo mismo un voto inconsciente que uno consciente (aunque el resultado “político” sea el mismo). No tiene la misma capacidad de decisión una persona bien formada o bien informada (con una buena capacidad para elegir entre las opciones posibles), que una persona que apenas sabe leer o escribir (y por tanto más fácilmente manipulable). **Es necesario extender la democracia a todas las facetas de la vida social, es necesario extender la igualdad para que la democracia cobre verdadero sentido**, sin tampoco pretender una igualdad absoluta, por otro lado imposible y antinatural. La **cultura** y la **educación** juegan aquí un papel fundamental (a medio y largo plazo). Por consiguiente, la democracia tiene MUCHO “camino” por delante que recorrer.

Otra idea que subyace tras el concepto de democracia es por supuesto la **libertad**. La democracia aspira a fijar un marco de convivencia basado en las libertades. Obviamente, la libertad nunca es absoluta (en ningún caso, siempre estamos condicionados por factores externos o internos a nosotros que nos condicionan, nunca podemos hacer lo que queramos al cien por cien), pero además, la convivencia

impone límites imprescindibles. **La libertad de uno acaba donde empieza la de otro.** Por otro lado, los distintos tipos de libertades interrelacionan unos con otros. Si falla un tipo de libertad, entonces fallan otras libertades. Por ejemplo, la falta de libertad de expresión de unos (de “emitir” ideas) afecta a la libertad de pensamiento de otros (de “recibir” ideas, lo que pensamos viene determinado, entre otras cosas, por las ideas que podemos llegar a conocer, nunca el pensamiento “parte de cero”). No puedo pensar libremente (o me costará mucho más) si no puedo acceder libremente a todo tipo de ideas (si éstas no “circulan” por la sociedad, si no existe libertad de expresión) para formar mi pensamiento. Y no sirve de nada tener libertad de pensamiento si luego no tengo libertad de expresión, si luego no puedo plantear mis ideas públicamente para que sean conocidas y por tanto haya alguna posibilidad de que se lleven a la práctica. **La libertad de pensamiento y la libertad de expresión están indisolublemente unidas**, son como la “gallina y el huevo” (¿Cuál es la gallina y cuál el huevo?). Teniendo en cuenta estas limitaciones, **una sociedad democrática aspira a maximizar TODAS las libertades, especialmente la libertad de expresión y la libertad de pensamiento**, éstas últimas son dos libertades “fundamentales” a las que debe poder acceder (en igualdad de condiciones) el conjunto de la sociedad. Desde este punto de vista, la democracia también tiene MUCHO “camino” por delante que recorrer.

Finalmente, tras el concepto de democracia también subyace la idea de la **preponderancia de la mayoría** sobre las minorías (pero a la vez el respeto de éstas). Como decía Spock en una de las películas de la mítica serie de ciencia ficción Star Trek **“El bienestar de la mayoría supera al bienestar de la minoría o de uno solo”**. Esta frase podría considerarse como la ley básica de supervivencia de cualquier sociedad. **La democracia debe buscar el bienestar de la mayoría** (por lo menos) de la sociedad, como garantía de supervivencia a largo plazo de ésta. El “sálvese quien pueda” es propio de la ley de la jungla, es la garantía de extinción, tarde o pronto, de una sociedad. Como dijo Aristóteles, *la verdadera diferencia entre democracia y oligarquía es la pobreza y el bienestar. Los ricos son pocos y los pobres son muchos... cuando son los pobres los que gobiernan, eso es democracia*. En este sentido la democracia también tiene MUCHO “camino” por delante que recorrer.

La democracia no sólo se tiene o no se tiene, se tiene en mayor o menor grado. **Desarrollo democrático** significa que la democracia no debe ser algo estático e inamovible, sino que por el contrario debe ser algo dinámico y en **continuo proceso de evolución** en el tiempo, mediante una **sucesión de reformas prácticas**, mediante una **evolución de su modelo teórico** (de cómo llevarla a la práctica con mayor eficacia e intensidad), con el fin de **corregir sus defectos**, con el fin de **adaptarse a los tiempos**, con el fin de **avanzar**. Así como la sociedad cambia, también debe hacerlo la democracia (no tanto sus principios básicos, no tanto su filosofía fundamental, pero sí sobre todo su puesta en práctica). Salvo honrosas excepciones, en la mayor parte de los países que se declaran “democráticos”, **el desarrollo democrático está completamente estancado, cuando no en claro retroceso. El desarrollo de la democracia es PRIMORDIAL para la humanidad**. Estamos en un momento crítico de nuestra historia en el que se hace urgente el desarrollar métodos eficaces y justos que permitan por un lado resolver los conflictos existentes y por otro un desarrollo equilibrado de todos los seres que habitamos el planeta Tierra (un desarrollo con tantos desequilibrios como el actual es intrínsecamente inestable y por tanto peligroso para nuestra propia subsistencia como especie).

El desarrollo de la democracia debe tener lugar, por un lado en cuanto a la “técnica” aplicada para la toma de decisiones en cualquier grupo humano y por otro lado en el ámbito de aplicación de la misma (en qué tipos de grupos humanos aplicarla). Dependiendo del tipo y sobre todo del tamaño del grupo humano, tendrá

más sentido aplicar una técnica u otra. A su vez, el desarrollo tiene una **componente teórica** (es necesario desarrollar los modelos teóricos de democracia) y una **componente práctica** (es necesario llevar a la práctica dichos modelos de forma eficaz). Ambas componentes (teórica y práctica) están obviamente relacionadas y necesitan “realimentarse” mutuamente mediante la práctica del “método científico”. Por otro lado, el espíritu democrático del pueblo debe fomentarse no sólo aplicando las reglas “técnicas” de la metodología democrática, sino que sobre todo mediante una **educación** basada en el respeto, el debate, el análisis, el espíritu crítico y libre, la libertad de pensamiento, la libertad de expresión. La educación es el elemento clave para que la democracia se vaya implantando en la sociedad y tenga un futuro asegurado, permitiendo no sólo adquirir los **conocimientos básicos necesarios** (capacidad de elección entre distintas opciones con pleno conocimiento, pensamiento pluralista, capacidad de entender las ideas y de expresarlas correctamente, etc.) para desenvolverse en una sociedad donde la participación debe ser la norma, sino que también para adquirir los **principios básicos filosóficos** sobre los que se asienta la democracia (tolerancia y respeto a los derechos humanos fundamentalmente).

Evidentemente las ideas que se resumen en este artículo son más o menos utópicas (más o menos viables en las condiciones actuales), son discutibles (algunas más que otras) y en muchos casos son desarrolladas con mayor profundidad en diversos trabajos de otros autores como Francisco Badarán en su libro *La Democracia en España: Engaño y Utopía* que se centra en el desarrollo de la democracia representativa (particularmente en España), como Marno Ridaio en su ensayo *La Democracia Digital* que plantea un modelo de democracia directa electrónica basada en Internet, como David Schweickart en su ensayo *Democracia Económica* que plantea un modelo de democracia en la empresa, es decir en el ámbito de la economía, como Armando Fernández Steinko en su ensayo *Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática* donde se amplía el concepto de democracia a todos los ámbitos de la vida en sociedad y donde se habla de un proceso de **democratización** equivalente a lo que se plantea aquí como **desarrollo democrático**. Todos estos trabajos son de lectura muy recomendable para quienes quieran profundizar en dicho proceso de desarrollo. En este artículo se pretende dar una visión global y resumida de lo que puede ser el desarrollo de la democracia y se aportan también ciertas ideas y opiniones propias como contribución al imprescindible debate para, entre todos, conseguir avanzar en democracia.

1) Desarrollo de la “técnica” democrática

El desarrollo de la “técnica” democrática tiene como objetivo básico **augmentar y mejorar la participación** del conjunto de personas que forman el grupo humano y hacer que dicha participación sea más eficaz **augmentando y mejorando el control** de los asuntos públicos del grupo.

a) Democracia representativa

En este tipo de democracia las personas que conforman el grupo eligen cada cierto tiempo a sus **representantes** y éstos son los encargados de ejecutar cierta política (de llevar a la práctica ciertas decisiones en nombre del grupo). La política a ejecutar es la que previamente han explicado a sus electores y por la que se han comprometido en caso de ser elegidos. Este modelo es aplicado **en grandes grupos de personas**, es decir en el ámbito de la política de un país, una región o una ciudad. **A día de hoy para grupos humanos de cierta envergadura es el único modelo que se ha podido llevar a la práctica. Tiene la ventaja de facilitar la gobernabilidad pero el grave inconveniente de reducir a la mínima expresión la participación del**

conjunto de la población del grupo. Además los pilares teóricos sobre los que se sustenta este modelo no se cumplen o se cumplen insuficientemente en muchos casos, convirtiendo de hecho a estas “democracias” en puramente simbólicas y vacías de contenido. Es por tanto necesario desarrollar esta técnica democrática por doble motivo: porque es el modelo usado en la actualidad y por ahora el único posible en grandes grupos humanos y porque la mayor parte de sus defectos viene del hecho de la no aplicación de sus principios teóricos (mayoritariamente perfectamente desarrollados y conocidos). En este caso se trata sobre todo de un desarrollo práctico más que teórico, por lo que su viabilidad es, en principio (y al margen de voluntades políticas), más a corto plazo.

Los **pilares teóricos** de la democracia representativa son la elección mediante sufragio universal de todos los cargos públicos, la separación e independencia de todos los poderes y el control público de todos ellos.

El desarrollo de la democracia representativa en el ámbito de un país (**democracia política**) debe incluir, entre otros, los siguientes aspectos:

1. La forma de Estado más democrática debe ser indudablemente una **república** donde TODOS los ciudadanos sean iguales ante la ley. Es preferible una república **semipresidencialista** para evitar concentrar demasiado poder en una sola persona, en la que el jefe de Estado tiene algunos poderes ejecutivos (política exterior) y nombra (y cesa) al primer ministro o jefe de gobierno. Éste está sometido al control parlamentario y puede ser cesado mediante moción de censura (sin necesidad de presentar un nuevo candidato a primer ministro). Así se evita que el poder ejecutivo domine al legislativo. El presidente de la república podrá disolver las cámaras parlamentarias previa consulta con el primer ministro y con los presidentes de dichas cámaras (siempre que la moción de censura haya prosperado).
2. Una **Constitución** que garantice los pilares de la democracia (separación de poderes, elección de los cargos públicos, etc.) y sobre todo que garantice los **derechos humanos**, estableciendo límites a los mismos para poder compatibilizarlos, haciendo especial hincapié en dar prioridad a los derechos más básicos. Si es evidente que hay necesidades humanas más básicas que otras y es evidente que los derechos humanos tratan de garantizar la satisfacción de dichas necesidades, entonces es evidente que hay derechos más básicos (más importantes) que otros. Muchas democracias actuales dan una preponderancia exagerada a ciertos derechos (a los que normalmente sólo puede acceder una minoría privilegiada) en detrimento de otros derechos más básicos de la mayoría de la población. **Debe llegarse a un “equilibrio” para garantizar un mínimo cumplimiento de todos los derechos pero a su vez para dar prioridad a ciertos derechos fundamentales sobre otros más “secundarios”. Los derechos básicos relacionados con la subsistencia o las libertades fundamentales deberían estar siempre garantizados (derecho a la alimentación, a la vestimenta, a la vivienda, al trabajo, a la educación, a la sanidad, a la justicia, a la seguridad, a la libertad de expresión, a la libertad de pensamiento, a la libertad de reunión, a la información, etc.) y tener la máxima prioridad.** Por ejemplo, el derecho a la propiedad privada (aun siendo reconocido) no debe eliminar o limitar excesivamente otros derechos más fundamentales, el Estado debe establecer una “jerarquía” de derechos para garantizar sobre todo (aunque no sólo) los más importantes. **Un derecho es más importante cuando tiene que ver con la satisfacción de las necesidades (físicas o psicológicas) más básicas y cuando afecta a muchas personas.** No es posible que los derechos

“secundarios” de unos pocos se impongan sobre los derechos básicos de la mayoría. No es justo ni lógico. Contradice uno de los principios básicos de la democracia como es la preponderancia (no confundir con la falta de respeto) de la mayoría sobre las minorías. Por ejemplo, la libertad empresarial de unos pocos no debe contradecir los derechos laborales de la mayoría. Como dijo Benjamín Constant, *El objetivo es la seguridad en el goce privado, la libertad es la garantía dada por las instituciones para ese goce.*

La libertad de uno acaba donde empieza la de otro. Este principio sólo puede llevarse a la práctica mediante la **igualdad de oportunidades**. Si no PUEDO elegir, si no tengo OPCIÓN, entonces realmente no ELIJO (aunque quiera) y por tanto no soy libre (o soy mucho menos libre que otro que sí tiene más opciones, su libertad no acaba donde empieza la mía porque la mía simplemente no empieza, su libertad traspasa el límite de la mía). Igualdad y libertad son dos caras indisociables de los derechos del hombre. La libertad debe estar “equitativamente distribuida” entre los individuos de una sociedad. Como dijo Noam Chomsky, *Una libertad sin opciones es un regalo del diablo.* Por tanto, **además de compatibilizar unos derechos humanos con otros, hay que “democratizarlos” para que TODOS los ciudadanos tengan las mismas oportunidades reales de tener acceso a ellos** (los derechos humanos son universales y se reconocen por igual para todos). Se trata de cumplir en la práctica los principios de la declaración de los derechos del hombre. Se trata por tanto de **dar la importancia adecuada a cada derecho humano** (respecto del resto de derechos) y de **garantizar las mismas oportunidades de acceso a cada derecho**. Este doble desafío es ahora mismo totalmente utópico, pero la utopía es necesaria. No debemos consentir que se nos venda la idea de que libertad implica inevitablemente desigualdad porque es justo lo contrario. No puede existir libertad (en la vida en sociedad) sin igualdad de oportunidades. Las grandes desigualdades sociales son realmente consecuencia del libertinaje (de la desigualdad de oportunidades, de la preponderancia de unas libertades “secundarias” de una minoría sobre las libertades “básicas” de la mayoría, del “acaparamiento desigual” de las libertades). Admitiendo que la igualdad absoluta es imposible (y también injusta), es antinatural, la desigualdad excesiva tampoco es lógica ni justa ni natural. No todos tenemos las mismas capacidades, no todos debemos ganar igual, pero nadie puede trabajar cientos (ni siquiera decenas) de veces lo que otros y por tanto tampoco debería ganar cientos (ni decenas) de veces lo que otros (no digamos ya el caso de unos pocos que se enriquecen con el trabajo ajeno). Es lógico que haya ciertas desigualdades (debido a nuestra desigualdad “natural”) pero no es lógico que sean excesivas (debido a las desigualdades “antinaturales”). Los seres humanos somos distintos pero tampoco demasiado distintos. Es necesario que la sociedad vuelva a ser “natural”. Si no, la sociedad está condenada, tarde o pronto, a su extinción, no se puede ir contra-natura.

Una Constitución no debe imponer soluciones concretas (y susceptibles de discrepancia) **a los problemas de una sociedad**. Por ejemplo, no debe imponer la unidad nacional de un país (en democracia la soberanía popular supera la soberanía nacional, el concepto de pueblo está por encima del concepto de nación, la nación debe someterse al pueblo y no al revés, la Constitución puede establecer una estructura territorial determinada, pero ésta siempre debe estar abierta y susceptible de ser cambiada democráticamente), no debe imponer un modelo económico concreto (la economía de libre mercado o la economía estatizada), etc. De lo que se trata es de articular la democracia, de establecer el marco político adecuado para poder resolver los

problemas de forma democrática (independientemente de la solución final adoptada para los mismos por el conjunto de la sociedad). La democracia fija la METODOLOGÍA para convivir y resolver los problemas, para decidir las soluciones a los problemas, no debe fijar nunca las propias soluciones, no debe fijar nunca los fines (los únicos fines fijados deben ser los derechos humanos).

Por otro lado, para evitar el estancamiento y posibilitar el avance (necesario siempre en toda sociedad) **es imprescindible relajar las condiciones para permitir reformas de la Carta Magna**, por ejemplo debería ser suficiente con ser aprobada la reforma por la mayoría absoluta de los parlamentos y siempre que dicha propuesta de reforma haya sido presentada por 3 grupos parlamentarios como mínimo (sin olvidar la aprobación definitiva por parte del pueblo mediante **referéndum**).

En suma, **el Estado debe velar por el cumplimiento de los derechos humanos para TODOS los ciudadanos**, debe llevarlos a la práctica (en este sentido se ha propuesto la creación de una **renta básica universal** como forma de garantizar la libertad individual, idea aparentemente utópica pero que cada vez gana más adeptos y no dista mucho de ciertas ayudas existentes en el Estado de Bienestar, pero dicha renta básica universal no debe ser impuesta constitucionalmente porque es una solución concreta, como hemos dicho, la Constitución debe garantizar la satisfacción de los derechos humanos pero no debe imponer la forma de hacerlo), el Estado debe ser el “regulador” de la sociedad. El “desmantelamiento sesgado” del Estado (en realidad su “secuestro” por parte de la minoría dominante) sólo puede producir la “degeneración” de la sociedad, sólo puede conducir al desastre, al caos, a la “ley de la jungla”. Otra cosa muy distinta sería tender progresivamente a una sociedad sin Estado (si es que eso es posible) si la mayoría de la sociedad lo decidiera libremente así, como resultado de una evolución natural de la sociedad, como resultado de una emancipación total del conjunto de la sociedad. El Estado nunca debe convertirse en el instrumento de una minoría (ya sea económica o política) para someter a la mayoría (va contra el principio básico de supervivencia de toda sociedad, el bienestar de la mayoría), y por ahora, no es posible la sociedad sin el Estado. Por tanto, **una sociedad más democrática necesita reforzar el papel del Estado** (pero garantizando su servicio al conjunto de la sociedad y evitando que sea justo al revés), **necesita desarrollar el Estado de Bienestar** (no el Estado policial o represor).

3. Una cámara de **diputados** (no territorial) y una cámara de **senadores** (territorial) claramente diferenciadas y con competencias complementarias. **El Congreso debe representar a los ciudadanos y el Senado a los territorios**. De todas formas, **habría que replantearse si realmente es necesario el Senado**, pero lo que está claro es que, si existe, debe tener funciones distintas y complementarias al Congreso, relacionadas con su razón de ser: la relación de los distintos territorios entre sí y con el Estado central.
4. **La elección de cualquier cargo público (de cualquier representante de un grupo humano) debe ser siempre libre, directa y secreta** (tanto en el caso de un representante del pueblo elegido por sufragio universal como en el caso de un representante interno de un organismo determinado, como un parlamento, un comité de empresa, etc.). El que sea la votación secreta garantiza la libertad de voto (evita por ejemplo la disciplina de voto impuesta por los partidos políticos en los parlamentos, el mandato imperativo debe ser para con la ciudadanía y no para con los partidos). El anonimato es casi siempre el mejor salvoconducto de la libertad.

5. Una **ley electoral** que permita **que el voto de todos los ciudadanos valga igual** y que busque un equilibrio entre **governabilidad** y **representatividad** (intentando dar prioridad a ésta última). Para mejorar dicho equilibrio, deberían crearse nuevos métodos (o mejorarse los existentes) para repartir los escaños a partir de los votos emitidos. Hasta que no se encuentre un método más eficiente, el sistema D'Hondt podría ser sustituido por el **método Sainte-Laguë**, que no favorece tanto a los partidos mayoritarios y por tanto mejora la representatividad. Por otro lado, debería haber **circunscripción electoral única** en todo el Estado **para la elección de diputados** y **circunscripciones territoriales para la elección de senadores** (junto con mecanismos que garanticen la representatividad de todos los territorios) con sistema de elección mayoritario plurinominal (donde el elector elige varios candidatos a senador para su circunscripción). El Congreso debe ser una cámara de representación de los ciudadanos (independientemente de su situación geográfica) y el Senado debe ser una cámara de representación de los territorios (teniendo en cuenta por supuesto el "peso" de cada uno de ellos y procurando una mínima representación de todos los territorios por ejemplo mediante elección de ciertos senadores por los parlamentos regionales). En estos tiempos donde los medios de comunicación acercan a las personas, la proximidad física de los candidatos a los electores es irrelevante (sobre todo para la elección de representantes en organismos estatales, otra cosa son los organismos locales como los ayuntamientos), lo importante es que los candidatos (y sobre todo sus programas) sean conocidos por los electores. Además debe permitirse **que cualquier persona pueda presentarse como candidato** a cualquier cargo público, independientemente de si pertenece a un partido político o no (cumpliendo los mismos requisitos que los partidos en cuanto a la defensa de ideas que no atenten contra los derechos humanos). En caso de que se presente a través de un partido político, **las listas deben ser abiertas** para aumentar el margen de elección del electorado (el elector elige no sólo su partido, sino también su candidato favorito dentro de ese partido, es decir el orden de importancia de los candidatos de un partido lo determina el electorado en vez del propio partido). Cada sistema tiene sus ventajas y sus inconvenientes, las listas abiertas aumentan el margen de elección de los electores pero pueden provocar tensiones dentro de los partidos, además existen diferentes sistemas de listas abiertas. A este respecto, se deberían desarrollar en el futuro métodos que vayan aumentando el margen de elección de los electores y eviten los inconvenientes detectados.
6. La **financiación de los partidos políticos** debe ser totalmente **transparente** y **controlada** por el Estado. Los partidos deben **autofinanciarse** a través de sus militantes exclusivamente mediante un sistema de cuotas cuya cuantía debe estar claramente limitada por ley. Nunca debe permitirse la financiación por personas jurídicas, siempre deben ser personas físicas. No debe haber financiación externa de ningún tipo (ni pública ni privada).

La ayuda del Estado debe ser secundaria y en materia fiscal o para paliar gastos electorales o facilitar el acceso a los medios de comunicación, y debe "premiar" a los partidos más austeros y "castigar" el despilfarro. Dicha ayuda puede ser proporcional a los resultados electorales anteriores pero, siendo secundaria, no debe ser excesivamente importante (ni excesivamente proporcional a dichos resultados) y debe permitir a otras fuerzas minoritarias darse a conocer (aquí puede introducirse otro factor que determine la proporción de las ayudas estatales a nuevas fuerzas políticas: el número de afiliados de un partido), debe intentar tender a **que las distintas fuerzas**

políticas puedan “competir” en igualdad de condiciones por acceder a las instituciones (o por lo menos con una desigualdad “razonable”, no excesiva, tampoco es posible que TODAS las fuerzas políticas puedan presentarse en sociedad de la misma manera, no habría ni recursos ni tiempo para ello). Si no es así se tiende inevitablemente a un bipartidismo excesivamente “estático” y a una democracia excesivamente “estancada”. Así como el Estado debe “redistribuir riqueza” mediante impuestos progresivos para, al menos en teoría, tender hacia una igualdad social, debe hacer lo propio con las ayudas a los partidos políticos para tender hacia una “igualdad democrática” razonable. Tampoco se puede pretender que todas las ideas se reflejen en las instituciones, sería imposible y provocaría ingobernabilidad. Siempre la democracia representativa se basa en la “agregación” de ideas. Se trata de llegar a un “equilibrio” para por un lado conseguir gobernabilidad (“agrupando ideas”) y por otro conseguir representatividad (no “agrupando” demasiado las ideas, evitando que en dicha agregación excesiva se pierda pluralidad). Una idea no es más válida (ni más certera) porque sea más mayoritaria (además si es mayoritaria y “juega con ventaja” lo será cada vez más) y por tanto no debe ser “privilegiada” en exceso. Todas las ideas (siempre que sean respetuosas con la democracia, es decir con los derechos humanos) deben ser respetadas, pero también deben tener las mismas oportunidades (deben poder defenderse en igualdad de condiciones). Siempre la igualdad (de oportunidades) debe estar presente en la filosofía democrática. **Ante unas elecciones, el pueblo tiene derecho a conocer las propuestas de todos los principales partidos, es decir de aquellos que ya existen en las instituciones, pero también de aquellos que no existen aún en ellas pero tienen un número de militantes que rebase cierto umbral** (esto fomentaría la “circulación” de partidos en la sociedad y la participación política de los ciudadanos).

Los gastos electorales de un partido deben ser financiados únicamente mediante sus activos, no pudiendo nunca acceder a créditos de ningún tipo. De esta manera se evita la dependencia del poder político respecto del poder económico. Los partidos políticos no necesitan realizar tantos gastos, debe haber una **reducción drástica de los gastos en las campañas electorales**. En éstas los partidos políticos deben explicar sus programas electorales y para ello el Estado debe poner gratuitamente a disposición de los mismos todo tipo de medios de comunicación y además esto debe hacerse no sólo durante las campañas sino que durante toda la legislatura (por supuesto de manera menos intensa) para incrementar la información y la cultura democrática del pueblo.

- 7. Los partidos políticos deben funcionar obligatoriamente de forma estrictamente democrática** (a todos los niveles) y perfectamente estipulada por ley. En particular, debe obligarse a la realización de **elecciones primarias** para que los militantes de los partidos sean los que elijan a sus candidatos. Una organización que defienda ideas antidemocráticas (es decir que atenten contra los derechos humanos) o bien que defiendan sus ideas (sean cuales sean éstas) de forma antidemocrática (es decir irrespetuosa o violenta) nunca puede obtener el status de partido político. **En democracia no se pueden consentir partidos políticos antidemocráticos** aunque sí organizaciones antidemocráticas (que defiendan cualesquiera ideas pacíficamente o bien cuyo funcionamiento interno no sea democrático) a las que pueda pertenecer o no libremente cualquier ciudadano, pero en este caso el Estado tiene la obligación de advertir a la ciudadanía del incumplimiento de los derechos humanos, así como la obligación de impedir que dichas organizaciones puedan llegar a eliminar la propia democracia si acceden al poder. **Los únicos límites de la**

democracia son los derechos humanos, son los principios básicos democráticos. Si admitimos que los derechos humanos son irrenunciables, entonces la democracia (cuyo objetivo fundamental es su cumplimiento) también es irrenunciable y debe protegerse. No se puede eliminar la democracia, ni siquiera democráticamente. Esto no significa que la forma de implementarla sea única e intocable (lo que debe ser intocable es su filosofía, sus principios elementales).

8. El poder ejecutivo (presidente de la república) y el poder legislativo (diputados y senadores) deben ser elegidos directamente por el pueblo mediante **elecciones separadas (presidenciales y legislativas)**. De esta forma el poder ejecutivo es independiente del poder legislativo y ambos dependen directamente del pueblo. El presidente de la república debe ser elegido mediante sufragio universal directo por mayoría absoluta (en primera vuelta o en segunda entre los dos candidatos más votados en la primera). En el caso de elecciones presidenciales debe haber una circunscripción electoral única en todo el Estado.
9. **El poder judicial no debe ser designado por el poder político.** Para ello podría plantearse, como mínimo, que sus órganos directivos sean elegidos democráticamente por el propio poder judicial. Pero Francisco Badarán plantea además que **el poder judicial debe tener un órgano colegiado de carácter estatal constituido por personas electas directamente por el pueblo** (personas que pueden ser cualesquiera ciudadanos no pertenecientes a ningún partido político) **y un órgano de juristas asociado** (elegido democráticamente por el pueblo o por los jueces) para asesorar al órgano popular anterior (dado el carácter eminentemente técnico del poder judicial). Es especialmente importante que las personas elegidas en dichos órganos no pertenezcan a ningún partido político (el derecho de asociación se limita mediante un régimen de incompatibilidades para garantizar la separación de poderes). Es decir, se deben implantar unas **elecciones judiciales** separadas de las elecciones presidenciales y legislativas. Además, **el poder judicial debe tener autonomía financiera respecto del poder político.** De esta manera el poder judicial es independiente del resto de poderes y es controlado directamente por el pueblo. En el caso de España los miembros del Tribunal Constitucional serían elegidos entre ciudadanos independientes (nunca de un partido político) por el pueblo, los miembros del Consejo General del Poder Judicial serían elegidos entre candidatos juristas (nunca militante de un partido político) por el pueblo o por los jueces y el fiscal general del Estado (nunca militante de un partido político, una vez más) podría ser elegido por el Consejo General del Poder Judicial. Por otro lado, dado que **el derecho a la justicia es un derecho básico**, no está de más plantear su socialización como forma de garantizar dicho derecho a todos los ciudadanos por igual (desde luego como mínimo **debería eliminarse el concepto de fianza** que hace que los que tengan dinero sean tratados de forma distinta a los que no lo tienen). Francisco Badarán propone a este respecto una “**Seguridad Social Jurídica**” y además plantea universalizar el principio de la **unidad jurisdiccional**, eliminando sin excepciones la jurisdicción militar.
10. **No deben existir tribunales de excepción permanentes** (sólo tendrían sentido dichos tribunales en situaciones excepcionales transitorias como las guerras). En el caso de España debería eliminarse la Audiencia Nacional. En democracia todos los ciudadanos deben ser iguales ante la ley y cualquier idea debe ser respetada siempre que esté acorde con los derechos humanos y se defienda respetuosa y pacíficamente. Toda idea que cumpla los requisitos

anteriores (aunque defienda un cambio de régimen político o un cambio en la estructura territorial del país) tiene derecho a ser expuesta y discutida públicamente por lo que no debe ser reprimida ni criminalizada. Además deben establecerse medidas preventivas para evitar los abusos policiales y medidas correctoras contundentes que los castiguen ejemplarmente. **El Estado debe garantizar el Estado de Derecho así como la seguridad de todos los ciudadanos** (como el resto de derechos humanos, especialmente los básicos).

11. **El poder sindical no debe ser subvencionado por el poder político.** Como en el caso de los partidos políticos, los sindicatos pueden recibir ayudas fiscales, ayudas para las elecciones sindicales, etc. Y deben **autofinanciarse** de forma similar a los partidos políticos por sus afiliados y nunca por personas físicas o jurídicas externas. Lo mismo puede decirse respecto de **su funcionamiento interno que debe ser estrictamente democrático**. De esta forma el poder sindical es independiente del poder político y del poder económico.

12. **Es imprescindible evitar (o por lo menos minimizar) la dependencia del poder de la prensa respecto del poder económico.** Debe haber **leyes que impulsen la libertad de expresión** para que ésta exista de verdad (debería estar prohibido por ley la censura de todo tipo, debería estar prohibido el reservarse el derecho de publicación de una opinión, por lo menos en las versiones electrónicas de los diarios, **debería protegerse al periodista para que pueda ejercer su trabajo con la máxima libertad posible**, etc) y debe haber organismos que vigilen escrupulosamente su cumplimiento. **Deben delimitarse claramente los límites de la libertad de expresión**, debe delimitarse claramente donde acaba la crítica y donde empieza el insulto, debe establecerse claramente cuándo se atenta contra la dignidad o la intimidad de las personas, pero también debe evitarse que bajo la excusa de la "injuria" o de una intimidad "exagerada" se camufle el intento de evitar la crítica (que siempre es legítima en democracia, ya sea verídica o no, mientras se haga desde el respeto y las buenas formas). Obviamente en democracia **nadie** (que ejerza alguna responsabilidad pública) **debe estar libre de crítica**, en democracia **nunca debe existir ningún tema tabú** (se debe poder hablar de todo, la única condición es que se haga respetuosamente). Deben establecerse **mecanismos que velen por la veracidad y pluralidad de las informaciones publicadas y por la publicación de noticias o eventos que la ciudadanía tiene derecho a conocer**. Por ejemplo, el ciudadano tiene derecho a conocer la actividad diaria de su ayuntamiento, de su parlamento regional, de su parlamento nacional. La prensa debería hacer un seguimiento diario (no sólo una vez al año en el debate del estado de la nación) de las actividades de los representantes de los ciudadanos en las distintas instituciones, informando sobre qué se habla, qué se propone, qué se aprueba, qué se rechaza, etc. Los medios deberían publicar diariamente una "**agenda política**" informando sobre todo ello. Por ejemplo, el ciudadano tiene derecho a conocer todos los eventos o manifestaciones públicas que se han producido o que van a producirse en su ciudad. No hay ninguna excusa por "causas técnicas" que justifique en estos tiempos (con tantos medios tecnológicos) que no se pueda incluir en todos los diarios una relación de las manifestaciones/eventos (una especie de "**agenda social**") que se han producido el día anterior y de las manifestaciones/eventos que están convocados para el día siguiente en cada ciudad, ni que justifique que no se pueda publicar en las versiones de Internet (por lo menos) de todos los diarios todas las opiniones enviadas por los ciudadanos que así lo deseen. Para evitar tener una democracia "estancada" debe haber leyes que obliguen a los medios de comunicación (en especial a la televisión pública) permitir el

acceso a partidos/organizaciones de todo tipo (no sólo a las mayoritarias) para exponer sus ideas (hay que romper el actual "monopolio" de ideas que impide que haya "circulación y renovación" de ideas y de partidos). Tenemos un sistema donde no hay un "mercado libre de ideas" y eso produce estancamiento. Dicho en términos mercantiles **hay que "liberalizar el mercado de ideas" obligando a los medios de comunicación a ejercer de "distribuidores" de ideas.** Es necesario **canalizar la participación ciudadana en los medios.** Los medios de comunicación, aun siendo en muchos casos privados, proporcionan un servicio público con una enorme responsabilidad y por tanto es imprescindible que la sociedad exija un servicio de calidad y sobre todo mínimamente fiable, objetivo y digno. **El derecho a la información (plural y veraz) es un derecho inalienable de todo ciudadano y deben establecerse mecanismos que lo garanticen.** El derecho que tiene todo ciudadano o grupo de ciudadanos a poseer un medio de comunicación con cierta línea editorial ideológica no debe anular o limitar seriamente el derecho de la ciudadanía en general a la información y a la libertad de expresión (hay que democratizar ésta para que no sea un privilegio de unos pocos). **Es imprescindible regular perfectamente la prensa para que el ciudadano pueda distinguir claramente entre la opinión y la información.** Deben establecerse mecanismos de control internos y externos de los medios (especialmente de la televisión). El Estado debe fomentar debates serios y verdaderamente plurales (especialmente en la televisión), debe evitar cualquier discriminación y debe proporcionar ayudas de tipo fiscal a los medios de comunicación con pocos recursos. Asimismo se debe **impedir la peligrosa concentración de muchos medios de comunicación en pocas manos** (que afecta directamente a la pluralidad), es decir, se deben **evitar los monopolios (u oligopolios)** tanto en los medios de "distribución final" de noticias (los medios de comunicación, a los que acceden los ciudadanos) como en los medios "proveedores" de noticias (las agencias de noticias a las que acuden los medios de comunicación). Se debe imponer **máxima transparencia** a todos los niveles: financiación, relación entre medios, fuentes de todas las noticias (sin atentar contra el secreto profesional de la fuente original en caso de necesidad pero por lo menos indicando la agencia de noticias, a este respecto es necesario regular con sumo cuidado el secreto profesional periodístico para por un lado respetar el anonimato de la fuente original en caso de necesidad y por otro lado evitar el uso de una sola agencia de noticias por la mayoría de medios), etc. Se debe establecer un **régimen de incompatibilidades que garantice la independencia de la prensa** (prohibiendo relaciones directas o indirectas con el poder político, con empresas de sectores relacionados con él, con el poder económico, es decir con la gran banca, con las empresas industriales, etc.). Se debe **regular perfectamente la publicidad** para que ésta no influya en los contenidos de los medios, etc, etc. En definitiva, se trata de poner un poco de orden en el caos en el que está sumida la prensa, se trata de recuperar el código deontológico del periodismo, **se trata de evitar la degeneración de la prensa y por tanto de la democracia.** Es indudable que dicha degeneración es también consecuencia de la precarización del empleo en el sector, de la obsesión por el beneficio sobre cualquier otro criterio (aspectos que afectan en general a toda la población), pero quizás debería protegerse un poco más a los profesionales del *cuarto poder* (que en realidad es el primero), así como también se protege a los "profesionales" del poder político. Contrasta enormemente la sobreprotección de los políticos (de los cargos del poder ejecutivo, legislativo o judicial) y la precariedad de los periodistas. **Hay que equiparar el cuarto poder con los tres poderes tradicionales** (reduciendo la excesiva

“protección” de estos tres y aumentándola en el cuarto), **hay que “reequilibrar” todos los poderes además de separarlos.**

Si con las medidas indicadas hasta ahora no es suficiente, no debería descartarse una posible **socialización de la prensa** (potenciando un sector público fuerte de la prensa y permitiendo un pequeño sector privado pero con las limitaciones expuestas, en particular evitando grandes concentraciones empresariales). No es tan descabellado pensar que si los tres poderes tradicionales son públicos (el Estado tiene su “monopolio”) lo sea también el llamado *cuarto poder*. No es tan descabellado pensar que si se tiene un sector de salud público para garantizar el derecho a la salud de todos los ciudadanos, se tenga una prensa pública para garantizar el derecho a la información (y por tanto a la libertad de pensamiento, el pensamiento es “modelado” por la información que recibe nuestro cerebro) y sobre todo a la libertad de expresión de todos los ciudadanos. Así como no se debe jugar con la salud de las personas, tampoco se debe hacer con la “salud mental” de la sociedad (que es lo que hace la prensa), con la “salud democrática”. En cualquier caso, es muy importante **que el sector público de la prensa sea independiente del poder político** garantizando su autonomía respecto del gobierno de turno. Dicha prensa pública (que debería estar **presente en todos los medios**: televisión y radio, como hasta ahora, pero también en prensa escrita y electrónica) debe fomentar el periodismo de calidad, la pluralidad y la participación activa de toda la ciudadanía (de todos los estratos e ideologías), en definitiva **debe fomentar la democracia activa y real**. Por otro lado, frente al argumento de que con la socialización de la prensa se restringe el derecho de un ciudadano a crear un medio para difundir sus ideas (aun así podría llegarse a un “equilibrio” para permitir también cierta prensa privada limitada), se puede argumentar que si nadie tiene la propiedad de ningún medio de comunicación, y simultáneamente, se garantiza por ley el separar claramente la información de la opinión, la libertad de expresión mediante la obligación de publicar todas las opiniones (por lo menos en los medios electrónicos) y la independencia de la prensa, nadie tiene más oportunidad de expresar sus opiniones que los demás, **se democratiza la libertad de expresión**, todos los ciudadanos pueden difundir sus ideas en IGUALDAD DE CONDICIONES. **Esto sería la auténtica “semilla” de la verdadera democracia.** Puede sonar muy utópico ahora mismo, pero quién sabe “la utopía de hoy puede ser la realidad de mañana” (en el pasado volar no parecía utópico, parecía imposible). Si no hay ideas nunca habrá posibilidad de llevarlas a cabo. Es la PRIMERA condición necesaria para llevarlas a la práctica (luego hace falta voluntad, medios, etc.). No debemos renunciar a la utopía, si ya en la teoría renunciamos a lo que nos dicta la razón o el sentido común, a lo que es lógico y necesario para que las cosas mejoren o funcionen, entonces es imposible que se puedan llevar a la práctica, es imposible cambiar las cosas. Si ni siquiera podemos saber cómo PODRÍAN hacerse las cosas entonces nunca PODRÁN hacerse. “Del dicho al hecho hay un trecho, pero si ni siquiera hay dicho entonces nunca habrá hecho, será imposible, no utópico”. Como dijo Noam Chomsky, *Si supones que no existe esperanza, entonces garantizas que no habrá esperanza. Si supones que existe un instinto hacia la libertad, entonces existen oportunidades de cambiar las cosas.*

En resumen, **se trata de conseguir acercarnos lo más posible al ideal de unos medios de comunicación libres, imparciales y abiertos a la participación de toda la ciudadanía.**

En la actualidad ya existen iniciativas internacionales para intentar recuperar el periodismo de calidad. El organismo **Media Watch Global (Observatorio Internacional de Medios)** cuestiona y reprende a los medios basándose en la ética, denuncia las faltas de honestidad mediática a través de informes, investigaciones y estudios que elabora periódicamente y distribuye. No sanciona, pero sus informes crean dudas sobre la credibilidad de un determinado medio y le ofrecen la oportunidad de corregirse. Este organismo pretende crear lo que se ha denominado un *quinto poder* como contraposición al *cuarto poder* tradicional, como forma de recuperar un espacio de lo público en el periodismo. Sin embargo, queda por ver si con este tipo de medidas “morales” se consiguen evitar los numerosos y graves problemas de la prensa, aunque es un intento muy interesante, puede resultar insuficiente, el tiempo lo dirá.

13. Debe haber leyes que impongan máxima transparencia y responsabilidad a los cargos electos de cualquier institución pública acerca de sus actividades, de su patrimonio, etc. El pueblo tiene derecho a saber con exactitud a qué se compromete un candidato a un cargo público antes de votarlo, a qué se dedica una vez que ha sido elegido y a pedir responsabilidades políticas (además de jurídicas) por sus actos. Deben establecerse mecanismos (por ejemplo **referéndum revocatorio**) para dar al pueblo la **posibilidad de revocar el mandato de cualquier cargo electo** en caso de incumplimiento de programa o de decisiones tomadas en contra de la opinión pública general (**mandato imperativo**). Esto es un reto muy importante para la mayor parte de las “democracias” actuales para avanzar hacia mayores grados de participación ciudadana. Mientras los cargos electos no respondan de sus actos ante el pueblo que los eligió, las democracias estarán prácticamente vacías de contenido porque el voto representa simplemente un “cheque en blanco” carente de significado, porque va contra el principio básico de soberanía popular. **En una democracia, el voto (libre) debe ser la MÁXIMA (que no única) expresión de la soberanía popular y ello implica la OBLIGACIÓN por parte de los cargos electos a someterse a la misma.** Adicionalmente, e independientemente de lo anterior, es necesario **limitar por ley la duración máxima de los mandatos** de todos los cargos públicos electos (es decir, de todos los cargos públicos de máxima responsabilidad, recordemos que éstos deben ser siempre elegidos democráticamente). Por ejemplo, parece razonable que cualquier candidato a cualquier cargo público no pueda presentarse más de dos veces a las elecciones correspondientes, es decir que cualquier cargo público no pueda estar en el puesto más de dos mandatos (salvo quizás casos excepcionales como alcaldes de localidades con muy pocos habitantes). Por otro lado, deben establecerse mecanismos que impongan la **incompatibilidad entre cargos públicos y cargos en la empresa privada** (no sólo durante el mandato ejercido en el poder político sino que también por lo menos en los años inmediatamente posteriores) para evitar el clientelismo, para evitar el uso de cargos públicos con fines de lucro personal, para evitar la subordinación del poder político al poder económico. No se trata tanto de prohibir la vuelta al sector privado de antiguos cargos públicos (aunque no debería descartarse esta medida más “contundente” en caso necesario), sino que se trata más bien de limitarla (evitando el acceso a ciertos cargos de responsabilidad en la empresa privada relacionados con el trabajo desempeñado en el poder político, fomentando la incorporación a la administración pública en vez de a la empresa privada, etc.).

14. El Estado debe ser laico y separado de todas las iglesias. No debe financiar a ninguna iglesia ni directa ni indirectamente. Esto implica, entre otras

cosas, una enseñanza oficial pública gratuita y laica y una necesaria “convalidación” de toda enseñanza privada (religiosa o no).

15. Deben desarrollarse **mecanismos que aumenten la participación directa del pueblo** en cuestiones fundamentales promoviendo el uso del **referéndum** (que por supuesto debe ser **vinculante**, debe OBLIGAR siempre al poder político a ejecutar la decisión adoptada por el pueblo). Deben establecerse mecanismos que estipulen claramente cuándo es OBLIGATORIO convocar un referéndum (por ejemplo cuando se trate de decisiones relacionadas con leyes y derechos básicos) y qué requisitos técnicos se necesita para que mediante **iniciativa popular** el poder político esté OBLIGADO a convocar un referéndum (en particular **el número de firmas necesario debería ir disminuyendo a medida que las posibilidades técnicas permitan agilizar y abaratar los referendos**). Asimismo deben estipularse qué **mayorías** se necesitan para conseguir aprobar los asuntos consultados (cuanto más básicos sean éstos, más amplias deberían ser dichas mayorías). Debe promocionarse el uso de la **iniciativa legislativa popular** intentando garantizar que ésta no se quede en papel mojado, intentando evitar que se convierta en un simple trámite que luego es rechazado por el parlamento de turno, ampliando las materias sobre las que se puede tratar, dando más poder de seguimiento a la misma por parte de sus promotores e incluso dando a éstos la posibilidad de defenderla directamente en el propio parlamento. Se trata de encontrar fórmulas eficaces para **que poco a poco la ciudadanía pueda ir participando directamente en la labor del legislativo** (no sólo en la elaboración de la agenda de asuntos a tratar sino que también en la búsqueda de soluciones a los mismos).
16. Deben desarrollarse los mecanismos necesarios para que los problemas nacionalistas puedan resolverse de manera pacífica, justa y eficaz. Y para ello es imprescindible reconocer el **derecho de autodeterminación** de todos los pueblos (el de todas las personas hoy por hoy resulta mucho más utópico), haya o no haya razones históricas o culturales o de cualquier otra índole (no se puede obligar a una comunidad de personas a permanecer unida a otra comunidad en contra de su voluntad, no es ético ni lógico). Como dijo Anthony Carty, catedrático de derecho público en la Universidad de Aberdeen, *el derecho de autodeterminación es un derecho humano, es un derecho de participación política fundamental que tienen los individuos, en tanto que miembros de una comunidad, para que puedan ejercer el resto de derechos que les corresponden. Sin el derecho de formar una nación, también se resiente el resto de derechos individuales*. En este sentido un **Estado Federal** puede ser la mejor manera de articular un país con fuertes contrastes culturales o nacionales que permita por un lado la libre elección de sus Estados miembros de permanecer unidos o no y por otro lado una unión basada en una distribución equitativa de las competencias entre los Estados que deseen permanecer unidos. En todo caso, **debe ser siempre el pueblo el que decida sobre la estructura territorial de su Estado**. En el caso de los separatismos sólo tiene sentido que se pronuncien los habitantes de la región secesionista (derecho de autodeterminación), pero siempre garantizando que se haga de forma plenamente democrática (donde todas las opciones, tanto la separatista como la unionista, puedan darse a conocer públicamente en igualdad de condiciones) y dando opción de pronunciarse también a los habitantes de dicha región que, por razones políticas, hayan tenido que abandonarla en el pasado (siempre que se demuestre que lo hicieron por causas políticas, por la existencia de acoso o persecución o discriminaciones de raíz política, cultural, lingüística, etc.).

17. Aun siendo el presidente de la república el jefe supremo de las Fuerzas Armadas, **cualquier actividad relacionada con un conflicto armado deberá ser aprobada por el parlamento** (con una mayoría muy amplia). Además debería **tenderse progresivamente a que sea el propio pueblo el que decida directamente sobre la declaración o no de una guerra** (así probablemente la guerra pasaría a la historia).
18. Es necesario potenciar la figura de un **defensor del pueblo** al que pueda acudir cualquier ciudadano. Y para ello es necesario dotarle de las competencias y de los recursos adecuados para que su cargo no sea simbólico y debe ser **elegido directamente por el pueblo** mediante sufragio universal.

Evidentemente **se deben establecer mecanismos que garanticen la aplicación de la ley**. Es importante que las leyes estén bien hechas, pero también lo es que se lleven a la práctica, para lo cual debe haber una vigilancia escrupulosa de su cumplimiento.

A medida que la sociedad tiene mejores medios técnicos (que agilizan y abaratan los procesos electorales) y a medida que se racionalizan los costes electorales evitando despilfarros innecesarios, **se hace cada vez más viable la posibilidad de realizar más consultas directas al pueblo** (elecciones presidenciales, legislativas, judiciales, regionales, municipales, referendos, etc.), **lo cual permite mayor separación de poderes y mayor participación de la ciudadanía**.

Indudablemente, **algunas de las medidas mencionadas son más viables que otras** (aunque ninguna es imposible de llevar a cabo). Tampoco se trata de acometer todas las medidas simultáneamente, se puede seguir un proceso progresivo para ir implantando poco a poco las mismas. **Lo más importante es desbloquear el “estancamiento” actual e iniciar un camino de reformas continuo**.

Los costes adicionales para el Estado que suponen algunas de estas medidas (más procesos electorales, posible socialización de la Justicia, etc.) pueden ser compensados con una mayor racionalización de otros gastos (a través de una mejor gestión “impuesta” por un mayor control y por una mayor transparencia), con una lucha eficaz y determinante del fraude fiscal (centrándose en las grandes fortunas, en las profesiones liberales, en definitiva en aquellos sectores de la economía donde todo el mundo sabe que hay grandes cantidades de dinero negro, etc.), con un ahorro de costes evitando duplicidades de competencias (por ejemplo entre Congreso y Senado, entre los distintos cuerpos de seguridad del Estado, entre las distintas administraciones estatales, regionales y locales, etc.). Muchas veces el problema de los recursos financieros del Estado tiene que ver más con su gestión y distribución que con la necesidad de mayor recaudación. Aun así, siempre queda la posibilidad de aumentar los impuestos a las clases privilegiadas (es decir a aquellas personas a las que les sobra más dinero).

Es especialmente importante desarrollar la separación del poder de la prensa respecto del poder político y sobre todo del poder económico. Este es uno de los grandes retos de las democracias representativas (la progresiva dependencia del poder de la prensa respecto del resto de poderes es una de las principales causas de la degeneración democrática). En este caso la teoría no está suficientemente elaborada (no hay que olvidar que dicha teoría se desarrolló fundamentalmente alrededor de la Revolución francesa, y en esa época la prensa no estaba tan desarrollada como en la actualidad). Evidentemente las teorías deben evolucionar para corregir los errores detectados en su aplicación pero también para adaptarse a las nuevas circunstancias puesto que la sociedad cambia continuamente. **TODOS los**

poderes deben ser independientes e igualmente “poderosos” y robustos para que sea efectivo su mutuo control. Todos los poderes deben controlar al resto de poderes y deben a su vez ser controlados por el resto de poderes. Un poder debilitado (aunque incluso sea independiente) no puede controlar a los otros, no digamos ya si no es independiente. La prensa está ahora mismo completamente subordinada al resto de poderes (y lo preocupante es que cada vez más) y sus profesionales están en una situación de precariedad que contrasta enormemente con la sobreprotección de los profesionales de los otros poderes (inmunidad, inviolabilidad, etc.). Es necesario, por un lado **disminuir la excesiva “protección” de los componentes del poder político** (aun admitiendo que sea necesaria cierta “protección”, habría aun así que reconsiderar dicha necesidad, no se pueden justificar en una democracia ciertos privilegios exagerados) y por otro lado **mejorar la “protección” de los profesionales de la prensa** (proporcionándoles por lo menos cierta seguridad laboral y desde luego garantías de que puedan ejercer su trabajo con total libertad, **hay que recuperar la libertad de expresión de los periodistas como base de la libertad de prensa**). Todos los profesionales de todos los poderes (ejecutivo, legislativo, judicial, prensa) deben tener un NIVEL de “protección” similar (esto no significa que tengan el mismo TIPO de “protección”, por ejemplo, en el caso de un periodista probablemente no tiene sentido la inmunidad) que les garantice realizar su trabajo en mínimas condiciones de independencia y efectividad. **La prensa, como el resto de poderes, debe ser independiente pero también debe ser controlada** (que no sometida), en este caso por el poder político, mediante una legislación (y un control escrupuloso de su aplicación) que garantice los derechos de los ciudadanos de acceso a información plural y veraz así como de participación activa, llevando a la práctica la libertad de expresión de TODOS los ciudadanos. Del logro de este importantísimo reto depende la “salud” de cualquier democracia.

Como se ve, lejos de haber llegado a un punto de perfección, **la democracia representativa tiene aún mucho margen para ser mejorada**, y dado que es un modelo que ya está implantado y funcionando (más o menos, bien o mal), es técnicamente más factible mejorarlo a corto plazo que aplicar y probar nuevos modelos de democracia (que siempre necesitarán más tiempo para desarrollar sus teorías e ir poniéndolas en práctica). Esto no significa que haya que renunciar a evolucionar el modelo de democracia representativa hacia modelos más avanzados. **El desarrollo de la democracia representativa implica sobre todo la puesta en práctica de sus postulados teóricos conocidos y “tradicionales”, pero también la búsqueda de soluciones teóricas que la mejoren** (en particular la adaptación de sus postulados “tradicionales” a los tiempos actuales, como la separación efectiva de todos los poderes, en especial del *cuarto poder*, y la mejora del equilibrio representatividad-gobernabilidad para sin impedir la segunda mejorar la primera). **El desarrollo de la democracia representativa debe implicar siempre dar prioridad a la mejora continua de la representatividad.**

b) Democracia participativa y democracia deliberativa

Según se describe en la Wikipedia, la **democracia participativa o semidirecta** es una expresión amplia, que se suele referir a formas de democracia en las que **los ciudadanos tienen una mayor participación en la toma de decisiones políticas** que les otorga tradicionalmente la democracia representativa. Puede definirse con mayor precisión como un modelo político que facilita a los ciudadanos su capacidad de asociarse y organizarse de tal modo que puedan ejercer una influencia directa en las decisiones públicas. Se manifiesta usualmente por medio de **referendos** por los que los representantes consultan a la ciudadanía o por medio de **iniciativas de consulta** que los ciudadanos presentan a los representantes.

El problema básico del concepto de democracia participativa es la disyuntiva de cómo reconciliarlo con el gobierno de la mayoría. Sir Arthur Lewis, laureado con el Premio Nóbel, señaló en una de sus obras (*Politics in West Africa* (W. Arthur Lewis), págs.64-65; George Allen & Unwin, Londres, 1965) que **todos aquellos afectados por una decisión deben tener la oportunidad de participar en el proceso de tomar esa decisión, ya sea en forma directa o mediante representantes electos.** Esto implica que en esa "oportunidad de participar" se tomen decisiones mayoritarias dentro de un concepto de consenso nacional en cuestiones relativas a principios básicos y derechos humanos. Esto no excluye el pluripartidismo sino que busca en la diversidad y el debate una política consensual con pleno respeto a las minorías.

Una de las razones fundamentales para promover la democracia participativa consiste en que **tal sistema ofrece al ciudadano una capacidad de participar en decisiones orientadas a desarrollar una economía socialmente justa y humanista.** Esto **promueve un ambiente de cooperación** porque se aprecian directamente las consecuencias de tales decisiones para todos y cada uno de los miembros de la sociedad. La democracia participativa auténtica hace énfasis muy especial en **dar voz a los individuos y a las comunidades**, cuyas opiniones, anhelos y aspiraciones rara vez hallan eco o atención en los mecanismos tradicionales de la democracia representativa.

Este **es un proceso de transformación** (que ya está en marcha en muchas sociedades democráticas) que debe apuntar a **promover mecanismos prácticos de participación, medios transparentes de información** e investigación, **adiestramiento desde la escuela** en las técnicas de participación y un **programa político estable** que defina claramente sus metas destinadas a generar una energía social de participación en las comunidades orientada a la vida y decisiones del barrio, del municipio, de la provincia y de la nación, con el consecuente resultado de concertación, tolerancia y colaboración que necesariamente desemboque en una evidente mejora de la calidad de vida.

La participación que se desarrolla por diversos medios en muchas democracias modernas **está comenzando a consolidarse dentro del ámbito de la democracia representativa** como una nueva manera de hacer las cosas. La participación no ha de limitarse, sin embargo, a que las autoridades locales y otros organismos públicos informen a la población de sus actividades y decisiones o inviten a los ciudadanos a presenciar sus debates, sino que **implica escuchar a la población** en la formulación de sus propios problemas y en la búsqueda de oportunidades y mejoras. Además, es **indispensable proporcionarles los medios** para encausar una acción política, social o económica y participar en las decisiones públicas con propósitos de cambio.

Todo esto tiene que calibrarse con mucho cuidado para que, cuando se implemente, no se caiga en una fatiga improductiva de comunidades abrumadas de consultas y debates. Por lo tanto, tiene que haber un **mecanismo representativo intermediario.** **Las iniciativas de democracia participativa no deben orientarse a organizar una utópica democracia directa sino a promover al grado más alto y amplio posible la participación en un bien articulado entorno institucional.** Si se hace bien, esta oportunidad de participación provocaría entusiasmo, energía social y un sentido de propósito y de satisfacción. En el *Dictionary of Sociology* se comenta que la democracia participativa para un acuerdo general puede ser efectiva con **grupos de 500 o menos miembros** y también referidos a **movimientos sociales.**

Hay buenas razones por las cuales la democracia participativa debiera funcionar:

- **Aprovecha las experiencias y la capacidad de todos:** la sociedad funciona mediante una red que interrelaciona al gobierno, las diversas comunidades, los grupos de intereses, los sectores y las instituciones. Además, los ciudadanos tienen un conocimiento mucho más íntimo a nivel local de las necesidades de la población que ningún grupo de políticos desde un gobierno altamente centralizado.
- **Promueve la legitimidad:** las instituciones, los organismos sectoriales, las empresas y los gobiernos acabarán por apreciar que tienen mucho que ganar en confianza, apoyo y colaboración de parte de los ciudadanos si los incluyen de alguna forma en sus decisiones. Los propios ciudadanos tienen una mayor facilidad de promover iniciativas destinadas a hacer más eficaz el medio en que se desenvuelven.
- **Desarrolla nuevas capacidades:** la participación desarrolla la capacidad de las personas de trabajar en colaboración con los demás, de identificar prioridades y de lograr que las cosas se hagan y los proyectos se realicen. La actividad participativa los convierte así en mejores ciudadanos.
- **Mejora la calidad de vida:** estudios realizados por economistas, sociólogos y psicólogos han demostrado que las personas que participan en la toma de decisiones son más felices que los que se limitan a aceptar o aplicar las decisiones de otros, debido a que se sienten responsables del mejoramiento de su calidad de vida. Además, la participación brinda al ciudadano una oportunidad de mayor eficacia en la colaboración.

La democracia deliberativa, también llamada a veces **democracia discursiva**, es un término utilizado por algunos politólogos como Jürgen Habermas o Jon Elster, para referirse a un sistema que, partiendo de los parámetros básicos de la democracia representativa, hace hincapié en un **proceso de toma de decisiones consensuadas**. En contraste con la teoría tradicional de la elección racional proveniente de la economía, que enfatiza el acto de votar como institución central de la democracia, los teóricos de la democracia deliberativa argumentan que **las decisiones sólo pueden ser legítimas si llegan como consecuencia de una deliberación pública por parte de la ciudadanía**.

El proceso de **deliberación** se caracteriza por los esfuerzos para **incluir** en el mismo a **grupos marginales** que suelen ser ignorados en otros procesos de decisión, así como la **documentación** exhaustiva no sólo **de los puntos de consenso** sino también **de los puntos de desacuerdo**. La democracia deliberativa pone tanto énfasis en el proceso de deliberación como en las decisiones resultado de dicho proceso.

Esta forma de democracia (de forma similar a otras formas recogidas bajo la idea de democracia participativa) pone de manifiesto un conflicto de intereses entre los ciudadanos participantes del proceso, que son los afectados por las decisiones que se toman, y el grupo que organiza la decisión.

En definitiva, **la democracia participativa y la democracia deliberativa pueden considerarse como una evolución natural de la democracia representativa** donde el grupo de humanos donde se aplica tiene mayor participación en la toma de decisiones (no sólo en la elección de las soluciones sino que también en el proceso de elaboración de las mismas, así como en el planteamiento de los problemas a resolver). Es obvio que este tipo de democracia es muy difícil de aplicar en grandes grupos, por lo que **su ámbito de aplicación debe ser los grupos humanos de menor envergadura** (más cercanos a las problemáticas inmediatas de cada ciudadano). En

este caso el desarrollo de esta técnica democrática debe ser tanto teórico como práctico (en algunos países ya se está llevando a la práctica en la actualidad).

c) Democracia directa

Según se describe en la Wikipedia, la **democracia directa**, también denominada **democracia radical** o **democracia cara a cara**, es un mecanismo en el que **cada una de las personas asociadas a determinada agrupación pueden exponer en igualdad de condiciones sus puntos, iniciativas y propuestas actuando directamente sobre ella y dirigiéndola en equipo**. Hace énfasis en la decisión y el cumplimiento común de acuerdos mutuos, siendo entonces una forma de democracia en la que los miembros de una asociación (laboral, empresarial, ciudadanía local) participan **directamente** en el proceso de toma de decisiones políticas, **cada asociado representándose a sí mismo en igualdad de derechos y obligaciones**. Por lo tanto **es una democracia sin representantes**, que no está esmerada en elegir gobernantes o dirigentes sino en los mismos asociados o ciudadanos elegir o construir propuestas y desarrollar su potencial. Cada persona perteneciente a una asociación, debería estar allí por su propia causa o su propio interés, por lo que no tiene necesidad ni sentido ser representado por otros. Al oponer democracia directa a democracia representativa, se rechaza a todo representante que pretenda hablar en nombre de otros, actuar en su lugar o peor aún en su interés. Algunos métodos de democracia directa pueden dar a los ciudadanos poderes legislativos y ejecutivos a la vez, aunque la mayoría propuestos o practicados **dan a los ciudadanos la dirección del proceso legislativo, dejando la función ejecutiva a delegados sin mayor poder deliberativo que el de asociados, es decir como encargados y no como autoridades**.

La democracia directa, en un sentido moderno, consta de tres **pilares** concretos:

1. La asamblea como manifestación de la iniciativa popular

La reunión asamblearia es la denominación dada a las reuniones participativas o asambleas generales donde todos los involucrados por un determinado asunto o miembros de una misma organización sobre todo asunto que concierna a la vida de dicho colectivo, **pueden dar su opinión o decidir sobre un tema directamente representándose cada uno a sí mismo**. Según la asociación y la circunstancia en este tipo de asambleas **puede preferirse o la decisión por consenso** para llegar a acuerdos mínimos aceptables para todos los implicados **o la construcción colaborativa de propuestas. Las votaciones se reservan para los casos en los que no hay acuerdo posible y/o para situaciones ordinarias que deberían no tomar demasiado tiempo por su relativa relevancia**, en tales casos se prefiere la mayoría simple, dejando para situaciones más delicadas o comprometedoras aún, mayorías de 3/4 o de 2/3 por ejemplo, para que necesiten una contundente legitimación.

La democracia directa, al provenir de la asociación voluntaria e igualdad de poder de los asociados, **no puede hacer que la asamblea obligue a los individuos en desacuerdo a formar parte de una decisión** cuando éstos así lo han manifestado abiertamente, y al contrario, por respeto a las decisiones de los adherentes la asamblea, **obliga (mutuamente) a quienes hayan aceptado abiertamente una resolución, indistintamente si han estado a favor o en contra de ella, a cumplir su compromiso**.

La asamblea es la que aprueba las normativas consensuadas bajo las que se regirán los participantes o se tomará determinada acción, y ella sólo es soberana

en la medida en que refleja directamente la voluntad de cada asociado por sí mismo representado. Solo así, los acuerdos mutuos y la acción colectiva se convierten en ejercicio de la libertad.

2. La delegación revocable

Cualquier delegado puede ser removido de su cargo en cualquier momento, es decir carece de privilegios o inmunidades. Parte del principio del derecho libertario, del derecho de revocación, de que siempre hay la posibilidad de cuestionar cualquier situación y cualquier compromiso en el momento que se estime que éstos se inscriben en una lógica opresiva o que pueden mejorarse sustancialmente. Pueden existir varios mecanismos para hacer recaer la responsabilidad por las consecuencias de la revocación tanto de un mandato como de una normativa en quienes así la han decidido.

3. El mandato imperativo

El delegado carece de poder deliberativo especial además del que tiene como persona integrante de un colectivo. Puede, si así es decidido por la asamblea, tener poder ejecutivo o atribuciones de autonomía responsable; pero **no puede adoptar decisiones diferentes a aquellas para las que ha recibido mandato** por parte del colectivo que lo delega.

La democracia directa es entendida como "**gobierno directo**" mediante **consultas y/o asambleas de asociados**. Tienen ellos el derecho a proponer, aprobar o vetar leyes y son quienes de derecho y de hecho detentan el poder colectivamente, así como **pueden retirar el apoyo a un delegado en cualquier momento**. En el aspecto operativo, **cada asociación** de democracia directa, para funcionar de la mejor manera, **tendría que ser lo más cercana posible a sus miembros**, con dirección autónoma y entre grupos relativamente ligeros. La **coordinación** entre asociaciones de democracia directa requiere una **estructura confederal o federalista**.

La democracia directa, tal como fue establecida en esencia por la polis de Atenas, **es un sistema de gobierno aplicado hoy en día, tan sólo en 3 cantones suizos:** Appenzell, Glaris y Unterwald. El primero dividido en los semicantones de Rodas Exteriores y Rodas Interiores, y Unterwalden a su vez, dividido en los semicantones de Obwald y Nidwald. Se llama Landgemeinde, porque el pueblo se reúne en la plaza pública de la ciudad o en una pradera una vez al año, donde aprueban las leyes, el presupuesto y también las reformas constitucionales.

La objeción más importante que se suele achacar a la democracia directa se refiere a su **practicidad y eficiencia**. **Decidir sobre todos o casi todos los temas de importancia pública mediante referéndum puede ser lento y costoso, y puede provocar en los ciudadanos apatía y fatiga.** Los defensores actuales de la democracia directa suelen sugerir que **la democracia electrónica** (con herramientas como los wikis, los foros o la televisión) **puede paliar esos problemas**. También, dado que las preguntas deben ser cortas, con una respuesta de sí o no, **los votantes podrían elegir políticas incoherentes**. Por ejemplo, una mayoría podría votar a favor de reducir los impuestos mientras una mayoría podría también votar por un incremento del gasto público en educación. La respuesta común a esta crítica es que el problema de las decisiones inconsistentes no es exclusivo de esta forma de democracia. Algunos estudiosos utilizan el término **democracia semidirecta** para describir sistemas de democracia directa que cuentan con **mecanismos para proteger las libertades civiles así como para proteger de la mayoría los intereses de las minorías**. Sin embargo, dado que la democracia directa suele funcionar siempre de

esta forma, la necesidad de dicho término no está del todo clara. La puesta en práctica de la democracia directa suele traducirse en un **proceso de confrontación**, en el que la ciudadanía discute y elige dos opciones definidas por **expertos**. Este proceso se caracteriza por una falta de deliberación orientada hacia el consenso. El **modelo canadiense** de asamblea de ciudadanos sortea muchas de las desventajas de la democracia directa a través de un proceso basado en la **deliberación** y el **consenso**, bastante diferente del caracterizado por las iniciativas y los referendos. En diversas partes del mundo, existen propuestas de aplicación de democracia directa, en España Democracia Directa Activa, en Uruguay, Democracia Directa Informatizada y recientemente en Venezuela Democracia Participativa.

La democracia directa se presenta pues como el **ideal utópico de la democracia** (hacia el que debería evolucionar ésta). Hoy por hoy es muy difícil aplicarla a grandes grupos humanos, aunque el uso de los medios de comunicación modernos (como Internet) pueden hacer viable progresivamente la democracia directa a grupos humanos de cada vez mayor envergadura. Pero por lo pronto nada impide ser aplicada ya a pequeños grupos humanos (**ámbito local**), como ya se está empezando a hacer. Las experiencias prácticas reales de democracia directa en países como Suiza o Canadá pueden proporcionar antecedentes muy interesantes para su desarrollo a nivel mundial. En este caso también el desarrollo de esta técnica democrática debe ser tanto teórico como práctico.

2) Desarrollo del ámbito de aplicación

Si admitimos que la democracia es el mejor método de convivencia de cualquier grupo de personas, es inevitable llegar a la conclusión de que debe ser aplicada en TODOS los grupos posibles. En este sentido cabe distinguir entre dos tipos de grupos humanos: aquellos que tienen que ver con la obligación de convivencia (es decir donde el individuo pertenece inevitablemente a un grupo no por voluntad propia sino que por necesidad o por imposición “externa”, como por ejemplo un país, una región, un municipio, una empresa, una comunidad de vecinos) y aquellos que tienen que ver con la (más o menos) libre elección del individuo de pertenecer a ellos (un club privado, un grupo religioso, una sociedad mercantil, etc.). En el primer caso, dado que el individuo está obligado a pertenecer al grupo, es imprescindible que éste se rija democráticamente y en estricto cumplimiento de los derechos humanos, en el segundo caso si el individuo no está de acuerdo con las normas de funcionamiento (y el Estado debería aquí advertir de qué derechos humanos se incumplen) siempre puede no pertenecer a él . En definitiva, **se deben garantizar los derechos humanos pero no se puede obligar a asumirlos en caso de libre elección**, siempre que esto no afecte a los de otras personas que no deseen renunciar a ellos. En principio, quedan descartadas aquellas organizaciones donde no tiene sentido aplicar la democracia por cuestión de eficacia operativa (ejércitos, tripulaciones de aviones o barcos, etc.). Aunque tampoco habría que descartar ir implantando progresivamente la democracia en aquellas partes de dichas organizaciones donde sea posible hacerlo. Por ejemplo, no hay razón para pensar que un ejército no se pueda dirigir mediante un sistema democrático de elección de oficiales y mandos por los mismos soldados. En este caso, tendríamos un sistema “mixto” donde los mandos se elegirían de forma democrática pero donde éstos, una vez elegidos, ejercerían su autoridad mediante la disciplina castrense “tradicional” (es decir, no democrática). **La democracia debe extenderse del ámbito político, al económico, al social, al cultural, etc.** De hecho, ya existen empresas autogestionadas democráticamente (cooperativas, comunas) y han resultado ser en muchos casos más eficaces que las empresas capitalistas tradicionales equivalentes. Es justo, es posible y probablemente produciría un desarrollo económico más equilibrado y sostenible que el actual modelo capitalista (basado en la “tiranía” empresarial, en la inexistencia de democracia dentro de la

empresa). El “atasco” en el desarrollo democrático (que contrasta enormemente con el desarrollo tecnológico y científico por ejemplo) probablemente sea una de las causas de un desarrollo económico con altibajos tan pronunciados como el que tenemos actualmente (desarrollo un tanto artificial, basado sobre todo en la sobreexplotación, en una política agresiva de “quemar” todos los recursos, materiales y humanos, en un mercado que lejos de ser libre está dominado por los poderosos (que se han hecho poderosos muchas veces por subvenciones estatales, es decir, al margen de la libre competencia), ahogando las posibilidades de verdadera competencia al imposibilitar la igualdad de oportunidades, en la especulación, etc.) e incluso sea una de las causas de cierta ralentización del desarrollo científico y tecnológico (seguramente no es casualidad que los importantes avances que se produjeron en el siglo XIX coincidieran con una época de importantes cambios políticos y sociales, con una auténtica eclosión ideológica como la que se produjo en dicho siglo, como consecuencia de la Ilustración y la Revolución francesa del siglo anterior). **La reactivación del proceso democratizador puede suponer el “catalizador” de un verdadero desarrollo humano más sólido y estable (y por supuesto más justo y equitativo).**

Es más, como bien expresa Armando Fernández Steinko, para conseguir **plena democracia**, para conseguir **democracia total**, es imprescindible que se aplique **en TODOS los ámbitos de la sociedad** (en el político, en el económico, en el acceso al saber y a la información, en el medio ambiente). La democracia en un ámbito no puede existir si no existe en todos los demás (en todo caso sólo puede existir parcialmente o escasamente). La democracia es un todo indivisible.

Por tanto, cuando hablamos de desarrollo del ámbito de aplicación, nos referimos a **llevar la democracia a los distintos TIPOS de grupos humanos** (políticos, económicos, sociales) por un lado **y a grupos humanos de distintos TAMAÑOS** (comunidades de vecinos, asociaciones de barrio, municipios, regiones, países, organismos internacionales) por otro. La democracia debe existir desde el ámbito más local al más internacional. La democracia, como “herramienta” de convivencia, tiene que existir allá donde haya convivencia. **Es necesaria una “globalización democrática”, la democracia debe ser universal** (como universales son los derechos humanos). La democracia debe llegar también al ámbito internacional. Es necesario **desarrollar la Declaración Universal de los Derechos Humanos** para corregir los flancos abiertos (faltas de concreción, posibles contradicciones, etc.) y para actualizarla. Es necesario que dicha declaración tenga **carácter de ley de obligado cumplimiento** para que deje de ser una mera declaración de principios que finalmente se queda en “papel mojado”. Y a su vez es imprescindible que los organismos internacionales de todo tipo funcionen de forma escrupulosamente democrática. En particular, **la ONU debe democratizarse** (impidiendo la existencia de países con más voz y voto que el resto, es decir eliminando de su Consejo de Seguridad el carácter permanente y el derecho a veto de ciertos países poderosos, etc.), **debe potenciarse** dicho organismo para que sea el árbitro efectivo en todos los conflictos y problemas internacionales, para garantizar la paz y el bienestar mundial (potenciando el poder del Tribunal Internacional de Justicia, potenciando sus fuerzas de paz, etc.).

Es fundamental democratizar el acceso al saber y al conocimiento. La experiencia ha demostrado que la supuesta “vanguardia intelectual” de la sociedad, lejos de servir a ésta, ha servido en demasiadas ocasiones al poder. No se debe delegar el conocimiento del pueblo en una élite que lo controle (o ayude a controlarlo). El propio pueblo debe poseer dicho conocimiento. El pueblo debe pensar por sí mismo, es la mejor garantía de evitar su control, su alienación. En esto está la clave de la verdadera emancipación de la humanidad, emancipación que es en el fondo el fin último de la verdadera democracia, de la democracia hasta sus últimas consecuencias. Se puede

necesitar cierto liderazgo, pero éste debe ser limitado y transitorio. Por consiguiente, el desarrollo democrático debe hacerse sin excesivos protagonismos personales, sin excesivos liderazgos, debe ser sobre todo **un movimiento popular coordinado y organizado a nivel mundial (aunque enraizado en movimientos locales)**. Evidentemente sería pecar de ingenuos pensar que esto se va a conseguir de la noche a la mañana, se necesitará una progresiva democratización del propio proceso de democratización, inicialmente deberá ser un movimiento inevitablemente liderado por una minoría “vanguardista”, pero ésta deberá tener claro que su papel debe ser transitorio, que no deberá suplantar al pueblo, que deberá intentar contar con él siempre que sea posible. Esto que puede parecer utópico, de hecho ya está empezando a ocurrir, ya hay organismos internacionales que propugnan el desarrollo de la democracia mundial.

Dicha democratización del saber debe hacerse mediante la potenciación de unos **medios de comunicación** de calidad (permitiendo el acceso de todo tipo de ideas, es decir la democratización de los medios, fomentando la cultura, los debates, la difusión del saber), mediante un **sistema educativo** accesible a toda la población (con una enseñanza gratuita y de calidad, no sólo en las primeras etapas de la educación de las personas, sino que hasta el final, hasta la universidad, enseñanza que dé prioridad a la calidad frente a la cantidad, que permita aprender a razonar y pensar bien más que a memorizar datos, que permita aprender una actitud de duda metódica, de método científico, que fomente la curiosidad en vez de reprimirla), mediante la potenciación de la **política cultural** (buscando una actitud activa del individuo, buscando más su “producción” cultural que su simple “consumo” pasivo), mediante la potenciación de las **bibliotecas públicas** (fomentando su uso, aumentando sus recursos, permitiendo acceder a todo tipo de ideas), mediante la potenciación del acceso a **Internet** (facilitando la alfabetización digital, promocionando páginas web especialmente interesantes para el saber, promocionando los foros de debate, promocionando prensa alternativa), etc. En definitiva, potenciando la **libertad**, la **participación activa**, la **curiosidad**, la **actitud crítica**, la **filosofía democrática** en todos los ámbitos de la sociedad, especialmente en aquellos relacionados con la educación y la cultura.

La democratización del saber y del conocimiento no sólo debe proporcionar la “semilla” con la que la democracia debe arraigar, sino que además puede suponer la aceleración del desarrollo humano global (en todo los frentes, en la ciencia, en la tecnología, en la economía, etc.). ¿Cuántos “Einsteins” habrán sido desaprovechados a lo largo de la historia por la falta de las necesarias condiciones económico-sociales para que surjan, por la falta de igualdad de oportunidades? ¿Cuántos genios no habrán podido “fructificar” por la imposibilidad de salir de una existencia centrada exclusivamente en la supervivencia, en la satisfacción de las necesidades básicas? **La democratización del saber puede suponer para la humanidad el paso de la adolescencia a la edad adulta** (en todos los aspectos) puesto que implica la “democratización de la inteligencia” (nacemos con más o menos inteligencia, pero ésta se desarrolla más o menos mediante la educación y el aprendizaje continuo, siempre que nuestras necesidades básicas estén satisfechas y podamos dedicarnos a ello). El desarrollo democrático puede suponer el desarrollo de la “inteligencia potencial” de la humanidad (al aumentar el número de “cerebros” que pueden trabajar conjuntamente, como ocurre en una red de ordenadores con muchas máquinas que trabajan coordinadamente y aumentan la capacidad neuronal global de la misma), y a su vez, el desarrollo de la “inteligencia aplicada” al fomentar la creatividad (al fomentar la expresión de las ideas, su “exteriorización”, su intercambio) por el aumento de libertad que supone.

Conclusiones

La democracia debe ser dinámica (como la sociedad misma), debe aumentar tanto en intensidad (desarrollando la “técnica” democrática, es decir el cómo aplicarla y el cuánto aplicarla) como en universalidad (desarrollando el ámbito de aplicación, es decir donde aplicarla). Hay que salir de la situación de estancamiento (o retroceso) actual, del “subdesarrollo democrático”. Hay que recuperar el “rumbo”. En función del ámbito de aplicación (sobre todo del tamaño del grupo de personas) se puede emplear o desarrollar la técnica más adecuada. Por ejemplo, es posible en pequeños grupos humanos implantar modelos de democracia más avanzados como la democracia participativa, deliberativa e incluso directa (de hecho ésta ya existía, con ciertas limitaciones, en muchas sociedades primitivas). La tecnología incrementa cada vez más las posibilidades de ir implantando estos modelos avanzados a grupos de mayor envergadura. Probablemente en el futuro se llegará a soluciones mixtas donde a nivel local se tenga **democracia directa**, a niveles intermedios **democracia participativa** y a niveles más globales (nacionales o internacionales) **democracia representativa**. Por esto **es muy importante que todos estos modelos no se vean como mutuamente excluyentes y se desarrollen en paralelo (tanto en su vertiente teórica como en su vertiente práctica)**. Así como es fundamental **fomentar los valores democráticos** en la **educación** y en los **medios de comunicación**, también es fundamental democratizar el **acceso al saber y a la información**, estos aspectos son la “semilla” de la democracia del futuro.

Una posible “hoja de ruta” hacia la plena democracia sería, por un lado **empezar a practicar en organizaciones de tamaño reducido los modelos avanzados de democracia** (como ya se está haciendo, aunque tímidamente), y por otro lado **“forzar” a la clase política internacional a desarrollar el modelo de democracia representativa** (denunciando claramente sus carencias, concienciando sobre la posibilidad y necesidad de mejorarla, y dejando de colaborar “ciegamente” con ella hasta que no se produzcan mejoras sustanciales). El camino será largo y difícil pero por lo menos sabemos que “técnicamente” es posible ir, sabemos a donde queremos ir y sabemos cómo ir. Como tantos problemas, la principal dificultad es la VOLUNTAD, la resistencia de los grupos poderosos que controlan las democracias actuales a perder dicho control y la PASIVIDAD de la mayoría de la gente. Pero no hay que olvidar que dicho control es imposible sin la complicidad (consciente o inconsciente) del pueblo. **El desarrollo democrático debe ser un proceso dinámico, flexible, abierto y progresivo (paso a paso)**. Habrá que ir refinando dicho desarrollo, modificando las teorías a aplicar en función de los éxitos o fracasos de su implementación (como se hace con otras disciplinas científicas, económicas o sociales). Hay que huir de dogmatismos y hay que ser pragmáticos (aunque sin renunciar nunca a los principios básicos de la democracia).

Así como la humanidad se ha esforzado tanto por desarrollarse científica y tecnológicamente, es imprescindible que también lo haga social y políticamente. **No nos sirve de nada un desarrollo económico que genera más riqueza si ésta no se distribuye**, si sólo la disfrutan unos pocos, si no la disfruta el conjunto de la sociedad, si la riqueza de unos pocos es a costa de la pobreza (o del “estancamiento”) de la mayoría. No nos sirve de nada tener más tecnología, más medios, si no nos hace más felices, si no nos hace más libres (si al contrario nos aliena más), si no somos capaces de convivir en paz. No debemos confundir los medios con el fin. La verdadera libertad (no se puede ser absolutamente libre pero se puede tener más o menos libertad), es condición necesaria (aunque no suficiente) para conseguir la auténtica felicidad, y dicha libertad (dentro de la vida en sociedad) no puede existir sin justicia, sin igualdad de oportunidades. No puede haber felicidad sin paz, en todos los ámbitos, sin paz individual (sin paz interior), sin paz social (no confundir con paz aparente o con “guerra

social” pospuesta, la lucha de clases es un tránsito hacia una situación de paz social), sin paz entre los pueblos, sin paz entre los estados, etc. Y no puede haber paz sin justicia. Como dijo Eugenio Pacelli, *la paz es obra de la justicia*. En definitiva, **hay que “democratizar la felicidad”**, todos tenemos derecho a intentar ser felices (además de a poder sobrevivir en condiciones dignas), **pero para eso necesitamos que se den las condiciones prácticas para que sea posible (el desarrollo democrático)**.

Todo esto que ahora nos suena a utopía quizás algún día no lo sea, es más, es necesario que no lo sea, porque sino los seres humanos (y probablemente el resto de los seres vivos) tenemos los días contados en este planeta. El ocaso de las ideas, de las ideologías (ocaso realmente deseado por los que no desean perder sus privilegios, por los que quieren evitar perder el control, por los que quieren evitar el desarrollo de la democracia, por los que fomentan su degeneración, su “desnaturalización”), sólo puede llevar al ocaso de la civilización. **Nos enfrentamos al peligro de nuestra autoextinción y la única salida con futuro que nos queda es el desarrollo democrático**. Es muy peligroso el contraste actual entre el desarrollo tecnológico y científico por un lado, y el (“subdesarrollo”) social y político por otro. En un momento en que nuestra tecnología es capaz de destruir nuestro planeta varias veces, se hace urgente aprender a convivir en paz, en un momento en que nuestra especie tiene una población tan numerosa y un desarrollo económico tan “agresivo”, se hace urgente un desarrollo equilibrado, estable, justo y sostenible. Hay que evitar nuestra autodestrucción (ya sea repentina y definitiva mediante un holocausto nuclear, peligro que sigue latente, ya sea “lenta” o progresiva, como ya lo está siendo casi sin darnos cuenta), y esto sólo es posible mediante el desarrollo de la democracia. Redirijamos nuestra inteligencia y voluntad hacia este objetivo prioritario para nuestra subsistencia y para la del resto de los seres vivos de la Tierra, es nuestra responsabilidad, de todos nosotros depende. Como dice aquel famoso lema de mayo del 68 (frase que también se atribuye al Che) *Seamos realistas, exijamos lo imposible*.

Capítulo 6. La necesaria república

Más de 30 años después de la restauración borbónica en España, empieza a surgir un creciente movimiento republicano que cuestiona el sistema político vigente. Cada vez es más habitual ver banderas tricolores en la calle, empiezan a surgir diversas plataformas ciudadanas por la república, se empiezan a ver protestas simbólicas contra la monarquía, empieza a haber incluso cierta iniciativa dentro de la propia clase política como la red de municipios por la tercera república, etc. Pero cabe preguntarse si este movimiento (aparentemente aún minoritario) responde a una necesidad real de nuestro país o si más bien se trata de una cuestión puramente idealista de unos pocos republicanos nostálgicos.

República vs. Monarquía

Según el diccionario de la Real Academia Española **república** es la *organización del Estado cuya máxima autoridad es elegida por los ciudadanos o por el parlamento para un período determinado*. Es decir, **a diferencia de una monarquía, en una república el jefe de Estado es elegido democráticamente por el pueblo**. Esta "insignificante" diferencia significa que nadie hereda legalmente ningún privilegio por el simple hecho de nacer en una familia concreta. En una república TODOS los ciudadanos son iguales, al menos en teoría, ante el Estado. Es evidente que la institución monárquica es intrínsecamente injusta y antidemocrática. Es muy difícil defender la monarquía como institución con la razón. Según dice Luís María Ansón (conocido monárquico y ex director del ABC) "**las razones de la república las comprende cualquiera, las razones a favor de la monarquía hereditaria requieren un estudio riguroso así como una considerable disciplina mental**".

La **república** (del latín *res publica*, es decir *cosa pública*) es un sistema político en el que el jefe de Estado, a diferencia de la monarquía, no accede al cargo por leyes hereditarias, sino por voluntad popular, expresada en el voto directo de los ciudadanos o en el de los representantes por ellos elegidos. El periodo de su mandato, siempre limitado, está determinado por la Constitución.

Si el jefe de Estado es al mismo tiempo el jefe de gobierno, se dice que la república tiene un sistema de gobierno **presidencial** (por ejemplo Estados Unidos). En los sistemas de gobierno **semipresidenciales** (por ejemplo Francia), el jefe de Estado no es la misma persona que el jefe de gobierno, el primero tiene también ciertas competencias del poder ejecutivo (en política exterior normalmente), mientras el primer ministro asume las competencias de política interior. En una **república parlamentaria**, el jefe de Estado es elegido por el parlamento (por ejemplo: Alemania).

Aunque, teóricamente, la república hace referencia a que la soberanía reside en el pueblo de forma democrática, en la práctica, el concepto república se lo pueden atribuir Estados que simplemente no adopten una forma de monarquía, incluyendo en ocasiones Estados con sistemas totalitarios, oligarquías o dictaduras.

La **monarquía** es una forma de gobierno en la que el poder supremo corresponde con **carácter vitalicio** a un príncipe, designado generalmente según el orden hereditario y a veces por elección (como sucedió con el rey Juan Carlos I). Hoy en día, podemos decir que hay dos tipos de monarquías: la **monarquía absoluta**, aquella en la que el rey es titular del poder soberano y personifica todos los poderes del Estado (legislativo, ejecutivo y judicial), sin que exista límite constitucional alguno, es decir, una **dictadura** (por ejemplo: Arabia Saudí); y la **monarquía constitucional (o**

parlamentaria), aquella que limita el poder del rey a ser la encarnación del Estado del que es jefe, y estipula su sometimiento a la Constitución; el poder recae en el pueblo que ejerce la soberanía a través de sus representantes en el parlamento y del gobierno (por ejemplo: España).

La monarquía en España

Mucha gente, aun admitiendo que es más lógico y justo el sistema republicano, asume que la monarquía que tenemos actualmente en nuestro país es beneficiosa y que no es necesario ni siquiera su replanteamiento. Es difícil encontrar personas que se declaren abiertamente “monárquicas” pero, sin embargo, abundan los “JuanCarlistas”. En esencia **se defiende la institución por la persona que ocupa el cargo en la actualidad, en base a su supuesta buena imagen** (imagen transmitida por supuesto por los medios de comunicación “oficiales”). Esto desde luego no podría ocurrir en una república porque en ésta la institución no se justifica por el uso que haga de ella una persona concreta. ¿Pero y si la imagen que tenemos de nuestro rey dista de la realidad? ¿Y si no es tan “bueno” como nos lo pintan? El argumento principal de los que defienden al actual monarca es que “salvó la democracia” en su intervención en contra de los golpistas del 23-F. Nuestro rey “se ganó el puesto” ese día. Pero aún hoy en día, existen muchos puntos oscuros en ese trascendental suceso que no se han aclarado suficientemente. **Si uno indaga por Internet puede descubrir informaciones muy preocupantes (y desconocidas para la mayor parte de la población) acerca de nuestro actual rey.** Se dice que su familia ha acumulado una fortuna difícil de justificar en base al “sueldo oficial” del monarca, se habla de un presunto escándalo de robo de una colección de pinturas a la familia del duque de Hernani (que ha interpuesto querrela criminal contra la familia Real por robo y estafa), existen versiones distintas de la oficial que afirman que el rey estuvo detrás del golpe de Estado del 23-F para salvar su puesto y su persona, hay una biografía no autorizada (“Un Rey golpe a golpe”) que nos proporciona una imagen muy distinta de la “oficial”, etc. Se dice que si los medios de comunicación estuvieran hablando sobre las actividades de nuestro rey durante un fin de semana, España se haría republicana al lunes siguiente. Todo esto desde luego suena muy preocupante pero también hay que tomarse con precaución toda información que no es posible verificar (tanto la “oficial” como la “extra-oficial”). Sin embargo, el incidente del rey en la cumbre iberoamericana puso en evidencia la férrea censura que tienen nuestros medios de comunicación hasta el punto de que ante un error más que evidente no hubo casi ninguna crítica en dichos medios y el tratamiento “informativo” del mismo no permitió prácticamente contrastar distintas versiones. Después de ver cómo las noticias relacionadas con el tema república/monarquía son sistemáticamente obviadas por la mayor parte de los medios de comunicación masivos, de ver cómo se cierran programas de televisión que se atreven a insinuar ciertas cuestiones sobre la Casa Real,... **lo mínimo que uno puede hacer es tomarse con mucha prudencia la imagen que nos han transmitido hasta ahora de Juan Carlos I.**

Pero al margen de la opinión que tengamos de nuestro actual monarca (opinión que puede pasar de un extremo al otro en función de la información de que dispongamos y de la “fe” que depositemos en ella), hay ciertos **hechos objetivos** que cualquiera puede comprobar fácilmente:

- 1. El rey fue coronado por Franco, no juró nunca la Constitución de 1978 sino que se limitó a firmar su promulgación y sin embargo sí juró los principios del movimiento franquista.**

2. **El régimen franquista sigue siendo legal en la actualidad en España** (en otros países europeos se declararon ilegales anteriores regímenes dictatoriales, por ejemplo el régimen nazi en Alemania).
3. **La monarquía fue impuesta por el régimen dictatorial anterior y semi-impuesta en un referéndum en el que no se planteó ninguna otra opción** (en particular **la opción republicana no existió** y no aprobar la Constitución suponía no avanzar en democracia en ese momento). **Se obligó a aceptar conjuntamente democracia y monarquía.**
4. **En el artículo 56 apartado 3 de la Constitución se dice "La persona del rey de España es inviolable y no está sujeta a responsabilidad."** Es decir, el rey no tiene ninguna responsabilidad legal de sus actos, **el rey está por encima de la ley, a diferencia de cualquier otro ciudadano de nuestro país y a diferencia por ejemplo del presidente de la república francesa** (en la Constitución francesa el presidente de la república no tiene este privilegio). **La ley básica de nuestro Estado atenta contra el principio BÁSICO de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos.**
5. **El rey no se somete a ningún control** (ni por el poder político ni por la prensa) y por tanto no se puede saber con certeza sus actividades. No se puede saber con seguridad si está haciendo buen uso de su cargo. No se puede saber si ha abusado de su privilegio de impunidad legal.
6. **La Casa Real es poco transparente** y desde luego mucho más opaca que las monarquías de nuestro entorno (por ejemplo no fue posible saber ni siquiera el coste de la boda Real en España, a diferencia de otros países europeos).
7. **No es posible ver en los medios de comunicación masivos críticas serias y razonadas a la monarquía ni debates sobre el modelo de Estado (república/monarquía).** La monarquía sigue siendo un tema tabú en la prensa española.

Argumentos “monárquicos”

Cuando se debate con “monárquicos”, es decir con “JuanCarlistas”, éstos suelen usar los siguientes argumentos (las siguientes falacias) para defender la institución actual:

1. ***El pueblo español ya se pronunció y eligió monarquía.***

Sin embargo, el rey fue coronado por el franquismo, fue impuesto por el anterior régimen dictatorial. **Las condiciones en que se hizo el referéndum de la Constitución de 1978 fueron muy especiales** (estábamos en plena Transición en un momento muy delicado e inestable, veníamos de una dictadura y desde luego aún no estábamos en una democracia y prácticamente no había otra solución más que aceptar la Constitución tal como venía). Además **no se plantearon todas las opciones posibles, no se dio opción a la república.** Se trató más de un “chantaje” que de una libre elección: o democracia con monarquía o franquismo sin Franco.

La Transición se hizo desde la imposición de un bando al otro (quizás porque no hubo más remedio en ese momento) y eso hay que terminar de “corregirlo” para que el pueblo pueda elegir libremente y en igualdad de condiciones el tipo de régimen que desea para nuestro país. **Hay que terminar de hacer la Transición y tarde o pronto habrá que hacer un referéndum para que el pueblo se**

pronuncie explícitamente sobre si desea monarquía o república. La historia juzgará el papel que ha hecho la monarquía en la Transición, pero ya han pasado más de 30 años y ya va siendo hora de "pasar página". ¿Y qué mejor manera de zanjar la Transición que plantear un referéndum para que el pueblo español elija por fin democráticamente entre república y monarquía, para olvidarnos ya del pasado, mirar hacia adelante y que ya no necesitemos hablar de "memoria histórica"? ¿Y si ganara la monarquía, qué mejor manera de legitimarla por completo y evitar su cuestionamiento?

Incluso el decir que así se decidió en su día y que ahora hay que aguantarse con esa decisión "eternamente", es poco democrático (aun sin tener en cuenta los argumentos anteriores), por supuesto que no se trata de volver a decidir sobre lo mismo constantemente, sino no podríamos funcionar, pero **tampoco se puede evitar replantear ciertas cuestiones cada cierto tiempo (prudencial), sino nunca cambiaríamos.**

Además el que haya sido elegida de forma democrática la monarquía, no significa que ésta lo sea. **Elegir de forma democrática algo no lo convierte automáticamente en democrático.** Hay que distinguir entre el método democrático de tomar una decisión y la propia decisión (que puede ser democrática o no). Por ejemplo elegir de forma democrática una dictadura no convertiría a ésta última en una democracia.

2. La monarquía española es más barata que muchas repúblicas de nuestro alrededor

Respecto de los costes de la Casa Real en España, según la Wikipedia:

*Los presupuestos generales del Estado contemplan una partida específica para hacer frente a los gastos de la Casa Real. Para el año 2007 se han presupuestado **8,28 millones de euros**, a los que se deben adicionar **otros 5,82 millones por "apoyo a la gestión administrativa de la Jefatura del Estado"**.*

***Dicho presupuesto no necesita ser justificado y, por disposición constitucional, es de libre disposición del monarca,** quien también nombrará al personal militar y civil a su cargo.*

***Gran parte de los gastos no corren a cuenta de esa partida presupuestaria pues son asumidos por diversos ministerios del Estado,** por ejemplo, "Patrimonio Nacional" asume el gasto de mantenimiento de los palacios (incluidos luz y agua) y también del parque móvil de la Casa Real, compuesto por 60 vehículos; la gasolina depende del Ministerio de Hacienda y **los viajes al extranjero son sufragados por el Ministerio de Asuntos Exteriores.** Esto eleva los gastos de la Monarquía, en la práctica, a casi **25 millones**, incluyendo los gastos de desplazamientos, el mantenimiento de bienes muebles e inmuebles y el salario de los 130 funcionarios al servicio de la Jefatura de Estado."*

Sin embargo, **cuando se compara el coste de nuestra monarquía con los gastos de las repúblicas de países vecinos, no hay que caer en el error de hacer comparaciones directas e inmediatas de las instituciones.** Por ejemplo, el presidente de la república francesa tiene algunas atribuciones parecidas al rey de España y además atribuciones del presidente de gobierno y de algunos ministerios de nuestro país. Por esto los gastos de la jefatura de Estado de la

república francesa y los gastos de la jefatura de Estado de la monarquía española no se pueden comparar directa y fácilmente, porque no están asignados o distribuidos de la misma forma, porque ambos jefes de Estado tienen distintas competencias. **Lo que sí se puede comparar directamente son los sueldos de los jefes de Estado** así como los sueldos del primer ministro francés y del presidente de gobierno español.

El sueldo del presidente de la república francesa es de 240.000 euros (de hecho le hicieron una sustancial y polémica subida porque cobraba bastante menos que el primer ministro) frente a los más de **8 millones de euros de nuestro rey**. Es decir, **el rey español gana mucho más que el presidente de la república francesa a pesar de tener muchas menos responsabilidades**. Además hay que tener en cuenta que el nivel de vida en Francia es más caro que en España con lo que además de ser en términos absolutos más cara nuestra monarquía, en términos relativos aún más. Por ejemplo en España el presidente de gobierno cobra 89.303,28 euros y en Francia el primer ministro (cargo equivalente) 240.000 euros. A esto hay que añadir los regalos que le hacen grandes empresarios a nuestro rey (no se sabe muy bien porqué y desde luego da que pensar, y no precisamente bien), gastos en las bodas Reales (no se sabe quién pagó todo el despliegue policial que hubo en Madrid, por ejemplo), etc; que suponen **costes indirectos** para la población española, cosa que no ocurre en Francia.

3. Es mejor que haya un rey (que no tenga que ver con los partidos políticos) porque así el jefe de Estado es imparcial

Sin embargo, nunca puede asegurarse que un rey sea imparcial por el simple hecho de no pertenecer a un partido político. De hecho, según la biografía no autorizada *Un Rey golpe a golpe*, nuestro rey no se ha caracterizado precisamente por su imparcialidad (hay pruebas documentadas que demuestran que el Rey pidió 10 millones de dólares para financiar a la UCD, Adolfo Suárez dimitió, entre otras razones, por desavenencias con su majestad, etc.). De hecho, las polémicas declaraciones que hizo el rey sobre Zapatero rompen la imagen de imparcialidad que “oficialmente” nos habían transmitido hasta ese momento.

Además **dicha imparcialidad no es necesaria cuando prácticamente el jefe de Estado es simbólico y no tiene casi ninguna responsabilidad política** (como al menos ocurre “oficialmente” en nuestro país).

Además la función de un jefe de Estado no es ser imparcial, no es ejercer de “árbitro” en la política interna de su país, sino que es la de representar a su país ante el resto del mundo y en algunos casos (en las repúblicas presidenciales o semipresidenciales) aplicar cierta política (correspondiente al programa electoral refrendado por las urnas).

Por otro lado, **la libertad conlleva una responsabilidad y tenemos que aprender a usarla sin "tutelajes" sino nunca seremos libres de verdad**. La figura de un “padre” del Estado que ejerza de “árbitro” imparcial es un signo de debilidad democrática porque la democracia no necesita de “tutores” o “guardianes” sino de mecanismos legales que la garanticen, mecanismos que no deben depender de ninguna persona en particular.

4. Un rey está siempre más preparado y al no depender de una reelección actúa de forma más honrada

Sin embargo, es obvio que **una persona que no tiene el cargo garantizado y que debe "luchar" por llegar a él y mantenerlo, en general, siempre está más preparada que otra persona que sabe que el cargo es suyo para siempre por el simple hecho de tener cierto apellido.** El error que cometió nuestro rey en la cumbre iberoamericana es inaudito, y desde luego no habla muy bien de sus aptitudes ni de su preparación. Y el hecho de que no tenga que rendir cuentas (ni legales ni políticas) fomenta comportamientos indeseables. Algunos de los pilares de la democracia, como la separación de los poderes para su mutuo control y la elección democrática de los cargos públicos, existen precisamente para evitar los abusos de poder porque se parte del supuesto de que si no se establecen dichos mecanismos es muy probable que se produzcan comportamientos deshonorables.

5. El rey tiene un poder político nulo.

Sin embargo, **en la Constitución se establecen una serie de poderes que en teoría el rey puede ejercer en cualquier momento** (jefe de las fuerzas armadas, garante de la unidad de la nación, sanción de las leyes, etc). ¿Si el rey tiene tan poco poder cómo puede explicarse que según los que lo defienden "salvara la democracia", desmontando el golpe de Estado del 23-F? ¿Y en todo caso, si no hace nada entonces para qué tenerle? El incidente en la cumbre iberoamericana pone en duda la imagen que nos han transmitido hasta ahora del monarca y hace dudar sobre su verdadero papel en la política española. Según sus biografías ("oficiales" y no autorizadas) fue el protagonista de la Transición.

6. El rey es impune pero no ha abusado de dicho privilegio.

Sin embargo, **como no hay transparencia informativa respecto de las actividades del rey no podemos asegurar con certeza que su inviolabilidad e impunidad no sean YA un problema.** De hecho según la biografía no autorizada *Un Rey golpe a golpe* don Juan Carlos está aprovechando dicha impunidad para enriquecerse personalmente y está relacionado (aunque no se ha demostrado hasta ahora) con algunos de los principales casos de corrupción que se han producido a lo largo de su reinado. De hecho, el alcalde de Puerto Real José Antonio Barroso ha denunciado públicamente la naturaleza corrupta del rey y ha afirmado que tiene documentos escritos que demuestran sus acusaciones y que está dispuesto a responder ante los tribunales por sus declaraciones hasta las últimas consecuencias. Incluso es "vox populi" que nuestro rey **se ha rodeado de una "corte" de empresarios que le han hecho numerosos regalos** (coches, barcos, etc). Esto da mucho que pensar porque normalmente nadie regala nada gratuitamente. Y el incidente con Chávez plantea serias dudas sobre los verdaderos intereses del rey en defender por un lado a Aznar (que apoyó una guerra en la que el petróleo fue una de las claves) y por otro lado a las empresas españolas que invierten en Latinoamérica.

7. Da igual que el rey sea impune en la teoría, en la práctica también lo son los políticos y los poderosos.

En teoría somos todos iguales ante la ley salvo el rey (que está por encima de ella). En la república francesa TODOS son iguales ante la ley (incluido el presidente de la república). En la práctica ya es otra cosa, desgraciadamente, pero si en teoría ya se reconoce que hay alguien por encima de la ley pues eso ya es el colmo. **Para que haya justicia debe haber una ley justa y debe aplicarse de forma justa, pero si la ley ya es injusta entonces es imposible que haya justicia.** Sino podríamos decirle a los sudafricanos que vuelvan a implantar el apartheid porque total nunca serán iguales (en la práctica) ante la ley por razones

de raza. El primer paso para mejorar las cosas es que la ley sea por lo menos en teoría justa, luego habrá que trabajar para que se aplique bien, pero sin el primer paso no hay nada que hacer.

A diferencia del rey, cualquier cargo público está sometido (bien o mal, poco o mucho) a un control político (como le pasa al gobierno) y a un control por parte de la prensa. Por tanto cualquier persona que, ejerciendo un cargo político, comete un delito (por ejemplo malversación de fondos) puede ser denunciada por los políticos o por la prensa para ser juzgada (con la presunción de inocencia correspondiente por supuesto) pero **el rey LEGALMENTE nunca puede ser juzgado, aunque cometa delito.**

Es cierto que una cosa es la teoría y otra la práctica. En el caso de Aznar por ejemplo existe una plataforma popular que reivindica juzgarlo por crímenes de guerra, veremos si consiguen llevarle a juicio o no, pero en el caso del rey no habría NINGUNA posibilidad en las condiciones actuales.

8. También existen privilegios en ciertos cargos políticos.

Sin embargo, **no se puede comparar tener ciertas ventajas** (con las que se puede o no estar de acuerdo) **con ser IMPUNE y bajo NINGÚN control.** Por ejemplo, según la Wikipedia, *la inmunidad diplomática se refiere a los beneficios de inmunidad o inviolabilidad que goza un diplomático sobre su persona y el país en donde reside y se desempeña oficialmente, la exención de impuestos y de la jurisdicción civil y criminal respecto con los tribunales locales.* A un diplomático español que resida en Francia, por ejemplo, no se le puede juzgar en Francia pero sí se le puede juzgar en España. Por el contrario, **nuestro rey tiene impunidad en su país también** (probablemente no será la única persona que tenga ese privilegio en el mundo, pero desde luego no lo tiene el presidente de la república francesa). Además muchos de los privilegios de los cargos políticos son limitados en el tiempo (se acaban en cuanto ya no se ostentan dichos cargos), a diferencia de la impunidad Real que es ILIMITADA en el tiempo.

9. La gente apoya la monarquía, lo dicen las encuestas.

Sin embargo, las encuestas sobre la cuestión monarquía/república son escasas o inexistentes y **toda encuesta siempre debe tomarse con mucha precaución.** Las encuestas pueden dar resultados muy distintos dependiendo de qué se pregunte, de cómo se plantee la pregunta, de cómo se realicen las muestras, etc. Por ejemplo, no es lo mismo preguntar si se valora la monarquía que preguntar si se prefiere monarquía o república. Se puede valorar positivamente la monarquía (el rey actual) pero se puede preferir a pesar de lo anterior la república. De todas formas, si tanto apoyo tiene la monarquía, ¿por qué no se ven debates sobre la cuestión república/monarquía? ¿por qué se censura sistemáticamente toda noticia que tenga que ver con la república, salvo cuando modos incorrectos de defenderla puedan desvirtuar su causa? ¿por qué no se quiere ni oír hablar de un referéndum para elegir entre república y monarquía si tan seguros están los “monárquicos” del apoyo que tendrían? También podría decirse que la gente no apoya a la monarquía porque el día de la boda del príncipe había más policías que gente viendo desfilar el coche nupcial en Madrid. No se puede asegurar tan alegremente que la monarquía es apoyada. **Hasta que no se produzca un referéndum en el que ambas opciones puedan ser elegidas en igualdad de condiciones no podrá saberse realmente lo que apoya el pueblo español.**

Cuando se controla tanto los medios de comunicación (hasta el punto de que no se ve casi ninguna crítica a uno de los poderes más importantes del Estado, al contrario de lo que ocurre en otros países), es difícil que a la gente le lleguen ideas distintas de las que quieren quiénes controlan dichos medios. **Pensamos y opinamos en base a lo que vemos en los medios de comunicación (que están muy manipulados por los poderes fácticos). Los medios de comunicación más que informar lo que hacen es CREAR OPINIÓN** para que pensemos de cierta manera (la que les interesa a ellos).

10. La prensa no se mete con el rey porque cae bien a la gente.

Sin embargo, la simpatía o no que despierta el rey en la población depende de la imagen que nos transmitan de él los medios de comunicación a los ciudadanos. Si el rey cae bien a la gente, es en todo caso porque la prensa no se mete con él y no al contrario. **El control de los medios de comunicación es la principal “herramienta” que ha tenido esta monarquía para conseguir imponerse, para conseguir apoyo popular.** Dada la censura y manipulación que hay en los medios “oficiales”, no podemos fiarnos sobre la imagen que nos han transmitido del monarca. Existen numerosas informaciones en medios alternativos (Internet) que desde luego dan una imagen muy distinta del rey a la “oficial” y cualquier atisbo de “apertura “ informativa respecto de la monarquía es rápidamente censurado en los medios “oficiales”. Sin ir más lejos el error cometido por el rey en la cumbre de Chile evidenció la falta de libertad de prensa en nuestro país. Los medios se han limitado a transmitir cierta imagen de nuestro monarca (próximo, campechano, sencillo) pero no informan sobre sus actividades, sobre sus cuentas, sobre su patrimonio. Prácticamente no informan nada acerca de él y desde luego lo tratan de forma muy distinta a cualquier otro cargo público.

Con respecto a los partidos políticos (mayoritarios) se puede elegir el periódico que uno quiera para CONTRASTAR versiones pero ¿cómo contrastar lo que se piensa de la monarquía? Todos los medios “oficiales” dicen (es decir no dicen) lo mismo. **Para saber la verdad de las cosas es imprescindible contrastar versiones u opiniones distintas** (imaginemos un juicio donde sólo se oye una de las partes, sería imposible saber la verdad). ¿Es que la monarquía es perfecta? **NADA es perfecto y por tanto TODO se puede criticar. Y por tanto si no se critica NUNCA es porque se hace censura o autocensura.**

Los medios de comunicación "venden" no "informan". Y siempre "venden" lo mismo. Ahora bien “venden” lo que ellos quieren “vender” no lo que nosotros queremos “comprar”, otra cosa es que lo "compremos". A ver si ahora va a resultar que nos ponen las noticias que nosotros queremos. **No tenemos ni voz ni voto. Y nuestra opinión sobre las cosas son las que nos "venden".** Por esto **no hay libertad de expresión porque los medios no quieren informar sino “vender”.** En la historia existen numerosos ejemplos donde las versiones oficiales de las cosas no coincidían luego con la realidad (por ejemplo los NO-DOs del franquismo), hay que tomarse con mucha prudencia las "verdades que nos han vendido".

11. Si la gente quisiera república votaría a partidos republicanos por lo que no es necesario un referéndum

Sin embargo, vivimos en una “democracia” donde **la gente tiene el voto condicionado por la “información” de la que dispone.** ¿Y cómo la gente va a estar concienciada sobre este tema si no se habla de ello en los medios de comunicación debido a la censura Real?

Además **cuando se vota a un partido no se considera sólo si es republicano o no sino su programa en conjunto**, usando esa misma argumentación no habría hecho falta el referéndum de la OTAN porque el partido que ganó en su día defendía (en un principio) el NO. Cuando se vota a un partido se le vota por muchos motivos. Habrá gente republicana que no comparta la ideología de IU por ejemplo y mucha gente del PSOE que no esté de acuerdo con que este partido renuncie a su posición tradicional a favor de la república y también habrá gente de derechas que preferirá república. Siguiendo el razonamiento de que el que quiera república que vote a los partidos republicanos, nunca tendría sentido plantear un referéndum sobre ningún tema porque bastaría con votar al partido correspondiente (admitiendo que en el resto del programa uno esté de acuerdo con dicho partido).

Además **es un tema con la suficiente importancia para tratarse aparte** (se trata del modelo del Estado, de sus BASES).

- 12. Hay problemas mucho más prioritarios, lo importante es resolver los problemas cotidianos. Da igual que tengamos república o monarquía, en el fondo seguiríamos igual, la única diferencia es que tendríamos un presidente de república en vez de un rey.**

La democracia es fundamental para la resolución de los problemas de una sociedad, cuanto más desarrollada esté mayor probabilidad de mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población. **El pueblo debe ser consciente de que hasta que no tenga el verdadero poder, no podrá aspirar a una vida mejor en justicia, paz y libertad.** No podemos mirar para otro lado para no ver lo que no funciona y luego quejarnos cuando nos toca de lleno el mal funcionamiento de nuestro Estado. Ni podemos ni debemos evitar analizar las CAUSAS por las que las cosas no funcionan. Hay gente que piensa que la estructura del Estado no le afecta cotidianamente (que está muy lejana) y está equivocada, **todo nos afecta a todos los niveles** (sobre todo de arriba a abajo). No podemos aspirar a tener justicia, trabajo, vivienda dignos si la estructura BÁSICA del Estado en que vivimos lo impide. ¿Qué justicia puede esperarse cuando la ley de leyes atenta contra el principio básico de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos? **La ley debe ser ante todo justa y luego eficiente**, pero si no es justa da igual que sea eficiente, probablemente en el franquismo la justicia era más eficiente pero también muy injusta.

Si tenemos en cuenta que en España la monarquía es menos transparente que otras monarquías de nuestro entorno, que coarta la libertad de prensa, que nuestro rey es impune ante la ley y no está sometido a ningún control, que fue impuesto por el franquismo,... **el planteamiento de la cuestión republicana en nuestro país no sólo es deseable y legítimo, sino que también es NECESARIO para conseguir que nuestra “democracia” se ponga por lo menos al mismo nivel que en el resto de países de nuestro entorno. Esta monarquía tiene los defectos inherentes a cualquier otra más los derivados del hecho de que sucedió a una dictadura y mantiene prácticas que recuerdan a ésta última.**

En resumen, si admitimos que **cuanta más democracia mayor probabilidad de resolver los problemas** (incluidos los cotidianos) y estamos de acuerdo en que **república es más democracia que monarquía** (en general y más aun en nuestro país, por las peculiaridades de nuestra reciente historia), entonces es evidente que **la cuestión republicana es NECESARIA y ESENCIAL** para mejorar nuestra sociedad.

13. Es mejor no volver a la república para evitar los problemas que hubo con la 2ª república.

Sin embargo, los problemas que hubo en la 2ª república no son sólo achacables a la propia institución republicana. En general, y simplificando un poco, el contexto nacional e internacional era ya de por sí muy complejo e inestable. España (y el resto de Europa) vivía una época de cambios intensos y profundos, **la inestabilidad estaba arraigada en la sociedad española**, inestabilidad que provocó en pocos años (menos de 60) el cambio de una monarquía (Amadeo I) a una república (la primera) a una monarquía de nuevo (Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera) y otra vez a una república (la segunda). **En esos tiempos tuvieron muchos problemas tanto los regímenes republicanos como los monárquicos.** Por tanto si no se puede volver a instaurar la república por los problemas que tuvo en esos tiempos, tampoco podría hacerse lo mismo con la monarquía. ¿Es que el modelo de Estado republicano usado en la mayoría de países del mundo ACTUALMENTE no tiene sentido en nuestro país? Por otro lado, cuando dicen que el reinado de Juan Carlos I es el periodo más largo de estabilidad en la historia reciente de España, tampoco es cierto, realmente el mayor periodo de estabilidad (hasta ahora) fue el franquismo. Es decir, la “estabilidad” tampoco es una virtud en sí misma.

14. En una república tampoco habría mucho margen de maniobra porque se elige un presidente perteneciente a un partido.

Se elige un presidente de república de un partido es verdad, pero **por lo menos se tiene algo de margen** para elegir, en el caso de un rey el margen es CERO. Y de todas maneras, en una república es más fácil establecer unas “reglas de juego” que aumenten dicho margen de maniobra. **En una república es más fácil desarrollar la democracia hacia cotas más altas, nada es fijo e intocable, no hay tantos obstáculos.**

Argumentos republicanos

Los argumentos a favor de la república se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

- 1. El sistema republicano es mucho más económico, democrático, lógico y justo.** No fomenta como la monarquía la desigualdad y el trato de privilegio y pone a TODOS los ciudadanos en igualdad de condiciones frente a la ley.
- 2. Es muy PELIGROSO que haya una persona con tanto poder como el rey** (que esté **por encima de la ley y sin control** posible), la historia mismo lo demuestra. El sistema no debería depender de una persona. **El sistema republicano es mucho más seguro porque no da tanto poder al jefe de Estado y además permite elegirlo cada cierto tiempo.** Además **en una república no existen problemas de sucesión** (que tantas guerras han provocado a lo largo de la historia).
- 3. Tenemos una "democracia" donde no existe realmente libertad de prensa** (la monarquía no se puede criticar, es decir no se puede criticar el modelo de nuestro Estado), donde hay poca (o nula) independencia de poderes, donde hay poco (o nulo) control de los mismos, donde hay poca (o nula) transparencia, etc. **NO TENEMOS UNA DEMOCRACIA VERDADERA** porque muchos de sus pilares fundamentales, entre ellos la libertad de expresión, no se cumplen o se cumplen insuficientemente. Nuestra “democracia” está muy “limitada”, es claramente

insuficiente. El modelo de nuestro Estado (del que la monarquía es parte sustancial puesto que es su núcleo) es muy poco democrático. Es decir, **es un problema de las BASES de nuestro sistema.**

4. Se suele decir que lo importante son los problemas cotidianos, que desde ese punto de vista da igual república o monarquía. Pero los que dicen eso, se olvidan de que **si la estructura básica del sistema está "enferma"** (es decir si las reglas del juego están "viciadas") entonces **eso afecta a todo**: se producen más problemas de convivencia que derivan a veces en violencia, más problemas de corrupción (que luego repercuten directamente en nuestro bolsillo), más bloqueo en la solución de los problemas (por ejemplo el terrorismo), menor pluralidad de ideas y por tanto menor posibilidad de encontrar soluciones para resolver los problemas, etc. ¿Qué justicia puede esperarse de un sistema cuya ley de leyes es profundamente injusta porque atenta contra el principio BÁSICO de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos? **La libertad y la democracia son condiciones necesarias e IMPRESCINDIBLES** (aunque no suficientes) para convivir en paz, para mejorar y progresar, **para resolver los problemas** cotidianos de todos.
5. **Esta monarquía tiene muy poca legitimidad** porque fue coronada por una dictadura y aprobada indirectamente en un referéndum en el que no se dio opción a un Estado republicano. **Esta monarquía es muy poco transparente** porque no está sometida a prácticamente ningún control (ni por la prensa ni por el poder político). Un referéndum donde se pueda elegir libremente y en igualdad de condiciones entre monarquía y república proporcionaría mayor legitimidad al sistema (sea cual fuese el resultado) y contribuiría a cerrar la página de la Transición.
6. **El establecimiento de una república puede acelerar y aglutinar las reformas necesarias para avanzar en nuestra democracia.** Nuestro sistema necesita realizar un amplio conjunto de reformas para conseguir mayor grado de democracia (por lo menos para alcanzar el que tienen nuestros vecinos europeos) y para ello es necesario que se hagan desde el sistema actual (con el riesgo de que sean insuficientes, de que se hagan a un ritmo excesivamente lento, o de que simplemente no se hagan) o bien "rompiendo" con el sistema actual y "regenerándolo" (consiguiendo asegurar que las reformas se hagan, que sean más importantes y que se hagan más rápido) a través de una república. **La república puede ser el "catalizador" de la "regeneración democrática" de nuestro país.** Y no menos importante, **puede establecer las BASES para poder desarrollar la democracia hacia cotas más altas en el futuro**, para poder mejorar el sistema de forma continua y sin ningún obstáculo.

La República no nos resolvería inmediatamente nuestros problemas cotidianos pero sentaría las bases para que eso fuera mucho más posible. Y por lo pronto ahorraría de entrada unos costes importantes a todos los ciudadanos y "sanearía" nuestra democracia, que falta le hace. **La república nos traería un presente mejor y de paso (que no menos importante) nos proporcionaría un futuro más seguro.** Además de los argumentos teóricos o de principios a favor de la república (aplicables a cualquier país), hay que sumar las peculiaridades de nuestra historia reciente que hacen que **un referéndum para elegir la opción de sistema sea en nuestro caso NECESARIO para avanzar en NUESTRA democracia.**

El día en que los republicanos puedan defender sus ideas en igualdad de condiciones que los monárquicos (que actualmente tienen todos los poderes a su favor, especialmente la prensa más importante), **el movimiento republicano superará inexorablemente al monárquico.** Por esto se encargan los medios

"oficiales" de obviar dicho movimiento porque puede crecer rápidamente en cuanto se le dé la mínima oportunidad. Por ejemplo, según una encuesta realizada en Málaga, la iniciativa para lanzar una Red de Municipios a favor de la Tercera República, a la que se han incorporado ya cinco ayuntamientos malagueños y los más de 200 cargos públicos que IU tiene en la provincia de Málaga, es conocida por un 30,27 por ciento de los malagueños. Además, aumenta el número de malagueños que se declaran republicanos, alcanzando el 40,34 por ciento frente a los que se declaran monárquicos, el 32,95 por ciento. Las encuestas hay que tomárselas siempre con mucha prudencia (tanto unas como otras) pero el hecho significativo es que **ya empiezan a verse encuestas donde el movimiento republicano supera al monárquico, y esto con una "promoción" casi nula de dicho movimiento y sin debates.** La monarquía juega con mucha ventaja: lleva más de 30 años "promocióndose" con los grandes medios de comunicación y los principales partidos a su favor (por ahora). Pero en cuanto se empiecen a conocer las ideas republicanas y se puedan ver debates donde ambas opciones tengan las mismas oportunidades de darse a conocer, el movimiento republicano crecerá "como la espuma". Por esto los grandes medios de comunicación silencian sistemáticamente todas las noticias que tengan que ver con el movimiento republicano (salvo aquellas que lo desprestigien), porque saben que en cuanto empiece a ser conocido no parará de crecer por sí solo. El movimiento monárquico necesita silenciar al republicano para subsistir porque éste crecerá espontáneamente a pesar de los intentos del primero por obviarlo. **La monarquía necesita mucho trabajo de "marketing" para mantenerse, la república necesita poco "marketing" para superarla.**

Conclusión

Teniendo en cuenta nuestra historia reciente, en particular la Transición, la cuestión del tipo de régimen (república/monarquía) sigue abierta en nuestro país. Es una **deuda histórica** con la "España perdedora" que **debe zanjarse para cerrar la página más dramática de nuestro pasado reciente. La monarquía actual no tiene suficiente legitimidad** porque ha sido impuesta por una dictadura y porque no se ha dado ninguna oportunidad a otra opción, la república, como mínimo igual de legítima (para los republicanos más legítima porque representa la legalidad democrática quebrantada con el golpe de Estado de 1936 que dio lugar a la guerra civil). **La Constitución actual pone al jefe de Estado por encima de la ley** y esto, por un lado es inadmisibles en una democracia, y por otro lado puede plantear un serio problema de mal uso de dicho privilegio (mal uso que no puede garantizarse que no se haya producido ya). **La monarquía actual es poco transparente y limita la libertad de prensa** practicando una censura incompatible con un régimen democrático.

Por todo ello, **el planteamiento de un referéndum para que el pueblo elija democráticamente entre república y monarquía no sólo es legítimo sino que es NECESARIO** para cerrar definitivamente las "heridas" de nuestro turbulento pasado reciente y sobre todo **para conseguir un grado de democracia, por lo menos, igual que el de nuestros países vecinos.** Pero dicho referéndum debe celebrarse con las garantías suficientes para que ambas opciones puedan competir en igualdad de condiciones y para ello **es necesario que los medios de comunicación inicien una "apertura" con el objetivo de culminar la libertad de prensa en nuestro país.** Dicho referéndum debe estar precedido por un **debate** serio, profundo, verdadero y sin miedo en la sociedad española. Independientemente del resultado del referéndum, su planteamiento puede y debe suponer un **importante impulso democrático.**

El movimiento republicano tiene el gran reto de luchar ACTIVAMENTE por la concienciación masiva sobre la NECESIDAD de la Tercera República española (lucha que debe pasar inexorablemente por la **unificación de las distintas**

plataformas republicanas) **y para ello debe iniciarse un debate** “interno” (pero abierto a la sociedad) **sobre el MODELO que debe adoptar dicha república.** La república no debe ser sólo la negación de la monarquía sino que debe ser un modelo alternativo perfectamente definido. Es necesario dar a conocer el concepto de república antes de que se instaure para (al ser una alternativa de poder institucional conocida) garantizar su porvenir como forma democrática del Estado. Es necesario que deje de ser algo bueno por conocer frente a lo malo conocido. Hay que evitar que la república llegue de modo imprevisto y se instale en un Estado de precariedad. El objetivo fundamental es evitar los errores del pasado que provocaron los fracasos de la primera y segunda repúblicas en España. En definitiva **es imprescindible sentar las bases teóricas antes de su puesta en práctica.**

Capítulo 7. En busca de la Tercera República

O los retos del movimiento republicano para que la Tercera República española deje de ser una utopía y se convierta algún día en una realidad.

Teniendo clara la NECESIDAD de la República en nuestro país, como mejor garantía del imprescindible proceso de “regeneración democrática”, lo siguiente que se nos plantea es cómo conseguir traer la República teniendo en cuenta la realidad actual de nuestra sociedad y las experiencias del pasado.

Está claro que **el movimiento republicano está en auge en España**. Cada vez se ven más banderas tricolores en la calle, proliferan las plataformas ciudadanas por la Tercera República (Club Republicano por la Tercera República, Ciudadanos por la República, Foro de Republicanos de Izquierdas, Unidad Cívica por la República, Movimiento por la Tercera República, Foro por la Tercera República, etc.), proliferan actos simbólicos contra la monarquía actual, algunos medios de la prensa “oficial” empiezan a atreverse tímidamente a denunciar las “carencias” de la Casa Real (la prensa libre hace tiempo que lo lleva haciendo, prensa alternativa en claro auge), dentro de la propia clase política dominante (por ahora sólo Izquierda Unida) la causa republicana ha entrado en agenda (Red de Municipios por la Tercera República), proliferan las denuncias públicas contra el actual Rey (el alcalde de Puerto Real José Antonio Barroso se ha atrevido a denunciar públicamente la naturaleza corrupta de la institución monárquica, el coronel Amadeo Martínez Inglés ha denunciado públicamente al Rey y ha pedido una comisión parlamentaria para investigarlo, etc.), incluso en las bases del PSOE (y a pesar de sus dirigentes) la causa republicana parece estar empezando a “despegar” tímidamente, proliferan actos de memoria histórica de la Segunda República, proliferan los actos en los focos de debate social de base como los ateneos, etc.

Sin embargo, **la censura Real que aplican los medios de comunicación de masas más conocidos impide que este auge sea percibido por la mayor parte de la población**, que sigue considerando (aparentemente) este tema como algo secundario y del pasado. Por tanto, cabe preguntarse si en las condiciones actuales (en las que los medios obvian sistemáticamente el movimiento por la Tercera, en la que los principales partidos están dominados por dirigentes que impiden cualquier debate o planteamiento de esta cuestión, en la que el pueblo permanece aparentemente “adormecido” en una especie de “amnesia semiconsiente”) tiene realmente futuro este movimiento o sólo representa una “lucha idealista” perdida de antemano. Cabe preguntarse **cómo hacer más efectiva esta lucha**, cómo evitar todos los obstáculos que intentan obviarla.

Toda **lucha social** que pretenda ser exitosa y transformadora debe siempre marcarse un objetivo claro a alcanzar que podrá ser más o menos utópico, más o menos ambicioso (**debe ser más o menos idealista**), debe tener en cuenta la situación inicial de la que se parte (**debe ser más o menos realista**), y debe marcarse un camino o estrategia para alcanzarlo (**debe ser más o menos pragmática**). Si no se cumplen estos tres requisitos es muy poco probable que dicha lucha pueda tener algún día el éxito buscado. **Toda lucha más o menos utópica implica siempre realizar un camino más o menos largo, más o menos difícil**. Si se es poco idealista (poco ambicioso) entonces el camino es más corto pero el destino alcanzado está tan cerca del origen del camino, que a lo mejor no merecía la pena iniciarlo. Si se es demasiado

idealista entonces el camino es demasiado largo y difícil con lo que es muy poco probable alcanzar el destino. Si no se es nada idealista o no se tiene claro el objetivo, el camino no tiene destino o éste es confuso y cambiante y por tanto por mucho que se ande, no se avanza, simplemente se da vueltas sin rumbo o bien se llega a una estación intermedia muy alejada del destino final. Si se es poco realista se avanzará muy poco en el camino e incluso quizás ni se iniciará la marcha por mucho esfuerzo que se haga. Si se es demasiado realista entonces cunde el desánimo y no se inicia la marcha. Si se es poco pragmático (si no se hacen pequeñas paradas, si no se cogen ciertos atajos, si no se tiene en cuenta el terreno) el camino puede ser tan largo y dificultoso que tarde o pronto se deje de recorrer. Si se es demasiado pragmático (si se hacen demasiadas paradas, si se cogen demasiados atajos, si se tiene demasiado en cuenta el terreno) entonces el camino es menos dificultoso pero se alarga tanto en el tiempo que incluso se llega a olvidar cuál era el destino. Los tres requisitos son todos igual de fundamentales para alcanzar el destino y todos requieren un cierto “equilibrio” para no afectarse mutuamente, para conseguir recorrer el camino en un tiempo prudencial, con un esfuerzo asumible y con una probabilidad razonable de alcanzar el destino.

Por otro lado, es obvio, que **toda lucha que pretenda cambiar la sociedad debe aspirar a ser mayoritaria**, debe aspirar a contar con la mayor parte de la población posible. No se puede cambiar la sociedad sin contar con la mayoría de ésta. Todo movimiento de transformación social debe ir “reclutando” a las masas para tener cierta posibilidad de éxito. Pero una vez más se requiere un “equilibrio” para que las masas no acaben ahogando a la minoría vanguardista promotora del cambio. Es decir, hay que ir CONVENCIENDO, CAMBIANDO a las masas para que el movimiento crezca y no al revés. No hay que caer en el error de ser mayoritario para dejar de ser transformador. Hay que buscar mayorías pero sin renunciar a los objetivos de la lucha. Hay que procurar que las masas se apunten al camino a recorrer y para ello hay que ir donde están para TRAERLAS a nuestro lado, no hay que quedarse donde están para olvidar el camino. Por tanto, **si una minoría con iniciativa pretende cambiar a la mayoría, lo primero que debe hacer es unirse para iniciar el camino juntos, para ir reclutando a las masas a medida que lo vaya recorriendo**. Si iniciamos el camino de forma desunida, yendo cada uno hacia un destino distinto (aunque sean parecidos) o yendo hacia el mismo destino pero por caminos distintos, entonces será muy difícil convencer a las masas para que se unan a nuestra marcha. Sin embargo, **si nos ponemos de acuerdo en qué destino común es razonable para todos los que iniciamos la marcha y para los que se unirán a ella en el futuro (es decir razonable para la mayoría de la sociedad) entonces es muy posible que la marcha sea cada vez más concurrida y por tanto aumenten sus posibilidades de éxito**.

Por otro lado, **tan importante como fijar el destino del camino a recorrer, es determinar la causa por la cual hay que iniciar la marcha**. Mientras que el movimiento republicano no dé razones objetivas, claras y convincentes de los motivos por los que se hace necesaria la marcha, entonces difícilmente las masas se unirán a ella. **Lo primero de todo es concienciar masivamente sobre la NECESIDAD de avanzar en democracia y sobre la conveniencia de que esto se haga mediante el establecimiento de una República**. El movimiento republicano debe hacer un esfuerzo por concienciar a la población en general sobre los defectos de nuestra “democracia” actual (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra “democracia”*) y sobre la NECESIDAD de la República (ver mi anterior artículo *La necesaria república*) para corregir dichos defectos. **La República puede ser el “catalizador” de la “regeneración democrática” de nuestro país. La gente debe ver la República como la mejor manera de avanzar en democracia**. Debe asociar República a más democracia.

1) Seamos razonablemente idealistas

Evidentemente la primera condición indispensable para iniciar el camino es tener claro el destino del mismo. Si dentro del movimiento republicano no nos ponemos de acuerdo en cuál es el objetivo entonces difícilmente podremos llegar a él. Esto implica necesariamente un **debate** interno (pero abierto a la sociedad) del movimiento republicano para **fijar el mínimo común asumible por todas las corrientes** del mismo, para fijar el objetivo común básico. Debemos aclararnos sobre qué modelo de República queremos para nuestro país. Es lógico (y bueno) que haya diferencias en los tipos de república defendidos por las distintas plataformas (república popular, federal, constitucional, etc.), pero si no llegamos a un acuerdo de mínimos sobre lo que debe ser la Tercera República entonces probablemente no habrá nada que hacer. Debemos priorizar lo que nos une sobre lo que nos separa. Si estamos todos de acuerdo en que **lo verdaderamente importante es la República, es la democracia**, entonces debemos aparcar (temporalmente) nuestras diferencias para iniciar el camino hacia un destino común (sin renunciar a nuestros respectivos ideales o destinos diferenciados una vez alcanzado el destino principal). Lleguemos primero a la “estación intercambiadora principal” para luego ir hacia nuestros respectivos destinos. Todos los destinos “secundarios” son legítimos mientras se defiendan de forma democrática. Y en todo caso, una vez alcanzada dicha “estación intercambiadora principal”, si no nos ponemos de acuerdo sobre cuál debe ser la siguiente estación, siempre podemos recurrir al debate público y a la democracia para que sea la ciudadanía la que decida (como por otro lado es lo recomendable). Si estamos de acuerdo en que el objetivo fundamental es la democracia, entonces deberemos usar ésta escrupulosamente para alcanzarla y desarrollarla. **El camino hacia la Tercera República debe hacerse con métodos estrictamente democráticos.** En los medios está el fin. Como dijo Gandhi, *El fin está contenido en los medios como el árbol en su semilla; de un medio injusto no puede resultar un fin justo.* No podemos ni debemos alcanzar la democracia (la República es la forma que debe tomar ésta) de forma antidemocrática.

Por tanto el camino se puede dividir en **dos etapas** cuyos hitos serían:

1. **Referéndum para que el pueblo elija entre República y Monarquía**
2. **Referéndum para que el pueblo elija el tipo de república que desea (en caso de que en el anterior referéndum haya sido aprobado el cambio de régimen), si las discrepancias son insalvables.**

Por supuesto **ambos referendos deben estar precedidos por un amplio debate público y deben realizarse en condiciones democráticas mínimas** que permitan que dicho debate sea libre y plural (donde todas las opciones puedan ser defendidas públicamente en igualdad de condiciones). Evidentemente, el resultado final deberá ser la redacción de una **nueva Constitución** de la nueva República, que deberá ser **ratificada en un nuevo referéndum**. Es preferible consultar demasiado al pueblo que quedarse corto, no se puede construir una democracia sin que el pueblo intervenga (y cuanto más intervenga mejor), peor es el coste de no hacerlo que los costes económicos de hacerlo (costes que se pueden racionalizar si se evitan despilfarros innecesarios). En todo caso, en el segundo referéndum para elegir el tipo de república, en el fondo se podría elegir simultáneamente la Constitución correspondiente y podría ahorrarse el último referéndum de ratificación constitucional (siempre que se apruebe por mayoría absoluta). Se trata de encontrar alguna fórmula para que el proceso sea lo más democrático posible y a la vez lo más operativo posible. No es posible escudarse en razones “técnicas”, en cuestiones “legalistas”, en argumentos “económicos”, para

evitar la idea principal y prioritaria: dar al pueblo el máximo protagonismo posible en el proceso democratizador.

2) Seamos razonablemente realistas

Para iniciar el camino, es imprescindible, una vez hayamos fijado un destino inicial común, **que las distintas plataformas republicanas se unifiquen en una plataforma única general por la Tercera República**. Esto no significa, ni mucho menos, la disolución de las plataformas actuales, simplemente significa su alianza estratégica para la consecución de un objetivo común e irrenunciable. La unión hace la fuerza. Pero la verdadera unión consiste en dar prioridad a los objetivos comunes, no en la renuncia de las legítimas diferencias, ni en la imposición de unas sobre otras. El matiz es muy importante. **De esta crucial e inicial etapa de “negociación” depende el éxito de todo el proceso**. Por supuesto, como en todo proceso transformador, aparecerán organizaciones supuestamente republicanas, que practicando la vieja táctica del “entrismo”, del “divide y vencerás”, procurarán sembrar la desunión y la confusión dentro del movimiento republicano. Sin embargo, en cuanto se fijen dichos objetivos comunes irrenunciables, en cuanto se hagan las cosas de forma escrupulosamente democrática y sin miedo al uso de la razón, dichos “entrismos” serán desenmascarados. Aquellas organizaciones que no se unan al carro común de la República y la democracia (siempre que dicho carro común esté tan bien construido que sea imposible no apuntarse a él si se tiene buenas intenciones) se delatarán por sí mismas o bien tendrán tarde o pronto que apuntarse a él para que no se pongan ellas mismas en evidencia.

Una vez conseguida la unión de todas las plataformas y organizaciones republicanas (o al menos de la mayor parte), incluidos aquellos partidos políticos que así lo deseen, sobre el objetivo común de la República, de la democracia, lo siguiente es plantear una **estrategia realista de concienciación masiva sobre la NECESIDAD del cambio de régimen en nuestro país** (por lo menos sobre la necesidad del debate público acerca del modelo de Estado, debate que hasta ahora no se ha producido). Es importante **crear las condiciones mínimas de democracia para la celebración del primer referéndum** que permita elegir entre República y Monarquía (para llegar a la primera etapa del camino). Ahora mismo no se cumplen esas condiciones. Tenemos “la pescadilla que se muerde la cola”: no habrá democracia hasta que haya República y no habrá República hasta que haya democracia. Hay que romper este círculo vicioso. Para ello la plataforma unificada republicana tiene que plantear una **estrategia ACTIVA y UNIFICADA de concienciación en TODOS los frentes**: en la calle, en Internet (participando en todos los foros posibles, tanto en los “amigos” como en los “hostiles”), en las instituciones (denunciando los defectos y contradicciones de nuestra “democracia”), en los medios de comunicación (tanto “oficiales” como “libres”), en los ateneos, etc. **Hay que acudir donde está la gente**, sin esperar a que venga a donde estamos nosotros, para convencerla de que se apunte a nuestra marcha. Hay que evitar los obstáculos que impone el sistema monárquico, hay que evitar la censura, **hay que usar la originalidad y la imaginación para llamar la atención del pueblo y de los medios sobre la cuestión republicana**, hay que realizar actos simbólicos que despierten simpatía (pero a la vez que no resten seriedad ni credibilidad), **hay que realizar las movilizaciones simultáneamente en el mayor número posible de lugares** (por ejemplo las manifestaciones del 6 de diciembre y de abril deberían realizarse en muchas ciudades y pueblos a la vez, junto con eventos culturales). Frente a las dificultades de hacerse oír hay que crecerse, **hay que SIMULTANEAR muchos actos, hay que promocionarlos los días anteriores y hablar de ellos en los días posteriores** (aprovechando para denunciar las censuras informativas que se hayan producido). Pero **también es necesaria una actitud activa INDIVIDUAL y PERSONAL de todos los republicanos** (tanto de los que forman parte de las

plataformas como de los simples ciudadanos concienciados con el tema) para ir convenciendo poco a poco a sus vecinos, a sus parientes, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo, etc. Hay que recurrir tanto a los medios tradicionales de activismo (como **el boca a boca**) como a los nuevos medios que nos brinda la tecnología de comunicación (**el boca a boca “digital”**). Como dijo Julio Anguita, en lo que empieza a convertirse en uno de los grandes lemas de esta larga marcha, **la República hay que traerla, no vendrá sola**. Pero además, **el discurso republicano debe ser realista, concreto y efectivo para llegar a ser convincente**. No es suficiente con agitar las banderas tricolores, no es suficiente recurrir a actos simbólicos que a veces pueden parecer “fuera de lugar” y que muchas veces son utilizados por el “enemigo” para desprestigiar la causa, no es suficiente con hacer “tertulias de café acomodadas” entre personas que pensamos casi igual (y al mismo tiempo no acudir a debatir al “frente”, donde no hay tantos correligionarios), no es suficiente con hacer merecidos actos de homenaje y recuerdo a los republicanos víctimas de la guerra civil y del franquismo, no es suficiente con hacer manifestaciones periódicas convertidas casi en “rutina semi-lúdica”. Todo esto es necesario (más o menos necesario) pero no es suficiente. Hay que usar una estrategia más cercana al pueblo y más convincente. Sin renunciar a la historia (y recuperándola cuando sea necesario desmontar argumentos antirrepublicanos basados en la distorsión interesada de lo que ocurrió durante la Segunda República), **hay que presentar a la Tercera República como opción de futuro, como verdadera alternativa al régimen actual, como más democracia**. La gente común tiene que ver la República no tanto como la reivindicación de un pasado más o menos “glorioso” sino como una reivindicación de un futuro NECESARIO de mayor democracia. Hay que evitar que la gente vea la República como fuente de inestabilidad, como la repetición de situaciones que ocurrieron hace ya muchos años. Hay que hacer comprender a la gente lo que realmente ocurrió en la Segunda República en su justa medida (sin negar los errores que indudablemente se cometieron pero dejando muy claro que, a diferencia de la dictadura franquista, el régimen republicano era la legalidad democrática y nunca fomentó la violencia ni la represión sistemática, en todo caso no pudo o no supo evitar la violencia social que se produjo debido a una situación muy inestable de bipolarización radical de la política española en esos tiempos). Hay que evitar que la gente vea al movimiento republicano como el revanchismo de la España “perdedora” (esto no impide reivindicar la historia o la memoria histórica cuando sea preciso). **Tenemos que conseguir que la gente sea consciente de la importancia de la democracia (en sus vidas cotidianas) y que asocie República a más democracia**. Esta es la clave. Que la gente perciba que esto no es una lucha “nostálgica” sino una lucha concreta y realista por conseguir mejores condiciones de vida en el presente y en el futuro. Esto no significa olvidar el pasado (sería un gran error porque sino, como se suele decir, estamos condenados a repetir los errores cometidos) sino que significa **centrarse sobre todo en el presente y en el futuro**. Por otro lado, tampoco hay que caer en el error de “vender la moto”. **La República tampoco nos resolvería inmediatamente nuestros problemas cotidianos, pero sentaría las BASES para que eso fuera mucho más posible**. Si el discurso del movimiento republicano suena demasiado idealista, demasiado utópico, demasiado “bonito”, entonces a la gente le suena más a “cantos celestiales”. Hay que “vender la idea” de que la República supondría un impulso importante hacia mayores cotas de democracia y sobre todo que representaría un “desbloqueo” de una situación totalmente estancada como la actual para permitir un avance CONTINUO de nuestra sociedad, no sólo PUNTUAL. **Hay que “vender la idea” de que la República es NECESARIA**, no es sólo que sea más “bonita”, no es sólo que sea más conveniente, no es sólo que sea más lógica, no es sólo que en vez de un rey tendríamos un presidente de República elegido por el pueblo. **Sólo cuando la ciudadanía se conciencie sobre dicha necesidad, es cuando realmente la República tendrá posibilidades de pasar de la utopía a la realidad**. Por tanto hay que centrarse en esta idea de necesidad y para ello **hay que**

denunciar claramente y concretamente los defectos de nuestra “democracia”, hay que denunciar las graves deficiencias democráticas del sistema monárquico actual (Constitución que pone al jefe de Estado por encima de la ley, falta de separación e independencia de poderes, falta de libertad de expresión, existencia de tortura y malos tratos policiales, jefe de Estado sin ningún control, corrupción generalizada por falta de control y transparencia de los cargos públicos, justicia que protege a los poderosos y se ceba con los débiles, incumplimiento de los derechos sociales reconocidos por la Constitución, etc.), hay que hacer ver a la gente las causas por las que las cosas no funcionan. Hay que hacerle ver que “las ramas del árbol están podridas PORQUE el propio tronco lo está”. Hay que hacerle ver que no puede esperarse justicia de un sistema cuya ley de leyes es profundamente injusta porque atenta contra el principio básico de igualdad ante la ley de TODOS los ciudadanos. Hay que hacerle ver que no podemos aspirar a tener trabajo o vivienda dignos si la estructura BÁSICA del Estado en que vivimos lo impide, si tenemos una Constitución que da prioridad exagerada a los derechos “secundarios” de unos pocos (como el derecho a la propiedad privada o a la libertad empresarial) frente a los derechos básicos de la mayoría (como la vivienda o el trabajo). **Hay que hacer ver a la gente la relación entre las causas y sus efectos**, a no perder de vista que las cosas ocurren por ciertas causas que pueden identificarse y por tanto corregirse (siempre que haya voluntad política para ello). Hay que hacerle ver que **los grandes problemas no se resuelven**, que son “crónicos”, **porque no tenemos suficiente democracia**, porque el pueblo no tiene realmente el poder. Hay que hacerle ver que **con más democracia aumentan las posibilidades de solucionar dichos problemas, aumentan las posibilidades de mayor bienestar para la mayoría del pueblo**. Hay que hacer ver a la gente que **el sistema lo hacemos entre todos y entre todos podemos y debemos mejorarlo** (sin esperar PASIVAMENTE a que los causantes de sus deficiencias sean los que lo hagan). Por tanto, sin renunciar a lemas un tanto “inofensivos” como “No hay dos sin tres, República otra vez” o “A la tercera va la vencida” o “España mañana será republicana”, **es necesario usar lemas más contundentes, concretos y serios** como “República es democracia” o “No a la monarquía antidemocrática” o “No a la monarquía franquista” o “Monarquía y democracia son incompatibles” o “No a la impunidad Real” o “Por la igualdad ante la ley: No a la monarquía” o “Por la libertad de expresión: No a la Monarquía” o “Lo llaman democracia y no lo es” o “Más democracia es mejor vida” o “No a la censura Real” o “Por la democracia, República” o “Por el derecho a elegir régimen” o “Por un referéndum para elegir entre República y Monarquía” o “Que el pueblo elija” o “La opción republicana es más legítima” o “Por la recuperación democrática: República”, etc. Finalmente, si queremos convencer a las masas de la causa republicana, **hay que huir de discursos sectarios e “ideológicos”**, hay que centrarse en conceptos “objetivos” que la mayoría de la población asume fácilmente (democracia, libertad, justicia, igualdad, bienestar social, etc.) y como consecuencia de la unidad de acción republicana hay que evitar en los lemas y en los discursos el uso de palabras que tengan que ver con las distintas corrientes o visiones o modelos de lo que debería ser la Tercera República (una vez pasada la primera etapa, entonces ya tendrá más sentido reivindicar los distintos tipos de república: popular, federal, constitucional, etc.). En una primera etapa, en la etapa inicial de conseguir la República, hay que evitar poner apellidos a ésta. **Hay que reivindicar la República sin más**. Hay que evitar los sectarismos y las divisiones que sólo pueden dar excusas al “enemigo” para “desprestigiar” la causa, para meter el miedo a la sociedad en el sentido de que a la monarquía actual sólo puede sucederle el “caos”. La República no puede dar imagen de caos (esto no significa que deba ser un orden rígido, por otra parte muy peligroso).

En definitiva, **la República debe ser vista por el pueblo como una NECESIDAD de avanzar en democracia (de desbloquear su desarrollo) y por tanto de mejorar sus condiciones de vida, como la sustituta de un régimen monárquico impuesto**

por una dictadura y con graves deficiencias democráticas. El movimiento republicano debe ser percibido como un movimiento democrático, popular, pacífico, tranquilo, realista, centrado en el presente y en el futuro (pero enraizado en el pasado), unido (pero diverso).

3) Seamos razonablemente pragmáticos

En el caso de que en el primer referéndum el pueblo elija la República como sustitución de la monarquía actual, **es inevitable que se produzca un periodo transitorio de un régimen a otro. Este periodo es muy peligroso** porque puede ser aprovechado por los enemigos de la República para conspirar contra ella, para evitar su proclamación (a la historia podemos remitirnos), para crear el caos, o bien puede ser aprovechado para que los partidos y poderes del antiguo régimen tomen posiciones para sobrevivir en el nuevo que se avecina (no sería raro que todos se declararan más republicanos que nadie), asumiendo un protagonismo que no les corresponde y que puede desvirtuar la causa (que puede interferir en el resto del camino a recorrer). **Es muy importante que dicha transición sea lo más breve posible y que se haga con las mínimas condiciones de seguridad. Para ello es imprescindible que todo esté preparado y planificado con suficiente antelación.** Y por tanto es muy aconsejable que el inevitable debate sobre qué tipo de república implantar esté ya “maduro” cuando se produzca públicamente. Esto significa que aunque las distintas plataformas unificadas usen un discurso “oficial” único para alcanzar la primera etapa, paralelamente debe producirse un debate en el seno de dicho movimiento sobre el modelo de la Tercera República, por lo menos para aclarar y afianzar posiciones. Debate “interno”, que debe servir para preparar el terreno para el debate público que se produciría en el periodo de transición entre las dos etapas de nuestro camino, previo al segundo referéndum, pero sin interferir en la lucha por alcanzar la primera etapa de nuestra marcha. Por otro lado, en el periodo de transición hacia la nueva República, hay que evitar los errores del pasado, hay que evitar lo que ocurrió en la “transición” de la dictadura a la monarquía. Hay que conseguir que esta vez la transición no se haga a espaldas del pueblo, no se haga sin el protagonismo (entre otros) de las plataformas populares republicanas, no se haga traicionando los ideales iniciales. Dicha transición no tiene que volver a ser una “transacción” de intereses, debe ser más bien una negociación, aunque sobre todo debe ser un debate público para que sea el pueblo quien decida esta vez. Hay que conseguir **que la democracia sea la metodología usada en TODAS las etapas del camino hacia la Tercera.** Hay que conseguir que se redacte una **Constitución** de acuerdo con los principios republicanos, con el objetivo fundamental de aumentar el grado de democracia de nuestro país y sobre todo **con la posibilidad abierta de mejorarla continuamente en el futuro.** De esta manera cualquier “error” o inevitable “cesión” que se haya producido no tiene por que ser “eterna”. **La Constitución de la nueva República debe estar redactada lo mejor posible pero también debe ser abierta, no debe convertirse ella misma en un obstáculo para un posterior y continuo desarrollo democrático.** Esto significa que inevitablemente cada plataforma republicana deberá ceder en mayor o menor medida en más o menos aspectos, en aras de conseguir en el menor tiempo posible el funcionamiento de la nueva República, por su propia seguridad. Además **tampoco debe pretenderse resolver todos los problemas a la vez.** No puede caerse en el error o la impaciencia de querer matar muchos pájaros de un solo tiro (no vaya a ser que nos salga el tiro por la culata). Los habrá que querrán resolver también la cuestión de los nacionalismos (para lo cual propondrán una República Federal), los habrá que querrán “imponer” la revolución por ley (para lo cual propondrán la República Popular), los habrá que querrán resolver de paso el problema de la unidad nacional (para lo cual propondrán la República Constitucional), los habrá que querrán seguir igual solo que bajo el disfraz de una República reducida a la mínima expresión (vete a saber lo que propondrán, pero

seguro que intentarán que la nueva Constitución se parezca demasiado a la actual), etc. Todas estas visiones de lo que debe ser la República española son igual de legítimas o por lo menos todas deben ser respetadas por igual, todas deberán tener las mismas oportunidades de darse a conocer públicamente, pero inevitablemente no podrán hacerse todas a la vez, y en todo caso deberá ser el pueblo el que tenga la última palabra. Lo importante es implantar una República que sienta las BASES para que todos estos problemas se puedan resolver en su momento, para que la democracia sea la que permita resolverlos. Esto no significa renunciar a los objetivos comunes más prioritarios (ni significa renunciar a los no comunes de por vida), la unidad del movimiento republicano no sólo es necesaria para llegar a la primera etapa de nuestro camino, sino que es también necesaria para la puesta en marcha de la nueva República, para la forma en que deben hacerse las cosas hasta la etapa final (independientemente de cuál sea ésta). **La unidad debe ser en cuanto a cuál debe ser la etapa inicial a alcanzar y en cuanto a la METODOLOGÍA a usar en TODO el camino. Dicha metodología debe ser inexcusablemente la democracia y el debate público.** Por tanto, el camino para ir de la primera etapa al destino final debe estar claro desde el principio de la marcha. De esta manera, cuando llegue el momento, nada será producto de la improvisación y por tanto del desorden ni del caos. Por esto hay que ser también razonablemente pragmáticos, tenemos que conocer el terreno para evitar sus obstáculos, para evitar que todo el esfuerzo haya sido inútil, y para ello debemos proveernos de los mapas necesarios para que no nos pillen desprevenidos dichas dificultades. En este aspecto sería muy útil que a lo largo del camino, desde el principio, en el debate “interno” del movimiento republicano, se llegue a un **acuerdo sobre una redacción mínima consensuada de la nueva Constitución, identificando claramente los aspectos de coincidencia básica** (que deberán ser irrenunciables y defendidos conjuntamente por las distintas plataformas republicanas en el periodo de transición) **y los aspectos de discrepancia que deberán ser debatidos públicamente para que el pueblo sea el que decida.** Básicamente se trata de tener todo lo más preparado posible para que el periodo transitorio sea lo más corto, tranquilo y seguro posible. Hay que evitar la improvisación, no seamos nosotros mismos los peores enemigos de la implantación de la Tercera República. Si tenemos las ideas claras, si estamos unidos en lo esencial, si lo tenemos todo preparado y planificado y si tenemos claro que ante las discrepancias tiene que ser el pueblo el que decida democráticamente, entonces tenemos muchas posibilidades de que si llega el momento, la República pueda instaurarse con ciertas garantías de supervivencia.

Conclusión

El camino hacia la Tercera República será largo y difícil. Es imprescindible que a esta marcha se vaya uniendo progresivamente la mayoría de la población. Para ello es necesaria la **unidad de acción republicana**, sobre la base de que **la República debe suponer más democracia** y sobre la base de que **el camino a recorrer debe hacerse usando la propia democracia** como herramienta fundamental. Si el camino lo iniciamos para tener democracia, debemos ser coherentes y ejemplares exigiendo que el destino se alcance democráticamente. Para iniciar el camino y para convencer a las masas es imprescindible dar a éstas razones convincentes, objetivas y concretas. **Es necesario concienciar masivamente al pueblo sobre la NECESIDAD de avanzar en democracia, sobre la NECESIDAD de hacerlo mediante la instauración de una República.** Ésta puede suponer un avance importante, pero no tanto por la magnitud del paso dado (que también) sino sobre todo por el hecho de dejar de estar parado, por el hecho de iniciar un **camino continuo hacia la democracia plena**, por el hecho de desbloquear el desarrollo democrático actualmente “estancado”. El verdadero avance es empezar a avanzar, es dar un PRIMER paso para posteriormente seguir andando. Para ello es imprescindible que el

movimiento republicano sea idealista (pero no en exceso), realista, pragmático, responsable, coherente, inteligente, claro, contundente, imaginativo, activo, serio (pero a la vez alegre, por qué no), respetuoso (las formas deben ser “exquisitas”), insistente, esforzado, unido (a la vez que diverso) y sobre todo ejemplarmente democrático. Hay que evitar los errores del pasado y para ello **es crucial tener toda la “hoja de ruta” preparada hasta el más mínimo detalle posible**, previendo los posibles obstáculos (aun así serán inevitables las dificultades imprevistas pero hay que preparar hasta el máximo previsible las contingencias del camino) de la larga marcha hacia la Tercera República, hacia la verdadera democracia.

Ante las enormes dificultades que seguro tendremos, deberemos usar nuestras firmes convicciones y nuestra inquebrantable determinación como “combustible” para que la marcha no se detenga y deberemos usar nuestra inteligencia y astucia como “volante” para sortear los obstáculos que surjan. Como dijo Einstein, *Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad.*

¡¡Todos juntos y unidos a por la Tercera!! ¡¡Hagamos de la utopía una realidad!!

Capítulo 8. Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI

Tras la eclosión ideológica del siglo XIX y las experiencias prácticas del siglo XX, la izquierda en el siglo XXI se enfrenta al desafío de cómo subsistir y relanzarse en una sociedad donde el poder económico (el capitalismo) está a punto de exterminarla para siempre.

El fracaso de la izquierda

El siglo XIX se caracterizó básicamente por el desarrollo teórico de la ideología moderna de la izquierda (el **Marxismo** y el **Anarquismo** fundamentalmente). Dicha teoría se intentó llevar a la práctica a finales del siglo XIX y durante el siglo XX en un contexto de grandes cambios sociales (**Revolución Industrial**). Hubo intentos de llevar a la práctica el Anarquismo y el **Socialismo** (como transición hacia el **Comunismo**). Las experiencias anarquistas fueron muy breves y limitadas (en la mayor parte de los casos fueron reprimidas) y las experiencias socialistas fracasaron por diversos motivos (sustitución del capitalismo por el capitalismo de estado, exceso de burocracia, represión de libertades, divisiones ideológicas, degeneración y traición de los ideales iniciales, etc). Los regímenes que se declaran actualmente comunistas (dentro de la misma izquierda se ha denunciado que dichos regímenes han desvirtuado el término) tienen un sistema económico cada vez más parecido al capitalismo. Por otro lado, los llamados partidos socialistas o socialdemócratas de las democracias liberales hace tiempo que han renunciado a cambiar el sistema y se conforman con simplemente darle cierto rostro más “social”. En definitiva, hay que reconocer que **la izquierda** (cuyo objetivo básico es transformar la sociedad para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las personas) **ha fracasado en gran medida**, se han conseguido algunos logros pero son insuficientes y además están en peligro de ser liquidados o en claro retroceso. Sin embargo, hay que reconocer que su fracaso es en cierto modo comprensible y previsible, es muy difícil cambiar las cosas, es muy difícil ir contracorriente, es muy difícil luchar contra el poder, es muy difícil adaptarse a unas circunstancias tan cambiantes como las de nuestra reciente historia. **Quizás se ha intentado cambiar mucho en muy poco tiempo.**

El triunfo de la derecha

El poder capitalista ha conseguido sobrevivir a la explosión izquierdista de finales del siglo XIX y principios de siglo XX mediante su “contención” inicial a través del fascismo y del nazismo y a continuación sobre todo mediante un “contraataque” ideológico sustentado en el poder del control de masas (aprendido y desarrollado con las experiencias fascistas), ayudado por la caída del modelo de los países llamados socialistas. **Los medios de comunicación de masas se han convertido en la principal herramienta del sistema** porque permite controlar la forma de pensar de las personas. Nunca en la historia el sistema ha tenido tantos medios para controlar el pensamiento global. Así **se ha impuesto el pensamiento único. El sistema capitalista ha conseguido engañar masivamente al pueblo** (haciéndole creer que tiene el poder) a través de democracias “controladas” donde no tiene miedo de preguntarle qué piensa porque previamente se encarga (mediante una práctica continua de “lavado de cerebros”) de hacer que piense lo que él quiere. Ha conseguido crear en la mayoría de los ciudadanos la falsa sensación de que vive en democracia y libertad, de que la izquierda forma parte del sistema, de que hay pluralidad, cuando realmente la democracia es muy escasa, la libertad sigue siendo una utopía y la

izquierda transformadora, la verdadera izquierda, ha desaparecido prácticamente del mapa político. Por supuesto además del control de los medios de comunicación, que se han convertido en auténticos creadores de opinión, y que se usan para fomentar el bipartidismo, **el sistema tiene sus mecanismos legales de “defensa” para que las democracias llamadas representativas no permitan el acceso al poder de fuerzas políticas “peligrosas”**. Por ejemplo, una **ley electoral** diseñada para fomentar el bipartidismo y relegar a la marginalidad a fuerzas políticas “non-gratas”, un **sistema de financiación** que haga depender a los partidos políticos por un lado del poder económico y por otro del Estado, de tal manera que si un partido no llega a tener representación en las instituciones no es financiado por el Estado y sólo pueden llegar a dichas instituciones los partidos que tienen la suficiente promoción es decir aquellos que reciben la suficiente financiación por parte del poder económico (la “pescadilla que se muerde la cola”) haciendo prohibitivo en la práctica (aunque por supuesto nunca en la teoría) el acceso a las instituciones a partidos no controlados por el poder económico, una **Constitución** que “blinde” ciertos aspectos del sistema político-económico (jefatura de estado con ciertos poderes “en la reserva”, imposición por ley del capitalismo o economía de mercado, etc). Aun así cuando dichos mecanismos no impiden la llegada al poder político de alguna fuerza que va contra el poder económico en algún país, el “capitalismo internacional” se encarga de “poner toda la carne en el asador” para acosar y desprestigiar al gobierno de dicho país a través de **campañas mediáticas internacionales** (la “guerra mediática” o el “terrorismo mediático”) e incluso a través de **operaciones de desestabilización interna**. **El capitalismo** ha aprendido la lección de la historia reciente y sabe que **no puede permitirse el lujo de que la izquierda triunfe en ningún lugar** de un planeta cada vez más globalizado como el nuestro. La “Internacional Comunista” ha sido realmente sustituida por la “Internacional Capitalista” (Globalización económica, Trilateral, Fondo Monetario Internacional, ...). En esta labor de “**lavado de cerebros**” que ha hecho el capitalismo en las últimas décadas se ha buscado fomentar aquellas características del ser humano que interesan al sistema (egoísmo, individualismo, pasividad, sumisión, conformismo, pensamiento de grupo o “gregarismo intelectual”, pesimismo, estoicismo, estupidez, cobardía, pereza, comodidad, ...) y se ha buscado reducir o eliminar en la medida de lo posible aquellas características del ser humano que no le interesan (altruismo, solidaridad, activismo, rebeldía, pensamiento crítico y libre, inteligencia, curiosidad, independencia, inquietud, optimismo, valentía, ...). Y en gran medida lo ha conseguido, ya no hay esa unidad de la clase trabajadora ni ese espíritu de lucha que permitieron, entre otras cosas, las revoluciones. Ya no existe esa conciencia de clase que describió Marx, **se ha impuesto la hegemonía cultural del capitalismo**. La historia le ha enseñado que la conciencia de clase ha sido el catalizador de las revoluciones y ha complejizado las relaciones de clase para diluir dicha conciencia de clase. Además el sistema ha conseguido tener a la mayor parte de la población endeudada (y por tanto sometida) dificultándole (aunque no impidiéndole) el acceso a ciertas necesidades básicas como la vivienda y creándole necesidades artificiales mediante el consumismo ilimitado. De esta manera el pueblo no se revoluciona porque “va tirando” porque sus necesidades básicas están más o menos satisfechas (al menos a corto plazo) y se somete fácilmente por la “amenaza” que ejerce el sistema de actuar en su contra en cualquier momento para dejar de satisfacer dichas necesidades. El sistema capitalista ha aprendido la lección de la historia, sabe que debe satisfacer unas mínimas necesidades básicas del pueblo para que éste no se revolucione y ponga en peligro los privilegios de la clase dirigente y ha complejizado la satisfacción de dichas necesidades (diferiéndola en el tiempo). En cierto modo **el capitalista ha cedido lo mínimo y se ha adaptado a los tiempos para poder sobrevivir**, esa es quizás la única “victoria” real de la izquierda, ha obligado a la derecha a “autolimitarse”. El poder ha aprendido a “no tensar demasiado la cuerda para que no se rompa”. Aunque por supuesto el capitalismo no ha conseguido eliminar del todo aquellas características del ser humano “peligrosas”

(probablemente porque nunca podría conseguirlo por la propia naturaleza humana), siempre queda un “germen” o “semilla” que en cualquier momento puede volver a crecer. Y además, el capitalismo, por su propia naturaleza está probablemente condenado a su propia autoextinción a largo plazo, tiene siempre el peligro latente de su autodestrucción debido a su carácter intrínsecamente inestable, por lo que se readapta constantemente en un desesperado intento de sobrevivir (las *crisis cíclicas* que describió Marx). Esto puede llevar al falso optimismo de que, dado que tarde o pronto puede desaparecer, entonces no merece la pena luchar contra el sistema capitalista, pero no hay que olvidar que el capitalismo actual no es más que una de las muchas formas de dominación de la humanidad por parte del poder. La humanidad debe liberarse de toda forma de opresión independientemente de cómo se exprese ésta. El poder ha aprendido a “reinventarse”, a “camuflarse”, a “cambiar de disfraz” para sobrevivir. Ha aprendido a “no dormirse en los laureles”, a “no relajarse”, a “rematar la faena”, a “seguir trabajando” por imponerse, aunque parezca que ya no haya nada que pueda ponerle en peligro. En definitiva ha aprendido que la mejor defensa es un buen ataque, que hay que hacer la “guerra ideológica preventiva continua” para evitar que la “semilla germine”. Ha conseguido imponerse y no va a dejar de esforzarse por mantenerse en dicha hegemonía.

La necesidad actual de la izquierda

Ante este panorama a la izquierda no le queda más remedio que aprender de sus propios errores, de los aciertos del “enemigo” y a adaptarse a los tiempos para utilizar la estrategia adecuada en esta “guerra ideológica” en que está sumida la humanidad por su emancipación. Con el agravante de que ahora **la izquierda está en “peligro de extinción”**. Por tanto lo primero es reconocer la situación y ser consciente de la necesidad de un “renacimiento”. Pero para ello es imprescindible que la propia izquierda esté convencida de su utilidad, sino nunca podrá convencer a la sociedad. El hecho de que haya habido intentos fracasados de construir un mundo mejor no debe impedir ver la necesidad de seguir intentándolo. **Dado que el mundo es cada vez más injusto y desigual, sigue siendo necesaria la izquierda. Nuestra civilización peligró no sólo por el cambio climático sino también debido a los grandes desequilibrios socio-económicos.** Un mundo con tantas desigualdades crecientes es cada vez más inestable y la inestabilidad implica peligro de existencia. Si bien es cierto que la sociedad actual occidental (mención aparte merece el llamado tercer mundo) ya no padece las graves desigualdades de principios del siglo XX, la mayor parte de las causas que dieron lugar a las revoluciones que se produjeron en dicha época siguen vigentes. Sigue habiendo grandes desigualdades sociales y lo preocupante es que de una época con cierta tendencia a la disminución de dichas desigualdades (por la iniciativa de la izquierda) hemos pasado a una época en la que, al contrario, **las desigualdades vuelven a aumentar** (por la iniciativa de la derecha). A esto hay que añadir el **retroceso en derechos laborales** (fundamentalmente) que se está produciendo, el capitalismo está “deshaciendo” lo poco que consiguió el socialismo. Por tanto **la izquierda es necesaria para, en primer lugar, mantener las conquistas sociales que tanto costaron lograr, y en segundo lugar, para conseguir todos aquellos objetivos justos y legítimos que no se pudieron alcanzar. La izquierda defiende unos ideales que benefician a la mayoría de la humanidad en detrimento de una minoría que en todo caso perdería unos privilegios injustos.**

Los desafíos de la izquierda

La izquierda tiene mucho por hacer porque transformar la sociedad es muy difícil y porque el sistema capitalista ha hecho muy bien su trabajo de controlar la sociedad en

su beneficio llegando incluso al punto de casi eliminar a la izquierda. Por esto la verdadera izquierda (la que no ha renunciado a transformar la sociedad ni ha claudicado ante el capitalismo) se enfrenta pues a los siguientes desafíos:

1) **Recomposición interna**

La izquierda tiene que volver a recuperar la iniciativa ideológica, el debate interno, la democracia “radical” interna y la unidad de acción.

Debe analizar las causas de los fracasos del pasado, debe **aprender de sus propios errores**. Debe “rearmarse ideológicamente”, haciendo un análisis profundo de la sociedad actual y **adaptando sus postulados ideológicos tradicionales** (basados en la situación de finales del siglo XIX y principios del XX) **a los tiempos actuales**. Debe adaptar su discurso a los tiempos modernos haciendo un esfuerzo de **concreción** y debe **evitar caer en dogmatismos**. La izquierda debe ser **flexible, pragmática e inteligente** porque el “enemigo” es listo y se readapta y “rearma” continuamente. **La izquierda debe hacer un esfuerzo por seguir desarrollando las teorías del anarquismo y del comunismo pero experimentando en la práctica sus postulados para ir refinando dichas teorías mediante el “método científico”**. Debe ir practicando sus principios haciendo “experimentos limitados y controlados” en sus organizaciones y aprendiendo de la experiencia adquirida en aquellas otras entidades que practican métodos “revolucionarios” de gestión y organización (cooperativas, empresas autogestionadas, organismos locales, comunas, sindicatos, etc). Si se quiere construir un mundo mejor, ¿por qué no empezar a ponerlo en práctica en las propias organizaciones de la izquierda?.

La verdadera izquierda debe diferenciarse claramente de la derecha y de la “falsa izquierda” no sólo por el fondo (por las ideas que defiende) sino que también por la forma (por la manera en que defiende sus ideas), practicando en “sus propias carnes” lo que predica, dando ejemplo. **La izquierda debe ser ejemplar en sus comportamientos** sino nunca tendrá credibilidad. Hay que **pasar del discurso a los hechos** para ayudar al pueblo a distinguir entre los que están de su parte y los que lo engañan y someten. Pero **debe usar la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza** porque la derecha desea fervientemente que la izquierda cometa el error (como ya hizo en el pasado) de usar métodos condenables para desvirtuar sus causas ante el pueblo. Se trata de no dar ningún argumento al “enemigo” que pueda usar en su contra.

Y, no menos importante, la izquierda tiene que hacer un enorme esfuerzo de “integración” de sus distintas corrientes (siempre con un escrupuloso y democrático respeto de las mismas) dando prioridad a los objetivos comunes frente a las divisiones de opinión de cómo alcanzarlos. Este es quizás uno de los mayores retos de la izquierda del siglo XXI: la **reunificación de la izquierda**, sólo con una izquierda verdaderamente unida (pero diversa) es posible volver a tener presencia en la sociedad y en las instituciones. Como siempre “la unión hace la fuerza”, pero dicha unión para que sea verdadera y sólida debe construirse correctamente desde el respeto y la auténtica democracia.

Finalmente, **la izquierda tiene que ser activa**, no puede permitirse el lujo de “acomodarse” porque sino el sistema se encargará de “enterrarla”, así como el capitalismo “no se duerme en los laureles” la izquierda no puede permitírselo nunca porque tiene una labor mucho más ambiciosa: cambiar el mundo y *cambiar* es un verbo activo.

2) **Recuperación de la comunicación con la sociedad**

Uno de los grandes logros de la derecha ha sido la hegemonía cultural. La derecha que realmente defiende los intereses de unos pocos contra los intereses de la mayoría ha conseguido que ésta asuma sus postulados (se ha impuesto la *falsa conciencia* de clase que describiera Marx). **La izquierda debe hacer un gran esfuerzo por transmitir a la mayoría sus postulados**, por “desprogramar” a la población general, por hacerle ver que sus ideales son beneficiosos para la gran mayoría y son justos y legítimos. La izquierda debe esmerarse en recuperar lo mejor del espíritu humano que tanto se ha empeñado el capitalismo en intentar anular. Para ello **debe esforzarse en llegar a la gente corriente mediante el uso de un lenguaje sencillo, claro, contundente, concreto y cercano, así como debe esforzarse por llegar al conjunto de la población a través de todos los medios de que disponga y en todos los frentes** (en la calle, en los medios de comunicación, en Internet, etc). Pero además, para llegar al mayor número de personas posible, el discurso de la izquierda debe superar los prejuicios que ha impuesto la hegemonía cultural capitalista y ello implica **evitar el uso de palabras que el sistema ha demonizado** (como por ejemplo *comunismo, anarquismo, marxismo*), ya que su uso, desgraciadamente, provoca automáticamente el rechazo de mucha gente a seguir escuchando. Ello no significa renunciar a los ideales defendidos por dichas palabras, ni mucho menos, sino que simplemente se trata de sobrepasar la “barrera cultural inicial”. Hay que defender las ideas que representan dichas palabras pero evitando el uso de las mismas. Una vez superada dicha “barrera inicial” ya habrá tiempo posteriormente de hacer comprender a la gente de que aquellas ideas defendidas que tan razonables le parecen se llaman *comunismo, anarquismo* o *marxismo*. Marx planteó la emancipación de la clase trabajadora a través de la conquista de los medios de producción mediante la previa concienciación de clase. La información siempre ha sido el verdadero poder, pero ahora en la *Sociedad de la Información* esto es más cierto que nunca. Y la conciencia de clase no puede existir sin la libre comunicación de ideas. La izquierda debe comprender que sin la “conquista” de los medios de comunicación nunca podrá producirse la “conquista” de los medios de producción. Pero la “conquista” de dichos medios debe ser más bien su “liberación”, no la sustitución de unos poderes dominantes por otros. La izquierda debe luchar para que los medios de comunicación no estén monopolizados por el poder económico, para que sean libres de cualquier dominación. **La izquierda debe centrarse PRIORITARIAMENTE en la conquista de las libertades** (conquista que aún no se ha culminado, por mucho que la derecha haya “vendido” lo contrario), especialmente la **libertad de prensa y de expresión**. Mientras éstas no existan de verdad los postulados de la izquierda nunca podrán llegar a la mayoría de la población. **La izquierda debe intentar por todos los medios posibles y mediante la inteligencia, la imaginación, la originalidad y la insistencia, hacerse oír. Debe ir contracorriente más que nunca. Debe ser más activa que nunca y en todos los frentes**, aprovechando las posibilidades de las nuevas tecnologías de la información como Internet (participando en todos los foros posibles, incluso en aquellos de los medios de comunicación “oficiales” hostiles) sin descuidar las viejas formas de activismo.

3) Desarrollo de la democracia

La derecha ha conseguido imponer un modelo de democracia “controlada” que le sirve para someter al pueblo engañándolo. La izquierda debe deshacer este engaño y **denunciar claramente los defectos de la democracia actual y centrar su lucha PRIORITARIAMENTE por conseguir una verdadera democracia. Sólo con verdadera democracia los postulados de la izquierda tienen alguna posibilidad de llevarse a cabo**. De forma natural, cuando haya verdadera libertad la humanidad podrá emanciparse porque inevitablemente todas aquellas causas justas, legítimas y lógicas se irán imponiendo, cuando el pueblo tenga el verdadero poder entonces es

cuando podrá mejorar sustancialmente sus condiciones de vida. **La lucha por el desarrollo democrático debe ser PRIMORDIAL y PRIORITARIA por parte de la izquierda para su propia subsistencia.** El modelo de democracia impuesto por el capitalismo condena a la verdadera izquierda a la marginalidad a corto plazo y a la extinción a medio y largo plazo. La izquierda debe aprovechar todos los resquicios y contradicciones del sistema para ponerlo en evidencia ante el pueblo y para poder cambiarlo progresivamente desde dentro a corto plazo sin renunciar a cambiarlo radicalmente a medio y largo plazo (sin renunciar al Comunismo y al Anarquismo, pero teniendo en cuenta que no se podrá llegar a ellos más que con una labor continua y larga en el tiempo). La izquierda no debe agarrarse a la idea de que “una revolución vendrá en el futuro” y debe iniciar una “revolución tranquila pero continua”, paso a paso (la **revolución permanente** que decía Trotsky), es decir **sin prisas pero sin pausa.** Las experiencias revolucionarias han demostrado que las prisas, la improvisación y la desesperación no son los mejores “compañeros” para construir un mundo nuevo. Transformar la sociedad es una labor ardua y no puede caerse en el autoengaño de que puede hacerse en poco tiempo y desordenadamente. Requiere de una constante labor de construcción planificada a corto, medio y largo plazo. Lo primordial es sentar las bases del sistema político que permita el avance de nuestra sociedad, una vez establecido un modelo de estado auténticamente democrático con unos medios de comunicación verdaderamente libres, la sociedad avanzará inexorablemente hacia su transformación, es necesario “desatascar la tubería para que fluya el agua”. **La democracia verdadera es la auténtica herramienta de la transformación social.** Además la derecha no ha podido impedir que la idea de la democracia sea aceptada como algo beneficioso por el conjunto de la población, y lo único que ha podido hacer es ocultar la falsedad de las democracias actuales para que el ciudadano no piense que pueden mejorarse sustancialmente o que en todo caso crea que las posibles mejoras no repercutirían en su vida cotidiana. **La izquierda debe esforzarse por hacer ver al pueblo que es posible y necesario mejorar notablemente la democracia y que ésta es fundamental para conseguir mejores condiciones de vida. La causa del desarrollo democrático es una causa fácil de defender y de ser aceptada por el conjunto de la población.** Por tanto se puede convertir en el auténtico “catalizador” del renacimiento de la izquierda si ésta sabe abanderarla adecuadamente.

4) Transformación de la sociedad

Una vez conseguida una verdadera democracia será inevitable la transformación de la sociedad porque en cuanto el pueblo tenga realmente libertad y poder se plantearán todas aquellas causas justas y legítimas de forma natural y la clase dominante no podrá evitar perder sus privilegios. Por esto la derecha se esfuerza tanto en evitar la auténtica democracia porque sabe que, al contrario que la izquierda en la “democracia formal” actual, sus postulados no tienen ninguna posibilidad de mantenerse en la “democracia real” futura. “Una vez desatascada la tubería, el agua fluirá naturalmente y nadie podrá impedirlo”.

Esto no impide intentar ir avanzando ya en la mejora de la sociedad, pero el diseño de las democracias representativas actuales acota enormemente el grado de transformación alcanzable. La izquierda no debe caer en el engaño de creer que en dichas “democracias” todo es posible, porque no es así, el objetivo de las “democracias” actuales es precisamente por un lado impedir grandes transformaciones sociales y por otro lado crear la falsa sensación de que no hay ningún impedimento, es decir ocultar lo primero. Son falsas democracias, democracias “aparentes”, democracias “controladas” o más bien dictaduras “camufladas” (hay quién las llama **oligocracias** o **partitocracias**). La idea es que la gente crea que todo es posible en teoría pero no se hace en la práctica, no tanto por limitaciones del modelo

democrático, sino porque no hay alternativas. La idea de falta de alternativas se impregna en el pensamiento global del pueblo a través de los medios de comunicación y se afianza por el “control” de dichas democracias. Se evita el planteamiento de alternativas mediante un “monopolio de la distribución de las ideas” (a través de los medios de comunicación) y un “monopolio político” (a través del “diseño técnico” del Estado “democrático”).

Por consiguiente **la verdadera lucha de la izquierda debe ser ante todo el desarrollo democrático y de las libertades** porque sólo una vez culminado éste podrá transformarse la sociedad para conseguir mayor justicia y por tanto mejores condiciones de vida para la inmensa mayoría de la población.

Conclusiones

La izquierda tiene grandes desafíos en el siglo XXI, debe resurgir cual ave fénix y **debe priorizar sus esfuerzos por conseguir la libertad y democracia que se necesitan como paso previo e imprescindible, como condición necesaria pero no suficiente para lograr la anhelada transformación de la sociedad.** Lo tiene muy difícil porque el sistema capitalista se ha afianzado en las últimas décadas aprovechando los fracasos de la izquierda en el siglo XX. Sin embargo, esa **fortaleza del sistema capitalista es más aparente de lo que puede pensarse a primera vista.** El sistema lo sabe y por esto se esmera en “cerrar todo los flancos”. Pero “cualquier grieta en el barco del capitalismo puede inundarlo y precipitar su hundimiento”. En cuanto se ponga en evidencia el sistema “democrático” que ha “montado” para perpetuarse pueden precipitarse los acontecimientos. Cuantas dictaduras que parecían inquebrantables se han precipitado repentinamente al abismo!. El problema es que las dictaduras no engañan a nadie y sin embargo las falsas democracias engañan a la mayor parte de la población. Por tanto la izquierda debe hacer una labor de “desenmascaramiento” de tales “democracias”. Debe ser beligerante con ellas y debe ponerlas en evidencia en todos los frentes, en especial en el “frente de las ideas” (que es donde está la verdadera “guerra”). Debe aprovechar los resquicios y contradicciones legales del sistema para denunciarlo y sobre todo debe hacer una labor de **concienciación masiva** a través de todos los medios de que disponga para comunicarse con la gente. Debe adaptarse a los tiempos y utilizar las nuevas tecnologías para propagar sus ideas siendo lo más activa posible. La derecha lo único que puede hacer es posponer los anhelos del pueblo por la justicia y la libertad. Como dijo Rosa Luxemburgo poco antes de morir: *"El liderazgo ha fallado. Incluso así, el liderazgo puede y debe ser regenerado desde las masas. Las masas son el elemento decisivo, ellas son el pilar sobre el que se construirá la victoria final de la revolución. Las masas estuvieron a la altura; ellas han convertido esta derrota en una de las derrotas históricas que serán el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Y esto es por lo que la victoria futura surgirá de esta derrota. ¡El orden reina en Berlín! ¡Estúpidos secuaces! Vuestro 'orden' está construido sobre la arena. Mañana la revolución se levantará vibrante y anunciará con su fanfarria, para terror vuestro: ¡Yo fui, yo soy, y yo seré!*

En España tenemos una democracia que además de tener los defectos del modelo de las democracias “occidentales”, tiene defectos propios debido a las peculiaridades de nuestra historia reciente. La degradación de la democracia no es un fenómeno genuino de España porque se produce en otros muchos países, aunque en ninguno con la misma intensidad y desfachatez. Nuestro grado de democracia es menor que el de nuestros vecinos por la herencia de la “transición” desde el régimen franquista. **Necesitamos en nuestro país culminar la Transición a través de una reforma profunda y amplia de las bases de nuestro Estado** (referéndum para elegir entre república y monarquía, reforma de la Constitución, reforma de la ley electoral,

reforma de la financiación de los partidos políticos, impulso de la libertad de expresión, etc). El “esqueleto” de nuestro estado “democrático” está mal construido y es necesario, sino urgente, arreglarlo antes que nada para poder seguir avanzando. “Antes que arreglar las paredes o las goteras de un edificio hay que arreglar su esqueleto, sus cimientos”. Por tanto **la izquierda verdadera española tiene además la inmensa labor de culminar la “transición”** para por lo menos ponernos al nivel de “democracia” de nuestros vecinos europeos. Debe **abanderar prioritariamente la “regeneración” democrática** de nuestro país. Más aun ahora que el diseño de esta “democracia” la ha casi eliminado de las instituciones.

Capítulo 9. Los errores de la izquierda

El resurgimiento de la izquierda en el siglo XXI no puede ocurrir sin el análisis de los errores que se cometieron en el pasado. La izquierda debe aprender de las experiencias históricas para usar nuevas estrategias. Y dicho análisis hay que hacerlo con un espíritu libre y crítico que cuestione las verdades “intocables”.

La crisis ideológica es la principal causa de la crisis de la izquierda. Como decía Lenin, *Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria*. Actualmente tenemos una izquierda dividida fundamentalmente en dos facciones contrapuestas. Por un lado, una “izquierda reformista” que hace tiempo que ha renunciado a cambiar el sistema, cuya única “ideología” es la sumisión al sistema, al poder establecido, y que por tanto ha dejado de defender los intereses del pueblo, de hecho, se ha convertido en el principal aliado de la minoría dominante (no hay nada más engañoso, y por tanto más efectivo, que “el lobo vestido de oveja”). Y por otro lado, una izquierda transformadora que no ha renunciado a la revolución pero que se encuentra profundamente dividida y cuya ideología se encuentra prácticamente estancada en los postulados de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es decir, tenemos una “izquierda” que ya no es izquierda y que ya no tiene teoría y una izquierda fiel a sus ideales pero con una teoría que se niega a evolucionar porque se niega a aprender de las experiencias prácticas contradiciendo la filosofía de trabajo de los “padres” de dicha teoría, una izquierda anquilosada, marginal y alejada de las masas porque, entre otras razones, se niega a considerar la situación actual y se “agarra” a los postulados de hace más de un siglo. Tenemos los dos polos extremos, una izquierda que ha renunciado totalmente al marxismo, y una izquierda que se empeña en aceptarlo totalmente sin la más mínima corrección o adaptación. Si bien es cierto que hay distintas corrientes filosóficas pos-marxistas que han adaptado ciertos postulados del marxismo a los tiempos actuales, dichas corrientes no han tenido, hasta ahora, la relevancia suficiente como para convertirse en referencias ideológicas de movimientos políticos o sociales. Dichos intentos de reformulación o evolución de la teoría marxista siguen siendo claramente insuficientes. **Sigue faltando una reformulación global de una teoría revolucionaria adaptada a los tiempos actuales y que tenga en cuenta las experiencias prácticas recientes.** Mención aparte merece el creciente movimiento anarquista que, sin embargo, carece, por ahora, de organizaciones que sean capaces de convertirlo en una seria amenaza para el sistema, y cuyas teorías, sugerentes y atractivas, especialmente en estos tiempos de “carestía ideológica”, no parecen suponer más que el “opio” de una parte de la sociedad que necesita creer que es posible un mundo radicalmente distinto al actual, a pesar de la existencia de ciertas prácticas anarquistas marginales en algunas partes aisladas de la sociedad y a pesar de un pasado reciente donde organizaciones anarquistas fuertes jugaron un papel muy importante (por ejemplo la CNT en España). No cabe duda que el auge del anarquismo en nuestros días se debe, además de a la crisis cada vez más evidente y cruda del sistema actual, del capitalismo, y además de a sus propias virtudes, a la crisis de otras ideologías de la izquierda, a la inexistencia de otras teorías o al desprestigio de otras teorías revolucionarias, especialmente del marxismo (a pesar de que en los últimos tiempos éste también parece estar resurgiendo), desprestigio provocado por las aplicaciones prácticas distorsionadas de las mismas. En una época de profunda crisis ideológica como la presente, el anarquismo se está convirtiendo casi en una nueva “religión”. Queda por ver si alguna vez dejará de ser el “opio” de la izquierda para convertirse en el movimiento revolucionario del siglo XXI. Incluso cabe la posibilidad de que ciertos postulados del anarquismo combinados con una

reformulación del marxismo pueda dar lugar a una nueva teoría de la izquierda del siglo XXI. Pero lo que es indudable, es que para poder cambiar la sociedad es imprescindible tener teorías (posibles “guiones” de la obra revolucionaria), y es imprescindible también adaptarlas al momento histórico presente corrigiendo sus defectos en base a las experiencias prácticas del pasado. Lenin usaba con frecuencia una cita de Goethe que resume perfectamente esta idea: *La teoría es gris, pero el árbol de la vida es siempre verde*. Y a Engels le gustaba mucho usar el refrán *El movimiento se demuestra andando*. Este ambicioso trabajo pretende contribuir, desde una perspectiva alejada de todo sectarismo y de todo dogmatismo, al imprescindible “rearme ideológico” de la izquierda del siglo XXI.

Como ya expuse en mi anterior artículo *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI*, la izquierda (la que no renuncia a cambiar el sistema) tiene los grandes retos de recomponerse internamente, de recuperar la comunicación con la sociedad y de desarrollar la democracia para transformar la sociedad (su fin último). Pero dichos retos no podrán llevarse a cabo si no se analizan de forma crítica las experiencias históricas del pasado. **Para contraatacar es necesario replantearse las estrategias en base a los éxitos y fracasos de las experiencias prácticas.** Sin nunca descuidar la teoría, la práctica “manda” y debe “realimentar” a la primera e incluso cuestionarla. Es absurdo no alterar en lo más mínimo la teoría cuando su puesta en práctica ha sido un claro fracaso, es negar la evidencia de la realidad. En la “ciencia” revolucionaria también es imprescindible aplicar el método científico (como de hecho, propugnaban y practicaban los “padres” de dicha “ciencia”). Trotsky decía que *Toda ciencia, inclusive la “ciencia de la revolución”, está sujeta a verificación experimental*. **Tras los experimentos del siglo XIX y XX, se impone la verificación de las teorías que los guiaron, como condición necesaria previa para el intento de nuevos experimentos en el siglo XXI.** Si asumimos que las crisis del capitalismo son una consecuencia de sus contradicciones internas, entonces la crisis actual de la izquierda también debe ser consecuencia de sus contradicciones internas. ¿Por qué no aplicar también el método dialéctico para analizar las contradicciones internas de la izquierda?

En este trabajo se analizan los principales errores en los postulados teóricos defendidos por la izquierda, los errores de fondo ideológicos y estratégicos que, según mi opinión, fueron las principales causas de las experiencias fracasadas de la izquierda en el pasado. Evidentemente, al colapso de los regímenes llamados *comunistas* así como al fracaso de las experiencias *anarquistas* también contribuyeron ciertos errores “técnicos” o “tácticos” (además de los obstáculos impuestos por la burguesía, por supuesto), pero éstos, según mi perspectiva, no explican por sí solos el resultado negativo de dichas experiencias, es más, son consecuencia, en muchos casos, de errores de fondo, de raíz. Y éstos son los que son objeto de análisis aquí. Por supuesto, el hecho de que se hayan cometido errores no es incompatible con el hecho de que se hayan logrado aciertos. Que se critiquen ciertos postulados de ciertas ideologías no significa que se cuestionen globalmente dichas ideologías. Este trabajo pretende aportar un “granito de arena” al debate actual de la izquierda centrándose en los errores cometidos en el pasado, porque, por un lado, no es muy habitual ver escritos sobre los mismos, y por otro lado, siempre se aprende más de los errores que de los aciertos (aunque también es importante saber reconocer estos últimos). Y por tanto, el autor considera que se puede aportar más de esta manera, aunque desde luego también se arriesga más. Siempre es más fácil repetir los postulados de los “viejos” (ya muertos) ideólogos que intentar criticarlos constructivamente en aras de dar un paso adelante en las ideas. Al margen de las opiniones expuestas, con las que se podrá estar de acuerdo o no, obviamente, al margen de lo correcto o no de los razonamientos aquí expuestos, el objetivo básico de este trabajo es sobre todo plantear un debate, recuestionando lo que parece, demasiadas veces, incuestionable.

El objetivo básico es intentar aportar algo, aun a riesgo de “morir en el intento”, aun a riesgo de ser criticado implacablemente. Aquí lo importante no es obtener reconocimiento personal (nada más lejos de mi intención) sino que intentar aportar algo a la “causa” desinteresadamente (el lector juzgará si dicho intento es fracasado o no).

Aunque el proletariado (asimilado normalmente a la clase obrera industrial) en el siglo XIX (época en la que se gestó la ideología marxista) no era aún la clase mayoritaria en toda Europa (el campesinado era la clase más numerosa en Rusia por ejemplo), crecía continuamente y estaba llamado a ser más pronto que tarde la clase mayoritaria (como así fue con el tiempo). El proletariado, la clase mayoritaria en las ciudades, se erigía en representación de todas las masas explotadas, en vanguardia de las mismas, en definitiva, representaba al conjunto del pueblo (no hay que olvidar que su alianza con el campesinado posibilitó la revolución rusa, por ejemplo). Frente a aquellos que puedan objetar que el término *dictadura del proletariado* en realidad se refería a la dictadura de una minoría, en vez de a la de una mayoría, simplemente decirles que, por un lado, cuando se planteaba la alianza del proletariado con el campesinado (que formaban lo que se podía denominar el *pueblo*, es decir la mayoría de la población), la forma política de dicha alianza se denominaba *dictadura democrática*, y que por otro lado, el proletariado estaba “condenado” por el desarrollo del capitalismo a convertirse pronto en la clase mayoritaria (y esto lo tenían en mente los que postulaban la idea de *dictadura del proletariado*). Es decir, de una u otra manera, se planteaba el concepto de la dictadura de una mayoría o la represión dictatorial de una clase minoritaria por otra mucho más numerosa. Por ejemplo, Marx decía en el *Manifiesto Comunista: El movimiento proletario es el movimiento autónomo de la inmensa mayoría, en interés de una mayoría inmensa*. Y en *Critica al programa de Gotha* afirmaba: *Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la Dictadura revolucionaria del proletariado*. Por ejemplo, Lenin decía en *El Estado y la Revolución: [...] la "fuerza especial de represión" del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricachos, debe sustituirse por una "fuerza especial de represión" de la burguesía por el proletariado (dictadura del proletariado). [...] La dictadura del proletariado, el período de transición hacia el comunismo, aportará por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de la minoría, de los explotadores. [...] en la transición del capitalismo al comunismo, la represión es todavía necesaria, pero ya es la represión de una minoría de explotadores por la mayoría de los explotados. [...] Democracia para la mayoría gigantesca del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, para los explotadores, para los opresores del pueblo: he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo*.

Por esto, a lo largo de este trabajo, se usarán indistintamente los términos *proletariado*, *pueblo*, *masas* o *mayoría* como sinónimos. Por esto, el concepto *dictadura del proletariado* se puede considerar sinónimo del concepto *dictadura democrática* o del concepto *dictadura de la mayoría*, en definitiva, se trata de la dictadura de una clase (o de varias clases) o de una vanguardia que representa a la mayor parte de la población, la idea fundamental es la represión explícita por la fuerza de una minoría por una mayoría, la exclusión de una minoría (la burguesía) de la democracia. En la actualidad, podemos considerar que la mayor parte de la población pertenece al proletariado, entendido éste, en un sentido amplio, como el conjunto de trabajadores asalariados que trabajan por cuenta ajena (en cualquier sector de la economía), es decir, que no poseen los medios de producción. Basta recordar la definición que daba Engels a la palabra *proletariado*: *Por proletariado se entiende, la clase de los trabajadores asalariados modernos, que ya que no poseen medios de*

producción propios, dependen de la venta de su fuerza de trabajo para poder vivir. Y por tanto, el proletariado (aun con sus subdivisiones internas, bajo sus distintas formas) representa la clase mayoritaria de la sociedad.

1) La cuestión del Estado

Si algo ha demostrado la historia, es que **no es posible pasar REPENTINAMENTE de una sociedad organizada alrededor de un Estado dominado por una minoría (actualmente la burguesía) a una sociedad sin Estado.** Sin entrar en consideraciones sobre si la sociedad será capaz alguna vez en un futuro más o menos lejano de organizarse al margen del Estado, si puede dudarse o discutirse sobre la posibilidad de una sociedad sin Estado, de lo que no cabe ninguna duda es que no es posible conseguirlo a corto plazo y menos aun de forma inmediata, como el sentido común nos dice y sobre todo (el sentido común puede engañarnos) como las experiencias prácticas han demostrado. El Estado burgués no lo permitiría, como no lo ha permitido. **No se puede luchar de forma desorganizada y desunida** (como se hizo como consecuencia de la aplicación inmediata del principio anarquista de *autonomía*) **contra un enemigo unido y altamente organizado.** La experiencia práctica ha demostrado que las revoluciones anarquistas que luchan contra el Estado aboliéndolo de un plumazo no son posibles porque son reprimidas en muy poco tiempo (en cuestión de meses en el mejor de los casos). Represión que evidencia el miedo que tiene el poder a la anarquía, como es lógico, puesto que ésta supone la negación de cualquier gobierno. El empeño del sistema actual en no dar la más mínima opción al anarquismo para que pueda probar su viabilidad demuestra que no es desde luego inviable a priori. ¿Si tan imposible es, por qué no dejan que él mismo colapse?. ¿No sería esto la mejor prueba de que no es viable?. ¿Por qué precisamente ahora el llamado “comunismo” es menos peligroso?. Porque los llamados regímenes “comunistas” colapsaron por sí mismos. En la actualidad, el comunismo no representa un serio peligro porque no funcionó, porque lo que se llamó “comunismo” o “socialismo” colapsó por sí mismo (aunque también influyeron muchos factores “externos”). Por ahora, y hasta que se redescubra lo que de verdad significa el comunismo o el socialismo y se analice, se concluya y se difunda que lo que ocurrió en los países del llamado “socialismo real” dista mucho del verdadero socialismo, el principal peligro ideológico para la burguesía es el anarquismo. No ha habido experiencias prácticas anarquistas fracasadas o desvirtuadas que permitan a la burguesía desacreditar dicha ideología. No es de extrañar que el anarquismo sea la más importante amenaza revolucionaria (por ahora sólo potencial) del siglo XXI. Aunque en los últimos tiempos, como consecuencia del análisis de lo que realmente ocurrió en la URSS y en los países de su órbita, las ideas del socialismo y el comunismo están volviendo a renacer. Poco a poco el tiempo pone en su sitio a todos, incluso a las ideologías. La burguesía no quiere dar ninguna opción a ningún sistema alternativo que pueda quitarle el monopolio del poder. La represión de las experiencias anarquistas significa que la burguesía no tiene clara la presunta y proclamada inviabilidad del anarquismo, pero tampoco demuestra por sí sola su viabilidad. **Realmente sólo podrá saberse si el anarquismo puede funcionar cuando sea posible probarlo a una escala espacial y temporal suficiente,** es decir, en una zona geográfica suficientemente significativa y durante un tiempo suficiente. Que haya habido ciertas experiencias anarquistas limitadas en el espacio y en el tiempo exitosas (por ejemplo durante la Revolución española) no demuestra totalmente su viabilidad, aunque desde luego sí supone una esperanza de que el modelo de sociedad radicalmente distinto al actual defendido por el anarquismo pueda alguna vez funcionar. De hecho, hay ciertas organizaciones sociales en la actualidad que funcionan bajo principios anarquistas, por ejemplo las cooperativas. **El anarquismo, tímidamente, se va abriendo camino en la sociedad capitalista, aunque le falta aún mucho para convertirse en una seria alternativa.** Que en el pasado la sociedad humana se haya organizado bajo principios anarquistas, no

significa que la sociedad actual pueda volver a organizarse de la misma manera. Aunque tampoco significa que no sea posible. La forma de organización estatal es realmente reciente en la historia de la humanidad. Ésta se ha regido durante mucho más tiempo por el comunismo anarquista. Pero, indudablemente, la sociedad ha cambiado mucho en los últimos siglos. **No puede asegurarse ni descartarse nada hasta que se pruebe.** Pero lo que está claro, es que **la burguesía (o la minoría dominante de turno) hará todo lo posible para que el anarquismo no tenga ninguna opción.** Si es que es posible que alguna vez triunfe una revolución anarquista, esto sólo será posible cuando exista un movimiento anarquista suficientemente organizado que prepare pacientemente el terreno y que sea capaz de coordinarse para luchar de forma unida contra el enemigo, como con cualquier otro tipo de revolución. Y queda por ver, e incluso al anarquismo le queda por teorizar, cómo es posible sustituir la maquinaria del Estado burgués actual (suponiendo que la burguesía no pudiera impedir la implantación de una sociedad anarquista). Porque esperar que simplemente una ciudad se declare autónoma e invite a otras ciudades a seguir su ejemplo, como ocurrió en la Comuna de París o en los levantamientos de España en 1873, es una estrategia muy pobre, ilusa e infantil, que demostró su inviabilidad por los resultados finales de dichas experiencias históricas. No es de extrañar que dichos intentos fueran reprimidos rápidamente por la burguesía. **Tampoco se puede luchar de forma improvisada y espontánea contra un enemigo altamente organizado.** No es serio plantear que puede alcanzarse la anarquía de forma espontánea y libre. Esto suena muy bonito pero no suena realista. Presupone que la gente puede actuar libre y espontáneamente, que no hay un enemigo que intentará impedir por todos los medios que la gente cambie. Se olvida de que el individuo no tiene libertad absoluta o infinita para elegir su destino, infravalora las condiciones reales y actuales en las que se mueve dentro de la sociedad, condiciones que limitan su libertad (aunque no lleguen a anularla). Si bien es cierto que dentro del anarquismo se plantean ciertas estrategias encaminadas a difundir la idea, a propagar sus principios por la sociedad, a concienciar a los ciudadanos (en la medida de sus limitadas posibilidades), también es cierto que dichas estrategias dan demasiado protagonismo al individuo. El anarquismo, por su propia filosofía, da preponderancia absoluta a la libertad por encima de todo. Y así, sin quererlo, cae en su propia trampa. Al afirmar que el individuo y la sociedad deben elegir su propio camino, no se molesta demasiado en mostrarlo, en su afán por no condicionar, no se preocupa suficientemente en orientar, en dar planes o tácticas de transición a la anarquía, no se esfuerza suficientemente en concretar. De esta manera el resultado práctico es que la anarquía se convierte ineludiblemente en una utopía demasiado inalcanzable. Al contrario que el marxismo que casi niega el libre albedrío, el anarquismo lo sobrevalora. Mientras que en el primero la sociedad tiene casi su futuro predeterminado, en el segundo lo tiene casi totalmente indeterminado. Simplificando un poco, en el marxismo se plantea una única opción y en el anarquismo no se muestran las opciones. En este aspecto ambas corrientes están en las antípodas. Una de las ideas que intento transmitir en este trabajo, es que el principal problema de ambas ideologías es que han llevado al extremo algunos de sus postulados, es que la "virtud está en el equilibrio". El anarquismo para dejar de ser una utopía inalcanzable, tiene que pasar de las palabras a las acciones, tiene que empezar a aplicar sus principios en distintas partes de la sociedad (como ya está haciendo aunque demasiado tímidamente aún), pero sobre todo tiene que plantear estrategias serias para convertirse en una amenaza real y concreta al sistema actual. **Sin estrategia revolucionaria tampoco hay revolución.** La revolución para que triunfe debe permitir el acceso al poder del pueblo (y ahora mismo el anarquismo tiene descuidada esta parte del proceso revolucionario) y debe tener una teoría para cambiar la sociedad una vez alcanzado el poder (esta parte es la que más desarrollada tiene el anarquismo). No sirve de nada decir qué se haría una vez alcanzado el poder si no se dice cómo alcanzarlo. Entendiendo el *poder*, no en el sentido literal de la palabra (el anarquismo

lucha contra todo tipo de gobierno o poder), sino como el establecimiento de una sociedad anarquista. **Tan importante es describir en qué consistiría la *anarquía* como especificar cómo alcanzarla partiendo de la situación actual.** Tan importante es describir cómo podría funcionar una sociedad alternativa como indicar la manera de implantarla. Mientras el anarquismo no se preocupe de esta segunda cuestión o no plantee estrategias serias, será sólo un bello sueño irrealizable, sólo existirá en los libros o en todo caso en ciertas “islas” de la sociedad, no será una verdadera alternativa global a la sociedad actual. Mientras sólo se preocupe de decir que la sociedad ideal se alcanzará en algún momento “por arte de magia” entonces sólo será el “opio” de aquellos que necesiten tener fe en que otro mundo es posible, en que en un futuro lejano la sociedad será capaz, no se sabe cómo, de reconducirse. En definitiva, mientras el anarquismo no se preocupe de cómo llevar a la práctica sus postulados, sólo será una “religión”, no alcanzará el estatus de teoría revolucionaria. Simplemente será el sustituto del socialismo utópico. El anarquismo para convertirse en una alternativa real debe adoptar un enfoque científico. Si es que es posible llegar a una situación en la que no se necesite el Estado, esto sólo podrá ocurrir progresivamente, no puede ocurrir de la noche a la mañana, **se necesitará una transición hacia la sociedad utópica sin clases y sin Estado (si es que alguna vez se llega a ella).** Es necesario describir cómo debe hacerse dicha transición, es necesario desarrollar teorías que indiquen cómo alcanzar la *anarquía*, cómo llevarla a la práctica partiendo de la realidad actual, partiendo del mundo tal como es hoy, no tal como nos gustaría que fuera. La estrategia de la huelga general como arma de parálisis del Estado burgués, sustentada en el **anarcosindicalismo** como movimiento de organización de los trabajadores, es una primera piedra importante para construir una estrategia global revolucionaria. No hay más que recordar el éxito inicial conseguido en la España de 1936. Sin embargo, como la historia ha demostrado, no es suficiente. **Habrà que combinar la huelga general o la *acción directa*, con otros métodos complementarios. Le sigue faltando al movimiento anarquista una teoría general de estrategia revolucionaria. Queda aún mucho trabajo teórico y práctico por hacer.** Es necesario también postular teorías, no se puede dejar todo en manos de la práctica, de la improvisación. En la ciencia revolucionaria debe usarse el método científico, es decir, se deben postular teorías para aplicarlas y a su vez aprendiendo de las experiencias prácticas se deben refinar dichas teorías. Es muy difícil, cada vez más, que se den situaciones revolucionarias en la historia, rara vez el pueblo se rebela. La minoría dominante ha aprendido también a controlar la situación, a evitar “tirar demasiado de la cuerda para no romperla”. Ha aprendido a evitar situaciones extremas que hagan que el pueblo estalle. Sabe que debe ceder un poco para que su situación de privilegio y control de la sociedad no peligre. Por consiguiente, es cada vez menos probable que se produzcan estallidos populares. Por tanto, si se utiliza el método de ensayo y error, de probar sobre la marcha, de la acción sin guión, de la práctica sin teoría, entonces es muy probable que sólo se consigan éxitos al cabo de muchos intentos, de demasiados intentos. Los fracasos desaniman al pueblo. Cuantas más veces fracase el pueblo, menos veces volverá a intentarlo, o dicho de otra forma, más tiempo pasará hasta que vuelva a intentarlo. Una estrategia revolucionaria sería que pretenda ser eficaz (es decir, que consiga que el sistema avance en el menor tiempo posible, pero que a su vez avance de verdad) requiere un equilibrio entre teoría y práctica. La improvisación y la espontaneidad, desgraciadamente, la mayor parte de las veces, son enemigas de la eficacia. En general, siempre es más difícil practicar que teorizar, pero más aún en situaciones extremas tan complejas como los momentos revolucionarios. No se puede pretender que sepamos mejor qué hacer “en caliente”, en el calor de los acontecimientos, que “en frío”, que “tranquilamente” antes de que ocurran. No se puede prever todas las situaciones, desde luego, siempre es inevitable cierta improvisación, pero cuanto más preparados estemos, menor probabilidad de fracaso. La eficacia revolucionaria no significa que lo importante sea sólo el factor tiempo, también es importante que el

avance que se produzca sea auténtico. Tampoco vale de nada conseguir en poco tiempo el “éxito” si éste se traduce en que el “nuevo” sistema implantado es demasiado parecido al anterior, o incluso peor. **Se trata de conseguir una sociedad verdaderamente nueva en el menor tiempo posible.** En realidad, la cuestión es que **se necesita un proceso CONTINUO en el tiempo.** Se necesita empezar a avanzar lo antes posible (aunque inicialmente el avance sea pequeño) y también se necesita no dejar de avanzar en ningún momento (para que con el tiempo la sociedad cambie radicalmente). Este es el dilema: ¿Empezamos a avanzar ya aunque sea poco o esperamos a que en cierto momento podamos avanzar mucho de golpe?. Los cambios en la sociedad, desgraciadamente, no se pueden hacer en poco tiempo. Aunque esto no significa que haya que autolimitarse o frenar el ritmo de los cambios, no significa que no haya que aprovechar el momento histórico en el que las masas están ávidas de cambios para acelerar éstos. **El verdadero obstáculo para imprimir cierto ritmo a los cambios es la pasividad de las masas,** una vez que ésta es superada, una vez que el pueblo decide asumir el protagonismo (y una de las labores fundamentales de la izquierda es precisamente ayudar a “despertarle”), la historia se acelera. Lo que nunca tiene sentido es frenar a las masas en esos momentos históricos tan excepcionales. Esa actitud sólo puede significar la traición al pueblo. Lo único que tiene sentido es tranquilizar a las masas si en el calor de los acontecimientos se desata la violencia innecesaria, pero nunca se deben reprimir los cambios sociales, en todo caso sólo hay que encauzarlos. No es lo mismo plantear la estrategia reformista cuando el pueblo está levantado (porque significa un freno a la revolución), que plantearla cuando está adormecido (porque en este caso puede suponer un impulso a la revolución). **No se puede aplicar la misma estrategia para todas las circunstancias.** En ciertos momentos, un avance, por pequeño que sea, es todo un triunfo y puede suponer iniciar un movimiento continuo, puede suponer “quitar el freno de mano”, reiniciar el camino del cambio. Pero en otros momentos, cuando el pueblo aspira a hacer grandes saltos, cuando parece posible acelerar el ritmo de la historia, plantear un pequeño paso supone desaprovechar la ocasión de avanzar, supone ralentizar el cambio. En este caso el reformismo es en realidad contrarrevolución. Esto lo demuestra el hecho de que aquellos que plantean el reformismo en tiempos revolucionarios luego se olvidan de él cuando las aguas están tranquilas. ¿Por qué en la actualidad la socialdemocracia ha renunciado a su programa de reformas continuas?. ¿Qué le impide aplicar su estrategia?. Si afirmaba que las cosas había que hacerlas tranquilamente, paso a paso, ¿por qué ha detenido la marcha?, ¿por qué incluso ha puesto la marcha atrás?. Con la perspectiva del tiempo, los acontecimientos pasados y presentes demuestran que tanto los anarquistas como los bolcheviques y otros marxistas tenían razón cuando acusaban a la socialdemocracia de traición al proletariado. **La historia ha demostrado que el papel de la socialdemocracia (en especial de la alemana) era servir a la burguesía para contener al proletariado desde dentro, para dividir a la izquierda desde sus propias entrañas.** Sin embargo, a pesar de todo, la transformación de la sociedad no es nunca un proceso rápido, aunque tampoco es un proceso que vaya a velocidad constante. Las revoluciones suponen “pisar el acelerador” de la historia. Como decía Marx, *las revoluciones son las locomotoras de la historia.* Las llamadas “revoluciones” han sido en realidad momentos concretos, “instantes” en la historia de la humanidad, que han supuesto “simplemente” el acceso al poder político de una nueva clase, de un nuevo sujeto político. La verdadera revolución, la transformación más o menos intensa de la sociedad, los cambios, cuando los ha habido, han venido en un lento proceso posterior a dicha toma de poder político. “La rotura de la presa es casi instantánea pero la llegada del agua del río al mar lleva mucho más tiempo”. **La implantación de una sociedad anarquista o comunista, o de cualquier sociedad radicalmente distinta a la actual, sólo podrá producirse gradualmente.** No es posible crear hoy una sociedad basada en el *apoyo mutuo*, en la *solidaridad*, cuando la mayoría de los individuos que componen la sociedad actual carecen de ésta, cuando el egoísmo y el

individualismo son la nota dominante (porque el sistema actual se ha esmerado en resaltar las peores características del ser humano y en minimizar las mejores). **La implantación de la *anarquía* requerirá una profunda transformación de los individuos que forman la sociedad.** En la relación dialéctica entre sociedad e individuo, ninguno de éstos cambia si no cambia el otro (ver mi artículo *La rebelión individual*). Es evidente que la transformación de la sociedad, su evolución, no puede hacerse de la noche a la mañana. No se puede pretender que la gente aprenda a convivir de forma radicalmente distinta en dos días. Si esto era cierto hace más de medio siglo, ahora, lamentablemente, lo es aún más. Porque si bien es cierto que ciertas características del ser humano (como la solidaridad) no pueden desaparecer del todo, mal que les pese a algunos, y a pesar de todos los esfuerzos del sistema capitalista (y esto debe suponer necesariamente una clara esperanza de que no es imposible una sociedad más justa), también es cierto que en las últimas décadas se han fomentado sus peores tendencias. Se ha producido un claro retroceso en la forma de ser de los individuos que conforman la sociedad. El capitalismo ha aburguesado a la mayor parte de la población, ha echado raíces en las conciencias de la mayoría de las personas. Una de las primeras labores de la izquierda en general es “desprogramar” a la población, es recuperar sus mejores características, es combatir sus prejuicios. Prejuicios que el sistema ha fomentado en su propio beneficio y en perjuicio del pueblo. **La izquierda debe ayudar a los trabajadores a liberarse de sus propios prejuicios.** Debe hacerles ver que son falsos y les perjudican. Ahora bien, estas dificultades (que no deben menospreciarse pero que tampoco deben sobrevalorarse, como demuestra el hecho de que obstáculos aparentemente insalvables se salvaban en poco tiempo cuando los acontecimientos lo requerían) no deben desanimarnos para intentarlo, no deben impedir el ir “sembrando el terreno”, no deben demorar el ir construyendo una sociedad nueva dentro de la vieja, simplemente hay que tenerlas en cuenta para que la lucha sea más efectiva. La historia necesita su tiempo, pero el ser humano debe “darle un empujón”, debe ser dueño de ella. Aunque la sociedad necesite su tiempo para cambiar, ésta no cambiará por sí sola, sólo cambiará en la medida en que los que la formamos, los seres humanos, nos esforcemos por cambiarla, en la medida en que nos esforcemos por imprimirle cierto ritmo de cambio (que podrá ser mayor o menor, pero que nunca podrá ser a nuestro absoluto antojo) y en la medida en que elijamos un rumbo adecuado. Afortunadamente, dentro del propio movimiento anarquista, poco a poco, se va planteando la necesidad de teorizar estrategias globales para que la *anarquía* pueda llevarse a la realidad en el menor tiempo posible, las carencias del anarquismo son percibidas por los propios anarquistas. La adopción del enfoque científico combinado con el libre albedrío, el equilibrio entre idealismo y realismo, pueden hacer que el anarquismo contribuya enormemente a la reconstrucción de una gran teoría revolucionaria para el siglo XXI. El anarquismo es una teoría viva que evoluciona, que gradualmente está dejando de ser puro utopismo para convertirse en teoría revolucionaria. **La revolución del siglo XXI deberá tener en cuenta, en mayor o menor medida, al anarquismo.**

En resumen, la idea del anarquismo de que es posible y necesario abolir el Estado en el mismo momento en que el proletariado intenta tomar el poder, desgraciadamente, no parece factible, aunque tampoco se puede descartar por completo. Es muy difícil, pero no imposible, tomar el poder (o librarse del poder “tradicional”) y **SIMULTÁNEAMENTE** construir una alternativa al Estado (no digamos ya de forma improvisada y espontánea). Si no se destruye el Estado en **TODO** su ámbito geográfico (o en su mayor parte) en muy poco tiempo, entonces aquellas partes del Estado supervivientes reaccionan y se convierten en un obstáculo muy difícil de salvar. Es muy complicado vencer la resistencia del viejo sistema y cambiarlo a la vez, hacer la revolución política y la revolución social (la transformación económica de la sociedad) al mismo tiempo. Se pueden tomar algunas medidas para asentar la

revolución social (reparto de las tierras, toma de los medios de producción por los obreros, distribución de bienes de primera necesidad, como alimentos, vestimenta o vivienda, etc.). Pero no se puede cambiar radicalmente la forma de organización de la sociedad mientras se intenta derrocar la antigua forma. Se puede, y se debe, “sembrar el terreno” de la revolución social mientras se hace la revolución política. Pero la prioridad absoluta es siempre primero quitar el poder a la minoría dominante que se resiste o puede resistirse. Sin este primer paso no es posible ningún paso más. **La revolución política debe preceder a la revolución social, la primera es condición necesaria (aunque no suficiente) de la segunda.** La principal lección de la Revolución francesa de 1789 es que la revolución política es insuficiente. Y una de las principales lecciones de la revolución española de 1936 es que la revolución social no se puede hacer sin la revolución política. Al no triunfar la revolución social en todo el Estado español al mismo tiempo, al no ser acompañada por la revolución política, al no culminar los dirigentes de la CNT el acceso al poder y la destrucción del Estado en la España de la República burguesa (por su colaboración con el Estado republicano, a pesar de que éste sólo tenía el poder formal, pues el verdadero poder estaba en manos de los obreros dirigidos por la CNT), el enemigo pudo reagruparse y contraatacar. Con la ventaja de que él ya tenía su modelo de sociedad construido y maduro, de que ya contaba con un ejército perfectamente estructurado y disciplinado (aunque dividido en una fracción golpista y una fiel al gobierno republicano). Incluso el triunfo de la revolución en todo un país no evita el problema de la resistencia de la burguesía internacional, no evita la amenaza de la intervención de otros países (recordemos lo que ocurrió en Rusia o la ayuda que tuvo Franco por parte de Alemania e Italia). Es muy difícil que un ejército irregular (con tendencias indisciplinadas) recién creado se imponga a un ejército regular (ya sea del bando golpista o republicano) con mucha experiencia, puede tener victorias parciales importantes, puede ganar ciertas batallas, pero es muy difícil que gane una guerra. El pueblo armado puede ser eficaz en la guerra de guerrillas, en la resistencia al invasor o al dominador, pero es muy difícil que derrote a éste, casi su única esperanza es desgastarlo y esperar que colapse. Es más probable que el ejército popular irregular y descoordinado colapse antes que el ejército regular, bien armado y organizado. Aunque siempre cabe la posibilidad de que los soldados del ejército regular se rebelen contra sus oficiales y se pongan del lado del pueblo. Esto es muy difícil pero no es imposible tampoco, como de hecho ocurrió en algunas revoluciones. Pero si, como he dicho anteriormente, es necesario para poder luchar contra el Estado burgués, destruirlo TODO de vez, entonces esto significa que o bien en todo el ámbito territorial del mismo surge la revolución simultáneamente o bien se destruye el Estado desde dentro. “O se ataca simultáneamente todos sus tentáculos o se ataca su cerebro”. Y esto requiere en cualquiera de los dos casos una **coordinación muy fuerte**, requiere una visión única, es decir, **cierta centralización** (ya sea a través de una vanguardia con fuerte liderazgo, ya sea a través de una confederación de organizaciones revolucionarias muy bien coordinadas). Es muy difícil luchar de forma descentralizada contra la centralización que se opone a ser descentralizada. **Es imprescindible luchar de forma coordinada contra un enemigo muy coordinado.** Y parece más fácil, y por tanto más eficaz, luchar de forma centralizada frente a un enemigo altamente centralizado. Parece mucho más fácil (más rápida e intensa) la coordinación con la centralización que con la federalización. Parece una estrategia más realista, o más fácil, conquistar primero el Estado burgués para paralizarlo, impedir su oposición a los cambios, y en segundo lugar, una vez vencida la burguesía, ir transformándolo progresivamente hasta incluso, con el tiempo, su completa extinción. O incluso aun admitiendo la posibilidad de abolirlo a corto plazo, es inevitable siempre un periodo de transición para por lo menos paralizarlo, es inevitable sustituir el viejo poder por un nuevo poder transitorio, **es imperativo no aplicar de inmediato todos los principios anarquistas** (especialmente la abolición de toda autoridad) **para derrotar al viejo sistema.** Juan Ignacio Ramos señala en el prefacio del libro *La revolución española de*

Trotsky: **A pesar de las enseñanzas que la historia de las revoluciones ha proporcionado, en el pensamiento anarquista el Estado se representa como un ídolo que desaparece por el simple mecanismo de no reconocerlo.** La experiencia de la revolución española echó por la borda de manera dramática todo este idealismo metafísico. La consecuencia inevitable de la colaboración de los dirigentes de la CNT con los líderes republicanos y estalinistas, justificada por las circunstancias “excepcionales” de la guerra, no fue otra que su implicación en la reconstrucción del Estado burgués. [...] Los dirigentes anarquistas, por la autoridad que poseían en el movimiento, podrían haber generalizado los comités, **coordinándolos** a nivel local y regional con delegados electos democráticamente en los diferentes comités de base y, sobre todo, haber creado un **comité obrero estatal para centralizar y coordinar el naciente poder de los trabajadores.** Este era el camino, el único camino para vencer al fascismo. Completar la revolución socialista en el conjunto de la España republicana expropiando económicamente a la burguesía y destruyendo su Estado y, al mismo tiempo, llamar a las masas de la clase obrera mundial, especialmente de Francia a seguir el mismo camino. Esa fue la gran lección de la Revolución Rusa y la explicación de su histórico triunfo. Como indica Juan Ignacio Ramos, Solidaridad Obrera, el órgano de la CNT, hacía la siguiente valoración de la entrada de la organización anarcosindicalista en el gobierno republicano: *La entrada de la CNT en el gobierno central es uno de los hechos más trascendentales que registra la historia política de nuestro país. De siempre, por principio y convicción, la CNT ha sido antiestatal y enemiga de toda forma de gobierno. Pero las circunstancias, superiores casi siempre a la voluntad humana, aunque determinadas por ella, han desfigurado la naturaleza del gobierno y el Estado español. El gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya al organismo que separa a la sociedad en clases. Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención en ellos de la CNT. Las funciones del Estado quedarán reducidas, de acuerdo con las organizaciones obreras, a regularizar la marcha de la vida económica y social del país. Y el gobierno no tendrá otra preocupación que la de dirigir bien la guerra y coordinar la obra revolucionaria en un plan general.* La propia CNT reconocía la necesidad de no abolir de inmediato el Estado, reconocía que éste podía ser “neutral”, es decir, que podía dejar de ser el instrumento de opresión de la clase dominante y finalmente reconocía la necesidad de coordinar la revolución. Frente a las responsabilidades históricas, no tuvieron más remedio que renegar de ciertos postulados clásicos del anarquismo, lo cual demuestra que la realidad manda sobre los sueños. Esta decisión, no exenta de polémica dentro de la propia CNT, fue impuesta por la necesidad de sustituir el viejo poder por uno nuevo. El problema es que la CNT, que representaba a la mayor parte del proletariado, y que ostentaba el verdadero poder de facto, cedió la dirección del poder político a fuerzas que no eran verdaderamente revolucionarias, renunció a tener un papel protagonista en el Estado y se limitó a participar en él en minoría. Se aceptó que era inevitable una transición, que era necesario usar el Estado, pero, en vez de conquistarlo, en vez de dirigirlo, se cedió la iniciativa a la burguesía y a partidos políticos que temían la revolución (la izquierda “burguesa” y la izquierda estalinista). Como dice Juan Ignacio Ramos, *No es posible tener un ejército rojo, proletario, en el seno de un Estado burgués. Para disponer de un ejército capaz de luchar contra el fascismo, librando una guerra revolucionaria, el proletariado debía tomar el poder y poner todos los recursos del Estado bajo su control. La experiencia militar de la revolución y la guerra civil rusa fueron extraordinariamente claras. ¿Cómo pudieron vencer los bolcheviques? ¿Acaso porque tenían más armas que los ejércitos imperialistas, más cuadros técnicos que el ejército blanco contrarrevolucionario? Una y mil veces no, esta no fue la razón. El factor decisivo de la victoria de los bolcheviques fue que disponían de un Estado obrero y una clara estrategia revolucionaria.* El anarcosindicalismo ha dado muy buenos resultados a la hora de

organizar a los obreros alrededor de sindicatos independientes del poder político, pero sin embargo, no ha sido capaz de traducir su fuerza sindical en fuerza política, como demuestra lo ocurrido en España. Como decía Trotsky, *El anarcosindicalismo, con su carencia de programa revolucionario y su incompreensión del papel del partido, desarma al proletariado. Los anarquistas “niegan” la política hasta que ésta les coge por el pescuezo: entonces dejan el sitio libre para la política de la clase enemiga.* Los anarquistas reconocieron que no tomaron el poder, no porque no pudieron hacerlo, sino porque no quisieron, porque, por principio, rechazan todo tipo de poder. Pero como dice Trotsky, *Renunciar a la conquista del poder, es dejárselo voluntariamente a los que lo tienen, a los explotadores. El fondo de toda revolución ha consistido y consiste en llevar a una nueva clase al poder, dándole así todas las posibilidades de realizar su programa. Es imposible hacer la guerra sin desear la victoria. Nadie hubiera podido impedir a los anarquistas que establecieran, después de la toma del poder, el régimen que les hubiera parecido, admitiendo, evidentemente, que fuese realizado.* Ahora bien, la estrategia, defendida por el marxismo, de sustituir el Estado *burgués* por el Estado *proletario*, de conquistar primero el poder político, el Estado, para posteriormente cambiarlo (y con el tiempo extinguirlo) también ha demostrado sus peligros.

Lo que la historia reciente también ha demostrado, es que **la instauración de un Estado proletario en base al concepto de dictadura del proletariado no es posible.** Si bien las revoluciones basadas en dicho concepto han sido inicialmente exitosas, en el sentido de que se consiguió derrocar al sistema anterior y sustituirlo por otro nuevo que fue capaz de perdurar cierto tiempo (mucho más que en el caso de las revoluciones anarquistas), su rápida degeneración en todos los casos ha sido inevitable y por tanto el resultado final ha sido también el mismo (aunque pospuesto en el tiempo), e incluso peor, puesto que los regímenes basados en el concepto de *dictadura del proletariado* han dejado una huella tan negativa en los pueblos que los sufrieron, que éstos no quieren ni oír hablar de ellos y han sido sustituidos por sistemas que se suponían la antítesis del socialismo. No ha habido un solo Estado de los llamados *socialistas* donde el pueblo haya elegido seguir con el régimen basado en dicho concepto (cuando ha podido elegir). La transición del “socialismo” al capitalismo no ha generado importantes contestaciones populares en dichos países, el pueblo no se ha resistido a dicha transición, más bien al contrario. Y los pocos Estados que siguen funcionando en la actualidad bajo la denominación de *socialistas* o *comunistas* (basados en dicho concepto) bien se guardan de preguntar directamente a sus respectivos pueblos sobre la continuidad de sus regímenes. **No es posible crear un Estado proletario sin la participación directa del proletariado** (no sólo en su conquista sino que también en su construcción). El pueblo debe participar no sólo en la elección directa de sus representantes más cercanos (como los diputados o los representantes de los soviets) sino que también en la elección directa de los máximos representantes del Estado (como el jefe de Estado). **La democracia debe existir desde el ámbito más cercano al ciudadano al más lejano, desde el ámbito más local al más global de un país.** La democracia debe permitir también la libre asociación dentro de cualquier tipo de partido político que respete ciertas reglas mínimas del juego democrático, pero donde éstas no sean tan limitadas o no estén tan viciadas que en la práctica liquiden la posibilidad del verdadero pluripartidismo. Así como la posibilidad formal de existencia de muchos partidos políticos no garantiza la democracia (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra “democracia”*, donde se critica el modelo de democracia *liberal*), tampoco es posible conciliar la verdadera democracia con el partido único, se mire como se mire, aunque se admita la posibilidad de presentarse a elecciones a candidatos no pertenecientes a ningún partido. Nunca puede justificarse la existencia de un solo partido político en una democracia, ni siquiera en el caso de que así lo hubiera decidido el pueblo en algún momento. En una democracia, todo debe ser sujeto siempre a recuestionamiento,

ninguna decisión debe convertirse en eterna. Todo sistema político democrático debe estar sujeto a cambios de acuerdo con las decisiones del pueblo, nunca puede cerrarse ninguna puerta definitivamente, el pueblo tiene derecho siempre a rectificar sus decisiones. **El pluripartidismo formal es una condición necesaria pero no suficiente, es un pre-requisito.** Nadie, ningún partido ni ninguna persona, tiene el derecho moral de autoerigirse en representante y benefactor del pueblo. Esto debe decidirlo el propio pueblo en una verdadera democracia donde pueda elegir libremente entre las diversas opciones en igualdad de condiciones. Y esto actualmente no ocurre en aquellos países autoproclamados como *democráticos* (democracias *liberales*), porque no existe igualdad de oportunidades y la “democracia” está “secuestrada” por unos pocos partidos políticos que tienen excesivo protagonismo (“partitocracia”), ni en aquellos países donde hay un partido único legal y la “democracia” está “secuestrada” por ciertas personas que tienen excesivo protagonismo (“autocracia”). **El excesivo protagonismo (ya sea de personas o de partidos), que llevado al extremo conduce al monopolio, es incompatible con la auténtica democracia.** Ambos casos son dos formas de degeneración o deformación democrática, en ambos casos los sistemas están monopolizados por personas o partidos, y en ambos casos no hay verdadera alternancia en el poder. El concepto de democracia debe ser lo más amplio posible (ver mi anterior artículo *El desarrollo de la democracia*), y no debemos conformarnos con las democracias *liberales* ni con aquellas que pretenden ser alternativas o más avanzadas (y que en ciertos aspectos parecen serlo) pero que impiden el reciclaje de la cúpula del poder político de un país (impidiendo su elección directa por parte del pueblo), como es el caso de Cuba. Una verdadera democracia debe implicar siempre necesariamente la renovación de los máximos dirigentes de un país (además de todos los dirigentes intermedios), así como una verdadera alternancia en el poder de partidos o personas que apliquen distintas políticas. No hay alternancia cuando el máximo dirigente de un país (o su partido) permanece o cuando los distintos partidos o personas que se alternan en el poder no se diferencian casi nada en el contenido de sus políticas (como ocurre típicamente con el bipartidismo). Cuanto más intervenga el pueblo DIRECTAMENTE en la elección de los principales dirigentes en TODA la jerarquía del poder político de un país (tanto abajo como arriba), menor posibilidad de degeneración o burocratismo, menor posibilidad de que el poder popular “se pierda” a lo largo de la jerarquía (ya sea desde abajo a arriba o al revés). Y obviamente, no se puede concebir una democracia auténtica en la que sólo participe una parte de la sociedad (aunque sea la mayoritaria y aunque su participación sea mayor que la que había en las democracias *burguesas*), como ocurrió en los principios de la URSS, en la democracia de los soviets. El desarrollo de una democracia verdadera deberá combinar lo mejor de los distintos modelos que han existido (la participación directa del pueblo en ciertas democracias de corte “marxista” en los estratos bajos del poder deberá combinarse con la participación directa en los estratos altos del poder, como ocurre en las democracias “liberales”). Habrá que hacer compatibles la democracia *representativa* (mejorándola notablemente y haciéndola evolucionar hacia una democracia *participativa* y *deliberativa*), la democracia *directa* de base y la *autogestión* obrera, pero corrigiendo los defectos detectados (ver mis anteriores artículos *Los defectos de nuestra “democracia”* y *El desarrollo de la democracia*). **La liberación del pueblo trabajador de la explotación no puede realizarse sin la propia participación directa del pueblo (de todo el pueblo) en todas las esferas de la vida pública, sin una verdadera democracia (tanto en el ámbito político como en el económico).** Como bien dijo el teórico marxista Antón Pannekoek: *La meta de la clase obrera es su liberación de la explotación. Esta meta no se alcanza y no puede alcanzarse mediante una nueva clase dirigente y gobernante que sustituya a la burguesía. Sólo puede ser realizada por los obreros mismos siendo dueños de la producción.* Incluso el mismo Lenin decía en *Obras Completas*: [...] *una minoría, el Partido, no puede implantar el socialismo. Podrán implantarlo decenas de millones de seres cuando aprendan a hacerlo ellos mismos.*

Por consiguiente, cabe preguntarse ¿qué opciones nos quedan?, ¿cómo conseguir derrocar el Estado *burgués*?, ¿cómo conseguir un Estado al servicio del conjunto de la sociedad?, ¿cómo conseguir avanzar hacia la emancipación de la sociedad?.

El razonamiento “tradicional” de una parte importante de la izquierda, del marxismo, ha sido que dado que el Estado es un reflejo de la sociedad, siendo ésta una lucha constante de clases, entonces el Estado no puede estar al margen de dicha realidad y siempre ha sido y será el instrumento de la clase dominante, por lo que hay que dominarlo, por lo que el proletariado (que junto con el campesinado constituía, en su día, la mayoría de la población, es decir el pueblo) debe conquistarlo. La toma del Estado por el proletariado supondría la toma de posesión de los medios de producción por el Estado y, con el tiempo, la desaparición de las clases y por tanto la desaparición del propio Estado, su extinción. Según esta visión, el Estado es un órgano de dominación de clase, el instrumento de opresión de la sociedad por una clase dominante, ésta es su razón de ser, su única finalidad, y por tanto, con la desaparición de las clases desaparece su necesidad. Como decía Engels, *El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será 'abolido'; se extingue.*

El problema es que, sin democracia verdadera, es decir, sin el *poder del pueblo*, ¿quién domina el Estado en nombre del proletariado?, ¿quién se erige en representante del pueblo cuando no lo elige el propio pueblo porque éste no es consultado?, ¿cómo evitar que los que se autoerigen en representantes del pueblo (del proletariado) se conviertan en una nueva minoría dominante?, ¿cómo evitar que se aprovechen del poder al que han accedido y en vez de usarlo para los fines originales para los que accedieron a él (es decir, para transformar la sociedad, para emancipar al pueblo) lo usen para su propio interés?, ¿cómo garantizar que desaparezca cualquier clase dominante en vez de que se sustituya una por otra?, ¿cómo evitar la ineficacia de la nueva minoría dominante si no hay un control externo a ella, si no responde ante nadie?, ¿cómo evitar que la situación transitoria de la dictadura de una vanguardia no degenera en la dictadura permanente de la vanguardia convertida en una nueva minoría dominante?. Las experiencias históricas han demostrado que no se puede tener fe ciega en las personas, que la única manera de evitar la degeneración de todo proceso revolucionario o emancipador es mediante el establecimiento de formas de hacer las cosas que no dependan de la fe, que sean independientes de las personas, mediante el uso de metodologías que garanticen la fidelidad a los intereses del pueblo, que permitan la elección y el control de los representantes del pueblo, es decir, mediante una verdadera democracia. Sin una verdadera democracia es imposible (o muy difícil) impedir este tipo de degeneraciones en las que los ideales iniciales de las revoluciones son traicionados por intereses personales, no se puede depender de la presunta buena fe de las personas, no se puede depender de las pocas personas íntegras que son capaces de no dejarse corromper por el poder, que son capaces de permanecer fieles a los ideales originales, no es seguro (como las experiencias reales han demostrado sin ninguna duda).

Por un lado, aun sin clases, ¿es posible que millones de personas puedan convivir sin algún organismo que regule dicha convivencia?. Es decir, aun en la sociedad sin clases, ¿es posible prescindir del *gobierno de las personas*?. ¿Es posible mantener un orden social (en la sociedad sin clases un orden básicamente justo y equilibrado) “autorregulado”?. Indudablemente en una sociedad más justa hay menos violencia, hay menos delincuencia, ¿pero desaparece ésta por completo?. ¿Es posible que algunas de las características del ser humano, como la avaricia o la codicia o el egoísmo, desaparezcan por completo?. Aunque una sociedad más justa necesite menos represión de la violencia, ¿es posible que desaparezca por completo el ejército

o la policía o los tribunales?. Aunque disminuya considerablemente el Estado policial, ¿puede prescindirse de éste por completo?. En un mundo superpoblado y globalizado como el actual, ¿es posible volver a formas de organización social primitivas anteriores al Estado moderno?. ¿La tendencia actual, movida por un sistema económico que elimina las fronteras, no es precisamente a que los Estados se agrupen en “Súper Estados”, en Estados cada vez más globales que abarcan poblaciones cada vez mayores?. ¿Es posible que la sociedad se regule de forma totalmente descentralizada aplicando el principio federativo propugnado por el anarquismo?. ¿Aunque el Estado se descentralice notablemente, es posible que lo haga hasta el punto en que ya no sea necesario?. ¿La tendencia de la sociedad actual, de la economía moderna, no es precisamente hacia una mayor centralización, hacia una mayor uniformización? ¿La globalización económica, es decir, la centralización cada vez mayor de la actividad económica, es reversible?. ¿Una de las causas del origen del Estado no es quizás precisamente la necesidad de mayor centralización de la gestión y organización de la sociedad? ¿No se planteó también desde el marxismo la idea de los Estados Unidos Socialistas de Europa?. En su libro *Qué es el marxismo*, Trotsky dice: *Caerán las barreras aduaneras completamente carcomidas. Las contradicciones que despedazan a Europa y al mundo entero encontrarán su solución natural y pacífica dentro del marco de los **Estados Unidos Socialistas de Europa**, así como de otras partes del mundo. La humanidad liberada llegará a su cima más alta.* Y en su artículo *El desarme y los Estados Unidos de Europa* dice: *La fórmula, **Estados Unidos Soviéticos de Europa** es precisamente la expresión política de la idea de que el socialismo es imposible en un solo país. El socialismo no puede alcanzar su desarrollo pleno ni siquiera en los límites de un solo continente. Estados Unidos Socialistas de Europa es la consigna histórica de una etapa en el camino hacia la **federación socialista mundial**.* ¿La URSS no fue creada precisamente con esta idea en mente?. En la Constitución de la URSS de 1924 se proclamaba: *El nuevo estado soviético está abierto a todas las repúblicas socialistas soviéticas, tanto las existentes como las futuras, y esto será el paso decisivo para el camino de la unión de trabajadores de todos los países en una **república socialista soviética mundial**.*

Y por otro lado, si la función clasista del Estado desaparece y *el gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas*, ¿hay cosas que administrar por el conjunto de la sociedad?. Y si las hay, ¿quién debe administrarlas si no lo hace el Estado o algo parecido aunque se llame de distinta manera?. ¿Es posible que la sociedad actual pueda ser administrada al margen del Estado?. Con la desaparición de las clases, ¿desaparecería la necesidad de construir y gestionar infraestructuras públicas?, ¿desaparecerían los asuntos públicos?. Es decir, suponiendo que el Estado deje de ejercer de instrumento de la clase dominante, ¿sigue siendo necesario?. ¿Es realmente posible, como decía el anarquista italiano Errico Malatesta, *confiar los servicios públicos a la obra espontánea, libre, no oficial, no autoritaria, de todos los interesados y de todos aquellos que tengan voluntad para hacer algo?*. Dicho de otro modo, ¿es posible que el conjunto de la sociedad pueda prescindir de algún mecanismo de representación política?, ¿es posible que la sociedad se autogobierne sin la necesidad de elegir un gobierno que la represente?, ¿es posible aplicar la democracia directa a todo el conjunto de la sociedad de un país, es decir a un grupo humano formado por millones de personas?, ¿es posible prescindir de la democracia representativa (aunque ésta mejore notablemente hasta convertirse en una verdadera democracia representativa)? (ver mi anterior artículo *El desarrollo de la democracia*), ¿es posible organizar la sociedad de forma totalmente descentralizada “troceando” el Estado en una confederación de organismos cercanos al ciudadano que representen a grupos relativamente pequeños de población, como propugna el anarquismo?, es decir, ¿es posible invertir la aparente tendencia histórica hacia la centralización territorial por su tendencia opuesta?. ¿Que el Estado haya nacido como el instrumento de una minoría para dominar la sociedad en su beneficio (aun admitiendo que ésta sea

la única causa de su nacimiento), le impide transformarse en el instrumento del conjunto de la sociedad?. ¿Es posible cambiar su función original (aun admitiendo que ésta sea exclusivamente la represora)?. Esto es tanto como preguntarse si un concepto (cualquiera, en este caso el *Estado*), sólo puede ser o existir de la manera en que nació, si es capaz de cambiar su esencia y “rebelarse” contra su razón de ser original, si es capaz de evolucionar. ¿Es que, por ejemplo, el concepto *familia* siempre ha sido igual?. ¿Es que tiene algo que ver el significado original de *familia* con el actual (*familia* viene de *famulus*, “esclavo doméstico”, es decir, *familia* significaba originalmente el conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo hombre)?. ¿Es que el concepto de *democracia* no ha evolucionado desde la antigua Grecia (donde sólo una pequeña minoría de la población tenía derecho a participar en la democracia ateniense)?. ¿No es quizás precisamente la evolución lógica del Estado, que aun habiendo nacido para regular un orden social de acuerdo con los intereses de una minoría “camuflados” del interés general, se transforme progresivamente en el instrumento del conjunto de la sociedad (su fin teórico)?. ¿Es que la industria moderna, que nació únicamente por la necesidad de la burguesía de aumentar su poder económico, no puede dejar de ser en esencia “la máquina de hacer dinero” de la burguesía para convertirse en el motor de la economía al servicio del conjunto de la sociedad?. ¿No es eso precisamente a lo que aspira la izquierda?. ¿Por qué puede y debe cambiar el sistema económico y no puede o no debe cambiar el Estado (según la teoría marxista el “reflejo político” de dicho sistema económico)?. Si según el materialismo histórico, el Estado es el reflejo del sistema económico, ¿por qué no puede cambiar el primero con el segundo?. Es más, según dicha teoría precisamente, no sólo puede sino que debe. Si la producción industrial moderna nació con el capitalismo pero puede sobrevivir o reconvertirse o acelerarse con el socialismo, ¿por qué el Estado moderno que nació también con la burguesía, con el capitalismo, no puede sobrevivir o reconvertirse o incluso reforzarse con el socialismo?, ¿no tiene precisamente mayor razón de ser con el socialismo?. En el momento en que una sociedad necesita gestionarse por el interés general (en vez de por el interés de una minoría), ¿no necesita precisamente más Estado?, ¿no es necesaria más coordinación cuando más gente participa en una empresa común?, ¿y qué mayor empresa común que la organización de toda una sociedad?. ¿No necesita más Estado (un Estado diferente) *la administración de las cosas*, si hay más cosas que administrar, porque pasan de ser muchas de ellas de titularidad privada a titularidad pública?. Si los medios de producción son socializados, es decir, pasan a pertenecer a la sociedad, ¿a quién debe corresponder la titularidad de los mismos si no es al Estado?. ¿Quién representa a la sociedad si no el propio Estado (un Estado radicalmente diferente al Estado *burgués* actual)?. Imaginemos que una empresa X deja de pertenecer a unos pocos socios capitalistas (modelo actual de la mayoría de las empresas privadas del capitalismo). Tendríamos dos opciones: que pase a pertenecer al conjunto de la sociedad, es decir, al Estado, o que pase a pertenecer al conjunto de sus trabajadores. En el segundo caso realmente la empresa no es socializada en sentido estricto, sigue siendo privada aunque ahora sus titulares son muchos más, son los propios trabajadores. ¿Pero son todos éstos titulares en la misma proporción?. Es decir, ¿pueden todos ellos poner la misma cantidad de capital?, ¿pueden invertir la misma cantidad de dinero?. Obviamente no, porque como al “socializarse” la empresa parten de una situación inicial de desigualdad, no todos cobran igual, no todos pueden invertir lo mismo, y por tanto el reparto de los beneficios lógicamente tampoco será igual, con lo que, con el tiempo, se produciría de nuevo la acumulación de la mayor parte del capital en unas pocas manos. Con el tiempo, algunos de los socios trabajadores se harían más ricos que otros, es decir, aumentarían las desigualdades entre ellos. ¿Y si todos ponen el mismo capital, se alcanzaría la cifra necesaria para cubrir todas las inversiones necesarias?. En algunos casos quizás sí, pero en la mayor parte de los casos no. No todas las empresas heredadas del capitalismo actual tienen la misma situación económica, los trabajadores de unas empresas tendrían mejores condiciones

y podrían tener más beneficios que los de otras empresas. Por consiguiente esta solución colectivista de hacer que los dueños de cada empresa sean sólo los trabajadores de la misma, y no la totalidad de la sociedad en su conjunto, sólo podría producir desigualdades entre trabajadores de la misma empresa, entre trabajadores de distintas empresas y entre trabajadores de distintos sectores. En definitiva, el capitalismo no sería realmente destruido sino que sólo cambiarían sus formas. Como indica Frank Mintz en su libro *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria* ciertos cenetistas denunciaban el nacimiento de un neocapitalismo obrero: [...] *En Barcelona y en casi todas las ciudades de Cataluña, cada fábrica trabaja y vende sus productos por cuenta propia; cada una busca clientes y compite con las fábricas rivales. Ha nacido un neocapitalismo obrero. [...] En el comercio el mismo neocapitalismo aparece a escala menor. Los comités nacen en todos los negocios, en todas las casas comerciales. Forma parte inclusive el ex-propietario, y empleados y propietarios reunidos se ponen de acuerdo para explotar al cliente. [...] los comités nacidos de la revolución [...] dieron resultados absolutamente negativos que llevaban la economía a la ruina y daban vida a nuevas formas de egoísmo y de explotación. Por lo que respecta a los sindicatos, cuando osaron socializar, sea en Madrid como en Levante o en Cataluña, se comprueban satisfactorios éxitos en la economía, la libertad, la justicia.* Según Frank Mintz esto es la opinión de un miembro de la CNT que se inclinaba por un anarcosindicalismo dirigista, pero lo interesante de dicha opinión es que poco después de la revolución social ya aparecerían peligrosas tendencias que reproducían los males de la sociedad anterior que se pretendía abolir. Por consiguiente, si se quiere tender hacia la igualdad social, la opción más segura (la más contundente o radical) es que la empresa X (como cualquier otra) pase a dominio público, pertenezca al Estado. Si además de la igualdad social, buscamos la eficiencia en la economía, entonces con más razón se necesita cierta planificación centralizada de la misma, es decir algo equivalente al Estado, aunque se llame de otra manera. Podemos entender el Estado como la organización más o menos centralizada de la sociedad. Estado equivale a centralización. Y socialismo implica mayor centralización económica. Por consiguiente, **socialismo implica más Estado**. Si la empresa X pasa a pertenecer al Estado, esto implica necesariamente dedicar recursos de éste para gestionar la empresa X, además de para “coordinarla” con el resto de las empresas del país, en una economía planificada y racional. Por tanto, aun admitiendo que la mayor parte de la gestión de la empresa X se haga por sus propios trabajadores formados en consejo o soviet de la empresa X, deberá haber cierta coordinación con el Estado. Es decir, que el hecho de que la empresa X haya pasado a titularidad pública ha supuesto el aumento (aunque ligero, si se procura descentralizar su gestión trasladándola al máximo posible al soviet de la empresa) de los recursos necesarios del Estado. Incluso si se utilizara una fórmula mixta o intermedia en la que la empresa X perteneciera en parte al Estado y en parte a sus trabajadores (poniendo límites para evitar excesivas desigualdades), alguna coordinación con el Estado haría falta también. Sin olvidar que si la empresa X pertenece al Estado, entonces todos sus trabajadores son entonces también empleados del Estado. El Estado socialista está pues compuesto de una parte burocrática formada por funcionarios y encargada de la administración de la economía y del gobierno de las personas, y de una parte productiva compuesta de obreros, campesinos, comerciantes, etc. Normalmente se suele equiparar el Estado a su parte burocrática, pero no hay que olvidar que si se socializan los medios de producción, entonces todos sus empleados pasan a formar parte del Estado. Así como una empresa necesita más burocracia cuanto más grande sea o cuantos más proyectos maneje, lo mismo puede decirse del Estado. **La burocracia es inevitable, pero para que no se convierta en obstáculo, debe minimizarse, debe ser el medio y no el fin (debe servir a la sociedad) y debe ser eficiente. Y todo esto sólo puede conseguirse, como decía Lenin, con la democracia,** con la elegibilidad, la amovilidad y un sueldo parecido a los de cualquier otro trabajador para los funcionarios, es decir, haciendo que los funcionarios tengan

condiciones laborales parecidas al resto de trabajadores. Es decir, **es imprescindible que la burocracia sea controlada desde el exterior, por el propio pueblo, y es imprescindible la inexistencia de privilegios para sus funcionarios.** Si entendemos que el Estado es el conjunto de medios para administrar la sociedad (burocracia), cuanta más población tenga ésta o cuantos más asuntos sean de dominio público, más recursos necesita el Estado. El socialismo implica por un lado un cambio cuantitativo del Estado, se necesita más Estado (al menos inicialmente mientras la sociedad no sea capaz de organizarse al margen del Estado), pero por otro lado, simultáneamente, implica un cambio cualitativo. El Estado policial (ejército, policías y tribunales) debe tender a disminuir notablemente y el Estado de bienestar, el Estado “técnico”, debe aumentar, y además el Estado debe democratizarse a todos los niveles. El socialismo y la democracia en todos los ámbitos de la sociedad no pueden existir el uno sin la otra, socialismo y democracia vienen a ser sinónimos. Como decía Bakunin, *socialismo sin libertad es esclavitud; libertad sin socialismo es barbarie.* Pero la libertad en sociedad no es infinita y absoluta, la libertad de uno acaba donde empieza la de otro. La sociedad libre debe aspirar a maximizar la libertad, pero nunca podrá alcanzar cotas infinitas para la misma. Y la forma de conseguir la máxima libertad posible en sociedad es mediante la democracia, la verdadera democracia aplicada en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el económico. **Podemos entender el socialismo como la aplicación de la democracia en el ámbito económico.** En realidad, Engels reconocía que *Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado y, junto con él, la **autoridad política** desaparecerán como consecuencia de la futura revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político y se convertirán en **funciones puramente administrativas**, destinadas a velar por los intereses sociales.* Al margen de la primera parte de esta aseveración, que yo me permito replantear aquí, lo que quiero destacar de esta cita es que, en el fondo, se reconocía que el Estado tenía una parte “técnica” y una parte “política”, y se postulaba que, con el tiempo, como consecuencia de la desaparición de las clases sociales, la parte política del Estado perdería su sentido. Para el marxismo el Estado es sinónimo del Estado político. Así pues la cuestión del Estado se refería en realidad a su parte política. Pero la cuestión del Estado o del Estado político sigue siendo la misma. Según el marxismo, no es posible un Estado político libre de la dominación de una clase, no es posible un Estado político “imparcial”, un Estado siempre es la dictadura de una clase sobre el resto de clases. Pero además, al negar la necesidad de la parte política del Estado (en una sociedad sin clases), en el fondo, se niega la propia política, que no es ni más ni menos que el proceso y actividad orientada, ideológicamente o no, a la toma de decisiones de un grupo para la consecución de unos objetivos (pudiéndose hablar de la política de un país, de una empresa, de una persona, etc.). Para *administrar las cosas* hay que tomar unas decisiones, y el proceso de toma de dichas decisiones de acuerdo con unas determinadas orientaciones o directrices es precisamente lo que se puede entender, en un término amplio, como política. Según el diccionario de la Real Academia Española, una de las acepciones de *política* es *la actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto, o de cualquier otro modo.* El marxismo asocia política a la tergiversación de la misma, a su degeneración, a su transformación en una lucha de poder, en una lucha de clases, en definitiva, interioriza la práctica aberrante de la política hasta la fecha con el concepto teórico, ideal u original de dicha palabra. Lo reduce todo exclusivamente a la lucha de clases, no admite que aun desaparecida ésta, pueda ser necesaria la política, entendida ésta como la necesidad de tomar decisiones sujetas a discrepancias, a distintas visiones, a distintas ideologías. Y esto es así porque debido a la aplicación “radical” del materialismo histórico, se entiende que la ideología de una persona depende exclusivamente de sus condiciones materiales, de su clase social, y por tanto, desaparecidas las clases, desaparecen las distintas ideologías, o dicho de otro modo, con la igualdad social se consigue la completa uniformidad ideológica. Para el

marxismo *política* va siempre asociada a *ideología* y ésta a su vez a *clase social*. En su afán por mostrar la importancia (innegable) de la lucha de clases (motivada por las condiciones materiales de existencia, es decir, por las condiciones económicas), por luchar contra el extremo existente hasta la fecha de negarla, cae en el extremo opuesto de darle todo el protagonismo. Como el movimiento del péndulo pasamos de una concepción antigua (apoyada por la minoría dominante de turno) de negar el papel principal (que no único) de la lucha de clases (de la economía) en el devenir de la historia de la humanidad, en la estructura de la sociedad, de negar incluso la existencia de la lucha de clases, y de negar casi (de obviar) la existencia de clases, a la concepción opuesta de afirmar que TODO se debe EXCLUSIVAMENTE a la lucha de clases. Ésta pasa de no existir en las concepciones pre-marxistas a serlo todo en la concepción marxista (o en una interpretación excesivamente “radical” del marxismo). Esta concepción niega el concepto teórico de la *política* por su aplicación práctica, como hace lo propio con el *Estado*, o lo que es lo mismo, dichos conceptos sólo tienen sentido alrededor del concepto de clase social. Quizás el marxismo (o una interpretación demasiado “rígida” del mismo), que supuso un avance notable e innegable en cuanto al reconocimiento de la importancia, del papel central, de la economía en la sociedad, de la lucha de clases como motor de la historia, llevó al extremo dicha importancia hasta el punto de adoptar una visión “unidimensional” de la sociedad negando cualquier otro parámetro o “dimensión” que la explique. Según esta concepción del marxismo llevado al extremo, el pensamiento de una persona viene determinado exclusivamente por sus condiciones materiales, en concreto por sus condiciones económicas, es decir, por la pertenencia a una clase social determinada. Esta visión “hipermaterialista”, en el fondo, niega el margen de libertad de las personas, el libre albedrío, supone la consagración de un nuevo determinismo. Hay que tener en cuenta que el marxismo puede ser interpretado de forma mecánica (es decir, rígida) o de forma dialéctica (es decir, de forma flexible). Pero indudablemente, el marxismo también puede contener ciertas “contradicciones internas” que en función de su interrelación, de su “lucha interna”, puede producir resultados muy distintos. Éste, en mi opinión, es uno de los problemas más importantes del marxismo, su propia naturaleza dialéctica (Marx aplicó la dialéctica para desarrollar sus teorías pero, a su vez, su forma de explicarlas está “impregnada” de dialéctica). Y la dialéctica es una herramienta muy poderosa pero también muy peligrosa porque puede producir resultados aparentemente opuestos, puede jugar malas pasadas. **El marxismo según se interprete puede resultar en ciertos momentos contradictorio.** Por esto ha habido (y sigue habiendo) tantas interpretaciones del mismo, por esto sigue generando tanto debate. Engels, en una carta dirigida a José Bloch, le responde a las dudas que éste tiene sobre la concepción materialista de la historia: “...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia, determina la historia, es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo, hemos afirmado nunca más que esto. **Si alguien lo tergiversa, diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base... De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera, sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.** Ya el hecho de que Engels necesite escribir cartas para explicar mejor sus postulados demuestra que éstos no eran suficientemente entendidos o que por lo menos podían ser interpretados de distintas maneras. Pero además, según esta carta, el marxismo no afirma que el único factor determinante de la historia es la economía, dice que es el principal. Pero sin embargo, por otro lado, como acabamos de ver, se niega la necesidad de la política una vez desaparecidas las clases sociales cuando se niega la necesidad del Estado. Por un lado se reconoce que la economía no lo es todo y por otro lado se dice que con una economía que elimine las clases sociales ya no es necesario el Estado político, ya no es necesaria la política, ya no hay discrepancias ideológicas. ¿No es esto una contradicción?.

Si puede dudarse sobre la necesidad del Estado en la sociedad moderna, si puede dudarse sobre la posibilidad de abolirlo de inmediato (como propugna el anarquismo) o si puede dudarse sobre la probabilidad de que con el tiempo se extinga por sí mismo como resultado de la revolución social (como dice el marxismo); de lo que no cabe ninguna duda, a la historia podemos remitirnos, es que **la sociedad evoluciona**, cambia (a mejor o a peor), y por tanto, la forma en que los seres humanos nos organizamos en ella también. De lo que no cabe ninguna duda, es que el Estado no ha sido siempre la única forma de convivencia en la humanidad (recordemos, por ejemplo, las sociedades primitivas organizadas en tribus, en el régimen gentilicio, las ciudades-estado griegas o las ciudades/comunas europeas de la Edad Media unidas libremente en base al principio federativo). **El Estado no ha existido siempre**, se ha impuesto normalmente por la fuerza sobre las formas de organización social anteriores, **y además ha cambiado con el tiempo**. Y por tanto, puede cambiar e incluso puede desaparecer en el futuro. El Estado no es el fin en sí mismo, es el medio por el cual la sociedad se organiza. Por consiguiente, ésta es la que debe decidir si le es útil o no. De lo que no cabe ninguna duda, es que el Estado no es la propia sociedad, es que el Estado no es inmutable, no es la única forma en que la humanidad puede organizarse. Está condenado (como lo está la sociedad) a cambiar, ya sea para afianzar aún más el poder de la clase dominante actual, ya sea para servir a una nueva clase, ya sea para dejar de ser el instrumento de dominio de la minoría dominante de turno (como ha sido siempre hasta ahora) y convertirse en el instrumento usado por la sociedad para regular ésta de acuerdo con los verdaderos intereses generales, ya sea para ser sustituido por otras formas de organización social si no es capaz de responder a las necesidades y expectativas de la sociedad, si no es capaz de servir al conjunto de la misma. **Tan equivocado es afirmar que el Estado es imprescindible, como afirmar que es inmutable, como afirmar que su desaparición es ineludible**. La sociedad puede evolucionar para ser más justa y libre de múltiples maneras. Ya sea evolucionando las formas actuales de organización, ya sea sustituyéndolas por otras nuevas. E incluso, quizás la opción más probable, evolucionando inicialmente las formas actuales para ser sustituidas con el tiempo por otras radicalmente nuevas. Si nos fijamos en la historia, la evolución de la sociedad ha sido siempre gradual, aunque con ciertos saltos cuantitativos y cualitativos como las revoluciones, que en realidad han supuesto la “oficialización” de una nueva sociedad que iba poco a poco ganando terreno a la vieja hasta finalmente sustituirla. Una de las leyes fundamentales de la naturaleza (y de la sociedad) es que **toda evolución necesita su tiempo**, lo cual no significa que la velocidad del cambio sea constante, ni que no se produzcan paradas o retrocesos. Y otra de las leyes fundamentales de la naturaleza (y de la sociedad) es adaptarse o morir. **O el Estado cambia o desaparecerá, tarde o pronto**. La misión de la izquierda es que no sea demasiado tarde y es que el cambio sea a mejor en vez de a peor. Su misión es acelerar la mejora de la sociedad. **La misión de la izquierda es que los cambios en la sociedad, inevitables, favorezcan a la mayoría de ésta**. La misión de la izquierda es también que el progreso del conjunto de la humanidad no se haga a costa de la explotación, no sea a costa de la opresión de unos seres humanos por otros. **La misión de la izquierda es que la humanidad evolucione hacia un mundo libre y justo, en el que la libertad y la igualdad sean reales para todos los seres humanos**. Éste es el objetivo fundamental, si esto sólo puede conseguirse sin el Estado, pues entonces ¡al diablo el Estado!, pero tampoco hay que descartar éste de ante mano. Sobre todo si no es seguro que pueda prescindirse de él por el momento. El fin no es la abolición o extinción del Estado en sí mismo, sino la organización de una sociedad más justa. El deber de la izquierda es explorar TODOS los caminos posibles para conseguirlo, sin descartar ninguno, por mucho que se prefieran ciertos caminos más que otros, por mucho que parezcan unos caminos más seguros que otros. El deber de la izquierda es forzar la evolución de la sociedad a mejor, pero considerando las condiciones actuales de las que se parte. Y éstas, normalmente,

limitan de una u otra manera los posibles caminos a emprender. Sólo es posible construir el futuro a partir del presente (y aprendiendo del pasado), sólo es posible cambiar la realidad teniéndola en cuenta.

Quizás el error de la izquierda fue culpabilizar al Estado (a las instituciones en general) de todos los males de la sociedad, como si no fuera también el reflejo de ella, como si en su origen hubiera surgido de la nada, como si unos pocos lo hubieran impuesto en contra de la voluntad mayoritaria, como si no fuera responsabilidad de la mayoría de los individuos el funcionamiento del conjunto de la sociedad, y por consiguiente también del Estado. Quizás su error fue usarlo de “chivo expiatorio” contra el que canalizar todos los males de la sociedad, como si ésta no la formaran sobre todo las personas, más que las instituciones, olvidándose de la relación dialéctica entre el individuo y la sociedad (ver mi artículo *La rebelión individual*). Quizás su error fue sobrevalorar el papel del Estado en la sociedad, a la vez que infravalorar el papel de las personas. Quizás se cayó en cierta demagogia al evitar criticar o culpabilizar a las personas y desviar toda la responsabilidad a la institución que representa (o debería representar) a todas ellas, culpabilizando sólo a la minoría dominante como si la mayoría dominada no tuviera parte de culpa en dejarse dominar, como si la sociedad no fuera como es porque la mayoría de sus componentes la hacen, por pasiva o por activa, como es (sin dejar de tener en cuenta que algunos individuos influyen más en ella que el resto). Quizás el error consistió en pensar que si desaparece el Estado (fuente de todos los males) y la sociedad se organiza de otra manera, entonces “por arte de magia” la sociedad cambiará radicalmente, sin tener en cuenta que mientras las personas no cambien, no importa tanto cómo se llame la forma de organización, no es suficiente con organizarse de manera distinta (aunque desde luego puede ayudar mucho), es necesario también un profundo cambio de mentalidad y comportamiento de las personas. Quizás el error consistió en dar prioridad absoluta e inmediata a derribar los símbolos de la sociedad (las instituciones) en vez de centrarse en cambiar gradualmente a las personas para que al relacionarse (ya sea con las viejas instituciones o con las nuevas) cambie la sociedad en general. Quizás el error fue pensar que instituciones nuevas, formas de organización nuevas, producirían personas nuevas, en vez de al revés. Quizás el error fue pensar que con los hombres de hoy se podía construir ya la sociedad del mañana. Por ejemplo, en las experiencias anarquistas de la revolución española, a pesar de la abolición de la autoridad estatal en ciertas zonas del país, surgieron nuevas formas de dominación y explotación, nuevas rivalidades, nuevos egoísmos, aunque a mucho menor escala. Aunque a pesar de todo predominara la solidaridad, muy poco tiempo después de las colectivizaciones empezaron a surgir problemas debido a que las personas que intentaban cambiar las cosas seguían siendo como el sistema anterior las había hecho, no podían desprenderse del todo de sus peores características de la noche a la mañana. Cabe preguntarse si con el tiempo, si no hubieran sido reprimidas las experiencias anarquistas, dichas tendencias negativas no hubieran degenerado para reproducir los males de la vieja sociedad que se quería combatir, aunque bajo otras formas. Quizás el error de una parte de la izquierda, de una parte del anarquismo, fue pensar que con la abolición del Estado se abolían todos los males de la humanidad. Quizás el error de la izquierda fue pensar que el Estado inevitablemente siempre debía ser el instrumento político de la clase social dominante (como indudablemente en la práctica lo ha sido hasta ahora), que el propio Estado es POR DEFINICIÓN un ente corrompido cuya ÚNICA función es ser el instrumento represor de la clase dominante. **Quizás se equivocó la izquierda al confundir la naturaleza conceptual o teórica del Estado** (como entidad cuyo verdadero fin es la organización de una sociedad en beneficio del CONJUNTO de la misma) **con su aplicación práctica distorsionada o tergiversada** (como elemento represor de la minoría dominante), **al confundir la teoría con la práctica, al renunciar a lo que debía ser por lo que ha sido**, al tener en cuenta una sola de sus facetas (la represiva en favor de los intereses de una minoría), faceta que

no debía haber existido, y olvidarse del resto de sus funciones, que son o deberían ser precisamente su verdadera razón de ser. Quizás se equivocó al tener una visión “unidimensional” del Estado. Reduciendo la creación del Estado a una única causa, convirtiendo su causa principal en única. Una visión que considera que la lucha de clases es la ÚNICA causa del origen del Estado, despreciando otras posibles causas, que aunque sean menos importantes, puedan hacer que el Estado siga siendo necesario con la desaparición de las clases sociales. Causas como la sedentarización, el aumento considerable de la población y del territorio gestionado por cada comunidad humana, la división y especialización del trabajo y la necesidad de su gestión y organización más o menos centralizada, etc. Causas objetivas derivadas de la evolución de la humanidad que provocaron, entre otras cosas, la división de la sociedad en clases y las desigualdades, pero que no desaparecerían con la eliminación de éstas. En su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels justifica el origen del Estado de los germanos por la asimilación del Estado romano conquistado: [...] *entre los germanos vencedores del imperio romano, el Estado surgió directamente de la conquista de vastos territorios extranjeros que el régimen gentilicio era incapaz de dominar*. Es decir, según las propias palabras de Engels, que justifica a lo largo de su obra el nacimiento del Estado exclusivamente por la necesidad de la clase dominante de institucionalizar su relación de dominio, el Estado germano nació porque la antigua forma de convivencia (el régimen gentilicio) no podía gestionar grandes territorios. ¿No está reconociendo implícitamente, y quizás inconscientemente, que la lucha de clases no es la única causa del origen del Estado?. Quizás la izquierda renunció a que el poder político se sitúe por encima del poder económico. Quizás asumió inconscientemente el devenir de la historia en el sentido de que el Estado debía de estar supeditado a la economía (y por tanto de que debía ser siempre el instrumento de la clase económica dominante), y al mismo tiempo, y contradictoriamente, intentó que lo conquistara una clase (el proletariado) que realmente no tenía poder económico, para una vez alcanzado el poder político, modificar la estructura económica de la sociedad, contradiciendo así las “leyes” de la historia postuladas por la propia izquierda. Quizás se llevó hasta el extremo el materialismo histórico y la lucha de clases hasta el punto de convertirse en una visión “semideterminista” de la historia en la que ésta puede cambiarse pero sólo siguiendo ciertas “reglas” fijas e inmutables. Una visión de la historia excesivamente materialista en la que las ideas son sólo efecto de las condiciones materiales y no a su vez también causa (como de hecho proclama la dialéctica). Una visión en la que la humanidad pierde casi el control de su propia historia. Quizás el marxismo fue preso de este nuevo “determinismo en las formas” que entró en conflicto con el “libre albedrío en el fondo”. Quizás el marxismo entró en contradicción consigo mismo al afirmar por un lado que nada ocurre al azar y que la economía es el motor de la historia, que las revoluciones son consecuencias “naturales” del devenir histórico, pero al mismo tiempo, por otro lado, saltarse esa regla, forzarla, al intentar de alguna manera acelerar el curso de la historia, pero a la vez sin atreverse a alterar el “guión”. Quizás no se atrevió a cambiar verdaderamente la historia por no contradecir sus propias teorías sobre la misma, pero al mismo tiempo, no las tuvo en cuenta para iniciar un proceso de cambio histórico que luego fue “autorreprimido”. Quizás asumió (aunque sólo en parte) que la sociedad es como la naturaleza, que es posible entender sus leyes pero no es posible alterarlas, pero al mismo tiempo, y contradictoriamente, intentó saltarse dichas leyes para cambiarlas (aunque sin atreverse a cambiarlas radicalmente). Quizás su base científica que tan útil le fue para comprender la sociedad (como paso previo para poder cambiarla), se convirtió en dogma y le imposibilitó cambiarla radicalmente por su propia renuncia a hacerlo. La dialéctica nos dice que todo cambia, que todo se interrelaciona con todo en ambos sentidos, que las causas pueden ser efectos y viceversa (sobre todo en la sociedad humana). La dialéctica nos permite en primer lugar comprender el mundo para en segundo lugar cambiarlo, nos permite convertir un efecto en causa o una causa en efecto. El

materialismo histórico nos proporciona los suficientes conocimientos para comprender la evolución de la historia de la humanidad HASTA EL PRESENTE, pero no nos dice que la historia tenga que ser siempre la misma, no nos impide que intentemos cambiarla para que la economía (causa) pueda convertirse en efecto (pueda ser controlada por la política). El socialismo científico nos da las pistas para poder cambiar la realidad, conociéndola primero para posteriormente cambiar las “reglas”. Y nada nos impide (por lo menos ideológicamente) que el Estado pueda por tanto pasar de ser el efecto de la organización económica de la sociedad (como ha sido hasta ahora) a causa de la misma (donde el Estado interfiera y controle a la economía). Es más, cuando un sistema económico se descontrola por su propia naturaleza intrínsecamente caótica y se convierte en un “animal salvaje” que lo arrasa todo y pone en peligro la propia existencia de la humanidad (como ocurre con el capitalismo), entonces, además, se hace necesario que se convierta en efecto, que pierda su papel de protagonista casi exclusivo de la historia, de motor de ésta, que pase a ser el medio del que se sirve la sociedad, que sirva a la sociedad, en vez de al contrario. Tan es así, que el propio Estado capitalista (que tanto proclama la autorregulación de la economía) interviene drásticamente cuando la “bestia” se descontrola y estallan las crisis cíclicas (como consecuencia de la exteriorización de sus contradicciones internas), socializando las pérdidas cuando la economía va mal (pero privatizando las ganancias cuando va bien). Hay que “domesticar a la bestia”, hay que retomar el control, y para ello hay que primero liberarse de su dominio. Y para ello el papel del Estado tiene que cambiar radicalmente. Y para ello hay que primero cambiar su concepción teórica (que en realidad significa recuperar su razón de ser idealista inicial). El “guión” de la historia debe cambiar radicalmente. **Es necesario que el Estado no sea el instrumento de ninguna clase social.** Por lo menos hasta que sea posible organizar la sociedad de forma radicalmente alternativa, si es que ello es posible. En las condiciones actuales, es más difícil, y por tanto menos probable, organizar la sociedad al margen del Estado que intentar cambiar la naturaleza de éste. Lo primero requiere una completa transformación de toda la sociedad, sobre todo de la mentalidad de los individuos, mientras que lo segundo podría conseguirse desarrollando la democracia como más adelante explico. Si puede dudarse sobre la posibilidad de que la sociedad alcance cierto grado de perfección, llámese *comunismo* o *anarquía*, de lo que no cabe ninguna duda es que **la sociedad actual puede y debe mejorar notablemente.** De lo que no cabe ninguna duda es que el interés de la humanidad es que la sociedad cambie radicalmente. No se trata ya sólo de una cuestión de ética, sino que de supervivencia. La cuestión es si dicha mejora puede hacerse mediante un enorme salto cualitativo y cuantitativo repentino o si, por el contrario, sólo puede hacerse gradualmente, ya sea mediante una evolución continua o mediante una sucesión de saltos o incluso mediante ambos. Si analizamos la historia, veremos que normalmente los cambios se han producido por una combinación de saltos importantes y evoluciones graduales. Normalmente los saltos repentinos surgen cuando la evolución de la sociedad ha producido cambios cualitativos y cuantitativos que han provocado dichos saltos en forma de revoluciones. Éstas han sido realmente consecuencia de cambios graduales y profundos en la sociedad que se estaban gestando desde hacía tiempo y que finalmente “estallan” cuando las contradicciones internas de la sociedad llegan a un punto insostenible. Como dice Alexander Berkman, **La revolución es meramente el punto de ebullición de la evolución.** Pero lo que está claro es que la sociedad, como todo en la naturaleza, no puede cambiar bruscamente, necesita tiempo. Si alguna vez es posible alcanzar el *comunismo* o la *anarquía*, esto sólo parece posible mediante una transición desde el sistema actual, es decir, mediante el *socialismo*. Y como ya vimos, el socialismo necesita, por ahora, el Estado. Parece muy poco probable, implantar de golpe un *comunismo libertario* con individuos educados en el capitalismo, aunque tampoco se puede descartar taxativamente. Todo lo que postulamos está sujeto a verificación en la práctica. Pero esto no impide, ni elude la necesidad, de hacer el

ejercicio teórico de postular. Por consiguiente, **si parece muy difícil, por ahora, prescindir del Estado, entonces se impone cambiarlo radicalmente. El Estado debe ejercer de árbitro de la sociedad, debe servir a la sociedad y dejar de servirse de ella.** Además, la izquierda no necesita de un árbitro parcial para imponerse, tiene suficientes argumentos para convencer a la población de sus postulados, pero necesita que éstos lleguen a la gente. Haciendo un símil futbolístico, “necesitamos un árbitro imparcial porque tenemos confianza en nuestras posibilidades de ganar el partido, pero no podemos ganarlo si el árbitro ayuda descaradamente al equipo contrincante o si las reglas del juego le favorecen porque son injustas”. Quizás el error de fondo del marxismo, fue renunciar “oficialmente” al idealismo, a la utopía, como forma de demostrar su “fidelidad” al materialismo, a la realidad, al método científico, aunque, contradictoriamente, se aspirara a una sociedad más justa y se “evitara” dicho idealismo asumiendo que una sociedad sin clases era el destino casi “inevitable” de la humanidad. Quizás su error fue aspirar sólo a acelerar la historia, partiendo de la hipótesis de que el destino de la sociedad no puede cambiarse (determinismo). Quizás su error fue sustituir el idealismo por la combinación de materialismo y determinismo. Quizás su error fue dejarse llevar por el movimiento del péndulo de una concepción puramente idealista (donde se obvia el mundo material), como rechazo a la hipocresía de la ideología burguesa imperante, a otra puramente materialista (donde el mundo material lo es todo y las ideas no son nada sin él). Quizás su error fue caer en un relativismo extremo, en el que ideas como *justicia* o *libertad* pierden por completo cualquier rasgo de “absoluto”, en el que los valores morales se relativizan por completo hasta el punto de dejar de ser referencias independientes de la cultura, es decir del espacio (del país) y del tiempo (del momento histórico), como forma de protección frente a la hipocresía burguesa “disfrazada” de absolutismo. Quizás su error fue renunciar a los *ideales* y sustituirlos por los *intereses*, como forma de distanciarse una vez más del discurso hipócrita de la burguesía, que “camuflaba” sus intereses materiales con los ideales del conjunto de la sociedad. Quizás su error fue no llegar a un equilibrio entre materialismo e idealismo, entre la necesidad de tener en cuenta la realidad de la que se parte y la necesidad de fijarse objetivos que puedan parecer más o menos utópicos, más o menos ambiciosos, sin que dicho idealismo tenga por que ser incompatible con el enfoque científico. **La “ciencia revolucionaria” no es una ciencia cualquiera en la que sólo se desea conocer la realidad, sino que además se pretende cambiarla. La izquierda pretende además de conocer las leyes de la sociedad, cambiarlas.** El ser humano puede cambiar su historia, puede ser dueño de su destino. Quizás el marxismo renunció, en el fondo, a la posibilidad de ser dueños de nuestro propio destino, al renunciar a los ideales como “faros” a los que dirigirse. A pesar de que el propio Marx dijera: *Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en condiciones elegidas por ellos, sino en condiciones siempre ya dadas y heredadas del pasado.* Quizás el marxismo dio excesiva relevancia a las *condiciones heredadas del pasado* hasta el extremo de no sólo condicionar el futuro (como indudablemente hacen) sino que determinarlo por completo. Quizás el marxismo, en su afán de dar la importancia “olvidada” a las principales causas de la evolución de la sociedad, llegó al extremo de no sólo decir que dichas causas eran las principales sino que las únicas. La lucha de clases no sólo “recupera” el protagonismo premeditadamente “olvidado” por la historia “oficial” pre-marxista sino que pasa a ser prácticamente el único parámetro en el marxismo. Éste fue quizás, en mi opinión, **el principal error del marxismo: convertir la lucha de clases en la única dimensión que explica la sociedad, en vez de conformarse con decir que es, con diferencia, la principal** (lo que ya de por sí suponía un notable avance). El error fue pasar al otro extremo, fue dejarse llevar por el movimiento del péndulo hacia el lado opuesto. De no existir la lucha de clases se pasó a considerar que sólo había lucha de clases. El problema con el marxismo (o con cierta interpretación del mismo) es que ha llevado sus postulados (que en mi opinión son básicamente correctos) hasta extremos exacerbados. Así como

el anarquismo peca de exceso de idealismo, el marxismo quizás peca de defecto del mismo. Y lo mismo puede decirse respecto del realismo pero al revés. Así como el marxismo peca de exceso de realismo, el anarquismo peca de defecto del mismo. En mi opinión, si los postulados defendidos por estas dos grandes ideologías se “reequilibraran”, avanzaríamos en el sentido de obtener una teoría revolucionaria más sólida, avanzaríamos en su posible “integración”. A pesar de todo esto, no cabe duda que el marxismo también puede y debe contribuir enormemente a la reconstrucción de una gran teoría revolucionaria para el siglo XXI. **La revolución del siglo XXI tampoco podrá prescindir del marxismo.**

Decir que el Estado debe ser siempre inevitablemente el instrumento de la clase dominante es tanto como confundir el “ser” (la realidad actual) con el “debe ser” (la utopía o la posible realidad del futuro). Y no olvidemos que la izquierda aspira a que el “ser” se convierta en el “debe ser”. Es tanto como decir, por ejemplo, que dado que un juez es una persona, y las personas como tales no son nunca imparciales, entonces el juez tampoco puede serlo en su práctica profesional. Pero si asumimos este razonamiento, entonces asumimos que la Justicia nunca puede ser imparcial y por tanto que nunca puede ser justa. Estamos en el fondo renunciando al propio concepto de *Justicia*. Sin embargo, si consideramos que el juez debe aplicar leyes que, aunque hayan sido redactadas por personas físicas, personas distintas que él, son leyes que están por “encima” de las personas concretas, en el sentido de que recogen las normas sociales del conjunto de las personas (de la sociedad en conjunto, en una sociedad verdaderamente democrática), entonces la posible parcialidad de la persona que ejerce de juez puede verse superada por la imparcialidad del juez (impersonal), del profesional. Esto es tanto como separar la persona del profesional, o como decir que las personas somos capaces de ser en ciertos momentos imparciales (de aplicar criterios profesionales en contra de los personales). Esto es tanto como decir también que existe un ente llamado *sociedad* que está por encima de la *persona*, al que debe servir el profesional del Estado. Esto es tanto como decir que hay que aspirar a que los profesionales que escriben las leyes y los profesionales que las interpretan, se comporten como tales profesionales. **De la misma manera en que dentro de la propia izquierda se cuestiona cada vez más la naturaleza socialista de los Estados que se llamaron *socialistas* en el pasado siglo XX, es decir que no hay que renunciar al concepto teórico del *socialismo* por sus experiencias prácticas fracasadas o desvirtuadas, lo mismo puede decirse del concepto de *Estado*.** De la misma manera en que podemos decir que la revolución proletaria fue traicionada y por tanto no hay que renunciar a sus ideales (porque a pesar de todo, tenía ideales), lo mismo puede decirse de la revolución burguesa y por tanto tampoco hay que renunciar a los ideales de ésta, más aun, cuando en ambos casos, los ideales eran en el fondo prácticamente los mismos, a saber, la emancipación de la sociedad. Ideales que han existido a lo largo de casi toda la historia de la humanidad (en cuanto ésta se hizo “civilizada”), a pesar de los cambios en el sistema económico-político. Aunque indudablemente ideales como la *Justicia* dependen del sistema, las ideas dependen de las condiciones materiales, también es cierto que siempre ha permanecido la idea de que la sociedad no es justa, de que unos pocos privilegiados viven a costa de una mayoría más o menos explotada. La idea de la necesaria emancipación no ha dependido tanto de la forma concreta que tomaba la explotación, si bien es cierto que el grado de explotación o su “camuflaje” sí ha influenciado, sino que sobre todo del simple hecho de la existencia de explotación. No todas las ideas cambian con la forma que toma la sociedad porque dichos cambios de forma no se traducen en cambios de fondo, a pesar de que los cambios de forma intenten ocultar la continuidad en el fondo. Hay ideas que dependen de la forma y otras del fondo. Por consiguiente, si bien es cierto, tal como afirma el materialismo histórico, que la estructura económico-política de una sociedad influye notablemente en muchas ideas, también es cierto que hay otras ideas (ciertos ideales) que no dependen tanto de dicha

estructura porque dependen de una “superestructura”, de unas premisas, de un “guión”, que permanecen con el cambio de estructura. **Mientras haya explotación existirá el ideal de emancipación, mientras haya privilegios existirá el ideal de igualdad, mientras haya abusos existirá el ideal de justicia, mientras haya coerción existirá el ideal de libertad, mientras haya violencia existirá el ideal de paz.** Si bien es cierto que el sistema ideológico dominante (el que sustenta a la clase minoritaria dominante de turno) influye notablemente en la forma de pensar de las personas, también es cierto que éstas siempre tienen cierto “margen de maniobra” que le impide al sistema controlar por completo a las personas. Si esto no fuera así, no serían posibles los avances sociales. Como resultado de las contradicciones internas de la sociedad, como resultado del conflicto de intereses, de la lucha de clases, también existe una lucha de ideologías. No existe una ideología única aunque sí existe una ideología dominante que intenta imponerse sobre el resto como forma de garantizar el orden social que beneficia a la minoría dominante. **Renunciar a los ideales equivale a no ver la continuidad en el fondo y dejarse engañar por los aparentes cambios de forma.** Renunciar a los ideales es renunciar a cambiar el mundo, tanto si dicha renuncia consiste en dejarse engañar para pensar que ya se han alcanzado como si consiste en sustituirlos por los simples intereses, es la victoria ideológica del enemigo. Los ideales son necesarios para cambiar las cosas. **Sin ideales no hay verdaderos cambios.** Los ideales están por encima de los simples intereses, equivalen a los intereses del conjunto de la humanidad. Los ideales son los intereses vistos con una perspectiva más amplia y global. **Los ideales son los intereses generales.** Los ideales nos hacen más humanos, en el mejor sentido de la palabra. Sólo los ideales pueden salvar a la humanidad de su propia autoextinción. Los ideales son los que posibilitaron que personas, como Marx o Engels o Lenin o Trotsky o Bakunin o Kropotkin, no pertenecientes al proletariado, defendieran los intereses del proletariado, y por extensión, de la humanidad en su conjunto. Los ideales son los que me han impulsado a mí, como a tantos otros, a implicarme, a escribir. Que haya habido gente hipócrita que bajo los ideales haya escondido simples intereses materiales, que bajo el “disfraz” del interés general hayan defendido el interés particular, no significa que haya que renunciar a los ideales. Como tampoco hay que renunciar a la ciencia por el mal uso que se haga de ella. **El mal uso de un concepto teórico no debe significar necesariamente la renuncia a dicho concepto, no hay que luchar contra el concepto si éste no es en sí incorrecto o aberrante, hay que luchar por una buena (o distinta) aplicación práctica del mismo.** Lo mismo se puede decir del concepto de *Estado* o del concepto de *democracia*. ¿Debemos renunciar al Estado *ideal*? ¿Debemos asumir que la única aplicación práctica posible del Estado es la que ha existido hasta ahora?. Proudhon decía que *El objetivo supremo del Estado es la libertad, colectiva e individual*. ¿Debemos renunciar a dicho objetivo?. ¿Debemos asumir que es imposible alcanzarlo?.

En una verdadera democracia (en la que debe existir, entre otras cosas, el mandato imperativo, la responsabilidad ante el pueblo, la revocabilidad de los cargos y unas normas claras y rotundas que obliguen a que se impongan los criterios profesionales sobre los personales), los profesionales que escriben las leyes deben hacerlo de acuerdo con los verdaderos deseos del pueblo. En este tipo de democracia es muy poco probable (o por lo menos es mucho más difícil) que se impongan los criterios de una minoría sobre los de la mayoría, es mucho más probable que las leyes sean realmente (no sólo en la teoría) el reflejo de los intereses del CONJUNTO de la sociedad (en vez de los de una minoría). En definitiva, **en una democracia auténtica es muy poco probable que exista una minoría dominante.** En una auténtica democracia (por ahora utópica), con el tiempo, desaparece la clase minoritaria dominante porque se legisla y se gobierna en beneficio del conjunto de la sociedad y ésta no lo hace para beneficiar o perjudicar a ninguna minoría, lo que beneficia a la

mayoría también lo hace a las minorías, en todo caso el “perjuicio” provocado sobre ciertas minorías sería “sólo” dejar de tener privilegios, sería la tendencia a igualar las distintas clases sociales. A diferencia de los sistemas existentes hasta ahora, donde la clase minoritaria dominante perjudica claramente a la mayoría dominada (explotándola, utilizándola, viviendo de ella), una verdadera democracia beneficia a la mayoría de la sociedad al tiempo que respeta a las minorías (en todo caso, la única falta de “respeto” consistiría en quitar privilegios a ciertas minorías, privilegios que nunca debieron existir). El matiz es clave, en un caso se perjudica (se aliena) claramente a la mayoría de la población y en el otro se deja de privilegiar a una minoría. En una verdadera democracia no se sustituye una minoría privilegiada por otra, simplemente se elimina en la práctica el concepto de minoría dominante, o dicho de otro modo la clase dominante es la que debe dominar, es decir, la mayoritaria. **Democracia y minoría dominante son incompatibles.** Democracia implica la tendencia a la igualdad de facto, a la igualdad social, a la eliminación de los privilegios. En una verdadera democracia la mayoría domina el Estado de forma “natural”, de forma indirecta, automáticamente, no necesita las mismas “trampas” ni la misma concepción del Estado que las minorías que pretenden dominarlo, no necesita un Estado “parcial”.

El Estado, aun siendo un ente compuesto por personas físicas, debe tener una naturaleza “impersonal”, debe ser “profesional”. Dicho de otro modo, el Estado debe ser “imparcial”, debe ser el reflejo de la sociedad “idealizada” (en la que no hay clases). **El Estado debe ser nada más y nada menos que el “instrumento técnico” de la democracia de un país.** Hay que distinguir entre el Estado y el poder político (jefe de Estado, parlamentarios, gobierno, etc.). Mientras el primero debe ser estrictamente “técnico” o “profesional” y libre de ideologías y por tanto de la dominación de cualquier clase social (si entendemos que la democracia no es una ideología sino que una metodología), el segundo (que en realidad es un subconjunto del Estado en su cúspide, un interlocutor entre el pueblo y el propio Estado) tendrá cierta ideología y por tanto no será “imparcial”, usará los instrumentos del primero para sus fines políticos concretos. El poder político debe encargarse del “qué hacer” y el Estado del “cómo hacerlo”. El primero debe mandar (en nombre del pueblo) al segundo hacer cosas pero sin preocuparse (ni inmiscuirse) en cómo el segundo las hace. El Estado debe ser apolítico, su funcionamiento debe ser estrictamente “técnico” y debe proporcionar las “herramientas” necesarias para que el gobierno de turno (elegido por el pueblo) aplique sus políticas. El Estado debe ser independiente del gobierno. Un cambio de gobierno sólo debería implicar la sustitución de unos pocos cargos públicos en las más altas instancias (muy cercanas a los ministros, como los secretarios de Estado) pero nada más. **Se trata de separar claramente la parte “técnica” del Estado (la mayor parte de éste) de la parte política (su cúpula).** Esto no significa que la estructura del Estado no pueda alterarse, pero esto debería hacerlo normalmente el propio Estado de manera autónoma sin depender del gobierno de turno (de acuerdo con sus necesidades de mejorar el cumplimiento de los mandatos “técnicos” del poder político), y en el caso de necesitarse cambios menos “técnicos” o que tengan que ver con las “reglas del juego democrático” entonces dichos cambios deberían hacerse de manera análoga a cómo se hacen los cambios constitucionales (es decir, con la participación directa del pueblo). De esta manera el pueblo determina “qué debe hacerse” (poder político) pero no se preocupa de “cómo hacerlo” (el Estado “técnico”). El Estado es presionado por el poder político para hacer las cosas mandadas por el pueblo de la forma más eficiente posible. El Estado “técnico” es controlado por el poder político (controlado a su vez por el pueblo) pero éste respeta su autonomía. **La clave de la eficiencia es el control. El pueblo, en última instancia, debe tener siempre el control.**

El **Estado ideal** se compondría por tanto de tres capas diferenciadas pero relacionadas, independientes pero mutuamente controladas: una **parte política** en su cúpula cuyo objetivo es hacer cumplir el mandato del pueblo (en esta parte tendríamos a los políticos, elegidos todos por el pueblo); una **parte gestora** o “técnica” de dirección y organización de la sociedad para cumplir las decisiones tomadas por la parte política (aquí tendríamos los funcionarios), en la que tendríamos el poder judicial, los cuerpos de seguridad (ambos deberían irse reduciendo notablemente a medida que la sociedad sea cada vez más justa y libre) y la administración general; y finalmente, en una sociedad socialista donde los medios de producción pertenecen a todo el mundo, es decir, al Estado, el resto de la sociedad organizada en empresas de los sectores primario, secundario y terciario (los trabajadores), es decir, una **parte productiva**. Hacia dicho Estado ideal deberían dirigirse todos los esfuerzos de la izquierda, en espera y sin descartar en el futuro, que la sociedad pueda organizarse de manera radicalmente distinta. En una sociedad socialista no hay que olvidar que el Estado somos todos, los políticos, los funcionarios y los trabajadores, aunque normalmente por Estado entendemos sólo aquellas partes a las que pertenecen los políticos y los funcionarios. Cada uno sirve a la sociedad según su función (los políticos representan al pueblo, los funcionarios dirigen y organizan la sociedad, los trabajadores ejecutan los trabajos necesarios) y cada uno se sirve de ella casi de la misma manera. Los políticos son los **administradores** de la sociedad (sus funciones deberían tender a administrar las decisiones tomadas, siempre que sea posible, directamente por el propio pueblo), los funcionarios sus **gestores** y los trabajadores sus **ejecutores**. En el Estado ideal, las partes política y funcional son mínimas y están controladas en todo momento por un lado por los trabajadores para rendir cuentas de su gestión o administración a éstos, y por otro lado, al pueblo entero para rendir cuentas a la sociedad en general. El poder reside en todo momento en el pueblo mediante mecanismos de control entre las distintas partes del Estado y mediante la participación lo más directa posible del pueblo en todos los asuntos públicos así como en la elección de todos los cargos políticos (tanto los más cercanos al ámbito local como los más lejanos, tanto en las posiciones de más abajo en la jerarquía como en las posiciones de más arriba). En el Estado ideal, la descentralización se lleva al límite de lo posible, se procura que los asuntos sean gestionados y discutidos en ámbitos lo más locales posibles, lo más próximos posibles al ciudadano, se maximiza el poder de los municipios o regiones y se minimiza el poder central. Éste sólo se encarga de una mínima coordinación y de proteger a todos los ciudadanos para que tengan los mismos derechos y deberes en todas partes. Se uniformizan los derechos básicos pero se diversifica la administración de la sociedad. Se centralizan los derechos humanos, junto con los mecanismos que los garantizan, pero se descentraliza la administración de la sociedad para hacerla más próxima al ciudadano de a pie. En el momento en que los derechos humanos se uniformicen en todo el planeta, en el momento en que se apliquen para todos los seres humanos por igual, en el momento en que el Estado ideal se “imponga” en todos los países (y esto sólo podrá ocurrir poco a poco), la humanidad estará en el umbral de la federación mundial. El Estado de cada país cedería sus atribuciones al Estado mundial. La sociedad se organizaría a escala planetaria mediante un Estado mundial que centralizaría los derechos y deberes básicos de todos los ciudadanos del planeta, que centralizaría todas aquellas actividades que requieren una centralización y una visión global a escala planetaria (política medioambiental, política económica, etc.) y al mismo tiempo, delegaría la gestión de la sociedad a organismos muy próximos al ciudadano. En esta sociedad futura (organismos como la ONU o la Unión Europea, fenómenos como la globalización económica y cultural, así como adelantos tecnológicos como los modernos medios de transporte y comunicación apuntan a que dicha sociedad no está tan lejos como podría parecer a primera vista) la humanidad se organizaría de tal manera que existiría UN Estado mundial, una federación mundial, y Estados nacionales reducidos a la mínima expresión (incluso quizás podrían hasta

desaparecer) que servirían de meros intermediarios entre el Estado mundial y la provincia o municipio. Llevada al extremo, dicha sociedad futura pivotaría sobre dos instituciones básicas: el municipio y el Estado mundial. Las fronteras nacionales desaparecerían. Tendríamos un planeta organizado en municipios más o menos autónomos y coordinados por un Estado cuyo ámbito de actuación sería todo el planeta Tierra. Municipios que podrían unirse o separarse en función de lo que decidan sus poblaciones, pero que siempre deberían garantizar los derechos humanos, que siempre deberían someterse a ciertas directrices generales por el bien de la humanidad en su conjunto. Estado mundial que se encargaría de legislar leyes básicas válidas para todos los seres humanos, sin importar su lugar de residencia, que se encargaría de la coordinación y planificación de la economía a escala planetaria, distribuyendo el trabajo entre las distintas zonas del planeta en función de sus recursos y garantizando la distribución de los productos necesarios y de la riqueza entre todos los habitantes de la Tierra, así como los mismos derechos laborales en todas partes, que se encargaría de mantener el orden social (pero al desaparecer las injusticias, al desaparecer las fronteras nacionales, al haber una sola policía y un solo ejército, al desaparecer la posibilidad de guerras porque ya no hay países, los esfuerzos y recursos necesarios para mantener el orden serían reducidos al mínimo necesario), etc. Puestos a soñar, si la humanidad fuera capaz de llegar a organizarse de esa manera, entonces la explotación, la guerra, las desigualdades, el hambre, pasarían al baúl de los recuerdos. Realmente la humanidad pasaría de la pubertad a la edad adulta. Realmente la humanidad, y la Tierra con ella, se aseguraría un futuro de prosperidad y felicidad, casi inimaginable en nuestros días. Como se ve, dado que la humanidad puede evolucionar de tal manera que aunque desaparezcan los Estados nacionales surja un Estado mundial como extensión de aquellos, es imperativo no descartar el concepto de Estado, es necesario intentar mejorarlo por si acaso finalmente no puede prescindirse de él por completo. **Si intentamos mejorar el Estado tal como lo conocemos hoy, no sólo mejoramos la sociedad en el presente sino que además abonamos el terreno para un futuro seguro para la humanidad.** Si somos capaces de organizar a muchos millones de personas de tal manera que se compagine la libertad con la eficiencia, de tal manera que encontremos formas eficaces de verdadera democracia, tanto para grupos pequeños de personas, como para grandes grupos, entonces aseguramos el futuro de la sociedad. Pero retrocedamos un poco en el tiempo y sigamos elucubrando sobre el Estado ideal de un país. En dicho Estado ideal, la representatividad está reducida a su mínima expresión y tiene mecanismos seguros y eficaces para impedir que los políticos defiendan intereses distintos que los del pueblo, no hay grandes diferencias de salarios ni de condiciones laborales (los políticos, los funcionarios y los trabajadores tienen condiciones laborales parecidas, en todo caso para fomentar ciertos trabajos se les darían ciertas ventajas, pero no necesariamente económicas). El Estado ideal se basa en dar preponderancia a la libertad sobre la autoridad, en la división efectiva de poderes y en su verdadero control mutuo. Dicho Estado ideal evoluciona constantemente porque en el momento en que hay verdadera libertad la humanidad acelera su evolución, todo es cuestionable, todo se discute, nada es tabú, aumentan los cerebros que pueden trabajar conjuntamente, y por tanto, aumentan las posibilidades de tender hacia la perfección. La creatividad es hija de la libertad. Y a mayor creatividad mayor progreso, mayor probabilidad de encontrar soluciones a los problemas. En dicho Estado ideal no hay límites artificiales al progreso, todo lo que se pueda hacer se hará, toda idea puede ser probada o experimentada, incluso el Estado mismo no es intocable, él mismo se cuestiona. En definitiva, el Estado ideal está al servicio de la sociedad, de la mayoría de la población, en vez de al revés. En el momento en que la sociedad decida que el Estado es incompatible con el progreso, en el momento en que sea un obstáculo para el perfeccionamiento de la sociedad, ésta lo eliminará sin contemplaciones. **Lo esencial es que la sociedad sea dueña de su propio destino.** Lo esencial es retomar el camino de la evolución para ir acelerándola

progresivamente y sobre todo para impedir que vuelvan a producirse paradas o retrocesos. Y para ello es preciso partir de las condiciones actuales, aunque sean hostiles. El pasado y el presente no los hemos elegido los hombres y mujeres de la actualidad, pero el futuro sí depende también (aunque no exclusivamente) de nosotros. Partiendo de las condiciones actuales, que no hemos podido evitar, debemos construir caminos que nos lleven hacia un mejor futuro. Dichos caminos no podemos elegirlos por completo pero tenemos cierto margen de maniobra que debemos explotar al máximo. La evolución entre dos situaciones sólo puede producirse “uniéndolas”, es decir, sólo es posible construir un mejor futuro partiendo de la realidad inicial. Y es imprescindible diversificar al máximo posible todas las posibilidades, es imprescindible intentar plantear distintos caminos posibles para aumentar las posibilidades de llegar a buen destino o por lo menos de iniciar la marcha. **Renunciar al Estado ideal equivale a desechar un posible camino, quizás el más probable o factible, hacia una sociedad mejor.** Cuanto más claro tengamos cuál es el Estado *ideal*, más claro tendremos cuan alejado está el Estado actual de él, más concienciados estaremos de la necesidad de mejorarlo.

La naturaleza estrictamente “técnica” del Estado, su “profesionalización”, su “despolitización”, junto con un poder político fiel al mandato del pueblo (en una democracia auténtica), garantizarían la independencia del Estado respecto de cualquier clase social, posibilitarían su naturaleza “impersonal” y “neutral”. A su vez, el funcionamiento interno del Estado debería ser estrictamente democrático, como en cualquier otro organismo donde tenga que haber convivencia obligatoria, eligiéndose los máximos responsables de las distintas áreas o departamentos de forma democrática por los propios funcionarios. **El funcionamiento interno democrático del Estado garantizaría por un lado su mejor funcionamiento** (se elegirían los responsables más capaces, se impondría la transparencia, etc.) **y por otro lado, el espíritu democrático de sus profesionales y por tanto del Estado mismo.** Si el Estado debe ser el instrumento técnico de la democracia de la sociedad, ¿qué mejor manera de garantizar su “fidelidad” a la democracia que aplicarla en su propio funcionamiento interno?. La democracia es “contagiosa”, cuanto más se propague por la sociedad, más se asegura su futuro y más se mejora su presente. Y el Estado es la organización más importante de un país, debe fomentar la democracia dando ejemplo, siendo la “vanguardia democrática” de la sociedad. Finalmente, para evitar que el Estado se sitúe por encima de la sociedad, para minimizar el burocratismo, además de la democracia y del control directo del pueblo, los funcionarios deben tener condiciones laborales similares al resto de trabajadores.

Que haya habido una aplicación práctica aberrante y distorsionada del Estado no significa que haya que renunciar al propio concepto de Estado como instrumento democrático del conjunto de la sociedad, libre de la dominación de cualquier clase social. Que haya habido un Estado corrompido como consecuencia de una falsa democracia, no significa que no pueda aspirarse a un Estado mejor en una mejor democracia. De la misma manera en que no hay que renunciar a la verdadera democracia, a la democracia “utópica”, tampoco hay que renunciar al Estado “utópico” libre de la dominación de cualquier clase. No hay que renunciar a la utopía y ésta debe servir de “faro” al que dirigirse, al que aproximarse. De la misma manera en que la existencia de una Justicia injusta no debe implicar “liquidar” la propia Justicia y renunciar a su existencia, ni debe implicar sustituirla por otra Justicia parcial a nuestros intereses (y por tanto también injusta, aunque nos beneficie), sino que de lo que se trata es de corregir dicha Justicia para que sea lo que debe ser, es decir justa, es decir imparcial; lo mismo puede decirse del Estado, lo que hay que hacer es reivindicar y conseguir que sea “neutral”, que sea “el árbitro” de la sociedad en su conjunto (o por lo menos intentar minimizar progresivamente su “parcialidad”). Y dicha **neutralidad debe ser implementada mediante la puesta en práctica de una**

verdadera democracia, mediante unas “reglas del juego” justas y prácticas (que no se queden en “papel mojado”), que beneficien al conjunto de la sociedad, a todas las personas sin importar su clase social. En base a dichas “reglas del juego”, los gobiernos de distintas ideologías “harán juego”, aplicarán políticas que evidentemente beneficiarán a unas clases y perjudicarán a otras (aunque en una auténtica democracia la probabilidad de que dichas políticas perjudiquen a la mayoría de la sociedad es muy baja, poco a poco se irá “imponiendo” el interés general, el verdadero). La democracia debe servir para que haya verdadera pluralidad de políticas (para que haya verdadera posibilidad de que accedan al poder partidos de distintas ideologías) y para que dichas políticas las decida el pueblo y se hagan con su consentimiento y control. La democracia debe establecer la forma de hacer las cosas (“el cómo”), no las cosas que hay que hacer (“el qué”), pero por supuesto, siempre con los límites de los derechos humanos y de no transgredir las “reglas del juego”, de respetarlas, o en todo caso de cambiarlas con el consentimiento del propio pueblo, es decir las propias “reglas del juego” deben establecer la forma de cambiarlas.

Quizás sea utópico pensar que el Estado pueda estar libre de la dominación de cualquier clase social, pero la izquierda no debe nunca renunciar a la utopía, ésta es consustancial a ella. Si la izquierda aspira a una sociedad utópica sin clases (y sin Estado), **¿por qué no aspirar primero a la existencia de un Estado “imparcial” en espera de su disolución (si es que ésta se produce, si es que es posible)?**. ¿No es más utópico pensar que la sociedad moderna podrá organizarse en algún momento sin la presencia de un Estado, que pensar que es posible conseguir un Estado libre de cualquier dominación clasista y auténticamente democrático?. Siguiendo con nuestro símil futbolístico, ¿no es más utópico pensar que no es necesario un árbitro que aspirar a que sea imparcial?. ¿Es posible un partido de fútbol sin árbitro?. Quizás el error del marxismo fue contraponer a la *democracia liberal* (o sea la *dictadura de la burguesía*) la *dictadura del proletariado* (término usado, a mi juicio, de forma poco hábil, para decir que el Estado debía ser conquistado por el proletariado para sustituir a la burguesía, porque se partía de la hipótesis de que el Estado siempre debe “pertener” a una clase social), en vez de la *democracia popular*, de la verdadera democracia. Quizás el error del marxismo fue usar las mismas “armas” que el enemigo, su misma concepción del mundo, su “imagen especular” (en vez de una concepción verdaderamente alternativa que no sea “invertida” pero a imagen y semejanza de la actual). Quizás su error fue interiorizar la filosofía y el lenguaje del enemigo. Quizás su error fue “cambiar los actores sin aspirar a cambiar el guión de la obra”. Quizás su error fue contraponer una dominación por otra, en vez de contraponer la dominación existente por su liberación. Quizás su error fue usar un “atajo” que se convirtió en “trampa”. Quizás su error fue pensar que se podía cambiar el mundo cambiando simplemente los “actores de la obra”. Quizás su error fue no darse cuenta de que en los medios está el fin, de que tan importante es lo que se hace como la manera en que se hace, de que tan importante es el fondo como la forma, de que la forma puede desvirtuar el fondo. Quizás el error del anarquismo fue pensar que organizándose de otra manera la gente sería automáticamente de otra manera, sin tener en cuenta que los mismos individuos, al margen de la forma concreta en que se organicen, tienden a exteriorizar sus miserias de una u otra manera. Quizás su error fue pensar que era más fácil reconstruir toda la organización social, que intentar primero transformar o mejorar la existente. Quizás su error fue menospreciar el hecho de que la sociedad la hacen las personas más que las instituciones. Quizás su error fue “huir” de la manera de ser de la humanidad eludiendo cualquier forma de organización que haga florecer sus peores características, por ejemplo eliminando toda autoridad. Quizás su error fue “matar moscas a cañonazos”. Evitar el mal uso del poder o de la autoridad, eliminando directamente éstos, con la esperanza de que la sociedad se pueda organizar de forma totalmente horizontal, sin tener en cuenta que precisamente la organización vertical actual de la sociedad también ha surgido como

una evolución de la propia sociedad, que el Estado actual no es más que la forma moderna más sofisticada y a gran escala del sentimiento humano de dominación, que simboliza el triunfo de las peores características del ser humano (como el egoísmo) sobre sus mejores (como la solidaridad), que es el resultado social de la evolución de las formas de dominación, que la dominación implica un dominante y un dominado, que no puede haber dominación sin dominados, que es muy difícil explicar la organización actual de la sociedad exclusivamente por el “secuestro” de la misma por unos pocos, que aparte de la obvia mayor responsabilidad de ciertas minorías dominantes, la sociedad es como es porque la mayor parte de la gente que forma parte de ella es como es. Quizás su error fue tener una visión excesivamente optimista del ser humano, en la que la solidaridad es en realidad más fuerte que el egoísmo y está “reprimida” o “contenida” por las instituciones modernas, una visión en la que los individuos son sólo víctimas de las instituciones, de las formas de organización social. Quizás su error fue convertir al Estado en el “demonio” de la sociedad que debe ser erradicado para conseguir la “redención” de la humanidad. Quizás su error fue llevar al extremo el libre albedrío y pensar que la historia puede acelerarse hasta el punto de saltarse muchas etapas intermedias de golpe, hasta el punto de librarse de todas las condiciones heredadas del pasado. Quizás.....O quizás no. Pero lo que está claro, es que si se ha intentado hacer las cosas de una manera (y en base a una teoría) y no se ha conseguido lo que se buscaba (el resultado práctico no ha sido el deseado o previsto), entonces hay que replantearse la estrategia y cambiarla (o por lo menos hay que cambiar el discurso usado, hay que emplear un lenguaje distinto) e incluso, por qué no, hay que replantearse también la propia teoría.

2) Los errores del pasado

La autocrítica es imprescindible. Los errores que cometió la izquierda hay que identificarlos y analizarlos para corregirlos. Pero lo primero de todo es admitir que se han cometido errores, sin este paso previo no hay nada que hacer. Negar a estas alturas de la historia que se cometieron errores o afirmar que no se consiguieron los objetivos buscados debido exclusivamente a causas ajenas o coyunturales, es simplemente negar la evidencia de la realidad, es el peor favor que se puede hacer a la “causa”. **Los errores pueden haberse cometido en las propias teorías y/o en las maneras de intentar llevarlas a la práctica.** En mi opinión, los errores históricos de la izquierda han sido a tres niveles.

a) En las teorías

El estudio del pasado mediante la nueva herramienta del **materialismo histórico** permitió ver que el motor de la historia de la humanidad era la **lucha de clases**, que la **economía** era la principal causa (aunque no la única) de dicha lucha, que el **modo de producción** de una sociedad era determinante en la forma que tomaba ésta (en la estructura política, en la estructura ideológica, etc.). Y en base a dicho análisis del pasado, se extrapoló el futuro posible. Se dedujo que con un nuevo modo de producción (el capitalismo) surgían nuevas clases dominante y dominada y por tanto una nueva lucha de clases. La historia era una continua sustitución de una clase dominante por otra clase emergente que aspiraba a traducir su poder económico en poder político. Una clase era sustituida por otra, pero siempre había una clase dominante. Por tanto, en base a este análisis del pasado (en mi opinión básicamente correcto), se dedujo un posible futuro, se planteó un futuro inevitable como continuidad natural de la historia. Se planteó que el proletariado estaba llamado a ser el sustituto “natural” de la burguesía (aunque como siempre mediante una lucha de clases, la conquista del poder político nunca se producía por sí sola). Pero, en este caso, había un detalle importante que quizás no se consideró suficientemente: **que el proletariado**

(el pueblo) era la clase mayoritaria y que era una clase explotada sin ningún poder económico. Nunca antes en la historia una minoría dominante explotadora fue sustituida por una mayoría explotada (recordemos que el ascenso al poder de la burguesía supuso la sustitución de una minoría dominante, la aristocracia, por otra minoría emergente, la propia burguesía). El principal error teórico del marxismo fue pensar que el proletariado debía tomar el poder de la misma forma en que lo hizo la burguesía, sin tener en cuenta dichas características diferenciadoras CLAVES entre ambas clases (o infravalorando el carácter clave de tales diferencias). Por un lado, al ser la clase mayoritaria, es mucho más difícil la existencia de intereses comunes que en una minoría (es decir, una minoría tiene más desarrollada su conciencia de clase que una mayoría), así como su coordinación y su delegación o representación. Por otro lado, a diferencia de las clases dominantes previamente existentes en la historia, el proletariado es la clase oprimida, no es una clase emergente que adquiere poder económico y aspira al poder político, simplemente aspira a su emancipación, no aspira a ninguna dominación, no tiene ambición de poder.

Es decir, a nivel teórico, el error fue doble: **no considerar la distinta naturaleza del proletariado respecto de la burguesía (clase mayoritaria vs. clase minoritaria) y además no considerar que el interés del proletariado era completamente distinto del de cualquier minoría que aspira a ser dominante (clase explotada vs. clase explotadora y emergente)**. Una minoría que tiene ambición de dominación sólo puede acceder al poder “por la fuerza” (por ser minoría), sólo puede aspirar a que el Estado sea “parcial”, necesita que sea parcial para que la parcialidad le beneficie, o dicho de otro modo, aspira a sustituir a la clase dominante previa pero necesita que el sistema no cambie en esencia, necesita que siga existiendo el concepto de clase dominante (“aspira sólo a cambiar los actores pero necesita mantener el guión de la obra”). El ascenso al poder de la burguesía fue en realidad la simple sustitución de la aristocracia por ella misma, ascenso provocado y sustentado por un nuevo sistema de producción, por el poder económico de la incipiente burguesía. Fue “un cambio de actores disfrazado de un cambio de guión”. Y aquí está uno de los resquicios que pueden ser utilizados en su contra, ese aparente “cambio de guión” para enmascarar un simple “cambio de actores”. Al hacer “un cambio de guión” (aunque aparente), abrieron la “caja de Pandora”. Camuflaron una simple sustitución de una minoría dominante por otra con el “disfraz” de la emancipación de la sociedad. Al usar palabras como *democracia* o *libertad* o *igualdad* o *fraternidad*, “cavaron su propia tumba” (ideológicamente hablando), crearon antecedente para que algún día ellos mismos sean expulsados de su nueva situación de privilegio usando su mismo discurso, su mismo “disfraz”, pero practicándolo en la realidad hasta las últimas consecuencias. Abrieron la posibilidad de la emancipación definitiva de la humanidad. El problema es que esta contradicción interna, esta “autotrampa” no ha sido explotada ni usada por la izquierda con todo el potencial que tiene. Pero sobre esto volveremos un poco más adelante.

Por consiguiente, **dada la distinta naturaleza de la clase proletaria y dado su distinto interés, su forma de acceder al poder no podía ser la misma que la de la burguesía** (o de cualquier otra clase dominante que la precedió). Una minoría que aspira al poder por ambición tiene a su favor varios factores (a diferencia de la clase mayoritaria): al ser minoría puede coordinarse mucho mejor, al tener intereses comunes claros y muy coincidentes (una clase minoritaria es normalmente una clase más homogénea) puede “autorrepresentarse” mejor (cualquier subconjunto de dicha minoría puede acceder al poder político en nombre de ésta sin el peligro de que traicione sus intereses y por tanto los del resto de su clase), al moverle intereses de ambición y afán de lucro, en definitiva, al desear ser dominante, tiene más empuje, es más agresiva (la ambición es un “motor” muy potente), al ser una clase que ya está corrompida no hay peligro de que se corrompa y traicione sus ideales (porque

realmente no tiene ideales, sólo tiene intereses), al ostentar ya un poder real económico (a diferencia del proletariado cuyo único poder es “el tamaño”, es decir un poder “potencial”, que en ciertos momentos es real cuando se produce su unión pero que en otros desaparece cuando dicha unión se debilita) tiene medio camino hecho. Es decir, como demuestra la historia, el ascenso al poder político por parte de una nueva minoría con poder económico emergente es casi un proceso “natural” de la sociedad. Por consiguiente, **el error fundamental fue pensar que el acceso al poder del proletariado (del pueblo) era simplemente el acceso al poder de una nueva clase, como hasta entonces, cuando en realidad se trataba de la emancipación del conjunto de la sociedad, fenómeno prácticamente nuevo en la historia de la humanidad.** Se trata por tanto de un error de apreciación de la situación histórica, se extrapoló el pasado para prever un futuro (incluso para construirlo) sin considerar suficientemente importantes cambios “cualitativos”. Si bien es cierto que a lo largo de la historia ha habido muchos episodios de estallidos sociales, de rebeliones, episodios silenciados en su mayoría por la historia “oficial”, también es cierto que éstos han supuesto más bien la resistencia a someterse a las nuevas formas de dominación social que representaban los Estados modernos. Por ejemplo, las revueltas de las ciudades/comunas europeas por mantener sus federaciones libres frente a las tendencias centralizadoras de los Estados emergentes. Eran más bien movimientos sociales por la recuperación de formas de organización social perdidas, por la oposición a las nuevas formas impuestas. Se trataba sobre todo de movimientos de resistencia más que de emancipación.

Mención aparte merecen aquellas teorías que despreciando la realidad actual (e incluso basándose en una concepción del ser humano demasiado optimista) plantean objetivos excesivamente utópicos. Planteamientos de “intelectuales” alejados de la calle, propios de “tertulias de salón”, que lejos de aportar algo, lo único que han conseguido es dividir a la clase trabajadora, a la izquierda, o incluso peor, restar credibilidad a los postulados de la izquierda transformadora pero realista. Como decía Lenin en *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo: El medio más seguro de desacreditar una nueva idea política (y no solamente política) y de perjudicarla consiste en llevarla hasta el absurdo so pretexto de defenderla. Pues toda verdad, si se la hace “exorbitante” (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y se extiende más allá de los límites en los que es realmente aplicable, puede ser llevada al absurdo y, en las condiciones señaladas, se convierte de manera infalible en un absurdo.* No es tan malo plantear objetivos “mega-utópicos”, lo malo es plantearlos considerando que pueden alcanzarse a corto plazo. No es malo aspirar a un mundo ideal y radicalmente distinto, lo malo es plantearlo como algo que debe alcanzarse sin ninguna etapa intermedia, lo malo es aspirar a todo o a nada, lo malo es plantear que o se consigue cambiar radicalmente el mundo ahora o mejor no cambiarlo. Lo malo es plantear cosas sin concretarlas o sin explicar cómo alcanzarlas porque entonces las ideas nunca dejarán de ser ilusiones, las utopías serán sólo sueños inalcanzables. Lo peligroso es plantear una teoría sin concretar cómo llevarla a la práctica porque entonces los postulados de dicha teoría más bien suenan a “cantos de sirenas”. Tan importante es fijarse objetivos como traducirlos a la realidad y fijar posibles caminos para alcanzarlos. No es suficiente con hacer meras declaraciones de intenciones. La diferencia entre una teoría revolucionaria seria y una nueva “religión” que postule sobre un mundo mejor, es que en este último caso sus postulados son meros “mandamientos”. Una teoría revolucionaria debe, además de plantearse un horizonte, además de fijarse unos objetivos más o menos utópicos, indicar una o varias estrategias para alcanzarlos. Los mandamientos son insuficientes para cambiar el mundo (como las religiones han demostrado con creces a lo largo de la historia). Una teoría que aspire seriamente a cambiar el mundo debe preocuparse tanto por los aspectos puramente teóricos como por los aspectos prácticos, debe aspirar a llevar a la práctica sus postulados, debe preocuparse por cómo aplicar sus ideas en la

realidad. Plantear cosas irrealizables en el momento actual y plantear el dilema de eso o nada, se traduce en nada. No se puede pretender cambiar el mundo radicalmente de la noche a la mañana. Para cambiar el mundo hay que tener en cuenta el factor tiempo, todo necesita más o menos tiempo, cuanto más utópico sea un objetivo más tiempo se necesitará para alcanzarlo (si es que alguna vez se alcanza), y no podrá alcanzarse si no se alcanzan previamente objetivos menos utópicos. Siempre hay que considerar la realidad actual para poder cambiarla, de lo contrario se cae en un “revolucionarismo de salón” que no consigue nada en la práctica, más bien obstaculizar la verdadera revolución. No se puede luchar globalmente a largo plazo contra el sistema sin luchas concretas a corto y medio plazo. Como dice Alexander Berkman en su libro *El ABC del Comunismo Libertario*, al hablar del papel de los sindicatos: *La abolición del orden capitalista con su gobierno y su ley sería la única defensa real de los intereses de los trabajadores. Y mientras que el sindicato se esté preparando para eso, también se ocuparía de las necesidades inmediatas de los trabajadores, la mejora de las condiciones presentes, en cuanto esto es posible dentro del capitalismo. La utopía es también necesaria, pero como todo en la vida, en su justa medida. Se necesita un equilibrio entre realismo e idealismo.* Sin el primero no puede iniciarse el largo camino del cambio, y sin el segundo no hay rumbo, no hay destino al que dirigirse, no hay verdadero cambio, sólo hay cambio en las formas pero no en el fondo. “Si uno está con los pies demasiado pegados en la tierra, si sólo mira el terreno circundante, acaba por no ver más allá de sus propias huellas, también hay que levantar la vista para ver el horizonte al que dirigirse.” Como dijo Bakunin, *Es soñando con lo imposible que el hombre ha realizado siempre lo posible. Los que se han conformado con lo que les parecía posible no han avanzado nunca de un solo paso.* Si se es demasiado realista, si se cae “preso” de la realidad, entonces nunca se tiene el control, nunca se la puede cambiar, más bien nos cambia ella. En la relación dialéctica entre la realidad y los sueños, hay que tener cuidado de no dejarse dominar por ninguno de los dos extremos. Si se es demasiado soñador entonces se pierde el sentido de la realidad, pero si se es demasiado poco soñador entonces se renuncia a cambiarla. En ambos casos la realidad no cambia.

b) En la forma de dar el poder al pueblo

En el segundo nivel, y como consecuencia de los errores teóricos del primer nivel, tendríamos **errores en la manera en que se intentó que el proletariado tomara el poder político**. La conquista del poder en las revoluciones “marxistas” debería haber supuesto la liberación de éste y no la sustitución de la clase dominante por otra, debería haber supuesto la instauración de un sistema auténticamente democrático. Se usó el mismo método empleado por la burguesía para conquistar el poder (que usó la revolución de las masas agitadas por ella misma) y luego se hizo lo mismo que ella una vez alcanzado el poder, cuando en este segundo paso debería haberse diferenciado claramente la revolución proletaria. La burguesía “frenó” la revolución (una vez conseguido el poder) para usarla en su beneficio, y la “vanguardia proletaria” hizo lo propio poco después de la conquista del poder político (aunque quizás en este caso no para hacerlo en su propio beneficio, al menos inicialmente), en vez de continuarla desde el poder, cambiando el propio poder y cambiando todo el sistema de “arriba a abajo” y de “abajo a arriba”. En todo caso, podría haberse comprendido un periodo transitorio para “afianzar” el poder, para defenderse de las agresiones externas e internas, pero dicho periodo transitorio debería haber desaparecido con la desaparición de dichas agresiones.

A pesar de la principal diferencia entre la revolución proletaria rusa de Octubre de 1917 y las revoluciones burguesas, consistente en que en el primer caso se pretendía, además de conquistar el poder político, cambiar el sistema económico (del capitalismo al socialismo), el método empleado fue sustancialmente el mismo. La clara diferencia

de objetivos (emancipación del conjunto de la sociedad, eliminación de la explotación y sustitución del sistema económico por uno nuevo) no fue correspondida por una clara diferencia de métodos. Si bien es cierto que en los comienzos del nuevo Estado soviético se utilizaron métodos mucho más democráticos que hacían participar a las masas desde abajo, en la democracia de los soviets, también es cierto que rápidamente los soviets pasaron a estar bajo el control de una élite que fue tomando excesivo protagonismo y que fue progresivamente suplantando a las masas. En definitiva, **se siguió miméticamente el mismo patrón de comportamiento que en las revoluciones burguesas porque se interiorizó la concepción burguesa del Estado y de la sociedad.** Dado que la izquierda marxista, el partido bolchevique, no se dio cuenta de (o menospreció) la diferente naturaleza de la clase proletaria ni de la diferente naturaleza de los intereses que la movían, no se dio cuenta de la necesidad de usar diferentes estrategias para acceder al poder (o para afianzarlo) y se limitó a usar las mismas estrategias que las clases que la precedieron. “Se usó un vehículo diseñado para otro tipo de viaje y para otro tipo de pilotos”. Y el resultado, como es bien sabido, no fue en realidad el acceso al poder del proletariado sino la creación de una nueva clase dominante que en representación del proletariado usó el poder para en algunos casos beneficiar a éste pero en otros casos a ella misma. A lo largo de este trabajo, en el fondo, lo que propugno es que la izquierda use “el vehículo adecuado para el viaje que desea hacer”, que no es ni más ni menos que la emancipación de la sociedad, no la sustitución de un sistema por otro similar pero de diferente aspecto, no un cambio de forma, sino que un cambio de fondo, sino que un sistema EN ESENCIA distinto (“**queremos cambiar el guión de la obra, no sólo sus actores**”). Y dicho “vehículo” no puede ser otro que la DEMOCRACIA, la verdadera democracia (el *poder del pueblo*). La clase mayoritaria no necesita un Estado “parcial” para dominarlo, su fuerza, que es la mayoría, se impondrá indirectamente en cuanto el Estado sea “imparcial”, es decir democrático. El proletariado no necesita tomar el poder político “por la fuerza”. Le basta la fuerza de la razón, no necesita la razón de la fuerza. Su fuerza reside en su naturaleza mayoritaria y en sus postulados justos y legítimos, en la lógica aplastante de que una sociedad sólo puede sobrevivir a largo plazo si vela por el bienestar de la mayoría de la misma, en la lógica aplastante de que sólo puede haber paz si hay justicia. Querer reprimir explícitamente al contrincante, en el fondo, denota falta de confianza en las propias posibilidades de vencerlo en igualdad de condiciones. Los postulados de la izquierda pueden vencer fácilmente a los postulados de la derecha en cuanto se den las mínimas condiciones para que ambos puedan ser oídos en igualdad de condiciones por el pueblo, en cuanto la prensa sea libre, en cuanto exista verdadera libertad de expresión, en cuanto haya verdadera democracia. La izquierda no necesita las mismas “trampas” para “imponerse”, tiene a su favor la legitimidad y veracidad de sus postulados y el hecho de que defiende los intereses de la inmensa mayoría del pueblo. **El verdadero acceso al “poder” del pueblo es la democracia.** Por supuesto, la verdadera democracia, no la que la burguesía ha “montado”, pero tampoco la de los autoerigidos representantes del proletariado que se niegan a poner sus cargos a disposición del pueblo, que han sustituido una situación que debió ser transitoria en “eterna”. ¿Qué hubiera ocurrido si tras el triunfo de las revoluciones y pasado cierto periodo transitorio, se hubiera construido una auténtica democracia (en la que la nueva clase dirigente hubiera puesto su cargo a disposición del pueblo mediante elecciones directas al final del proceso democratizador)?.

c) En la forma de defender las ideas

La izquierda se equivocó en el lenguaje empleado en la guerra ideológica contra la ideología de la clase dominante, es decir, contra la ideología burguesa. Frente al concepto burgués de *democracia liberal* la izquierda marxista usó la idea de *dictadura del proletariado*. En vez de centrarse en desenmascarar y denunciar ante

el pueblo a la primera llamándola *dictadura burguesa*, se “autoinculpó” llamando a la democracia popular *dictadura del proletariado* (recordemos que el término “dictadura”, traducido del alemán, en realidad denotaba “hegemonía”). En realidad, probablemente, lo que se quería expresar era la aspiración a que el proletariado (el conjunto del pueblo) tuviera la hegemonía que le correspondía como clase mayoritaria. Para el marxismo, el Estado es igual a una dictadura de clase, incluso la llamada democracia liberal se considera la dictadura de la burguesía. Por tanto, al usarse el término dictadura del proletariado, probablemente, se quería expresar el hecho de que el Estado debía ser dominado por el proletariado (por el pueblo) en vez de por la burguesía. Pero esta insistencia en la idea de hegemonía no era realmente necesaria. Una vez que el Estado se librara de la hegemonía de cualquier minoría dominante y fuera realmente democrático, el proletariado hubiera sido la clase hegemónica por su naturaleza mayoritaria (la democracia representa la hegemonía de la mayoría, a veces se le llama incluso la *dictadura de la mayoría*). No era necesario insistir en esto. En este caso la hegemonía no había que “forzarla” porque con una democracia verdadera vendría automáticamente, indirectamente. Pero no sólo se cometió el error de insistir en la cuestión de la hegemonía sino que también se cometió el error de defenderla con un lenguaje poco hábil. Es decir, la izquierda se “autodemonizó” mientras que permitió que el enemigo se “autosantificara”. Se puso a la misma “altura intelectual” que el enemigo, asumió su concepción del mundo, de la sociedad, pero al mismo tiempo fue menos hábil que él en el uso del lenguaje (en su afán de distanciarse de la hipocresía del discurso burgués). La izquierda asumió la concepción burguesa de la sociedad, del Estado, de la democracia, y aspiró sólo a sustituir a la burguesía, aspiró a sustituir el Estado *burgués* por el Estado *proletario*, la democracia *burguesa* (denominada *democracia liberal*) por la *democracia proletaria* (autodenominada *dictadura del proletariado*). La izquierda debería haber contrapuesto la verdadera democracia o *democracia popular* a la falsa democracia o *democracia liberal*.

El término *dictadura del proletariado*, uno de los conceptos más polémicos y ambiguos del marxismo, ha sido fuente de intensos debates, de tergiversaciones, de múltiples interpretaciones (a veces contrapuestas: interpretación autoritaria vs. interpretación democrática del término original *hegemonía*). No hay más que recordar que Marx planteó la *dictadura del proletariado* como el régimen necesario liderado por la clase obrera para sustituir a la burguesía y evitar la resistencia de ésta a los cambios encaminados a la implantación de una sociedad socialista, pero no especificó la forma concreta que debía tomar dicho régimen porque, fiel a su enfoque científico, esperaba que las experiencias prácticas mostrarían el camino a tomar. Por ejemplo, tras la experiencia de la Comuna de París, Marx concluyó que el proletariado no sólo debía conquistar el Estado burgués sino que además debía destruirlo, debía cambiarlo radicalmente, a través de las comunas, consejos o soviets. Según la interpretación marxista de dicha experiencia, la *dictadura del proletariado* se refería a la verdadera democracia de base, a lo que en algunos sectores del marxismo moderno se llama ahora *democracia obrera* (una forma implícita de reconocer lo inadecuado e inhábil del término original *dictadura del proletariado*). Sin embargo, Engels puntualizó que la forma de la *dictadura del proletariado* era la república democrática, como expresó claramente en *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891: Está absolutamente fuera de duda que **nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar a la dominación bajo la forma de la república democrática. Esta última es incluso la forma específica de la dictadura del proletariado**, como lo ha mostrado ya la Gran Revolución francesa*. Sin embargo, Lenin interpretó esta afirmación diciendo que *la República democrática es el acceso más próximo a la dictadura del proletariado (El Estado y la Revolución)*. Pero además, Lenin decía que la dictadura del proletariado era en realidad una democracia para los proletarios y una dictadura para los burgueses (justo al contrario que en las democracias burguesas): [...] *período de*

transición del capitalismo al comunismo, al período de derrocamiento de la burguesía y de completa destrucción de ésta. En realidad, este período es inevitablemente un período de lucha de clases de un encarnizamiento sin precedentes, en que ésta reviste formas agudas nunca vistas, y, por consiguiente, el Estado de este período debe ser inevitablemente un Estado democrático de una manera nueva (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial de una manera nueva (contra la burguesía) (El Estado y la Revolución). Para Lenin, la dictadura del proletariado debía significar una democracia para los obreros y una dictadura contra la burguesía (como así hubiera sido indudablemente e indirectamente en una auténtica democracia, en la *dictadura de la mayoría*), propugnaba elecciones libres y democráticas y revocabilidad de todos los funcionarios, pero para él, además, la burguesía debía ser temporalmente y explícitamente reprimida de forma violenta por el nuevo Estado proletario dirigido por una vanguardia: *Educando al Partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de conducir a todo el pueblo al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente, el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de construir su propia vida social sin burguesía y contra la burguesía. [...] Pero la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, no puede conducir tan sólo a la simple ampliación de la democracia. A la par con la enorme ampliación del democratismo, que por vez primera se convierte en un democratismo para los pobres, en un democratismo para el pueblo, y no en un democratismo para los ricos, la dictadura del proletariado implica una serie de restricciones puestas a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimir a éstos, para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia no hay libertad ni hay democracia. (El Estado y la Revolución).* Lenin apostaba, por un lado, por la razón de la fuerza en vez de por la fuerza de la razón, en vez de contar con la fuerza inherente del proletariado, como era su naturaleza mayoritaria (o incluso aun admitiendo que no era todavía la clase mayoritaria en Rusia, con la fuerza de sus razones, con su capacidad de convencer al resto de masas explotadas, con su capacidad de representación y liderazgo de la mayoría), y por otro lado, por la necesidad de una vanguardia (el partido bolchevique) que representara al proletariado y que a su vez representara al pueblo en su conjunto. De esta manera, se dejó la puerta ideológica abierta (se permitió una interpretación peligrosa) a la implantación de una dictadura pura y dura (no sólo transitoria), que con el tiempo, degeneró en la dictadura de una clase burócrata minoritaria. Justo lo contrario que el mismo Lenin (y por supuesto Marx) buscaba, como demuestran sus comentarios acerca de la experiencia de la Comuna de París: *Precisamente sobre el ejemplo de la Comuna, Marx puso de manifiesto que bajo el socialismo los funcionarios dejan de ser "burócratas", dejan de ser "funcionarios", dejan de serlo a medida que se implanta, además de la elegibilidad, la amovilidad en todo momento, y, además de esto, los sueldos equiparados al salario medio de un obrero, y, además de esto, la sustitución de las instituciones parlamentarias por "instituciones de trabajo, es decir, que dictan leyes y las ejecutan". (El Estado y la Revolución).* O como demuestran sus comentarios cuando critica a Kautsky: *Kautsky no comprendió, en absoluto, la diferencia entre el parlamentarismo burgués, que asocia la democracia (no para el pueblo) al burocratismo (contra el pueblo), y el democratismo proletario, que toma inmediatamente medidas para cortar de raíz el burocratismo y que estará en condiciones de llevar estas medidas hasta el final, hasta la completa destrucción del burocratismo, hasta la implantación completa de la democracia para el pueblo. (El Estado y la Revolución).* En vez de apostar por una auténtica democracia, en la que, al ser la burguesía minoritaria, no era necesario reprimirla explícitamente puesto que la mayoría se impondría inevitablemente, Lenin apostó por una dictadura de una vanguardia (por la dictadura del proletariado dirigido por una

vanguardia) que representaba al pueblo y que por tanto lo suplantaba. En vez de centrarse en implantar una verdadera democracia y en la forma de defenderla de sus enemigos (es decir, de la burguesía fundamentalmente), se impuso la filosofía de “atacar preventivamente” a la burguesía, pero con el inconveniente de que al reprimir a ésta, simultáneamente, se suplantaba al pueblo y por tanto no se cambiaba el sistema, simplemente se cambiaban los “actores” e incluso se cambiaba a peor “el guión”. En vez de conseguir más democracia que la democracia burguesa, en vez de mejorarla, en vez de desarrollarla hacia una auténtica democracia, se retrocedía hacia una dictadura. Fue casi peor el remedio que la enfermedad, porque no se usó el remedio adecuado. En mi opinión, éste fue su principal error. No previó, hasta casi el final de su vida, que esta apuesta entrañaba un peligro muy probable y claro de sustitución de la *dictadura burguesa* por una dictadura de una nueva minoría dominante. No se dio cuenta de que el concepto *dictadura de una vanguardia* iba en realidad contra la mayoría, contra el pueblo, y que conducía inevitablemente hacia el burocratismo que tanto quería evitar. Poco antes de morir, a pesar de su enfermedad, Lenin inició una campaña contra la burocracia, que ya mostraba claros signos de degeneración, y especialmente contra su máximo representante Stalin. Aunque, aparentemente, en ningún momento Lenin se dio cuenta que él mismo, sin quererlo, había contribuido a dicho peligro por su concepción de la *dictadura del proletariado* y por su concepción de un partido fuertemente centralizado y disciplinado. Él explicaba la degeneración burocrática exclusivamente por la influencia del antiguo orden capitalista burgués así como por el aislamiento de la revolución en un país campesino, atrasado y analfabeto. En la última carta dirigida al congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, al que no pudo acudir debido a su enfermedad, Lenin advertía sobre el peligro de Stalin en los siguientes términos: ***El camarada Stalin, al ascender a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy convencido de que sepa siempre utilizarlo con la suficiente prudencia.*** Y en la posdata de su *Testamento*, Lenin recomendaba la destitución de Stalin como secretario general porque *es demasiado brusco y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio, se hace intolerable en el cargo de secretario general*, y aconsejaba su sustitución por una persona *que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.* ¿Qué mejor prueba del enorme poder de la élite que dirigía la revolución rusa?. Una revolución donde incluso el “padre” de la misma, convertido casi en su “zar”, deja en testamento sus recomendaciones de quién no debe sucederle. Para Lenin el problema era sobre todo que Stalin no era la persona adecuada. El problema no era tanto la enorme acumulación de poder en pocas manos, sino sobre todo la persona que lo había acumulado. El simple hecho de las interminables polémicas entre “comunistas”, entre las fracciones estalinista y trotskista, basadas en lo que dijo tal o cual persona del partido bolchevique, habla por sí solo del método revolucionario sustentado en una excesiva personificación. Personificación que posteriormente derivó en el culto a la personalidad, culto que en el fondo ya existía en cierta medida en el marxismo para con el mismo Marx (quien por cierto huía del término *marxista*). El concepto de *dictadura del proletariado* traducido a *dictadura de la vanguardia del proletariado*, contenía el germen, la contradicción interna, que provocó, pasado poco tiempo, la degeneración del “nuevo” sistema. La *dictadura del proletariado* que debió significar con el tiempo *la dictadura de la mayoría*, es decir, la auténtica democracia, fue “liquidada” por la dictadura de su vanguardia, es decir, por una dictadura. La *dictadura del proletariado* que fue pensada originalmente como un régimen TRANSITORIO donde la democracia era ejercida por el proletariado y el campesinado (a través de los soviets) y donde la burguesía era temporalmente excluida de la misma, degeneró en la dictadura permanente de una élite en contra del pueblo en su conjunto. Las restricciones de las libertades, pensadas inicialmente como una medida transitoria contra la burguesía para evitar que ésta impidiera los avances democráticos, se extendieron a todo el pueblo indefinidamente. La experiencia de la Comuna de París, dicho sea de paso que hay distintas interpretaciones sobre las

lecciones que proporcionó, para los marxistas mostraba la forma concreta que debía tomar la dictadura del proletariado (como afirma Engels en la introducción de *La Guerra Civil en Francia: Últimamente las palabras "dictadura del proletariado" han vuelto a sumir en santo terror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!*) y para los anarquistas era una experiencia claramente libertaria, en realidad, en mi opinión, enseñaba que la manera de combatir el Estado *burgués* basado en su falsa *democracia liberal* era sustituyéndolo por una auténtica democracia, por una *democracia popular*, en la que el pueblo (la mayoría) tenía la hegemonía que le correspondía y por tanto el Estado se democratizaba por completo (desde “abajo a arriba”). **La cuestión clave residía en cómo implantar una verdadera democracia en la que el pueblo tuviera el verdadero poder (la hegemonía o dictadura del proletariado) y en cómo evitar que la minoría dominante anterior (la burguesía) dejara de serlo, en cómo evitar su resistencia a los cambios democráticos, en cómo “reprimirla” sin liquidar o menguar la propia democracia.** Aquí estaba la clave. Lenin apostó por liquidar (o “amputar”) la propia democracia para reprimir a la burguesía y de esta manera también se acabó reprimiendo al pueblo, usó un “atajo” que se convirtió en “trampa”. Lenin se equivocó (error aprovechado y llevado al extremo por su sucesor Stalin para traicionar el espíritu inicial del marxismo y del leninismo). El contexto histórico desde luego fue determinante para su grave error, pero también hay que reconocer que el “germen” de su error ya había “echado raíces”. Porque Marx y Engels, a su vez, aun no sabiendo la forma que debía tomar el concepto de *dictadura del proletariado* se equivocaron también en el uso del término “dictadura”, se equivocaron incluso en la insistencia de la cuestión de la hegemonía, como ya comenté anteriormente. El uso del concepto *hegemonía* y además su traducción como *dictadura* permitió múltiples interpretaciones (algunas de ellas muy peligrosas y que precisamente fueron las que se impusieron finalmente), interpretaciones que ambos intelectuales tenían que haber restringido y aclarado mucho más de lo que hicieron. Pecaron de falta de previsión en la posibilidad de tergiversación de algunos de sus postulados, tenían que haber dejado las cosas más claras, tenían que haber hecho un ejercicio de “autotergiversación” para “cerrar todos los flancos” posibles, para evitar lo que en la historia tantas veces ha ocurrido con tantas ideas: su distorsión o mala interpretación. Su prudencia científica (o quizás su ambigüedad calculada, quién sabe) les jugó una mala pasada. Como no tenían suficientes datos prácticos para determinar la forma concreta que debía tomar la *dictadura del proletariado* (a pesar de ciertos intentos, como cuando Marx y Engels la asociaban a la Comuna de París, o como cuando Engels la asociaba a la república democrática), no sólo no pudieron especificar en qué debía consistir, sino que, además, y lo peor, es que no dijeron tampoco en qué NO debía consistir. Dejaron la puerta abierta a múltiples interpretaciones (algunas de ellas muy peligrosas) de algunas de sus ideas. Y éste fue, quizás, su principal error.

Como se ve, Marx y Engels fueron interpretados de múltiples maneras (como era inevitable por la forma en que expresaron algunas de sus ideas), Lenin fue a su vez interpretado de múltiples maneras (porque él mismo decía cosas aparentemente contradictorias, como por ejemplo, propugnar por un lado democracia y por otro represión por la fuerza de la burguesía por la *vanguardia* del pueblo), ..., y el resultado final fue la sustitución de un régimen deleznable por un nuevo régimen que degeneró dando lugar a la barbarie del estalinismo (un régimen aún más cruel, a pesar de ciertos importantes logros, en particular, un crecimiento económico sin parangón en la historia). Pero éste no surgió de la nada, “el terreno estaba abonado para que germinaran las peores hierbas”, no se puede achacar exclusivamente a Stalin la causa del colapso de la URSS, de la degeneración de las revoluciones “marxistas” (aunque no cabe duda que contribuyó enormemente). **No se produjo un solo error ni fue una única traición, se sucedieron una cadena de errores. Errores de personas**

bienintencionadas que fueron aprovechados por personas malintencionadas. No se puede explicar la degeneración del nuevo régimen soviético por causas exclusivamente coyunturales (aunque no cabe duda que el retraso de la revolución en Europa, que el acoso del nuevo régimen en forma de una guerra civil, que las consecuencias de la primera guerra mundial y que el acuciante atraso de Rusia influyeron notablemente). Coyuntura, por cierto, en parte previsible. La mayor parte de lo que ocurrió después de la toma del poder por los bolcheviques ya se esperaba. Ya se sabía que la burguesía reaccionaría violentamente, ya se sabía que la burguesía internacional no se iba a quedar de brazos cruzados. Era muy probable la posibilidad de una guerra civil. Por esto se planteaba la *represión por la fuerza*, la *dictadura del proletariado*. La única previsión que no se cumplió fue la extensión de la revolución internacional, en particular, no se previó que fracasaría en Alemania (y no prever esta posibilidad también fue un error). Y esto fue un duro revés que desde luego creó enormes dificultades. No cabe duda también que, como indica Ted Grant en su libro *De la Revolución a la contrarrevolución: El terrible atraso de Rusia, junto al aislamiento de la revolución, empezó a pesar como una losa sobre los hombros de la clase obrera soviética. La guerra civil, el hambre y el agotamiento físico de los trabajadores provocaron la apatía política y dieron lugar a deformaciones burocráticas crecientes en el Estado y el partido*. El contexto influyó mucho, esto es evidente. Pero no es tan evidente que explique por sí solo las *deformaciones burocráticas crecientes en el Estado y el partido*. No se puede asegurar tan tajantemente, como hace Ted Grant en su libro, que *la degeneración burocrática de la Revolución Rusa no surgió de ningún fallo teórico del bolchevismo, sino de su acuciante atraso*. No se puede echar toda la culpa a las dificultades (muchas de ellas bastante previsibles) y a la *apatía política* de la clase obrera soviética (lógica y previsible también). Algo habrá influido también la gestión de la élite que dirigía a las masas, algo habrá influido el método empleado para hacer las cosas, algo habrá tenido que ver el partido que dirigía la revolución. Y quizás no sólo habrán influido, sino que probablemente incluso fueron decisivos. Como decía el propio Lenin, *La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar la seriedad de ese partido y el cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes [...]*. Negarse a intentar buscar TODAS las posibles causas de la degeneración burocrática, descartar de ante mano (sin suficiente argumentación) ciertas posibles causas, negarse siquiera a investigarlas, es negarse a buscar y reconocer los errores, es negarse a contribuir a evitar su repetición, es el peor favor que se puede hacer a la causa. A pesar de todas las dificultades que padecía la revolución bolchevique, que una figura como Stalin, que no destacaba precisamente por su nivel intelectual, ni por su capacidad de liderazgo, fuera capaz de tomar el control del partido y del Estado por sí solo sin la ayuda de una burocracia emergente es inverosímil (y esto lo reconoce Ted Grant en su libro). Si Stalin consiguió imponerse es porque el aparato burocrático del partido le allanó el camino, es porque la democracia, incluso antes de su consagración definitiva como nuevo "líder", ya flaqueaba, es porque la disciplina férrea (propugnada por Lenin) fue poco a poco imponiéndose (en un contexto difícil donde la autodefensa imponía medidas contundentes y extraordinarias) hasta extremos muy peligrosos, es porque el poder fluía de arriba a abajo y no al revés. En definitiva, no puede explicarse que en un régimen auténticamente democrático donde las masas tuvieran el verdadero poder, un nuevo dirigente mediocre consiguiera imponerse, máxime cuando reconocidos líderes como Lenin o Trotsky ya advertían del peligro de Stalin. Esto sólo puede explicarse realmente por el hecho de que el país estaba ya controlado, antes de ser Stalin su nuevo dirigente, por una élite que marcaba el curso de los acontecimientos, élite que incluso escapaba al control de su todavía líder, Lenin, y que era cada vez más

controlada por el que iba a ser su nuevo líder, Stalin. En cuanto los mejores elementos de dicha élite desaparecieron de la misma y fueron sustituidos por una nueva remesa, por una nueva camarilla liderada por un “viejo bolchevique” dispuesta a usurpar el poder en su propio beneficio y en el de la nueva casta que le apoyaba (una burocracia nutrida de muchos funcionarios ex-zaristas), los acontecimientos se precipitaron y el régimen degeneró inexorablemente. **Cuando el método revolucionario da mucho poder (casi todo) a unas personas concretas, a una vanguardia, se posibilita la traición a los ideales revolucionarios iniciales cuando dichas personas no tienen la integridad o la intención de las personas originales que establecieron dicho método.** Cuando se insta al pueblo a confiar disciplinadamente en una vanguardia, que además le ha demostrado suficientemente su fidelidad en el pasado reciente, el pueblo no evita que dicha vanguardia degenera, no puede discernir, más que con el tiempo, si los cambios en dicha vanguardia le benefician o le perjudican. Si a esto añadimos el cansancio derivado de una dura guerra civil, entonces el pueblo se resigna y se deja llevar por los acontecimientos. **En el momento en que el pueblo pierde el control de la situación, en el momento en que no hay verdadera democracia, el pueblo ha perdido el poder, la revolución ha fracasado.** En el momento en que se establecen medidas excepcionales, aunque se planteen como transitorias, que dan la espalda al pueblo, en el momento en que la revolución se hace a pesar del pueblo en vez de gracias a él, en el momento en que la vanguardia del proletariado se queda casi sin proletariado (porque una parte importante ha perecido en la guerra o por desnutrición, o porque se desvanece su conciencia de clase al ser sustituido en muchas fábricas por el campesinado) y se sitúa por encima del pueblo (formado mayoritariamente por un campesinado en parte hostil o no suficientemente favorable) para mantenerse a toda costa en el poder (recurriendo a la cada vez más férrea disciplina), en ese momento, la revolución ya no tiene sentido, ha perdido su razón de ser, se sientan las bases para una dictadura pura y dura, no la del proletariado, sino la de la vanguardia y su partido. ¿Cómo puede ser que un partido como el bolchevique que, según explica Ted Grant en su libro, contaba inicialmente con la mayoría de la población (de la mayor parte del proletariado y de gran parte del campesinado), tuviera que recurrir a la prohibición del resto de partidos como medida de “protección” de la revolución?. Cuando la “vanguardia” del pueblo tiene que recurrir a prohibir otros partidos, a prohibir incluso las fracciones dentro del único partido legal, a imponer la disciplina férrea en todos los ámbitos de la sociedad, es que algo falla en la revolución, es que la vanguardia no confía en sus posibilidades de liderazgo ni en el apoyo popular. Cuando se utiliza la disciplina no tanto para hacer más efectiva la acción conjunta de las masas, sino que para eliminar a los adversarios políticos, que se suponen carecer de apoyo popular, es que algo no cuadra. Es que la revolución ya ha fracasado porque las masas ya no son partícipes y se han convertido casi en obstáculo. **No es posible una revolución en la que el pueblo no sea el protagonista.** La revolución no sólo consiste en el acceso inicial al poder del pueblo sino que también en su permanencia. Poco después del acceso al poder del partido bolchevique, impulsado por las duras condiciones del momento histórico, pero también como consecuencia de su filosofía revolucionaria (o de algunas de sus premisas), y muy a su pesar, el leninismo (y en parte el marxismo), sentó, desgraciadamente, las bases para que posteriormente emergiera el estalinismo. El partido bolchevique entró en una dinámica imparable de asentar el poder casi a cualquier precio, incluso renunciando al apoyo popular, renunciando a que el pueblo tuviera voz. Se impuso la jerarquía, la disciplina de arriba a abajo y por tanto la democracia inicial de los soviets fue desbordada por los acontecimientos. La urgencia de defender el nuevo régimen a toda costa contra los enemigos internos y externos liquidó el propio régimen soviético. Se impuso un estado de excepción que se convirtió posteriormente en “regla”, que no tuvo marcha atrás. Dicho de forma dialéctica, **las contradicciones internas del marxismo y del leninismo “catalizadas” por las circunstancias, provocaron que algunas de sus peores y más peligrosas tendencias afloraran y se amplificaran**

dando lugar al estalinismo. Como proclama la dialéctica, las peores tendencias de dichas ideologías se impusieron hasta extremos insospechados e imprevistos (quizás por falta de previsión). **El estalinismo, que traicionaba los ideales del marxismo-leninismo, se nutrió de él, se aprovechó de sus errores.** Descontextualizó algunos de sus métodos, peligrosos métodos pensados para circunstancias extraordinarias, extremas y transitorias, para perpetuarlos indefinidamente, aunque la situación para la que fueron planteados dejara de existir. Los seres humanos somos dialécticos también, no podemos impedir caer presos de las contradicciones. Todos somos más o menos contradictorios y nuestras ideas también. Todos podemos pasar de un extremo al otro rompiendo el imprescindible equilibrio, podemos incluso traicionarnos a nosotros mismos. Es difícil que en el análisis de cualquier ideología o en el análisis de la actuación o ideas de cualquier persona, no afloren contradicciones, a no ser que dicho análisis se “auto reprima”. **Las contradicciones existen por doquier, en la naturaleza, en la sociedad, en las ideologías, en las personas.** Podremos ser más o menos coherentes, pero nunca somos perfectos, siempre tenemos algo de incoherencia. Y más aún cuando estamos inmersos en un contexto tan complejo como por ejemplo una revolución o una guerra. Marx, Engels, Lenin o Trotsky mostraron un nivel de coherencia y de honestidad muy superior a la media, pero esto no les exime de haber cometido errores. Es fácil criticar tranquilamente postrado en un despacho las actuaciones de personas que hicieron historia “nadando contracorriente”. Siempre es más fácil analizar la historia que hacerla. Siempre es más fácil ser espectador que protagonista. De esto no cabe duda. Pero esto no impide, es más, es un deber, intentar analizarla, intentar encontrar los fallos de aquellos que hicieron historia. Es el mejor tributo que se les puede rendir. Ellos harían lo mismo y de hecho hicieron lo mismo en sus vidas. Se negaron a aceptar los dogmas y apostaron por la rebeldía intelectual. Apostaron por usar la razón para analizar. Apostaron por el pensamiento libre y crítico, por la independencia de espíritu. Pero por supuesto sin partir de cero. Nunca el pensamiento parte de cero. Se trata de basarse en las ideas preexistentes pero no de forma acrítica. Se trata de posibilitar el avance de las ideas, estudiándolas, analizándolas, criticándolas, para enriquecerlas. Si se aceptan las ideas tal cual y se evita a toda costa su replanteamiento, a pesar de que las experiencias reales basadas en ellas lo reclamen imperiosamente, se imposibilita el avance intelectual de la humanidad.

Establecer un método que dependa de unas pocas personas y esperar que éstas hagan siempre un buen uso de él es pecar de ingenuos. Es estar “al filo de la navaja”. Es “jugar con fuego”. Porque efectivamente, Marx, Engels, Lenin o Trotsky pecaron de ingenuos al pensar que sus sucesores o las personas que iban a llevar a la práctica sus ideas iban a interpretar la idea de la *dictadura del proletariado* de la misma manera que ellos. No previeron la muy alta posibilidad de que alguien aprovechara esa ingenuidad, traducida a un lenguaje muy peligroso, para traicionar los ideales revolucionarios. Se equivocaron en el método empleado para llevar a cabo la revolución al no prever esta posibilidad. En definitiva, **el concepto de la dictadura del proletariado facilitó enormemente la traición a la revolución,** facilitó la sustitución de un régimen revolucionario por un totalitarismo burocrático, facilitó la sustitución de la *vanguardia del proletariado* por una nueva casta burocrática que no sólo no representaba al pueblo ni al proletariado sino que actuaba en contra de él y que finalmente abrazó el capitalismo abiertamente cuando el régimen “soviético” colapsó definitivamente. El concepto teórico de *dictadura del proletariado* se convirtió en la práctica en *dictadura burocrática* (así como el *centralismo democrático* del partido bolchevique se convirtió en *centralismo burocrático*) e impidió el desarrollo del verdadero socialismo que fue sustituido por un capitalismo de Estado (o un “semi-socialismo”) que finalmente se convirtió en capitalismo puro y duro. Dicho en términos dialécticos, la cantidad se convirtió en calidad, se produjo un peligroso cambio cualitativo. **El exceso de disciplina convirtió la dictadura del proletariado en**

dictadura burocrática y el centralismo democrático en centralismo burocrático.

La disciplina pasó del umbral por debajo del cual es beneficiosa para convertirse en perjudicial, pasó de ser un “atajo” a convertirse en una “trampa”. **La forma de hacer la revolución imposibilitó ésta**, la forma desvirtuó el fondo. Y esta forma errónea de hacer la revolución, de transformar radicalmente la sociedad, provino, entre otras cosas, de una forma inadecuada de defender las ideas, lo que provocó la distorsión de éstas. **La falta de concreción, las aparentes contradicciones y la falta de claridad en el lenguaje se pagaron a un precio muy caro.** Cabe preguntarse si no era inevitable, tarde o pronto, la degeneración de los regímenes basados en el confuso y ambiguo concepto de *dictadura del proletariado*, aun suponiendo la más democrática interpretación del mismo. Así como cuando uno juega con fuego puede acabar quemándose, la izquierda también acabó “quemándose”. El uso irresponsable e indiscriminado de la palabra *dictadura* provocó finalmente la destrucción de la democracia del incipiente Estado soviético, así como el abuso del término *disciplina* liquidó la democracia interna del partido bolchevique. El uso y abuso de un lenguaje muy peligroso facilitó la aniquilación de la Revolución.

Este lenguaje equivocado (junto con experiencias prácticas basadas en una interpretación tergiversada, equivocada, desproporcionada o interesada del mismo) **fue un grave error estratégico** que aún estamos pagando en la actualidad. La dictadura burguesa “disfrazada” de *democracia liberal* fue sustituida por la *dictadura del proletariado* sin ningún “disfraz”, por una dictadura “desnuda” y en muchos aspectos más implacable que la que sustituyó, en vez de haber sido sustituida por una auténtica democracia donde el pueblo (el proletariado) hubiera tenido el verdadero poder. Se renunció a concienciar al pueblo sobre su verdadero poder, se renunció a darle voz y protagonismo en su emancipación, se impuso “desde arriba” su supuesta liberación, se le suplantó en vez de liderarlo. El concepto de “vanguardia proletaria” se impuso (más allá del acceso al poder) y provocó la creación de una nueva clase dominante que decía actuar en nombre del pueblo pero que no confiaba en él (ni en las propias posibilidades de dicha “vanguardia” para convencerlo). La falta de confianza de dicha supuesta “vanguardia del proletariado” en su capacidad de liderazgo fue suplida por la imposición. En definitiva, **los ideales de la revolución proletaria fueron traicionados y los regímenes que se suponían estar del lado del pueblo degeneraron en regímenes burocráticos, donde se sustituyó la burguesía por una nueva clase dirigente** que acabó corrompiéndose a sí misma (a pesar de ciertos logros importantes), y finalmente cayeron estrepitosamente sin que el pueblo hiciera nada para impedirlo (más bien al contrario). La “agresividad” usada en las revoluciones para acceder al poder fue relevada por una nueva “agresividad” para mantenerlo a toda costa, aun a costa de los principios por los que se accedió al poder. Se dio prioridad absoluta a afianzar el “nuevo” sistema, pero desde la perspectiva de la “vanguardia obrera”, es decir, el poder desde “arriba”, en vez de crear un sistema verdaderamente nuevo, en vez de afianzarlo en las bases, en el pueblo (lo que por otro lado hubiera sido más seguro para su continuidad). Se hizo depender el sistema de una élite y cuando ésta “falló” (lo cual no era nada improbable) el sistema se colapsó, el sistema no “echó raíces” en el pueblo y **se perdió una oportunidad histórica única para avanzar hacia la verdadera emancipación de la humanidad, para avanzar hacia la auténtica democracia.**

La apuesta por la dictadura del proletariado (al margen de interpretaciones, tanto si significaba realmente lo que aparentaba significar como si no) **fue un estrepitoso fracaso** que, con la perspectiva del tiempo, era bastante previsible. Este grave error estratégico ha permitido que en la actualidad mucha gente asocie izquierda transformadora con dictadura, con “antidemocracia”, con “antipopular”. Ha facilitado la labor de falsa conciencia del sistema burgués, ha dado argumentos al enemigo para permitirle engañar aún más al pueblo. Incluso hoy en día mucha gente de la izquierda

desprecia la palabra *democracia* porque la asocia a la versión burguesa de ésta, sin ni siquiera plantearse la posibilidad de que haya otros modelos de democracia, sin darse cuenta de que en realidad la izquierda defiende la idea de democracia, en el verdadero sentido de la palabra (la hegemonía de la mayoría), permitiendo así que la burguesía se apropie de dicha palabra, permitiendo que *democracia* sea sinónimo de la versión burguesa de la misma. Y lo mismo puede decirse de otros conceptos como *libertad* o *Estado*. De esta manera la izquierda “le ha hecho el juego” a la derecha, sin quererlo, le ha hecho el mejor favor que podía hacerle. **La izquierda ha permitido que la derecha se apropie de sus ideas, de su discurso** (incluso se ven, y se vieron, nombres de partidos de derecha o de extrema derecha apropiándose de palabras tradicionalmente de la izquierda como *popular* o *democracia* o incluso *socialista*). Esto ha hecho mucho daño porque, por un lado, ha provocado que la gente piense que no hay alternativas (o que las que se plantean son peores, porque son “peor vendidas” o porque los antecedentes históricos de sistemas “alternativos” son peores, además de fracasados), y por otro lado, ha hecho que la gente pierda la esperanza en un mundo mejor porque aquellos conceptos tan “bellos” que le han “vendido” han perdido todo su “contenido” por la forma en que se han aplicado (en las democracias *liberales*). Es decir, **este grave error ha provocado desilusión y escepticismo en la gente corriente, y de paso, ha facilitado el pensamiento único burgués**. ¿Qué mejor manera de facilitar el pensamiento único del enemigo que rechazar los conceptos teóricos por la aplicación práctica que hace éste de los mismos, que asumir que la ÚNICA aplicación práctica de un concepto teórico es la que hace el enemigo?. ¿Qué mejor manera de dar a una teoría el rango de “única posible” cuando se la rechaza al confundir ésta con su aplicación práctica tergiversada y se plantean teorías “alternativas” que suenan irrealizables (al menos a corto plazo)?.

La forma de combatir la hipocresía del discurso burgués no debe ser “ensuciando” nuestro discurso sino que “desenmascarando” el del enemigo, haciendo contrastar la teoría con la práctica pero sin renunciar a la primera, aspirando a que de verdad la teoría se aplique en la práctica. Si ellos hablan de *democracia*, nosotros debemos decir que también la queremos pero al mismo tiempo debemos argumentar porqué en realidad aún no la tenemos, en vez de despreciarla. Nosotros debemos decir que queremos más democracia. Y lo mismo puede decirse del *Estado*, de la *libertad* y de tantos otros conceptos. **La hipocresía del discurso burgués hay que combatirla usando sus mismos conceptos y exigiendo que se cumplan en la práctica, y no renunciando a los mismos conceptos**. Debemos usar su propio discurso contra ellos mismos, debemos adelantarles “por la izquierda” (nunca mejor dicho), **debemos poner en evidencia su hipocresía por sus propias contradicciones (entre sus propias ideas y sobre todo entre su discurso y su práctica, entre lo que dicen y lo que hacen)**. Debemos hacerles caer en su propia trampa y **forzarles a que hagan en la práctica lo que predicán en la teoría**. Si ellos dicen que son democráticos, forcémosles a que lo sean de verdad en la práctica, forcémosles a desarrollar la democracia, aunque partamos de su modelo de democracia, forcémosles a aplicar los postulados de su proclamada *democracia liberal*, forcémosles a aplicar la separación de poderes o la elegibilidad de todos los cargos públicos, pongámosles en evidencia ante el pueblo para que no tengan más remedio que ir aplicando lo que predicán, para que la libertad vaya ganando terreno, para que la evolución sea inevitable.

En definitiva, la burguesía ha usado el lenguaje de forma más inteligente que la izquierda, ha enmascarado sus intereses materiales con un discurso teórico idealista y sugerente (difícil de rechazar) y la izquierda ha combatido este discurso de manera equivocada cayendo en una trampa “lingüística” (e ideológica) que ha pagado muy caro. La izquierda, el marxismo, no ha sabido usar la “caja de Pandora” ideológica que abrió la burguesía, se ha conformado con “cambiar los actores en vez de seguir cambiando el guión, en vez de continuar el cambio de guión o llevarlo a escena”, en

vez de usar los propios conceptos que usó la burguesía para justificar sus intereses materiales (como *libertad, igualdad, fraternidad, democracia*) y llevarlos hasta la realidad hasta las últimas consecuencias. Y no sólo eso, sino que ha permitido que la burguesía cierre dicha “caja de Pandora” o por lo menos que ella controle lo que sale de ella. Es necesario que dicha caja se vuelva a abrir y se saque de ella todo lo que hay, que no es ni más ni menos que un “cambio de guión” continuo y profundo, un “cambio de guión” radical. Dicha caja representaba la posibilidad de “cambiar el guión” ilimitadamente y de eso se trata, de recuperar el “salto” que representó abrirla para seguir avanzando.

Pero además de todo lo anterior, nunca hay que olvidar que la izquierda defiende los intereses de la mayoría, y si quiere llegar al pueblo es IMPRESCINDIBLE usar un lenguaje que éste pueda comprender. **La izquierda debe evitar el clasismo intelectual, el elitismo intelectual**, esa actitud tan extendida entre ciertos “intelectuales” de negarse a debatir directamente con gente corriente, esa actitud de superioridad que muchas veces, en realidad, denota falta de confianza en las propias posibilidades de explicar o convencer, esa actitud distante y despreciativa hacia el “común de los mortales”, esa actitud orgullosa rebotante de pedantería y alejada de cualquier atisbo de humildad. Como decía Charles Chaplin, *Todos somos aficionados: en nuestra corta vida no tenemos tiempo para otra cosa*. Ese clasismo intelectual que hace que mucha gente juzgue unas ideas en función de quién las postula, que considera un escrito (por ejemplo publicándolo o no, o dándole mayor o menor importancia) por quién lo firma. Ese elitismo intelectual que obstaculiza la “democratización” de las ideas, el debate de las ideas extendido a todo el pueblo, que impide la aportación de nuevas ideas porque unos pocos “privilegiados” pretenden tener el “don” de estar “iluminados”, que antepone el conocimiento adquirido en los libros o en las tertulias de café de los “intelectuales” al conocimiento adquirido por un simple trabajador en su día a día “pegándose” con la realidad que sufre la mayoría de la población. Ese “intelectualismo” que da menos importancia a lo que se dice que a la forma de decirlo, que convierte el lenguaje como fin en sí mismo de lucimiento personal, aun a riesgo de perder eficacia en la transmisión de ideas, primando la complejidad, el exhibicionismo lingüístico, sobre la sencillez, disfrazando la simplicidad de ideas con un lenguaje premeditadamente sofisticado. Pedantería que tantas veces no es más que el “escudo” de la ignorancia “ilustrada”. El auténtico mérito consiste en ser capaces de explicar ideas aparentemente complejas de forma sencilla y no al revés. **La izquierda debe transmitir sus ideas de forma eficaz, usando un lenguaje que la gente corriente entienda**, debe esforzarse por que cualquier persona con un mínimo de inteligencia sea capaz de comprender lo que se le expone, debe impedir que el ciudadano de a pie no entienda lo que se le explica y tenga que recurrir a la fe, debe esforzarse por que las ideas no sean “patrimonio” de nadie, debe esforzarse por compartir conocimientos, **debe fomentar la participación activa de todos los ciudadanos** para que todo el mundo aporte sus ideas sin miedo al ridículo. Cuando uno lee *Trabajo asalariado y Capital*, el resumen “popular” que hizo Marx de *El Capital* (aunque inicialmente fue publicado con anterioridad a su obra magna, Engels lo reeditó tras la muerte de Marx) para que los trabajadores de su época pudieran comprender sus importantes descubrimientos sobre el capitalismo, no puede dejar de pensar si realmente los obreros de su época fueron capaces de entender las ideas que el filósofo intentaba explicar. Si ya en nuestros días, personas con formación (aunque no económica) tenemos ciertas dificultades para entenderlas, ¿cómo personas prácticamente analfabetas pudieron comprender lo que se les decía?. Los obreros sólo podían comprender que se pasaban la vida trabajando y que su existencia era miserable, que mientras ellos eran cada vez más pobres, sus amos eran cada vez más ricos. Incluso probablemente no necesitaban comprender mucho más sobre las razones de la necesidad de cambiar la sociedad. Pero deberían haber comprendido mínimamente la forma en que se quería cambiar ésta, deberían haber

sido partícipes más activos de la revolución. Frente a las ideas expuestas por Marx, sólo pudieron pensar que aunque no las entendían, parecían hablar de su emancipación, pero nada más. Tuvieron que depositar su confianza, su fe prácticamente “ciega”, en una vanguardia intelectual para su liberación de sus miserables vidas. Y ahí radicó quizás el principal problema, pusieron su emancipación en manos de “cuatro” líderes (de los cuales algunos de ellos indudablemente lucharon ejemplarmente por el pueblo, pero otros no, como es inevitable siempre). Dicha vanguardia intelectual cayó en el error del culto a las ideas (el dogmatismo) y, lo que es peor, a las personas. Muchas veces los debates “ideológicos” se limitaban a discutir sobre lo que dijo tal o cual persona (generalmente ya muerta, claro), al “palabra de”, se instauró un “integrismo ideológico” consistente en despreciar argumentos por no corresponder con la interpretación “oficial” y “ortodoxa” de los postulados de tal o cual personaje histórico. Se sustituyó el pensamiento libre y crítico por una nueva “religión”, y como en toda religión, se produjo la típica “inquisición”, la típica “caza de brujas” de los elementos “sacrílegos”. Los postulados de aquellos ideólogos que tanto criticaban a la religión por ser *el opio del pueblo*, se convirtieron en los nuevos “mandamientos” de la nueva “religión”. Dicha vanguardia intelectual tuvo excesivo protagonismo en la revolución, hasta el punto de llegar al extremo de no sólo dirigir al pueblo sino que de suplantarlos y finalmente traicionarlos. Era cuestión de tiempo (poco) que la revolución fuera traicionada, el método empleado y sobre todo la excesiva personificación lo hacían inevitable. Culto a la personalidad, tendencia natural de la humanidad, explotada y fomentada por aquellos “líderes” que anteponen sus intereses personales a cualquier otro, que la utilizan como “disfraz” para enmascarar la traición a los verdaderos ideales de aquellas personas a las que dicen rendir tanto culto. Culto a la personalidad también presente en nuestros días. ¡Cuántos artículos o escritos se ven donde sus autores repiten como loros los postulados de tal o cual ideólogo pasado y diciendo lo genial que era sin atreverse a la más mínima crítica, como si sus postulados fueran perfectos e inmaculados, como si no hubieran existido experiencias prácticas fracasadas en base a dichas ideas “perfectas”, como si esos mismos ideólogos no fueran acérrimos defensores del pensamiento libre y crítico que tanto obvian sus “defensores”!. El caldo de cultivo de la degeneración de las revoluciones “marxistas” estaba impregnado en las propias entrañas de las mismas (en algunas partes de su ideología y en la manera de hacer las cosas). En nombre de la “Revolución” llegaron las censuras, las prohibiciones, las deportaciones, las ejecuciones. Es decir, llegó la contrarrevolución. La misma élite que posibilitó la revolución ejerció la contrarrevolución en cuanto las personas que formaban parte de dicha élite fueron otras. El germen de la contrarrevolución estaba en el seno de la misma revolución (como proclama la dialéctica), en el método empleado, en la posibilidad de redirigir la *represión por la fuerza* de la burguesía (propugnada por Lenin) hacia los líderes revolucionarios que no se sometían a la nueva élite que traicionaba la Revolución de Octubre. Éste es el peligro del método empleado, el peligro de que las “armas peligrosas” sean mal empleadas y se vuelvan contra uno mismo. El peligro de que las “armas” sean monopolizadas por una élite sin control, que las use de una u otra manera, contra unos u otros. El peligro de que unas pocas personas decidan por sí mismas cómo emplear dichas “armas”. El peligro de que decidan por sí mismas qué es revolucionario y qué es contrarrevolucionario. El peligro de que el curso de los acontecimientos esté en unas pocas manos. **Ninguna revolución debe depender de la fe, de personas concretas, esta dependencia es la garantía de su fracaso tarde o pronto.** Las masas deben comprender realmente los motivos de su emancipación, deben participar activamente en ella, deben ser lideradas pero nunca suplantadas. Si cada ciudadano es en primer lugar capaz de comprender la necesidad y posibilidad de cambiar las cosas y en segundo lugar capaz de involucrarse personalmente en cambiarlas, entonces la probabilidad de éxito de cualquier revolución se dispara. Sin embargo, si los ciudadanos se mueven guiados por la fe en ciertos líderes, en cuanto fallan éstos (como suele ser bastante habitual,

tarde o pronto), la revolución fracasa. La mayor garantía de éxito de cualquier empresa social es la implicación del conjunto de personas involucradas en la misma y dicha implicación no es posible sin la motivación y sin la comprensión. **No hay nada más contrarrevolucionario que el culto de cualquier tipo** (a las ideas y sobre todo a las personas). **Y no hay nada más revolucionario que la auténtica libertad** (especialmente la libertad de pensamiento y de expresión). **Sin un método donde la libertad sea la protagonista, no es posible la revolución.** La libertad no debe ser vista como caos, la auténtica libertad no es lo mismo que el libertinaje. La libertad no es incompatible con la organización, con la unidad de acción. Es más, sin libertad no hay verdadera unión, sólo hay una unión aparente y “forzada”, “artificial”, que en cualquier momento se resquebraja, en cuanto el “pegamento” usado para conseguirla deja de ser efectivo (véase el ejemplo de tantos partidos que de la noche a la mañana pasan de aparentar ser muy cohesionados e invencibles a desaparecer o hundirse irremediamente, véase el ejemplo de cómo se disolvió en muy poco tiempo la URSS, en cuanto el “pegamento” artificial de la disciplina férrea, de la represión, desapareció o incluso disminuyó ligeramente). La verdadera unión debe sustentarse en el compromiso personal adquirido en base a la decisión libre, y no en base a la disciplina férrea o al miedo. La unión basada en la libertad es más difícil de obtener, requiere más tiempo para conseguirla, requiere más trabajo y paciencia, pero también es más segura, es más duradera en el tiempo, es más eficaz. Una unión basada en la libertad es más sólida que una basada en la pura disciplina o represión porque en el primer caso se actúa por convencimiento personal, se actúa movido por la motivación, se actúa con iniciativa. **La auténtica libertad debe permitir que los procesos revolucionarios se hagan sin límites, se hagan con el protagonismo del pueblo.** La libertad, junto con su “hermana gemela” la democracia (la auténtica), evita la degeneración de todo proceso revolucionario. La revolución no consiste sólo en la conquista del poder político por parte del pueblo sino que sobre todo en la transformación de la sociedad en una más libre y justa. En este sentido la revolución no tiene por que ser necesariamente violenta y brusca. No hay que tener la visión de un solo tipo de revolución posible. No es posible que el pueblo mejore sus condiciones de vida materiales (a largo plazo) sin libertad ni justicia. Y no es posible alcanzar la libertad sin usarla (sabiamente mezclada con una mínima e imprescindible disciplina). Los ideales son necesarios para mejorar las condiciones de vida materiales, no hay que renunciar a ellos. La verdadera emancipación del conjunto de la sociedad sólo podrá producirse cuando los ideales de justicia (es decir, igualdad) y libertad se lleven a la práctica hasta sus últimas consecuencias (esto no significa que puedan alcanzarse de la noche a la mañana). En este aspecto, las revoluciones burguesas eran más ambiciosas y revolucionarias (ideológicamente hablando), por esto la traición de la burguesía a sus propios ideales iniciales fue aún mayor (y sobre todo más hipócrita). Hay que retomar dichos ideales y llevarlos realmente a la práctica. Éste era inicialmente el papel del proletariado: continuar la revolución que la burguesía inició para posteriormente pararla una vez alcanzados sus intereses de clase. La revolución *proletaria* tenía como objetivo fundamental continuar la revolución *burguesa*, retomando sus ideales y llevándolos a la realidad hasta las últimas consecuencias, para conseguir la verdadera emancipación de TODA la sociedad.

El lector podría preguntarse ¿por qué por un lado se dice en este trabajo que por el hecho de que el *Estado* haya sido aplicado en la práctica de forma aberrante no significa que haya que renunciar al *Estado* “ideal” o que no hay que renunciar al concepto teórico del *socialismo* por sus experiencias prácticas fracasadas o desvirtuadas y sin embargo, por otro lado, no se dice lo mismo con respecto a la *dictadura del proletariado*?. El *Estado* no parece prescindible en la sociedad actual (no hay ningún país que se organice al margen de él en el presente), ni siquiera parece posible organizar la sociedad sin él a corto/medio plazo (y esto, los que postulaban el concepto de la *dictadura del proletariado*, lo tenían muy en mente). Sin embargo, la

dictadura del proletariado es totalmente prescindible (no existe en la mayoría de países en la actualidad, y la mayoría de los países que la implantaron en el pasado, la abandonaron en cuanto pudieron elegir). Por tanto, es imperativo aspirar a mejorar lo imprescindible pero puede renunciarse a mejorar lo prescindible. O dicho de otra forma, es más urgente aspirar a mejorar lo que es menos prescindible. Es más, la *dictadura del proletariado* implica otra aplicación práctica aberrante del concepto de *Estado* (en algunos aspectos aún más aberrante que el *Estado burgués*). Es un modelo de Estado que ya en la teoría parece problemático, supone sustituir una aberración práctica de un concepto teóricamente y aparentemente correcto por un modelo teórico ya de por sí incorrecto. Supone el traspaso a la teoría de una aberración práctica sustituida por otra. El *Estado burgués* que en teoría es aceptable (puesto que en teoría es un Estado "imparcial" al servicio de toda la sociedad) pero que en la práctica es inaceptable (porque en la práctica es un Estado al servicio de la burguesía) es sustituido por el *Estado proletario* que ya es inaceptable en la propia teoría porque reconoce directamente (desde luego de forma menos hipócrita, eso es bien cierto) que está al servicio del proletariado y porque éste es representado por una vanguardia que se autoerige en benefactora del pueblo. En el primer caso se trata de un error en la puesta en práctica y en el segundo caso se trata de un error teórico (puesto que asume el error práctico del primer caso en su propia teoría). Desde el punto de vista teórico o conceptual no existe ninguna razón para que el *Estado* deba aplicarse siempre de forma aberrante en la práctica, y si se analiza el concepto teórico de *socialismo*, se verá que, aunque los países que se autodenominaron como tales tuvieron algunos elementos característicos de él (la propiedad pública de los medios de producción), otras características del *socialismo* no se cumplieron o se cumplieron muy insuficientemente (el control democrático de los medios de producción o la tendencia a la disminución de las desigualdades sociales). Por el contrario, el concepto de *dictadura del proletariado* es en sí mismo aberrante o erróneo desde el punto de vista teórico, como he intentado explicar a lo largo de este trabajo. Sí parece posible, al menos no parece haber ningún impedimento sobre el papel, conseguir una aplicación práctica del *Estado* lo más cercana posible al ideal, pero parece inevitable la degeneración de la aplicación práctica del concepto *dictadura del proletariado*. Ésta no es sólo prescindible (a diferencia del *Estado*) sino que además constituye un obstáculo para la implantación del verdadero *socialismo*. El problema es que el *Estado* o el *socialismo* tienen unas concepciones ideales a las que se puede y se debe tender, pero la *dictadura del proletariado*, en su afán por huir de los idealismos, en su afán por aceptar la realidad sin más, aspira a modificar ésta sustituyendo simplemente un error por otro (e incluso agravándolo). La diferencia entre *Estado*, *socialismo* y *dictadura del proletariado* es que en este último caso el propio concepto teórico es un problema. De una teoría aparentemente correcta se pueden conseguir buenos resultados prácticos o no, pero de una teoría ya de por sí incorrecta es inevitable conseguir malos resultados prácticos. Como dice Alexander Berkman en *El ABC del Comunismo Libertario: Por su misma naturaleza una dictadura está limitada a un pequeño número de personas. Cuantas menos sean, tanto más fuerte y más unificada es la dictadura. La realidad es que la dictadura se encuentra siempre en las manos de una persona, el hombre fuerte, cuya voluntad fuerza siempre al consentimiento de sus codictadores nominales. No puede ser de otra forma, y así ocurrió con los bolcheviques*. Aunque también es cierto que para Alexander Berkman, lo mismo puede decirse del concepto de *Estado*. Para él, como para cualquier anarquista, el *Estado* es también un concepto teórico incorrecto del que nunca podrá conseguirse una aplicación práctica que no sea mala. Sin embargo, para el marxismo o el anarquismo el *Estado* es un concepto teórico incorrecto porque su aplicación práctica lo ha demostrado. Es decir, ambas ideologías han llegado a dicha conclusión, no razonando exclusivamente en la teoría, sino que contrastando ésta con la práctica, pero, y aquí está su error en mi opinión, asumiendo que la única aplicación práctica del mismo es la que ha habido hasta ahora. Ambas corrientes no han sido capaces de demostrar en el campo de la teoría que el concepto

de *Estado* es por naturaleza incorrecto. Hay que tener en cuenta que muchas aplicaciones prácticas de las ideas sólo tienen en común con sus correspondientes conceptos teóricos el nombre. De hecho, la mayoría de las ideas de la humanidad han sido aplicadas en la práctica de forma totalmente distorsionada, parece que la principal especialidad del ser humano es convertir en la práctica en negro lo que en la teoría era blanco. ¿O es que tiene algo que ver, por ejemplo, lo que predicaba Jesucristo con las prácticas de la iglesia llamada cristiana?. Si asumimos que un concepto teórico es incorrecto por su aplicación práctica, entonces probablemente la mayoría de los conceptos, sino todos, son incorrectos. Sin embargo, si ya en la teoría, se llega a la conclusión de que un concepto es incorrecto entonces nunca podrá aplicarse con buenos resultados en la práctica. En un caso no es casi necesario llegar a la práctica, es fácil prever los resultados prácticos, y en el otro es necesario intentar llevarlo a la práctica, y su fracaso no garantiza la incorrección teórica. También podríamos decir que la aplicación práctica fracasada de la *anarquía* en el pasado o en los momentos breves de la historia reciente demostrarían que es un concepto teórico incorrecto. ¿El hecho de que la *anarquía* “primitiva” no haya sido capaz de evitar ser sustituida por el *Estado* hace que sea una teoría incorrecta?. Si asumimos que una cosa es la teoría y otra la práctica, y que una aplicación práctica errada de un concepto teórico no tiene por que significar que éste es incorrecto, entonces de la misma manera en que la *anarquía* no puede considerarse como una teoría incorrecta, tampoco puede afirmarse de otros conceptos como *Estado* o *socialismo*. Si no somos capaces de concluir que el *Estado* es inevitablemente un concepto erróneo sin recurrir a comparar su teoría con su práctica, entonces tampoco podemos afirmar que la *anarquía* es imposible porque en un momento dado de la historia no pudo sobrevivir o porque aún no se haya alcanzado en una sociedad moderna. **Puede afirmarse con certeza que un concepto es erróneo cuando razonando en la propia teoría se llega a la conclusión de que ese concepto es por naturaleza, por definición, incorrecto**, cuando “navegando en el propio mar de la teoría se llega inevitablemente a mal puerto”. **En cualquier otro caso una aplicación práctica problemática no significa necesariamente una teoría mala. Esto sólo puede afirmarse con rotundidad cuando para aplicar el concepto teórico a la práctica se han seguido a rajatabla TODOS sus postulados.** Por ejemplo, si al aplicar la teoría del socialismo, se hubieran aplicado todos sus postulados, y no sólo algunos de ellos, entonces su experiencia fracasada demostraría irremisiblemente lo erróneo de dicha teoría. Si en la aplicación práctica del socialismo no se ha cumplido el control democrático de los trabajadores, entonces el socialismo sólo se ha aplicado en parte y por tanto no puede descartarse por completo por su experiencia fracasada. En mi opinión, la *dictadura del proletariado*, a diferencia del *socialismo*, del *comunismo*, de la *anarquía* e incluso del *Estado* (y en esto discrepo del marxismo y del anarquismo), es, por definición, un concepto erróneo. Es inevitable, es imposible, una aplicación práctica de la *dictadura del proletariado* que no derive en una dictadura como la que ocurrió en la URSS. Podrá tener distintas caras, pero siempre derivará en la dictadura de una minoría en contra del pueblo, no puede ser de otra forma. *Dictadura* y *proletariado* o *pueblo* son conceptos totalmente antagónicos. ***Dictadura del proletariado* es un contrasentido teórico que no lleva a nada bueno en la práctica, significa en realidad *dictadura contra el proletariado en nombre del proletariado*.**

3) La necesidad del cambio en las ideas y en las estrategias

En todo caso, al margen de si el lector está de acuerdo o no con estas opiniones que intentan aportar un “granito de arena” al **necesario debate en la izquierda para su resurgimiento**, lo que sí está claro es que es imprescindible este debate para que se produzca dicho resurgimiento. Y este debate debe ser abierto, sincero, valiente y sin ningún límite, hay que replantearse hasta lo que parece incuestionable, hay que perder el miedo a criticar lo que parece que incluso dentro de la propia izquierda son

“verdades intocables”. Es preferible decir tonterías, que a lo mejor no lo son tanto o que si en efecto lo son pueden ser fácilmente rebatidas, que quedarse callado por miedo al ridículo e impedir que se pueda aportar algo. Si uno acepta sin más los dogmas y se queda callado entonces no ayuda a que la izquierda pueda renacer algún día, es el peor favor que se le puede hacer. Además, ser de izquierdas no es sólo defender unas ideas (ajenas y que muchas veces ni se comprenden realmente), es sobre todo una actitud ante todas las cosas de la vida (incluida la política). Es una apuesta personal por el pensamiento crítico y libre sin el que es imposible cambiar la realidad.

Por un lado, **siempre es imprescindible actualizar y refinar las teorías en base a los éxitos o fracasos de las experiencias prácticas.** Como decía Trotsky, *Los grandes acontecimientos someten infaliblemente a prueba las ideas, las organizaciones y los hombres.* Hay que huir de los dogmatismos. Hay que aplicar el método científico. Es decir, la teoría nunca debe ser estática, debe ser dinámica, debe evolucionar, debe ser “realimentada” por la práctica, ésta es la que “manda”. En este punto quizás sería necesario integrar las distintas corrientes ideológicas de la izquierda en una teoría general que recoja lo mejor de cada una de ellas, en base a las experiencias prácticas. Quizás nos haga falta un nuevo “ismo” (que podríamos llamar “democratismo”, por ser, en mi opinión, el desarrollo de la democracia la clave de la evolución de la sociedad) que integre al socialismo, al comunismo, al marxismo, al anarquismo. Quizás nos haga falta una “hoja de ruta” general que integre los “mapas parciales”, que nos dé una visión de conjunto. Así como la ciencia física busca su particular “santo grial” en forma de una teoría general unificadora que explique el mundo físico en su conjunto, quizás también estemos en un momento histórico en el que la izquierda necesite encontrar también su particular “santo grial”, es decir, su teoría general unificadora, una teoría general que nos proporcione una visión de conjunto sobre la evolución de la sociedad y su posible mejora. Esta “teoría general de la sociedad” debería construirse mediante la evolución de las teorías que intentan explicar su historia (el materialismo histórico, la ley del desarrollo desigual y combinado, etc.), mediante la aportación de las distintas teorías que intentan explicar cómo puede mejorar en el futuro (el socialismo, el comunismo, el anarquismo, etc.), y mediante la aportación del conocimiento adquirido en las experiencias prácticas de la historia más reciente de los intentos de mejorarla (es decir, la imprescindible “realimentación” de la práctica). Hay que continuar el trabajo que los principales ideólogos de la izquierda iniciaron ya en el siglo XIX (e incluso antes). Hay que recoger el legado de la Ilustración, del socialismo, del marxismo, del anarquismo, etc. Hay que tomar el relevo del trabajo iniciado pero mejorando el método de trabajo, corrigiendo la forma de trabajar, en particular, no perdiendo nunca de vista la realidad, la práctica, y promocionando la interdisciplinariedad, es decir, la colaboración entre las distintas corrientes teóricas, hay que “encajar las piezas del puzzle”, hay que romper los “compartimentos estancos”. En definitiva, es imprescindible el equilibrio entre teoría y práctica y una mentalidad abierta e interdisciplinaria.

Y por otro lado, **hay que probar nuevas formas de hacer las cosas** en vez de empeñarse en seguir haciéndolas de la misma manera. Hay que dar oportunidad a “otros caminos”. Como dice el filósofo marxista Domenico Losurdo, *Los procesos revolucionarios son procesos de aprendizaje. Cambiar el mundo es una ardua (pero no imposible) labor que debe hacerse paso a paso, no se puede hacer de la noche a la mañana, requiere de un trabajo continuo y planificado a corto, medio y largo plazo, y a su vez, requiere de un proceso de cambio CONTINUO de estrategia.* Hay que hacerlo por etapas progresivamente utópicas, hay que empezar por objetivos menos utópicos para proseguir con objetivos cada vez más utópicos, requiere de una “jerarquía de utopías” que deben alcanzarse en cierto orden secuencial en el tiempo. Pero esto no quiere decir que el camino a recorrer tenga que

tener siempre las mismas etapas, ni que no puedan saltarse algunas de éstas, ni que el camino deba recorrerse siempre a la misma velocidad. Simplemente significa que cambiar el mundo equivale a recorrer un largo camino y esto debe hacerse por etapas sucesivas, pero dicho camino no tiene por que ser el mismo en todos los casos (en todos los países o en todos los momentos históricos), puede ser más o menos largo, puede tener unas etapas u otras, puede recorrerse más o menos rápido, pero nunca puede recorrerse de golpe, siempre llevará más o menos tiempo. Y además, recorrer un camino desconocido siempre requiere una adaptación permanente al terreno para evitar los obstáculos imprevistos que van surgiendo.

Primero intentemos formar un Estado verdaderamente democrático y libre de la dominación de cualquier clase social y después ya veremos si es posible, deseable o necesario abolirlo, o ya veremos si se extingue por sí mismo. Primero intentemos mejorar el Estado (mejorando la democracia) antes que reproducir sus vicios o sustituirlos por otros o renunciar a un Estado sin vicios o al propio Estado. Y para ello, la izquierda debe esforzarse en desenmascarar al Estado *burgués* actual, es decir, en hacer ver al pueblo la naturaleza parcial del Estado al servicio de la minoría dominante en vez de al servicio de la sociedad. Y esto debe hacerlo la izquierda especialmente, aunque no exclusivamente, en los momentos de crisis que es cuando el propio Estado muestra su verdadero rostro. Y al mismo tiempo, la izquierda debe reivindicar un Estado neutral que esté al servicio del conjunto de la sociedad, es decir, un Estado realmente democrático. No sirve de nada denunciar un Estado *burgués* si luego se reivindica un Estado parcial a otros intereses, la verdadera alternativa al Estado *burgués* actual no es un Estado *proletario* sino un Estado auténticamente democrático. **Y a la vez que intentamos cambiar la naturaleza del Estado, ¿por qué no ir organizando poco a poco a la sociedad de manera alternativa?** Si finalmente no es posible conseguir un Estado neutral, ¿por qué no ir construyendo, en la medida de lo posible, su sustituto, en vez de esperar a que sea abolido o extinguido?. Por ejemplo, se podría ir organizando a la gente a nivel local, a nivel vecinal, a nivel laboral. Se podría ir acostumbrando a la gente a acudir a asambleas vecinales o municipales (en aquellos municipios que no sean demasiado grandes) para discutir sobre los asuntos de interés cercano, para ir practicando la democracia directa, aunque dichas asambleas sean informales. Se debe reactivar el anarcosindicalismo que tan buenos resultados dio en el pasado, que consiguió poner en jaque al Estado *burgués*. Si alguna vez queremos sustituir al Estado centralizado (organizado desde arriba) o si queremos que evolucione hacia una progresiva descentralización (además de democratizarlo), ¿por qué no ir acostumbrando a la gente a nuevas formas de hacer las cosas, a involucrarse en sus asuntos sin depender de nadie?, ¿por qué no ir construyendo los “andamios” de una nueva sociedad?. La mejor garantía de que, cuando sea necesario, se pueda sustituir el modelo de Estado actual (si no da más de sí y no puede conducir a una sociedad mejor) es ir construyendo en paralelo un nuevo modelo, para que así la transición a una sociedad radicalmente distinta sea menos traumática, sea más rápida, para que tenga más posibilidades de éxito. Intentar por un lado que el Estado, tal cual es en la actualidad, mejore notablemente, y simultáneamente por otro lado, ir creando nuevas formas de organización basadas en el federalismo o en la autogestión, no debe ser visto como estrategias incompatibles, ambas se complementan. Hay que “atacar” al sistema actual por todos los frentes posibles, hay que ir acorralándolo por todos los flancos. Hay que ir sembrando el terreno para recoger frutos. Si aspiramos a una sociedad organizada de forma radicalmente democrática en la que cada ciudadano participe de forma cada vez más activa, debemos ir haciéndolo participar poco a poco. La democracia debe ir echando raíces en las bases para que éstas vayan presionando hacia arriba.

Y en cualquier caso, estemos siempre abiertos a cuestionar (y en su caso a corregir) nuestras propias ideas o estrategias para adaptarnos a la práctica. No olvidemos que los principales ideólogos de la historia de la izquierda huían ellos mismos de los dogmatismos, sabían rectificar sus ideas y reconocerlo en público, eran los primeros en reivindicar el pensamiento crítico y libre, tan imprescindible en todo proceso revolucionario, recordaban constantemente la necesidad de adaptar sus postulados al espacio (al país del que se trate) y al tiempo (al momento histórico), aplicaban siempre el método de pensamiento dialéctico. No importa tanto si se equivocaron o no (en algunas cosas quizás no, pero en otras quizás sí), por supuesto que importa en la medida que permita mejorar la lucha revolucionaria, pero lo que de verdad importa es la esperanza que transmitieron de poder cambiar las cosas, es la puerta que abrieron a una posible emancipación definitiva de la humanidad. Si ellos siguieran vivos, probablemente serían los primeros en denunciar las muchas degeneraciones y tergiversaciones que ha habido de sus postulados, serían los primeros en cambiar sus propias teorías para mejorarlas y adaptarlas a los cambios de la sociedad, serían los más fervientes defensores de cambios de estrategias para llevarlas a la práctica de forma más eficaz. “Serían” porque “fueron”, porque lo hicieron en sus vidas. Ese es su auténtico legado: su espíritu de lucha, de aprender, de comprender el mundo para mejorarlo, de aplicar métodos basados en la razón, en el método científico, para hacer más efectiva la lucha revolucionaria, su forma de hacer las cosas, su compromiso, su apuesta por la verdad y por la libertad auténtica. Como decía Plutarco, *La verdadera libertad es sujetarse a las leyes de la razón*. No hay más que recordar la broma que les hacía Marx a sus amigos marxistas cuando les decía: *Yo no soy marxista*. No hay más que recordar lo que decía Lenin en *Las tesis de abril*: *No queremos que las masas simplemente acepten nuestra palabra. No somos charlatanes. Queremos que las masas superen sus errores a través de la experiencia*. Hay que retomar las indudables aportaciones de Marx, de Engels, de Proudhon, de Bakunin, de Lenin, de Trotsky, de Rosa Luxemburgo, de Kropotkin, de Voltaire, de Rousseau, de ..., pero siempre de forma crítica, reconociendo las importantes aportaciones de todos ellos (a pesar de sus discrepancias) pero también reconociendo sus equivocaciones o sus contradicciones, intentando corregirlas, sin resistirse a la inevitable evolución del pensamiento (como nos enseña el método dialéctico: todo fluye, todo cambia, nada permanece), sin caer nunca en el culto a las personas o a las ideas y por tanto sin caer en el sectarismo, que tanto daño hace, principal obstáculo para la unidad de acción de la izquierda. Pero sobre todo, hay que tomar ejemplo de las actitudes de todos estos hombres y mujeres que, a pesar de sus errores, de sus imperfecciones, de sus miserias, mostraron una gran capacidad de pensamiento y una muy noble actitud de superación y de servicio a la humanidad en general, tanto en el campo teórico como, en algunos casos, en el práctico. Todos ellos representan el auténtico espíritu de evolución, de cambio, de mejora, de lucha, que puede llevarnos a la tan deseada emancipación de nuestra especie.

4) La nueva estrategia: el desarrollo democrático

Una vez identificados los errores se impone corregirlos. No sirve de nada analizar si luego en base a dicho análisis no se intentan aportar soluciones. Se trata de aprender las lecciones que los aciertos y sobre todo los errores nos proporcionan.

Tan importante es lo que se hace como la manera en que se hace, dependiendo de la forma se puede tergiversar el fondo. Como decía Gandhi, *El fin está contenido en los medios como el árbol en su semilla; de un medio injusto no puede resultar un fin justo*. **La revolución está tanto en el fin como en el medio de alcanzarlo.** No puede llevarse a cabo un fin revolucionario sin un medio revolucionario, sin una nueva manera de hacer las cosas. No puede conseguirse un mundo nuevo con los viejos métodos de siempre, con éstos sólo se consigue cambiar el aspecto del mismo pero

no su esencia. **Un objetivo revolucionario no se puede conseguir sin una herramienta revolucionaria. La democracia auténtica debe ser la herramienta que permita la revolución de la sociedad porque ella misma es a su vez revolucionaria.** En realidad, la verdadera revolución consiste en cambiar radicalmente la manera de hacer las cosas, y la democracia verdadera es la más revolucionaria de todas las formas de hacer las cosas. Tan es así que prácticamente aún no se ha intentado en la historia de la humanidad (si exceptuamos la época anterior a la “civilización” en que se aplicaba una democracia más o menos directa en ciertas tribus “primitivas” o ciertas experiencias posteriores como la de las ciudades/comunas federadas libremente en la edad media europea).

La interdependencia dialéctica entre el fin y los medios está perfectamente ilustrada en los versos de Ferdinand Lasalle:

*No muestres sólo el fin, muestra también la ruta,
Pues el fin y el camino tan unidos se hallan
Que uno en otro se cambian,
Y cada nueva ruta descubre nuevo fin.*

La democracia verdadera es la auténtica “herramienta” de transformación social. Si queremos cambiar la sociedad, primero debemos proveernos de la “herramienta” adecuada para hacerlo, y dicha “herramienta” sólo puede ser la DEMOCRACIA (con mayúsculas). Quizás hasta ahora “se ha intentado talar el árbol sin contar con las herramientas adecuadas, a pelo, o con las herramientas del enemigo que no están diseñadas para ello”. “Primero construyamos el hacha adecuada y luego talemos el árbol”. No caigamos en el error (como ya hicimos) de usar el “hacha” del enemigo porque se puede volver contra nosotros. En todo caso, “partamos de su hacha para perfeccionarla y conseguir talar el árbol.” La izquierda tiene argumentos más que suficientes para convencer al pueblo de sus postulados, para transformar la sociedad CONTANDO con la mayoría de ésta, pero necesita de la verdadera democracia para que dichos postulados puedan ser oídos por el pueblo (en las “democracias liberales” actuales esto no es posible).

Entre la ruptura brusca y violenta con el sistema capitalista sustentado en la democracia liberal (en una democracia limitada y falsa que en realidad es la forma más sofisticada que tiene la clase dominante de engañar al pueblo para mantener el control de la sociedad) y un falso reformismo consistente en “cambiar todo para no cambiar nada”, en cambios aparentes que esconden una continuidad en lo esencial (cuando no un retroceso), existe una tercera vía, un término intermedio, que consiste en usar las propias contradicciones y resquicios de la *democracia liberal* para “conquistarla” por vías pacíficas y democráticas, para cambiarla desde dentro, para hacerla evolucionar hacia una auténtica democracia mediante una sucesión CONTINUA de reformas profundas y verdaderas de las “reglas del juego”, de su Constitución. **Es necesario forzar la EVOLUCIÓN de la *democracia liberal* a la *democracia popular*, es decir, a la auténtica democracia (el poder del pueblo), a la “democracia del proletariado” (en vez de su sustitución inmediata y brusca por la “dictadura del proletariado”).** La izquierda debe aspirar a una democracia plena en todos los ámbitos de la sociedad (“desde arriba a abajo y viceversa”). Hay que forzar la evolución CONTINUA de la sociedad (actualmente estancada o en retroceso). En primer lugar, desarrollando notablemente la democracia, haciendo evolucionar el Estado burgués hacia un Estado plenamente y verdaderamente democrático. Y a continuación, impidiendo que el proceso evolutivo se detenga e incluso acelerándolo cuando los obstáculos iniciales sean superados, hay que ir tendiendo progresivamente hacia una sociedad anarquista o comunista o como se quiera llamar, pero siempre de acuerdo con los deseos del propio pueblo. Inevitablemente, en cuanto la libertad vaya

en aumento, en cuanto el pueblo sea dueño de su propio destino, la sociedad aspirará a mejorar de forma ilimitada, el pueblo querrá cada vez ser más libre, aspirará a una sociedad cada vez más justa. “En cuanto el camino esté despejado de obstáculos, en cuanto la presa se rompa, el agua fluirá libremente hasta donde ya no pueda seguir más”. **Lo más importante es que el pueblo tome el control de su destino.** Hay que probar otros “caminos” alternativos, hay que intentar nuevas estrategias. Ésta es una de las reglas de oro de cualquier lucha. Recordemos que el mismo Lenin (que si algún mérito indiscutible tiene es el de haber posibilitado, gracias a una elaborada táctica y estrategia política, que tuviera lugar la revolución proletaria en un país que estaba atrasado y que no era precisamente el “idóneo” para dicho tipo de revolución) propugnaba el uso de las “armas legales” combinada con las “ilegales” (en un contexto donde no sólo no había libertad sino que además había represión violenta), como expresaba en *La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo* (auténtico “manual” de estrategia política revolucionaria): *Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques desplazaron a los mencheviques, cuyo papel como agentes burgueses en el movimiento obrero fue admirablemente comprendido después de 1905 por toda la burguesía y a los cuales, por eso mismo, sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero éstos no hubieran logrado nunca desplazarles si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la labor ilegal con la utilización obligatoria de las “posibilidades legales”.* Mientras haya “posibilidades legales”, hay posibilidad de cambiar el sistema desde dentro, y normalmente siempre hay alguna “posibilidad” o “resquicio” legal al que agarrarse. O se cambia el sistema desde dentro o se le derroca desde fuera. Pero incluso la segunda opción no puede existir sin la primera, ésta es una de las principales enseñanzas de la revolución bolchevique. Siempre es necesario primero (o simultáneamente) intentar cambiar el sistema desde dentro, es imprescindible acudir a donde están las masas sin esperar a que éstas acudan a nosotros. La revolución rusa triunfó (en cuanto a que se consiguió derrocar el sistema anterior) no por casualidad, sino por la labor constante de una vanguardia que “sembró” pacientemente el terreno, labor realizada también desde dentro del propio sistema. Cada experiencia histórica nos enseña mucho tanto por sus aciertos como por sus errores. En el caso de la revolución rusa sus aciertos tuvieron que ver más con el éxito alcanzado en organizar el movimiento obrero alrededor de una organización fuerte que posibilitó su acceso al poder, aunque también dicha organización (su degeneración) posibilitó la contrarrevolución en cuanto la élite del partido bolchevique cambió. Hay que retomar las enseñanzas de dicha experiencia para volver a organizar al proletariado alrededor de una organización fuerte y unida pero evitando los problemas que hubo y adaptándose a los tiempos actuales. Pero también hay que retomar las enseñanzas de otros movimientos proletarios que de distinta manera consiguieron importantes éxitos, por el ejemplo el anarcosindicalismo español. Se trata de combinar distintas estrategias, de no depender de una sola, de atacar al “castillo” por todas partes.

La izquierda debe ser ACTIVA y denunciar en TODOS los frentes posibles los defectos de las “democracias” actuales (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra “democracia”*), **debe esforzarse por deslegitimar al sistema actual, y al mismo tiempo, debe ir creando una sociedad nueva dentro de sus organizaciones populares.** La izquierda no sólo debe preparar el terreno a una posible futura revolución sino que también debe ir forzando cambios en el presente. La izquierda no debe agarrarse a la idea de que una revolución vendrá en el futuro y debe iniciar una revolución tranquila pero continua, paso a paso. Debe forzar cambios en la sociedad sin esperar a que se dé el contexto social favorable a un estallido popular (aunque también debe estar preparada por si esto ocurre). Para cambiar la sociedad no se puede depender de una sola vía, no se puede depender exclusivamente de que el pueblo se rebele movido por la desesperación, es imprescindible probar distintas estrategias que deben complementarse. **Hay que hacer una labor de acoso**

CONTINUO al sistema actual. Tampoco hay que descartar la vía de las reformas, siempre que éstas sean verdaderas, siempre que no sean simples cortinas de humo y siempre que nunca se renuncie a más. Tampoco se puede tener la estrategia de renegar de los cambios continuos pero moderados en espera de que en algún momento se puedan hacer cambios radicales y bruscos. La reforma no tiene por que ser vista como contrapuesta a la revolución. El simple hecho de iniciar un proceso continuo de reformas puede facilitar la revolución siempre que dichas reformas sean verdaderas y permitan el debate, el replanteamiento del sistema. Hay que desbloquear la situación actual en la que no se avanza y simplemente se espera a que en algún momento estalle el sistema para iniciar el avance, porque a lo mejor el sistema no estalla. No se puede esperar eternamente a que el capitalismo colapse por sí mismo porque quizás no lo haga. El capitalismo ya ha demostrado en numerosas ocasiones su capacidad de readaptación y supervivencia. **La izquierda tiene que tomar la iniciativa.** No debe permitir que la iniciativa la lleve la derecha o sus acólitos. La revolución es un largo proceso con muchos hitos, siendo el acceso al poder uno de los más importantes, pero no el único. La revolución es el proceso de transformación de la sociedad, tiene diversas etapas pero éstas no tienen por que ser siempre las mismas. Toda revolución necesita ser preparada con mucha antelación mediante una labor de concienciación, organización y movilización de las masas, implica en cierto momento el acceso al poder del pueblo (y esto no tiene por que hacerse siempre de la misma forma, no tiene por que ser siempre violento, pero básicamente se traduce en un cambio importante en el sistema político) y prosigue transformando la sociedad radicalmente (esta tercera fase es realmente la más larga y la que podemos llamar en sentido estricto la revolución social). En este sentido una sucesión continua de reformas auténticas equivale a la revolución. Lo importante es conseguir que la sociedad avance, que mejore notablemente, ya sea “de golpe” o “progresivamente”. Incluso si esto implica que el poder actual tenga que ir cediendo gradualmente para sobrevivir, ya es en sí un triunfo. Si se inicia una dinámica de mejoras sociales entonces es muy probable que el pueblo no se contente con migajas, en cuanto vea que la situación se desbloquea y que es posible ir construyendo una sociedad más justa y libre entonces forzará la situación, ya sea obligando a los partidos políticos actuales a readaptarse a sus demandas, ya sea forzando la aparición en la escena política de nuevos partidos que realmente defiendan sus intereses. En definitiva, lo primordial es desbloquear la situación actual, momento histórico en el que no sólo la sociedad no avanza sino en el que ciertos logros conquistados en el pasado con enormes sacrificios corren peligro. Sin descuidar nunca la teoría, **la izquierda debe dar prioridad a la práctica, debe estar siempre en permanente contacto directo con la realidad, escuchando al pueblo,** es decir, a los trabajadores, a los desfavorecidos, a la población en general (e incluso a los privilegiados, para tener una visión global y fiel a la realidad de la sociedad que pretende mejorar). Debe incitar a los trabajadores a asociarse en cooperativas, en empresas democráticas de titularidad conjunta, formando, asesorando y apoyando lo máximo posible (en base a otras experiencias, empezando por las de las propias organizaciones populares de la izquierda). **Hay que ir construyendo poco a poco realidades alternativas a las actuales,** pasando de las palabras, de la teoría (pero sin nunca descuidar ésta, imprescindible primer paso) a los hechos, a la práctica. Hay que ir experimentando nuevas formas de organización social, hay que ir poco a poco aplicando las teorías propugnadas (especialmente interesantes son las ideas del anarquismo en cuanto a las formas de organización tendentes a maximizar la libertad y minimizar la jerarquía, a dar el máximo protagonismo a las bases, el poder desde abajo) de forma limitada y controlada, aprendiendo de dichas experiencias para ir refinando las teorías. Las organizaciones populares de la izquierda deben servir de “conejiillos de indias” en el proceso de desarrollo de formas alternativas de hacer las cosas, de organización basada en modelos avanzados de democracia, como la democracia *directa* o la democracia *participativa* o la democracia *deliberativa*. Las organizaciones populares

de la izquierda deben representar la “avanzadilla”, la “quinta columna” de la nueva sociedad que se pretende crear. En ellas deben hacerse experimentos sociales a pequeña “escala” que luego puedan ser “exportados” progresivamente a la sociedad. Las organizaciones de la izquierda deben ser los “laboratorios” de experimentación social donde las teorías puedan ser probadas. Por ejemplo, si se puede tener dudas sobre la viabilidad de ciertos postulados del anarquismo, ¿qué mejor lugar para probarlos que las organizaciones populares de la izquierda donde la burguesía no puede obstaculizar su puesta en práctica?. Bakunin, por ejemplo, sostuvo que *la organización de los sectores de comercio, su federación en la Internacional y su representación en las Cámaras de Trabajo, no sólo crean una gran academia, en la que los trabajadores de la Internacional, combinando la teoría y la práctica, pueden y deben estudiar la ciencia económica, sino que también tengan en sí mismos los gérmenes vivos del nuevo orden social, que es el de sustituir el mundo burgués. Se trata de crear no sólo las ideas sino también los hechos del futuro mismo.*

La izquierda debe liderar a las masas formándolas, concienciándolas, asesorándolas, apoyándolas, dirigiéndolas, pero NUNCA debe suplantarlas. Debe ayudarlas a autoemanciparse, no debe caer en el error de infravalorarlas y de pensar que nunca podrán hacerlo por sí solas. En todo caso, si no tienen aún la capacidad suficiente para hacerlo, lo que debe hacer la izquierda es posibilitar que tengan dicha capacidad, nunca debe caer en el error de hacerlo por ellas. Y para esto es imprescindible una labor de concienciación y formación de las masas así como el establecimiento de una auténtica democracia que por un lado posibilite dicha concienciación masiva (mediante una verdadera libertad de expresión) y que por otro lado dé el verdadero poder al pueblo para que pueda emanciparse por sí mismo. **Cuanto más desarrollada esté la democracia, menor probabilidad de que el pueblo sea suplantado** (ya sea por los “políticos” de la “democracia liberal” que aun siendo elegidos directamente por el pueblo en realidad sirven a los intereses de una clase minoritaria dominante, ya sea por la clase burocrática dirigente de la “dictadura del proletariado” que se autoerige en representante del pueblo y que bajo la excusa de servirlo acaba sirviéndose de él, acaba convirtiéndose en una nueva minoría dominante). **La izquierda debe hacer una labor de “integración” de las distintas clases sociales para conseguir una “alianza” de todas las clases explotadas.** Debe hacerles ver más lo que les une (el hecho de que son explotadas) que lo que les separa (la forma concreta y el grado de explotación, dependiendo del sector económico). Frente al concepto de *dictadura del proletariado*, debe usarse el concepto de *democracia popular*. Frente a la aparente compleja división actual de las clases sociales (complejización fomentada por la burguesía para dividir a los trabajadores), la izquierda debe hacer ver a la gente que en realidad hay dos grandes clases sociales, la clase social explotadora (los capitalistas) y la explotada (los trabajadores asalariados). Sigue siendo válida la afirmación de Marx en el *Manifiesto Comunista*: *Hoy y cada vez más abiertamente, toda la sociedad tiende a separarse, en dos grandes grupos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.* La izquierda debe concienciar sobre la dualidad existente en la sociedad entre una minoría que la controla (que no trabaja) y una mayoría dominada (que trabaja). Hay que recuperar el concepto de *pueblo*, o dicho de otro modo, hay que ampliar el concepto de *proletariado* para asimilarlo al anterior. A lo largo de la historia la composición en clases sociales ha ido cambiando en las formas, pero en el fondo, se mantiene el concepto de *pueblo* controlado y explotado por una minoría. Cambian las formas pero se mantiene el fondo. Los cambios en las formas no deben impedir seguir viendo la continuidad en lo esencial. Frente a la labor de la derecha de dividir al pueblo basándose en las diferencias aparentes, en las formas, la izquierda debe unirlo basándose en las características comunes, en el fondo. La izquierda debe concienciar a TODOS los trabajadores (obreros manuales y mentales, en la fábrica, en la oficina y en el comercio, en la ciudad y en el campo, en el sector primario, en el secundario y en

el terciario, en los sectores más tradicionales y en los más nuevos, en el sector privado y en el público, etc.) de sus intereses comunes. Debe hacerles ver que la lucha común es por la sustitución del sistema actual por uno más lógico, racional y justo. Debe hacerles ver que sólo es posible tener una vida mejor si el sistema capitalista desaparece, que no es posible mejorar (a largo plazo) las condiciones de vida más que aboliendo el capitalismo. Que el sistema económico basado en la apropiación por unos pocos del trabajo de la mayoría conduce inevitablemente a la alienación de ésta. Que la raíz de todos los males del sistema actual (la raíz “técnica”) es el sistema capitalista y su falsa “democracia”. Que los parches no arreglan los problemas de fondo, e incluso, con el tiempo, los agravan. Pero además de concienciar a los trabajadores sobre sus intereses comunes y antagónicos a los de la clase capitalista, la izquierda debe recordarle siempre al pueblo, a la clase trabajadora, que la sociedad no puede funcionar sin ella, que el poder efectivo es del pueblo. **La izquierda debe concienciar insistentemente al pueblo sobre su verdadero poder.** Ningún gobierno ni sistema puede funcionar sin el apoyo, explícito o implícito, consciente o inconsciente, del pueblo en su conjunto, y de la clase trabajadora en particular. Como decía Alexander Berkman, *Incluso el poder de los gobiernos más fuertes se evapora como el humo en el momento en que el pueblo rehúsa reconocer su autoridad, inclinarse ante él y le niega su apoyo.* **La izquierda debe fomentar la unidad de TODOS los trabajadores y a la vez su autoemancipación mediante organizaciones políticas y sindicales donde la democracia radical permita que las bases tengan el control de las mismas.** Los sindicatos pueden y deben organizarse de tal manera que la solidaridad entre los trabajadores de distintos sectores o profesiones permitan aumentar notablemente la eficacia de las huelgas. **Sólo cuando la clase trabajadora recupere el protagonismo y su verdadera unidad de acción (sustentadas en la conciencia de clase, en la solidaridad y en la verdadera democracia), será posible cambiar el sistema.** La izquierda debe hacer una ardua labor de **concienciación masiva para combatir el conformismo y la pasividad**, para cambiar el pensamiento general de que “esto es lo que hay”, de que “siempre ha sido así y siempre será así”. Hay que combatir la idea de que el anarquismo o el comunismo son imposibles. Simplemente basta con recurrir a la historia para combatirla. **La memoria histórica es el sustento del despertar del pueblo.** La izquierda debe redescubrir la historia ante el pueblo, debe recuperar la historia silenciada, debe recuperar para la memoria colectiva aquellos episodios en los que se intentó (y en algunos casos se logró) cambiar las cosas, aquellas épocas en las que la *anarquía* o el *comunismo* eran las formas habituales de convivencia. La izquierda debe llegar a la gente “despertando” sus mejores sentimientos y sus mejores cualidades mentales como seres humanos, es decir, apelando al corazón y a la razón. Debe hacer ver al pueblo que hay alternativas al sistema actual, que es posible y necesario cambiarlo. Y para esto, **es imprescindible usar un lenguaje sencillo, directo, concreto y asequible al ciudadano medio, al trabajador, a toda la población.** Y asimismo, **la izquierda debe potenciar la libre difusión de ideas**, facilitando el acceso del ciudadano medio a todo tipo de ideas, no sólo a las ideas afines sino que también a las opuestas, para que sea el propio ciudadano quien pueda contrastar las distintas visiones o filosofías, para que cada ciudadano pueda moldear su pensamiento de la forma más libre posible. **Es especialmente importante facilitar al ciudadano de a pie el acceso a ideas alternativas** organizándolas de manera eficiente en documentos accesibles gratuitamente (por un lado documentos introductorios que le permitan tomar contacto de manera resumida, breve, amena y cómoda con las principales ideas, y por otro lado, documentos de referencia que le permitan profundizar en las ideas expuestas en los primeros documentos). Es imprescindible hacer una exhaustiva labor de recopilación y selección de documentación para evitar desbordarlo de un abrumador exceso de información caótica y mal organizada. Tras una larga y dura jornada laboral, el trabajador no tiene tiempo ni ganas de leer libros complejos, de leer multitud de literatura dispersa. Por

tanto, hay que facilitarle el acceso a la información, al conocimiento, primando la calidad sobre la cantidad, intentando que tenga que dedicar el mínimo tiempo posible y que tenga que esforzarse poco. Es imprescindible que las ideas se le presenten de forma sencilla y escueta. Es necesario dar a conocer por un lado las ideas del marxismo, del anarquismo, del socialismo, del comunismo, de la socialdemocracia, ..., y por otro lado las ideas del liberalismo, del conservadurismo, del capitalismo, ..., porque la mejor manera de que el pueblo sea protagonista de su emancipación es que él mismo esté lo mejor informado y concienciado posible. La mejor manera de que cada ciudadano elija libremente entre las distintas ideologías políticas es conociéndolas todas en igualdad de condiciones, es rompiendo el monopolio del sistema para que pueda acceder por fin también a ideas "prohibidas" o "non gratas", pero sin caer en el error de a su vez "prohibir" o evitar el acceso a las ideas del enemigo. La mejor manera de que el pueblo se convenza de que los postulados de la izquierda son justos y veraces, de que representan los intereses de la mayoría de la sociedad, de que representan los mejores ideales de la humanidad en su conjunto, es que los pueda conocer de primera mano y que los pueda contrastar libremente y sin limitaciones con los de la ideología burguesa dominante. Pero sin olvidar que hay que contrastar también las ideas con los hechos, con la práctica. La izquierda debe ayudar también al ciudadano a distinguir entre lo que se proclama de palabra y lo que realmente se hace. Debe ayudarle a desenmascarar la hipocresía, la retórica, las falacias. Debe hacer ver al ciudadano que no hay que dejarse engañar por las apariencias o por los discursos. **La mejor manera de que el pueblo se emancipe a sí mismo es que se conciencie por sí mismo de la necesidad de su emancipación (lo cual no impide facilitarle dicha labor de concienciación), es que piense por sí mismo.** La izquierda debe fomentar el análisis, el debate libre, la confrontación sana, abierta, ilimitada y sincera de las distintas ideologías. En definitiva, debe potenciar el **pensamiento crítico**, debe fomentar la libertad en general (especialmente la **libertad de expresión y de pensamiento**), como mejor garantía de que el pueblo protagonice su emancipación.

Debe crearse un **frente unitario internacional de izquierdas** (que a su vez aglutine a los frentes unitarios de izquierdas nacionales o locales) que consiga una **verdadera unión sustentada en el respeto escrupuloso de todas sus corrientes, en la priorización de sus objetivos comunes y en la democracia radical** (tanto en las ideas defendidas como en la forma de defenderlas, tanto en sus postulados como en su funcionamiento interno). La única manera de combatir el capitalismo es de manera global. El capitalismo trasciende fronteras, la globalización económica no debe plantear ninguna duda sobre el carácter internacional del actual sistema económico-político (a pesar de que este carácter internacional se traduzca de distintas maneras en los distintos países, debido a sus peculiaridades particulares). Sin dicho carácter mundial, el capitalismo no existiría porque es consustancial a él. El capitalismo sólo será definitivamente superado cuando el socialismo se imponga en la mayor parte de países del mundo, pero esto deberá producirse gradualmente, el socialismo empezará poco a poco a imponerse en diversos países e irá cundiendo el ejemplo, se producirá un efecto dominó a escala planetaria (por esto la burguesía quiere evitar a toda costa el triunfo del socialismo, y de la democracia verdadera que es la única que puede posibilitarlo, en cualquier país). En la medida en que el socialismo de dichos países consiga, por un lado, una sociedad más justa (y esto sólo es posible con una auténtica democracia, en particular, extendiendo la democracia al ámbito de la economía, como decía Trotsky, *La economía necesita la democracia como el ser humano necesita el oxígeno* o como decía Bakunin, *Socialismo sin Libertad es Esclavitud; Libertad sin Socialismo es Barbarie*) y, por otro lado, sobrevivir inicialmente con el capitalismo internacional, consiguiendo que los productos producidos por él puedan competir en el mercado internacional, el socialismo triunfará sobre el capitalismo inexorablemente. El socialismo sólo podrá triunfar en la medida en que consiga compatibilizar justicia social

con competitividad, ética con eficiencia, en la medida en que la aplicación de la democracia, hasta las últimas consecuencias, consiga mayor igualdad social y a la vez mayor eficiencia de la economía, mayor productividad. Y a este respecto, tenemos una clara ventaja ahora con respecto a la época de Marx, tenemos una serie de experiencias prácticas reales que nos deben dar importantes lecciones. Los intentos de aplicar el socialismo que han existido en el pasado reciente deben proporcionarnos interesantes aportaciones (tanto por sus errores como por sus aciertos) para intentarlo de nuevo. Muy optimista había que ser para pensar que en el primer intento las cosas saldrían bien. Cuando se intenta hacer algo nuevo en base a una teoría que no ha sido aún probada en la práctica, es lógico que los experimentos no funcionen a la primera (y sino que se lo pregunten a cualquier científico). Pero lo que está claro, es que la “guerra” contra el capitalismo es internacional, y este hecho histórico objetivo requiere una estrategia internacional (adaptada a cada país) dirigida por una organización internacional, es imprescindible una visión global, una coordinación mundial. **La izquierda debe recuperar el internacionalismo.** No hay que olvidar que la solidaridad internacional de la clase obrera evitó que el capital internacional ahogara la revolución rusa de 1917 (la presión de los obreros, especialmente en Gran Bretaña, sobre sus respectivos gobiernos limitó mucho la ayuda de éstos al ejército blanco contrarrevolucionario). Es imprescindible recuperar la **solidaridad internacional obrera** como mejor antídoto contra la contrarrevolución. En este sentido, hay que aprovechar los medios modernos de comunicación (especialmente los más libres como Internet) para fomentar la conciencia de clase y la unidad proletaria internacional. Pero además, **la izquierda tiene que ser ejemplar en sus comportamientos para tener credibilidad.** La izquierda no puede pretender alcanzar la democracia si no la aplica, si no es coherente y no da ejemplo. Además de ejemplarmente democrático, dicho frente unitario tiene que tener una organización muy eficiente, tiene que estar muy bien estructurado para que su funcionamiento sea viable y pueda realmente llevar a cabo su ambiciosa labor de liderar y forzar cambios en la sociedad. **Tan importante es una unión éticamente aceptable como una unión eficaz en su funcionamiento, sin lo uno no es posible lo otro.** En este sentido, la izquierda también tiene mucho que aprender de las experiencias prácticas del pasado. Se trata de encontrar alguna fórmula que permita compaginar democracia y eficiencia, llegar a un equilibrio entre el extremo de una organización disciplinada y homogénea que posibilita la eficacia mediante una unidad de acción e ideológica bien definida pero que como inconveniente puede degenerar en una dictadura de la élite de un partido (como así ocurrió con el modelo leninista de partido que degeneró bajo la batuta de Stalin) y el otro extremo de una organización con tantos intereses distintos (a veces incluso contrapuestos) que se debilita su capacidad de acción, llevando al límite el sectarismo y conduciendo inevitablemente a las escisiones (como así ocurrió en el pasado tantas veces). Se trata de hacer un gran esfuerzo por ver más lo que une que lo que separa, por evitar que ciertas diferencias secundarias impidan la unidad de acción en base a los puntos de coincidencia primarios. Se trata de ponerse de acuerdo en los objetivos comunes irrenunciables, en los principios filosóficos y teóricos sobre los que construir la unidad (el objetivo básico fundamental sería la transformación de la sociedad actual en una sociedad más justa, más igualitaria, el rechazo del modelo actual de la sociedad), pero a su vez, de admitir las discrepancias sobre la manera de alcanzar dichos objetivos, de tal manera que la democracia interna de la organización permita discutir con plena libertad sobre las posibles estrategias a emplear, decidir cuáles emplear para cierto periodo de tiempo y para cierto ámbito geográfico, y a continuación, acatar disciplinadamente las decisiones adoptadas democráticamente para conseguir llevarlas a cabo de forma eficaz. Disciplina para con los principios básicos y para con las decisiones adoptadas y democracia para decidir las estrategias a usar en el espacio y en el tiempo, así como para la elección de todos los cargos de la organización. Nada debe ser intocable pero no todo debe ser igualmente tocable. Las estrategias deben cambiar con más frecuencia que los principios (y ciertos

principios, como el objetivo elemental de buscar una sociedad más justa, de no conformarse con el modelo actual, o como el uso de la democracia en toda organización humana, deberían ser intocables). Se trata de llegar a un equilibrio entre libertad y disciplina, entre ética y eficiencia. Sin cierta disciplina es imposible la acción conjunta y coordinada, pero con demasiada disciplina se traicionan los principios fundamentales. Recurrir a una disciplina férrea puede ser a corto plazo un “atajo” que posibilite la acción inmediata, pero se puede convertir en “trampa” a largo plazo al provocar burocratismo e inmovilismo. El uso de la democracia puede ser más lento pero también es más seguro (además de más ético y ejemplar). Se tarda más en convencer que en imponer, pero es más difícil que una organización democrática degenera o acabe traicionando los ideales iniciales. Es esencial que haya una comunicación fluida y bidireccional entre la dirección de una organización y sus bases. **La izquierda debe hacer un enorme esfuerzo por encontrar el tipo de organización que posibilite llegar a dicho equilibrio “disciplina-democracia”.** Y para ello es necesario tener una visión más a largo plazo. Es casi preferible desperdiciar la ocasión de hacer una revolución que hacerla de manera rápida, improvisada o en base a métodos peligrosos como el recurso fácil a la disciplina férrea. Es más contraproducente hacer una revolución mal hecha que no hacerla (sobre todo cuando se consigue llegar al poder pero no se consigue mantenerlo o no se consigue la posterior transformación de la sociedad). En la actualidad, muchos de los problemas que tiene la izquierda para volver a intentar liderar cambios en la sociedad se deben al “lastre” de los errores cometidos en el pasado. Aunque también es cierto que pocas veces en la historia se dan las circunstancias favorables para que pueda producirse una revolución. El deber de la izquierda es estar preparada para dichas ocasiones, es “preparar el terreno”, para que dichas condiciones históricas objetivas sean aprovechadas para culminar un cambio profundo en la sociedad. **No hay revolución posible si no se da cierto contexto social y si no existe una organización preparada para servir de catalizador de la misma.** Asimismo, toda revolución, para que no fracase, para que sea una verdadera revolución social, debe preparar a las masas con suficiente tiempo de antelación, debe concienciarlas, debe fomentar su cambio de actitud. La transformación de la sociedad requiere de una labor de transformación de cada individuo. La revolución individual es la semilla de la revolución social (ver mi artículo *La rebelión individual*). Una sociedad nueva sólo puede surgir con una actitud nueva de la mayor parte de los individuos que la conforman. Cualquier revolución que no se vea acompañada de una nueva forma de pensar y de actuar de los individuos, significa tan sólo un cambio de formas pero no de fondo. No puede surgir una sociedad libre si las personas no aprenden a pensar y actuar en libertad. **La verdadera revolución social implica, entre otras cosas, y sobre todo, un cambio de mentalidad generalizado.** Y esto necesita mucho tiempo (aunque probablemente menos del que pueda parecer a primera vista). El proceso de transformación radical de la sociedad no puede ser visto con una perspectiva temporal ceñida exclusivamente al futuro inmediato, debe ser visto con una perspectiva temporal muy amplia, también a largo plazo. La sociedad no puede cambiar de la noche a la mañana, su transformación requiere recorrer un largo camino que sólo puede hacerse por etapas y con una visión amplia del mismo. Cualquier “mal paso” dado se paga muy caro, produce importantes paradas o retrocesos. Los “atajos” se pagan muy caros, se convierten en “trampas” muy peligrosas, como la historia ha demostrado sin ninguna duda. Con esto en mente, la izquierda no puede caer en la precipitación. La izquierda debe reorganizarse sin pausa pero sin prisas. “Para recorrer el camino habrá que proveerse de las botas adecuadas, tan importante es no echarse a andar precipitadamente antes de tener el calzado adecuado como no esperar eternamente a que aparezca el calzado mágico perfecto, hay que echarse a andar cuando el calzado sea mínimamente adecuado y sobre la marcha habrá que ir perfeccionándolo para que la marcha mejore”. **La reunificación es uno de los retos más importantes de la izquierda en el siglo XXI.** A este respecto, es importante

retomar el modelo que planteó Lenin basado en el *centralismo democrático* y analizar las causas de su degeneración en la dictadura del Comité Central, en el *centralismo burocrático*. Asimismo se deben estudiar otros modelos contrapuestos de organización que también resultaron exitosos, por ejemplo, el del sindicato anarquista español CNT. **Se trata de estudiar los éxitos y fracasos de las distintas experiencias. Hay mucho que aprender de las experiencias históricas.** Tenemos ahora un importante legado de experiencias prácticas que nos pueden enseñar muchas lecciones. Debe complementarse la organización de los trabajadores en partidos con su organización en sindicatos y los métodos usados en uno de dichos tipos de organización no tienen por que ser incompatibles con el otro tipo. **Es necesario encontrar un modelo de partido/sindicato que compagine el modelo centralista y el modelo federal, que posibilite la unidad de acción pero que evite la liquidación o degeneración de la democracia interna.** Sin embargo, es deseable ir tendiendo progresivamente hacia un modelo lo más descentralizado posible donde la élite sea cada vez menos protagonista, donde la jerarquía vaya desapareciendo, donde las bases sean las que marquen las pautas, donde el poder fluya de abajo hacia arriba (en vez de al revés), donde los delegados electos sólo sean ejecutores y coordinadores de las decisiones tomadas en asambleas de base mediante la democracia directa. En la medida que las circunstancias lo vayan permitiendo, siempre que no se resienta la unidad de acción y la imprescindible coordinación, incluso partiendo inicialmente de un modelo más o menos centralista, se debe ir avanzando hacia un modelo federal o confederal (especialmente interesantes son las ideas propugnadas por el anarquismo para la organización de las masas). Especialmente importante es **evitar los personalismos**, antesala de los liderazgos excesivos, que en el pasado desembocaron tantas veces en los sectarismos. Es muy importante **combatir el pensamiento de grupo con el pensamiento libre y crítico.** Toda organización social debe tener en cuenta los conocimientos actuales de psicología y sociología para evitar degeneraciones peligrosas. **Se debe ir tendiendo hacia organizaciones horizontales.** Se debe descentralizar lo máximo posible siempre que no se sacrifique la coordinación. **Hay que compaginar descentralización y coordinación.** No debe descartarse nada de ante mano, no tienen por que considerarse los distintos modelos incompatibles. Se trata de ir probando distintos modelos, incluso se puede intentar combinar modelos aparentemente contrapuestos. La experiencia debe ir perfilando el tipo de organización que consiga llegar al equilibrio necesario entre libertad y unidad de acción, entre ética y eficacia. Cuando la izquierda (es decir las masas organizadas) haya sido capaz de organizarse eficientemente bajo los principios de la verdadera democracia, es cuando realmente será posible “exportar” dicho modelo de democracia al conjunto de la sociedad. **Sólo con una izquierda verdaderamente unida (y por tanto fuerte), verdaderamente comprometida con cambiar el sistema y capaz de hacerlo por su propia experiencia, será posible ir rumbo a la democracia, será posible desbloquear el desarrollo democrático, como paso previo imprescindible para transformar la sociedad.**

La unificación de la izquierda debe implicar la integración, en la medida de lo posible, de sus ideologías, de sus distintas estrategias revolucionarias. La izquierda debe superar sus diferencias, debe desprenderse de los sectarismos, de los “integrismos” ideológicos (consistentes en ver al que discrepa como un agente de la contrarrevolución). El arribismo, el oportunismo, las “quintas columnas de la burguesía” deben ser puestos en evidencia a través del debate, de la razón, de la democracia, de la libertad. Nunca deben usarse los métodos del enemigo porque al asumir sus métodos nos convertimos en ellos. Hay que dar el protagonismo a las bases, ellas sabrán discernir los que están de su parte de los que realmente no lo están. Como dijo el propio Lenin, *La clase obrera es más revolucionaria que el partido más revolucionario.* **Hay que combatir el Estado burgués con todas las armas posibles, en todos los frentes.** En el terreno político (alrededor de un partido o

coalición de partidos lo más amplia posible), en el terreno laboral (con sindicatos independientes del poder político y donde los obreros lleven la voz cantante, quizás el modelo del anarcosindicalismo sea el más apropiado), en el terreno social (haciendo participar al pueblo en asambleas vecinales, recuperando los viejos métodos del activismo callejero, manifestaciones, octavillas,..., y combinándolos con los nuevos métodos que brindan las nuevas tecnologías como Internet), en el terreno cultural (conciertos, exposiciones, actividades lúdicas alternativas de todo tipo que den la oportunidad de expresarse con plena libertad a todos aquellos que no pueden hacerlo por vías oficiales, ...), en el terreno económico (creando o ayudando a crear modelos económicos alternativos a pequeña escala, como empresas autogestionadas o cooperativas), etc. Combinar la lucha política (en los parlamentos cuando sea posible, en los tribunales, en las instituciones nacionales o supranacionales) con la lucha sindical (no hay que olvidar el enorme poder revolucionario de la huelga general). Combinar la lucha desde dentro del sistema y desde fuera. Combinar el reformismo con el revolucionarismo. En resumen, **para luchar contra un enemigo muy poderoso es ineludible usar TODAS las armas y estrategias posibles SIMULTÁNEAMENTE. Y es imprescindible adoptar una actitud abierta y flexible para mejorar y cambiar las estrategias en función de las circunstancias y de los resultados prácticos.** Evidentemente, la gente de hoy no es la de hace medio siglo, el sistema ha hecho muy bien su trabajo de domesticar a las masas. Éstas no podrán ser movilizadas hasta que no se las vuelva a “despertar”. Éste es uno de los principales y más urgentes retos de la izquierda del siglo XXI. El “despertar” del pueblo llevará cierto tiempo, por esto no se puede depender sólo de las masas para ir empezando a acosar al sistema, hay que empezar haciéndolo ya desde “arriba” mientras se va sembrando “abajo”, animando al pueblo a ir asumiendo el protagonismo perdido, dándole ejemplo, empezando la lucha en las instituciones. La lucha debe ser global, las luchas parciales deben complementarse, no se puede depender de una sola estrategia.

Por supuesto, no hay que caer en la ingenuidad de pensar que la burguesía se va a quedar de brazos cruzados para ver cómo pierde el poder o el control. No hay más que recordar las experiencias prácticas del pasado para ver cómo reacciona cuando incluso siguiendo “sus propias reglas del juego” alguien intenta ir más allá de lo que está dispuesta a consentir. El caso del Chile de Salvador Allende es prácticamente inédito en la historia de la humanidad: el intento de hacer la revolución pacíficamente y partiendo de un sistema diseñado para controlar al pueblo bajo el disfraz de una “democracia”. Allende lo dijo muy claro cuando llegó al poder: *Nosotros vamos a hacer una democracia auténtica porque va a participar el pueblo y no una minoría como hasta ahora.* El caso chileno es muy interesante porque puede considerarse como un caso intermedio, como una vía alternativa a las revoluciones “clásicas” marxista o anarquista. Al igual que en el caso de las revoluciones basadas en el concepto de *dictadura del proletariado*, se consiguió alcanzar exitosamente el poder político a gran escala (en todo un país), en este caso pacíficamente. Y esto es muy interesante por doble motivo, en primer lugar por el ahorro en vidas humanas y en segundo lugar porque al usarse métodos no condenables no pueden desvirtuarse tan fácilmente sus causas como cuando hay violencia. Los métodos violentos usados en muchas revoluciones han servido de fácil excusa a la burguesía para desprestigiar las ideas que buscaban llevar a la práctica dichos métodos. Y al igual que las revoluciones anarquistas, el nuevo sistema implantado no colapsó por sí mismo, no degeneró por sí mismo (quizás porque no tuvo tiempo suficiente, aunque tuvo mucho más tiempo que las revoluciones anarquistas pero mucho menos que la *dictadura del proletariado*). Tuvo que ser reprimido exteriormente y directamente, lo cual mantiene la esperanza de que con suficientes medios para defenderlo, de que aprendiendo de los errores que se cometieron (para defenderlo sobre todo) pueda ser posible volver a intentarlo. Como el nuevo sistema implantado no tuvo la oportunidad de funcionar, no tuvo

suficiente tiempo para ser probado, no sabemos si puede funcionar (aunque empezó a funcionar bien, los problemas que empezaron a surgir cierto tiempo después del acceso al poder de Allende se debieron fundamentalmente a las presiones continuas de la burguesía con el apoyo de países externos, Estados Unidos sobre todo, presiones que fueron “in crescendo” hasta su culminación en el golpe de estado) y por tanto es posible que funcione (a diferencia de la *dictadura del proletariado* que colapsó o degeneró por sí misma, aunque también influyeron factores externos). **Los éxitos y fracasos de la experiencia chilena deben proporcionarnos las lecciones necesarias para que sea un antecedente y no un caso aislado, olvidado e imposible de repetirse.** Debemos aprender de sus éxitos (la manera en que se alcanzó el poder, la integridad de la figura de un político dispuesto a servir al pueblo hasta el final, la manera en que usando las propias armas legales del enemigo se empezó a cambiar el sistema radicalmente desde dentro), pero también debemos aprender de sus errores (la excesiva dependencia del proceso revolucionario de una sola figura, la falta de reacción para defenderse de la inminente agresión que en forma de golpe de estado acabó finalmente con dicha experiencia, la falta de comunicación y colaboración entre “arriba y abajo”, entre el poder político en la cumbre y el poder popular en las bases). El pueblo debe involucrarse para conquistar el poder político pacífica y democráticamente, pero también debe participar activamente en el cambio del sistema (una vez alcanzado el poder político) y en la defensa de la democracia ante las inevitables agresiones de quienes se oponen a ella. La democracia debe “echar raíces” en las bases para su propia supervivencia. ¿Qué hubiera ocurrido si el pueblo chileno hubiera salido en masa a defender a su presidente en el palacio de la Moneda?. Ningún sistema político puede estar ajeno a la contestación popular. **El pueblo debe ser consciente de que no puede depender de ningún líder, de que debe involucrarse activamente en su emancipación. Los líderes deben dirigir los cambios pero no deben ser sus únicos protagonistas, deben ser apoyados desde las bases y a su vez deben apoyarse en ellas. Los procesos revolucionarios no deben depender de unas pocas personas.**

La instauración de la verdadera democracia sólo podrá ocurrir con la participación activa del conjunto del pueblo en TODAS sus etapas (en su conquista, en su desarrollo y en su defensa). Es especialmente importante desarrollar una teoría que posibilite la defensa EFECTIVA de la democracia, que posibilite la transformación segura de la *democracia liberal* en una auténtica democracia, pero sin liquidar el propio proceso democratizador, he aquí otro gran reto de la izquierda del siglo XXI. Y para ello es imprescindible analizar las distintas experiencias históricas detenidamente porque en ellas puede estar la solución a este reto clave (en particular, la Comuna de París junto con la revolución española, la revolución rusa y la experiencia chilena son casos significativos y representativos de las distintas formas en que se ha intentado cambiar a fondo el sistema, constituyen tres modelos distintos, de los cuales, cada uno de ellos puede enseñarnos importantes cuestiones para encontrar la “fórmula mágica” que nos permita establecer definitivamente la Democracia). La gran revolución francesa de 1789 enseñó que la revolución política no es suficiente, que debe ser acompañada por la revolución social, que es necesario además transformar el sistema económico de la sociedad para conseguir llevar a la práctica la libertad, la igualdad y la fraternidad. Enseñó que no es suficiente con la declaración de intenciones, que no hay que dejarse engañar por los discursos. La revolución rusa de 1917 enseñó que es posible que el proletariado alcance el poder político si se organiza adecuadamente y si se establece una clara estrategia revolucionaria, pero que es necesaria la democracia auténtica para evitar que el pueblo pierda el poder, que sólo es posible mantener el control mediante la democracia, que no se debe dejar en manos de una élite la revolución. Las experiencias de la Comuna de París de 1871 y la revolución española de 1936 han demostrado que no es posible la revolución social sin la conquista del poder político

para su posterior transformación, que la revolución social necesita la revolución política, que es imprescindible luchar de forma organizada y coordinada contra un enemigo altamente organizado. La experiencia del Chile de Salvador Allende ha demostrado que es posible alcanzar el poder político desde el sistema diseñado por la burguesía, que es posible cambiar el sistema desde dentro, que es posible desarrollar la democracia *liberal* hacia una auténtica democracia, pero que es imprescindible también saber defender ésta para no perderla, que es imprescindible hacer participar activamente al pueblo en todas las etapas de democratización de la sociedad. El mayo francés de 1968 ha demostrado que el pueblo sigue anhelando la libertad y la igualdad, pero que sin organización es imposible cambiar el sistema, que es imprescindible que las masas se organicen desde abajo, que no se puede confiar en la mayoría de las organizaciones existentes en la actualidad. La revolución alemana de 1918 y sobre todo las políticas aplicadas por los llamados gobiernos “socialistas” o “socialdemócratas” en la actualidad y en las últimas décadas, han demostrado, sin ninguna duda, que la “socialdemocracia” es el principal y más eficaz sustento del capitalismo, al contener a las clases trabajadoras haciéndoles creer que defiende sus intereses y creándoles falsas expectativas con su supuesto “reformismo”, y al mismo tiempo, al defender realmente cada vez más los intereses del gran capital y la burguesía, como demuestra el hecho de que el sistema capitalista se hace cada vez más agresivo, como demuestra el hecho de que los derechos de los trabajadores, que tanto sacrificio y esfuerzo costaron lograr en el pasado, han sufrido grandes retrocesos, especialmente bajo gobiernos supuestamente de izquierdas, como demuestra el hecho de que frente a las crisis del capitalismo, los gobiernos acuden en masa a ayudar al gran capital o a la banca mientras a los trabajadores se les contiene con ayudas simbólicas, superficiales y en algunos casos ridículas, en el mejor de los casos. La socialdemocracia no sólo no ha posibilitado el avance gradual hacia el socialismo (como de hecho proclama su “ideología”), sino que ha supuesto el afianzamiento del capitalismo. Afianzamiento sustentado en una sabia e inteligente política basada en ceder mínimamente para evitar el recuestionamiento del sistema capitalista cuando no hay más remedio y en volver a tomar la iniciativa contra el proletariado en cuanto las circunstancias lo permiten de nuevo. La burguesía, representada por la socialdemocracia, su más eficaz aliada, ha aprendido a “no tirar demasiado de la cuerda para no romperla”. Como decía, las experiencias históricas nos pueden proporcionar importantes lecciones y antecedentes. Las experiencias prácticas de *democracia obrera* (autogestión) sustentadas en los consejos o comunas o soviets (en particular las que tuvieron lugar en los inicios de la URSS, en España y en Yugoslavia) pueden proporcionar importantes conocimientos sobre cómo aplicar la democracia en el ámbito de la economía. Indudablemente, no tiene por que valer la misma solución en todos los países. Recordemos que la estrategia revolucionaria debe adaptarse al tiempo (al momento histórico) y al espacio (al país). Pero, indudablemente también, como ya he dicho, dado que el sistema actual tiene claros rasgos comunes en la mayor parte de países, dado el carácter internacional del modelo económico-político-social, sí es posible encontrar algunas líneas generales de actuación válidas para la mayor parte de países en la actualidad (aunque adaptándolas a cada situación concreta). Dicha “fórmula mágica” debe posibilitar que la Democracia se alcance a su vez democráticamente pero a la vez debe evitar los obstáculos que la burguesía impone para alcanzarla (y aquí juega un papel fundamental el papel del ejército, de la fuerza militar, como último resorte del poder de una minoría dominante que intenta evitar perder su control de la sociedad). El ejército burgués debe transformarse en el ejército del pueblo, en un ejército al servicio de la democracia, del conjunto de la sociedad. Trotsky lo decía muy claro en *Primeras lecciones de España: La dominación de la burguesía, es decir, el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción, es inconcebible sin la ayuda de las fuerzas armadas. El cuerpo de oficiales constituye la guardia del gran capital. Sin él, la burguesía no podría mantenerse ni un solo día. Toda transición hacia la verdadera*

democracia, deberá hacerse tomando simultáneamente varias medidas de defensa del proceso democratizador: 1) transformar el ejército para evitar que éste se convierta en el principal obstáculo de dicha transición mediante la renovación completa de su cúpula por una nueva cúpula fiel al gobierno y a la democracia y quizás, simultáneamente, mediante la renovación de su funcionamiento interno implantando cierto grado de democracia dentro del mismo (elegibilidad de los jefes); 2) la creación de un ejército popular de “reserva” transitorio que complemente al ejército “oficial”; 3) la concienciación del pueblo sobre el proceso democratizador a través de los medios de comunicación, fomentando el libre debate, la participación ciudadana, la libertad de prensa, la libertad de expresión, combatiendo las falacias de la burguesía enfrentándose a ella abiertamente mediante debates públicos donde se la pueda poner en evidencia ante el pueblo, usando la fuerza de la razón en vez de la razón de la fuerza (si tenemos razón, no debemos temer el enfrentamiento ideológico respetuoso, libre y en igualdad de condiciones); 4) el fomento de la solidaridad internacional mediante la participación en todos los foros internacionales posibles, invitando a organismos internacionales de reconocido prestigio a ser testigos de los cambios producidos en el país, denunciando en todos los foros posibles los intentos de evitar el proceso democratizador, creando alternativas a los organismos internacionales oficiales y propugnando cambios en los oficiales para conseguir que sean verdaderamente democráticos, fomentando la colaboración entre países y sobre todo entre organizaciones populares, exportando las ideas de la revolución internacionalmente; 5) la movilización del pueblo para la defensa activa (pacífica) de la democracia, desarrollando toda una serie de métodos de presión, de resistencia, que posibiliten que el pueblo en su conjunto inste al ejército o a la burguesía a respetar la democracia. **Es esencial que durante el proceso democratizador se concience al pueblo sobre su verdadero poder. La clase trabajadora debe ser consciente del enorme poder de la huelga general.** Se trata de dar el máximo protagonismo posible al pueblo, se trata de despertarlo. Se trata de defender la democracia con todas las “armas” posibles, dando preponderancia a los métodos pacíficos basados en la participación MASIVA de la población, en su movilización llegado el momento crítico de defenderla, en el uso de la fuerza de la mayoría del pueblo. Esta cuestión de la defensa de la Democracia es quizás la clave para conseguir una transición segura y pacífica a la misma. Ya no se trata sólo de saber cómo alcanzar el poder político, sino también de cómo mantenerlo, de cómo defenderlo cuando se alcance. No nos sirve de nada alcanzarlo, si luego no podemos ejercerlo o no podemos defenderlo. Todo el esfuerzo y sacrificio ejercido para alcanzarlo es inútil si luego no somos capaces de mantenerlo. Mucho del desánimo actual para volver a intentar alcanzarlo se debe al hecho de que en el pasado no se supo mantenerlo. La izquierda debe centrarse no sólo en cómo alcanzar la democracia sino que también en la cuestión de la **defensa popular de la democracia** para que, una vez alcanzada ésta, el esfuerzo no haya resultado en vano.

Conclusiones

Los errores de la izquierda fueron ideológicos (por la extrapolación directa del pasado al presente y al futuro sin tener en cuenta ciertos cambios “cualitativos” fundamentales) **y estratégicos** (en la estrategia usada para dar el poder al pueblo, en la forma de luchar contra la ideología de la minoría dominante, en el lenguaje usado, en el hecho de combatir las ideas burguesas en vez de usarlas contra la propia burguesía, en vez de forzar a ésta a practicar lo que predica so pena de ponerse en evidencia ante el pueblo, y en el hecho de usar muchas veces un lenguaje inasequible a la mayor parte de los ciudadanos corrientes). Tanto el marxismo como el anarquismo pecan de haber llevado algunos de sus postulados a extremos exacerbados. En ambos casos se renuncia a la posibilidad de cambiar la naturaleza del Estado, se considera que siempre ha sido y será el instrumento de la clase dominante. En ambos

casos se asume la concepción burguesa del mismo (pero trasladando a la teoría su aplicación práctica distorsionada). En el marxismo se aspira sólo a sustituir a la burguesía, se aspira a sustituir el Estado *burgués* por el Estado *proletario*, en espera de que se extinga con el tiempo, mientras que en el anarquismo se “corta por lo sano” y se postula su abolición directa e inmediata. En ambos casos, se renuncia a mejorar la *democracia representativa*. En el anarquismo se postula sustituirla por la *democracia directa* (mediante una descentralización radical de la sociedad) mientras que en el marxismo se apuesta por la *dictadura del proletariado*. El anarquismo peca de excesivamente idealista y el marxismo de excesivamente realista. Mientras en el primero se subestiman las condiciones heredadas del pasado que limitan el libre albedrío, que de alguna manera predeterminan el futuro, en el segundo, por el contrario, se sobrevaloran y se cae en el determinismo. Los principales errores del marxismo fueron: asumir la concepción burguesa de la sociedad, tener una visión excesivamente determinista de la historia, es decir, asumir que las leyes de la sociedad descubiertas son fijas e inmutables, su renuncia al idealismo, a la utopía, la apuesta por la dictadura del proletariado (el uso de un lenguaje con peligrosas interpretaciones, a veces contrapuestas), caer en un excesivo materialismo, tener una visión unidimensional de la sociedad y del Estado (la lucha de clases como única dimensión), caer en una excesiva personificación, cierto elitismo intelectual, ante sala del culto a las personas y a las ideas. Los principales errores del anarquismo fueron: postular que es necesario abolir el Estado como condición ineludible para hacer la revolución sin concretar suficientemente cómo hacer la transición desde el sistema actual a la *anarquía*, no preocuparse demasiado por teorizar una estrategia revolucionaria para acelerar la historia, es decir, no tener un programa revolucionario concreto, dar excesiva importancia al Estado como “símbolo” de todos los males de la sociedad, tener una visión demasiado optimista del ser humano, no considerar suficientemente la situación actual, infravalorar al enemigo (la burguesía o la minoría dominante de turno). Pero a pesar de sus errores, tanto el marxismo como el anarquismo pueden y deben aportar mucho a una reformulación global de la teoría revolucionaria del siglo XXI. Del marxismo debe tomarse fundamentalmente su enfoque científico, su riguroso (y hasta ahora insuperable) análisis del capitalismo, es decir, su detallada explicación del sistema de explotación actual, el *materialismo histórico* como teoría más plausible acerca de la evolución de la sociedad hasta el momento (aunque “moderándolo” para tener en cuenta otros factores, reconsiderando que la *lucha de clases* es el principal motor de la historia, pero no el único), sus teorías para hacer la transición del *capitalismo* al *comunismo* pasando por el *socialismo* (aunque sustituyendo el concepto de *dictadura del proletariado* por el de *democracia popular*), sus tácticas y estrategias revolucionarias. Del anarquismo debe tomarse su ambición, su apuesta decidida por cambiar radicalmente la sociedad, por atajar los males de la sociedad de raíz, su oposición a toda autoridad y liderazgo, su apuesta decidida por la libertad, sus interesantes métodos de organización social horizontal (*autogestión* y *federalismo*), sus interesantes métodos de *acción directa*, su filosofía en general por una completa emancipación del individuo y de la sociedad. El marxismo y el anarquismo están “pidiendo a gritos” su integración en una nueva teoría que aglutine lo mejor de cada uno de ellos. De hecho, a pesar de ciertas diferencias importantes, también tienen muchas ideas comunes, además de un objetivo común, es más lo que les une que lo que les separa. Es un deber de todo izquierdista auténtico buscar caminos de conexión entre las dos principales corrientes de la izquierda. Resaltar las diferencias frente a las coincidencias es el mejor servicio que se le puede hacer a la burguesía. Es ineludible integrar las ideologías de la izquierda para conseguir también la ansiada e imprescindible unificación de la izquierda. Pero entendiendo la integración no como la simple suma o resta de sus postulados, no como la imposición de una sobre la otra, sino como la reconstrucción de una nueva teoría sobre las bases de las anteriores teniendo en cuenta las lecciones prácticas que nos ha dado la historia. Su integración puede ser “forzada” o bien puede ser

consecuencia de su evolución independiente. Puede ser el resultado de refinar ambas teorías por separado. El anarquismo se puede acercar al marxismo y a su vez el marxismo puede acercarse al anarquismo. “Reequilibrar” cada una de ellas puede conducir a su fusión. La nueva teoría revolucionaria deberá tener en cuenta al anarquismo, al marxismo y también al reformismo, sin descuidar nunca las grandes ideas de la Ilustración. El cambio de la sociedad va a necesitar las tres ramas de la izquierda. Combinándolas cuidadosamente podemos llegar a tener una teoría revolucionaria en la que se consiga el imprescindible equilibrio entre realismo e idealismo, entre disciplina y libertad, entre programa y espontaneidad, entre fines y medios, entre ética y eficiencia. Una teoría en la que se especifiquen varias posibles “hojas de ruta” con sus hitos correspondientes a corto, medio y largo plazo. Pero una teoría sometida siempre a la práctica, la experiencia es la que manda. Es imposible encontrar una “fórmula mágica” en la que todo esté calculado de ante mano, las circunstancias (que dependen del lugar y del momento) son imprevisibles y mandan, pero es necesario intentar encontrar líneas generales de actuación, planes de acción. La dificultad (o imposibilidad) de encontrar dicha “fórmula” no debe impedir intentar buscarla. Cuanto más planificado esté todo mejor. La improvisación, aun siendo inevitable, es uno de los peores enemigos de la revolución. Para reiniciar el camino del cambio, habrá que “arrancar” con el reformismo, “poner la marcha” del marxismo y finalmente “acelerar” con el anarquismo, a la vez que combinar los distintos métodos de los tres a lo largo del camino.

Como suele decirse, se aprende más de los errores que de los aciertos. **Los graves errores cometidos sólo pueden y deben servir para darnos más fuerzas** en el siguiente capítulo de la larga guerra de la humanidad por su emancipación. Además el contexto histórico es determinante y quizás lo que se hizo en su momento era necesario o inevitable hacerlo. Ante un Estado agresivamente y descaradamente parcial era lógica una reacción opuesta aunque “especular” de que sólo era posible luchar contra él “cambiando sólo los actores y no el guión”, es decir, conquistándolo, o bien eliminándolo directamente (ya se sabe, el clásico movimiento del péndulo). Pero dado que el contexto histórico cambia, también hay que cambiar la forma de hacer las cosas. Ante un Estado aparentemente imparcial (el peligro es precisamente que su verdadera naturaleza parcial ahora está más “camuflada”) no puede contraponerse un Estado parcial, “no vende” ante el pueblo, hay que desenmascarar su verdadera naturaleza y hay que aspirar a que sea realmente lo que aparenta ser. Asimismo, plantear su inmediata destrucción no convence al pueblo porque éste está demasiado acostumbrado a su presencia. Por ahora, no asume la sociedad sin él. Sólo con el tiempo podrá convencerse de su posible abolición o sustitución. Por el momento, al pueblo sólo le resulta creíble su transformación. Tampoco se trata de mentir al pueblo con “cuentos de hadas”. Si hay alguna posibilidad, y en mi opinión la hay, de mejorar el Estado para avanzar hacia una sociedad más libre y justa, entonces hay que explotar al máximo dicha posibilidad, hay que quemar todos los cartuchos disponibles antes de agotarlos. Y si además dicha posibilidad convence más al pueblo, entonces mejor que mejor porque entonces es más probable que se lleve a cabo exitosamente. La *democracia representativa* tiene aún mucho margen para ser mejorada (ver mi anterior artículo *El desarrollo de la democracia*). Lo importante es empezar a andar, ya habrá tiempo sobre la marcha de enseñar al pueblo que la marcha no tiene por que detenerse. ¿Qué mejor manera de convencerle de que es posible una sociedad mejor que ir mejorándola poco a poco?. ¿Qué mejor manera de enseñarle que el Estado no es inmutable, de que quizás no es imprescindible a largo plazo, que consiguiendo que cambie a corto y medio plazo?. ¿Qué mejor manera de que la utopía deje de serlo consiguiendo mejoras concretas a corto plazo y sobre todo consiguiendo que la gente se convenza de que es posible, además de necesario, mejorar notablemente la sociedad?. Lo importante es reiniciar el camino y que el pueblo sea dueño de su destino. Lo verdaderamente importante es que el pueblo se conciencie de su poder, de

que sólo podrá mejorarse la sociedad si se convence de ello y lo lleva a la práctica. Que se hayan cometido ciertos errores no significa que haya que desechar toda la teoría o que haya que tirar por tierra toda la experiencia adquirida en las luchas populares. Simplemente significa que **hay que ir perfeccionando la lucha para hacerla más efectiva**, para conseguir que algún día dé los frutos deseados. No se trata de hacer borrón y cuenta nueva, se trata de borrar sólo aquellas partes que se hicieron mal para que el “conjunto de la obra” (de la obra revolucionaria) mejore. **Se trata de tener en cuenta los resultados prácticos para ir refinando las teorías y las estrategias**, para mantener lo bueno o correcto de ellas y eliminar lo malo o incorrecto de ellas, además de para adaptarse a los tiempos. En cualquier disciplina científica el avance se produce normalmente (aunque no siempre) pasito a pasito, no se desecha toda una teoría de golpe sino que se retoca alguna de sus partes. Pero siempre la práctica debe ser considerada, la práctica es el “motor” de la evolución teórica. De lo mismo se trata en la “ciencia” de la lucha revolucionaria. Aunque esta “ciencia” se distingue de las demás ciencias por un factor clave: no sólo pretende conocer la realidad sino que sobre todo pretende cambiarla. La “ciencia” revolucionaria comparte con el resto de las ciencias “clásicas” el objetivo básico de comprender las leyes del universo objeto de estudio (en este caso la sociedad humana), así como el método basado en el contraste de la práctica con la teoría para ir depurando ésta, pero se diferencia de todas las demás en cuanto a que pretende cambiar también dichas leyes. En la “ciencia” revolucionaria no sólo se observa la realidad de forma pasiva sino que además se interacciona con ella de forma activa. Por esto, dicha “ciencia” revolucionaria no debe caer nunca en el determinismo, debe considerar la realidad actual y pasada de la que se parte, pero no sólo no tiene por que asumir que las leyes descubiertas son inmutables, sino que además debe aspirar a cambiarlas, aunque de una forma realista. Es una “ciencia” que fluctúa entre el aparente “determinismo” de la evolución de la sociedad hasta la actualidad y el supuesto “libre albedrío” de lo que puede deparar el futuro. El ser humano tiene cierto margen de libertad, de maniobra, que le puede hacer dueño de su destino. La humanidad puede y debe ser dueña de su destino. Como decía Allende, *La historia es nuestra y la hacen los pueblos*. La “ciencia” revolucionaria pretende cambiar el futuro pero debe basarse en el presente y en el pasado. Es una “ciencia” que requiere estudiar el pasado y actuar en el presente, pero que también requiere prever el futuro. Y esto último requiere de mucha imaginación y de mucho riesgo. La “ciencia” revolucionaria, más que ninguna otra ciencia, está condenada a cometer muchos errores, y por esto mismo, requiere, más que ninguna otra, una constante reformulación de sus postulados.

No es posible alcanzar un fin revolucionario sin un método revolucionario. Y no es posible evitar la degeneración de cualquier revolución, si se deja ésta en manos de una élite. Ésta debe dirigir a las masas pero nunca debe suplantarlas. Ninguna revolución debe depender de unas pocas personas. **Sólo la auténtica democracia puede impedir la degeneración de la revolución. El pueblo debe participar activamente en todas sus etapas.** El pueblo debe tener siempre la última palabra, debe tener el control durante todo el proceso de emancipación. Nadie debe suplantarlo y autoerigirse en su benefactor. Es inevitable, y necesario, cierto liderazgo, pero éste debe ser limitado y transitorio. La vanguardia que lidere al pueblo debe hacer participar directamente a éste, debe protegerse de ella misma (de que se transforme en una nueva minoría dominante), recurriendo al pueblo en todo momento para que éste no pierda en ningún momento el control. Y nunca debe pretender tener el monopolio de su liderazgo, debe ganárselo frente al pueblo compitiendo en igualdad de condiciones con otras organizaciones o partidos. Nunca podrá alcanzarse la verdadera democracia en un régimen de partido único. El monopolio es incompatible con la democracia. Desgraciadamente, el liderazgo es una necesidad para el hombre del presente (de esto se ha encargado el sistema vigente basado en la dominación). No se puede pretender que los trabajadores, que el pueblo, acostumbrado a siglos de sumisión a la

autoridad, acostumbrado a comportarse como “ovejas” conducidas por su “pastor”, pueda prescindir del liderazgo repentinamente. Pero dicha necesidad de liderazgo debe ser combatida, debe ir desapareciendo progresivamente. La mejor garantía de evitar la traición o degeneración de la revolución, es que poco a poco el pueblo vaya prescindiendo de los liderazgos. El pueblo debe emanciparse por sí mismo, aunque inicialmente necesite un “empujón”. **La verdadera revolución consiste en la eliminación gradual de toda autoridad, de todo liderazgo.** Consiste en la construcción de un mundo basado en la responsabilidad compartida de todos los seres humanos, en la eliminación progresiva de las jerarquías verticales, en la “horizontalización” de la sociedad, en su descentralización. La autogestión debe ir extendiéndose por la sociedad. El objetivo, a largo plazo, debe ser, si no la extinción, por lo menos la minimización de la autoridad, la extinción de todo tipo de dominación, la desaparición de todo tipo de explotación. El fin es conseguir una sociedad libre y justa en la que todos los seres humanos tengan las mismas oportunidades de desarrollarse plenamente como personas, en la que todos tengan las mismas posibilidades de ser felices. Una sociedad en la que el destino no esté casi determinado por las condiciones iniciales de existencia, en la que la familia, la situación económica, o el lugar no condicionen el futuro de una persona. Una sociedad en la que el futuro de cada individuo le pertenezca, en la que tenga libertad real para elegirlo. Una sociedad construida sobre los pilares básicos de la libertad y la igualdad. No puede haber la una sin la otra. Pero esto no podrá conseguirse en poco tiempo. **Es imprescindible tener ciertas “hojas de ruta” con metas concretas a corto, medio y largo plazo. La democracia debe ser la que nos permita ir avanzando hacia dicha sociedad utópica.** Debe ser el “vehículo” que nos permita llegar a ella. Debe ser la “herramienta” que permita ir descentralizando el poder en la sociedad, su distribución equitativa entre todas las personas que la conforman. El desarrollo de la democracia debe permitir pasar de una situación como la actual en la que el poder está concentrado en muy pocas manos, a una situación en la que dicho poder esté en la totalidad de la sociedad. Sólo cuando se llegue a esta fase, la humanidad podrá emanciparse a sí misma, mientras, sólo podrá aspirar a mejorar sus condiciones de vida, a ciertas emancipaciones parciales. Sin embargo, aunque llevará tiempo llegar a la sociedad totalmente emancipada (si es que alguna vez se llega), urge reiniciar este largo camino cuanto antes. Estamos en un momento crítico de nuestra historia en el que nuestro futuro no está asegurado. Por primera vez, podemos autodestruirnos, podemos destruir nuestro planeta. Ya no se trata sólo de la lucha por una sociedad mejor, se trata de la lucha por su supervivencia. Como dijo Kropotkin, *La igualdad en las relaciones mutuas, y la solidaridad que de ella resulta necesariamente: he ahí el arma más poderosa del mundo animal en su lucha por la existencia.* La humanidad en el presente tiene grandes retos de los que depende su futuro. En particular, queda por ver cómo es posible compaginar la realidad de una economía cada vez más centralizada, que por tanto fomenta la concentración del poder económico y político, que fomenta la autoridad, con la tan deseada descentralización de la sociedad para que el poder esté lo más distribuido posible. Es decir, queda por ver cómo conciliar tendencias opuestas de centralización y federación, de autoridad y libertad. Queda por ver si es posible que la política esté por encima de la economía. Si la humanidad desea ser dueña de su destino, si desea que éste no esté en manos de unos pocos, debe buscar soluciones teóricas y prácticas para que la economía se ponga al servicio del conjunto de la humanidad. En cualquier caso, ya sea en una sociedad cada vez más centralizada, ya sea en una sociedad cada vez más descentralizada, la única manera de que la libertad tenga más preponderancia que la autoridad (los dos principios contrapuestos en los que se basa todo sistema político, como decía Proudhon), es desarrollando la democracia en general, por un lado, mejorando notablemente la *democracia representativa* (necesaria en una sociedad centralizada) y haciéndola evolucionar hacia una *democracia participativa* o *deliberativa*, y por otro lado, desarrollando la *democracia directa* (cuyo ámbito natural de existencia sería una

sociedad descentralizada). No sabemos si la sociedad evolucionará hacia mayor o menor centralización, existen tendencias contrapuestas, por lo que es imperativo estar preparado para todos los futuros posibles. No podemos cerrarnos ningún camino tan sólo porque no nos guste, la realidad nos superará, el destino no tendrá por que ser el que más deseemos (aunque nuestro deber, nuestra responsabilidad, es intentar que sea el mejor posible). No sabemos siquiera si a lo mejor en la sociedad futura convivirán partes donde impere la centralización y partes donde impere el principio federativo. Pero en cualquier caso, la mejor manera de que la libertad supere a la autoridad, la mejor manera de acotar ésta al mínimo posible, es mediante la auténtica democracia. **El gran reto de la humanidad es el desarrollo de la democracia.** Como decía Proudhon, *El problema político, reducido a su más sencilla expresión, consiste en hallar el equilibrio entre dos elementos contrarios, la autoridad y la libertad*, y yo extendería esta afirmación a cualquier tipo de problema. El problema del futuro de la humanidad consiste en hallar el equilibrio entre la centralización y la descentralización, entre la economía y la política, entre el individuo y la sociedad, entre las ideas y las acciones. El problema del futuro de la izquierda reside, como ya dije, en hallar el equilibrio entre teoría y práctica, entre libertad y disciplina, entre realismo e idealismo. La consecución del equilibrio supone la salida de la crisis de cualquier sistema o problema, en el caso que nos concierne puede suponer la salida de la crisis de la izquierda. **La clave está en el equilibrio.** Pero no hay que confundir el equilibrio con la igualación, no se trata de que las fuerzas opuestas estén equiparadas, se trata de encontrar la situación en la que dando prioridad a una de ellas (a la ideal o más benefactora), el sistema o problema de que se trate se estabilice, es decir, llegue un momento en que la correlación de dichas fuerzas no produzca bruscos cambios. La forma de saber cuándo la sociedad llega al equilibrio es viendo si ésta se estabiliza, es viendo si no hay el peligro de que se produzcan grandes convulsiones. Una sociedad donde se producen guerras, donde la amenaza de autodestrucción está a la orden del día, donde a periodos de crecimiento económico importantes suceden de repente grandes crisis, donde la violencia es cada vez más generalizada, donde en vez de disminuir los problemas aumentan (tanto porque los viejos no se resuelven sino que por el contrario se agravan, como por la aparición de nuevos retos que no se solucionan),..., es una sociedad que está muy lejos de haber llegado al equilibrio. Cuanto más profundos y/o frecuentes sean los altibajos mayor desequilibrio. ¿Y qué nos enseña la naturaleza?. Que cualquier sistema que no está en equilibrio está condenado a desaparecer o a transformarse radicalmente. Equilibrio y existencia son en este aspecto casi sinónimos. Cuanto más en equilibrio esté un sistema, o cuanto más "sólido" sea el equilibrio en el que se sustenta, mayor probabilidad de existencia, o dicho de otra manera, mayor duración de su existencia. Un sistema sólo puede existir durante cierto tiempo si durante éste tiene cierto equilibrio y cuanto mayor sea éste más tiempo durará. El objetivo fundamental de la sociedad, y de la izquierda en particular, como vanguardia de la misma, es llegar al equilibrio que garantice la supervivencia de nuestra especie, que maximice la probabilidad de que la humanidad sobreviva. Y la sociedad sólo tiene futuro si el bienestar de la mayoría supera el de la minoría y a su vez si es posible compatibilizar el bienestar de la sociedad con el de cada individuo, o por lo menos con el de la mayoría de los individuos que conforman la sociedad. **La humanidad sólo podrá garantizar su supervivencia como especie cuando logre que la inmensa mayoría de los seres humanos alcancen un mínimo grado de bienestar material y espiritual.** Es decir, cuando el poder o la riqueza se distribuyan lo más equitativamente posible, cuando unos pocos dejen de acaparar lo que pertenece a *todos*, cuando los resultados del trabajo y del esfuerzo de *todos* sean disfrutados por *todos*. Pero esto no podrá ocurrir si *todos* no tienen la posibilidad de determinar el destino de la sociedad, es decir, sin la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias y aplicada en todos los ámbitos de la vida social, en particular en la economía también. El conjunto de la sociedad no puede tener futuro si no es dueña en conjunto de su propio destino, si éste depende de una minoría irresponsable.

La democracia debe garantizar que la sociedad sea dueña de su propio destino, debe evitar que éste sea controlado exclusivamente por cualquier minoría. El futuro de la humanidad debe ser responsabilidad de *toda* ella. *Toda* ella debe participar en su construcción, y esto sólo es posible con la democracia. No sabemos, nadie puede saberlo, sólo la experiencia nos lo dirá, si la sociedad moderna del futuro podrá funcionar bajo el régimen del *socialismo*, del *comunismo*, del *anarquismo*, o de cualquier otro “ismo” que pueda surgir, no sabemos si es posible sustituir el *capitalismo* por completo, no sabemos ni siquiera si a lo mejor será necesario combinar varios de estos sistemas, quizás el sistema económico del futuro llegue a un equilibrio entre *capitalismo* y *socialismo*, pero lo que sí sabemos con certeza es que así como la sociedad ha cambiado a lo largo de la historia, puede y debe cambiar en el futuro. Lo que sí podemos saber con certeza es que la humanidad sólo podrá alcanzar cierto grado de perfección, que sólo será posible alcanzar la sociedad *ideal*, que sólo será posible mejorarla notablemente, si el conjunto de la sociedad alcanza cierto grado mínimo de libertad, si la libertad deja de ser formal para convertirse en real, si va acompañada por la igualdad real. Sólo será posible saber qué “ismo” funciona si hay opción de probar e ir refinando las distintas opciones, si la humanidad tiene la suficiente libertad para experimentar y probar distintas formas de organizarse. Sólo es posible recorrer el camino del progreso si se tiene el vehículo adecuado. Y este vehículo sólo puede ser aquel que dé el máximo protagonismo al conjunto de *todos* los ciudadanos. Este vehículo se llama *democracia*.

En el terreno político, **el desarrollo de la democracia debe ser la nueva estrategia de la izquierda en el siglo XXI.** La democracia verdadera debe permitir cambiar la sociedad mediante la participación directa de ésta (como es por otro lado obvio, aunque esta obviedad no se tuvo siempre en cuenta en su día), debe ser la herramienta de transformación de la sociedad. **La causa democrática es fácil de ser aceptada por el pueblo y por tanto puede convertirse en el “catalizador” del renacimiento de la izquierda si ésta sabe abanderarla adecuadamente.** De hecho, parece que la nueva estrategia de la izquierda del siglo XXI ya está en marcha (aunque no sin dificultades) y empieza a dar sus primeros frutos en ciertos países de Latinoamérica. Países que han iniciado una nueva revolución pacífica (a pesar de ciertos brotes de violencia provocados por las clases privilegiadas que se oponen a los cambios) y democrática. Estrategia consistente en reformas constitucionales que posibiliten las mejoras que sus sociedades reclaman con tanta urgencia, es decir, en el desarrollo de la democracia como herramienta de transformación social. **Pero la estrategia en el terreno político debe combinarse con estrategias en otros terrenos, especialmente en el sindical.** Hay que recuperar el poder de movilización de la clase trabajadora. De ésta depende el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. La **huelga general** puede poner en jaque, como ya hizo en el pasado, al Estado burgués. Hay que combinar la lucha legal con la ilegal, desde dentro del sistema y desde fuera de él. Hay que combinar el reformismo con la revolución, pero siempre que las reformas sean verdaderas, sin dejarse engañar por el falso reformismo, sin hipotecar la verdadera revolución, sin renunciar nunca a ella. El reformismo debe ayudar a la revolución, nunca debe sustituirla. Dependiendo de las circunstancias, del contexto histórico, tiene sentido aplicar una estrategia u otra. **La estrategia siempre debe adaptarse al espacio y al tiempo.** El reformismo ha servido de freno a la revolución en las épocas revolucionarias pero puede servir de “catalizador” de la revolución en las épocas inmovilistas, como la actual. Dar un paso adelante, aunque pequeño, siempre es mejor que estar parado o retroceder, pero nunca hay que olvidar el destino al que hay que dirigirse, nunca hay que conformarse con lo conseguido hasta la fecha. El simple hecho de dar un paso significa movimiento, debe servir para ir progresivamente acelerando la marcha para no detenerla nunca. Hay que combinar la lucha institucional, “arriba”, con la acción directa, “abajo”. Hay que combatir el capitalismo construyendo poco a poco dentro de

él el socialismo, creando alternativas, antecedentes, ejemplos de maneras distintas de hacer las cosas. Pero el socialismo no hay que imponerlo, vendrá con la democracia, cuando el pueblo lo elija como la extensión de la democracia al ámbito económico. El pueblo debe determinar hacia dónde debe ir la sociedad. Sólo es posible que la sociedad cambie si ella misma decide hacerlo. La izquierda sólo debe posibilitar que el pueblo tenga la libertad para elegir su propio destino, debe ayudar a que se emancipe por sí mismo. Hay que atacar al sistema actual también por la retaguardia. **Es imprescindible luchar contra el sistema en todos los frentes, es imperativo combinar todas las estrategias posibles, ninguna por sí sola puede acabar con él.** La lucha debe ser tanto a nivel local como a nivel internacional. Pero la lucha debe ser ejemplar, debe ser pacífica. Hay también muchas posibilidades de combatir al sistema sin recurrir a la violencia, hay que usar la imaginación. La coherencia es una poderosa aliada. La mejor manera de combatir la ideología burguesa, la manera más eficaz de poner en evidencia a la minoría dominante, es diferenciándose claramente de ella en el fondo y en las formas, es practicando lo que se pregona en la teoría, es dando ejemplo. El pueblo debe usar la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza. Y su fuerza consiste en su naturaleza mayoritaria, su fuerza reside en su unión. La clase trabajadora debe ser consciente de su enorme poder. La sociedad no puede funcionar sin los trabajadores. Hay que recuperar el viejo lema de que **el pueblo unido jamás será vencido** y llevarlo a la práctica para que deje de ser sólo una bella frase. Finalmente, la lucha colectiva debe ser complementada con una lucha individual por cambiar el mundo. Es la responsabilidad de todos y de cada uno.

Referencias bibliográficas

Todas las referencias indicadas pueden obtenerse gratuitamente por Internet introduciendo el título entrecorillado en cualquier buscador. Aunque todas estas referencias son muy interesantes, me he permitido resaltar algunas que recomiendo especialmente.

- *El origen del Estado.* Antonio Guerrero Torres & Moisés Vacaro Fernández.
- *La dialéctica como arma, método, concepción y arte.* Iñaki Gil de San Vicente.
- *Introducción al pensamiento marxista.* Néstor Kohan & Claudia Korol.
- *Un resumen completo de El capital de Marx.* Diego Guerrero.
- **El Manifiesto Comunista. Carlos Marx & Federico Engels.**
- **Trabajo asalariado y capital. Carlos Marx.**
- *De la autoridad.* Federico Engels.
- **Del socialismo utópico al socialismo científico. Federico Engels.**
- *Los bakuninistas en acción.* Federico Engels.
- *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.* Federico Engels.
- *Sobre Carlos Marx.* Federico Engels.
- *Discurso ante la tumba de Marx.* Federico Engels.
- **El Estado y la Revolución. Lenin.**
- **La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo. Lenin.**
- *Lenin (la coherencia de su pensamiento).* György Lukács.
- *La revolución permanente.* León Trotsky.
- **La revolución traicionada. León Trotsky.**
- *Qué es el marxismo. Su moral y la nuestra.* León Trotsky.
- *La revolución española.* León Trotsky.
- *Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente.* Ted Grant & Alan Woods.
- *De la Revolución a la contrarrevolución.* Ted Grant.
- *Tesis sobre la lucha de la clase obrera contra el capitalismo.* Anton Pannekoek.
- *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad.* George Novack.
- *Burocracia y régimen soviético.* Ángel-Manuel Abellán.

- *Bitácora de la Utopía: Anarquismo para el Siglo XXI.* Nelson Méndez & Alfredo Vallota.
- *El principio federativo.* Proudhon.
- *Socialismo sin Estado: Anarquismo.* Bakunin.
- *El principio del Estado.* Bakunin.
- *Anarquismo: lo que significa realmente.* Emma Goldman.
- **El Estado. Pedro Kropotkin.**
- *La moral anarquista.* Pedro Kropotkin.
- *La conquista del pan.* Pedro Kropotkin.
- **La Anarquía. Errico Malatesta.**
- **El ABC del Comunismo Libertario. Alexander Berkman.**
- *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria.* Frank Mintz.
- **Anarquismo y comunismo. Evgueni Preobrazhenski.**

Capítulo 10. La rebelión individual

O la materia prima de la verdadera Revolución. De la importancia capital de la actitud personal de cada individuo para cambiar el sistema.

1) Todos tenemos margen para elegir

Es evidente que desde que nacemos nuestra personalidad se va “forjando” de acuerdo con las circunstancias que nos rodean. Nuestras vivencias y la educación que recibimos nos van marcando más o menos a lo largo de toda nuestra vida (al principio más). Pero también es evidente que no todos nacemos con las mismas “características”. Así como dos personas con caracteres potencialmente similares pueden llegar a ser muy distintas en base a sus distintas vivencias o a su distinta educación, dos personas en entornos muy parecidos (incluso con una educación similar) también pueden llegar a ser muy distintas. Ya desde niños aparecen ciertas “tendencias” que pueden ser avivadas o reprimidas por la educación o por las circunstancias. **Uno “nace” pero también “se hace”**. Es muy difícil (si no imposible) saber hasta qué punto influye la “predeterminación” y hasta qué punto influye la “socialización” en el carácter de una persona. Probablemente incluso dichas influencias no sean fijas ni constantes, en ciertos casos influyen más las circunstancias y en otros las “tendencias”, incluso para una misma persona dichas influencias pueden cambiar a lo largo de su vida (está claro que la infancia por ejemplo es una etapa crítica). En todo caso, siempre existen ambos factores en la determinación del carácter de las personas. Incluso es difícil saber hasta qué punto uno puede ser dueño de sí mismo, de su propia forma de ser. **Influyen muchos factores externos e internos que se interrelacionan de forma compleja para determinar nuestra forma de ser.** La libertad absoluta no existe nunca, siempre hay factores internos o externos a nosotros que nos condicionan (nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros defectos físicos o psíquicos, la sociedad, la familia, la clase social, etc.). Pero tampoco la falta de libertad es absoluta, sino sería imposible el cambio, la evolución. Nos movemos en unos márgenes de libertad entre la absoluta falta de la misma (este sería el caso en el que no tendríamos nada que hacer, en el que no tendríamos ningún margen de maniobra, porque nuestra forma de ser vendría determinada al cien por cien por nuestros genes y/o por nuestras vivencias) y el ideal utópico de libertad absoluta (en el que podríamos siempre elegir cómo somos porque naceríamos totalmente libres, sin ningún condicionante, y porque nuestras vivencias no nos influirían, en el que nuestro margen de maniobra sería ilimitado). **Todos tenemos siempre algo de margen de maniobra, somos más o menos libres, podemos más o menos elegir nuestra forma de ser, podemos más o menos elegir nuestra forma de comportarnos.** Ese “más o menos” dependerá de nuestras “tendencias” y de nuestras vivencias, pero siempre habrá un “más o menos”, siempre habrá cierto margen (que podrá ser, en casos extremos, muy pequeño, pero nunca cero, o muy grande, pero nunca cien por cien). La mayoría de las personas “normales” tiene un margen de maniobra “razonable”.

2) En busca de una sociedad más “civilizada”

Una sociedad civilizada, lo que pretende es precisamente no “explotar” nuestras naturales diferencias sino que más bien “compensarlas”, para convertir nuestra desigualdad natural en una igualdad social (siendo iguales ante la ley, proporcionando igualdad de oportunidades para que la vida en sociedad sea lo más libre posible, etc.). Una sociedad que justifica desigualdades exageradas (no acordes con nuestras desigualdades “naturales”, somos distintos pero no tanto como para serlo

tanto social o económicamente) en base a la evidencia de que no todos somos iguales en nuestra forma de ser, en nuestra esencia, o que no las “combate”, no se diferencia mucho de un sistema natural cuya ley básica es la del más fuerte o la de la pura supervivencia (e incluso en ocasiones lo empeora). Como dijo Voltaire, *La civilización no suprime la barbarie; la perfecciona*. **Lo que diferencia principalmente a una sociedad “civilizada” frente al mundo natural o una sociedad “incivilizada” es precisamente el deseo de hacer un mundo más justo, el deseo de evitar o contrarrestar las injusticias propias de la vida.** En este aspecto las llamadas sociedades “civilizadas” tienen aún muy poco de “civilizadas”. En este aspecto muchas sociedades llamadas “primitivas” son (o eran) más “civilizadas” (son, o eran, más igualitarias y más solidarias). En esencia, aún no estamos demasiado lejos del mundo natural del que se supone “huimos” (y lo más preocupante es que la tendencia actual parece indicar que volvemos a “la ley de la jungla”, pero con una “jungla” mucho más compleja que la “natural”). **La sociedad debe avanzar aún mucho para conseguir el objetivo de ser más civilizada,** los avances en los medios (en la ciencia, en la tecnología) no se han visto acompañados de avances tan “intensos” en los fines (en lo social, en lo político). Como ya expliqué en mi anterior artículo *El desarrollo de la democracia*, la humanidad tiene el gran reto de conseguir ser más “civilizada”, de garantizar su supervivencia desarrollando el mejor sistema que hasta la fecha hemos “inventado” para convivir en sociedad de forma justa y pacífica: la **democracia**.

Las revoluciones han conseguido ciertos avances (a veces reales, a veces demasiado teóricos, a veces temporales, a veces “peligrosos” porque simplemente eran “aparentes” y producían posteriormente más conformismo). Pero también han provocado, con el tiempo y sin quererlo, ciertos retrocesos, han dado argumentos al sistema para reprimir o desvirtuar las ideas que permitieron dichas revoluciones. Muchas veces han supuesto un aparente avance momentáneo para posteriormente convertirse en obstáculo para un verdadero avance continuo. Muchas veces no han supuesto un avance en la emancipación de la humanidad, sino más bien la sustitución de unas alienaciones por otras, la sustitución de un poder por otro, de una clase dominante por otra. Muchas revoluciones han supuesto en realidad una oportunidad para un nuevo sujeto político, para una nueva clase, para tomar el poder en sustitución de otra (la burguesía en la revolución francesa, la clase burócrata de un partido único en ciertas revoluciones “comunistas”, etc). Desgraciadamente, las revoluciones, aun habiendo supuesto ocasionalmente innegables avances, han supuesto también ciertos obstáculos para el avance continuo de la sociedad (por la asociación interesada que ha hecho el sistema entre los medios violentos y los fines, desvirtuando éstos por aquellos) y la mayoría de las veces (por no decir casi todas) no han respondido a las expectativas creadas por el pueblo, por las clases oprimidas. Por esto (además de por la labor de permanente control social que hace el sistema), **las revoluciones violentas no parecen ser actualmente la “salida” a los problemas de la sociedad capitalista** (aunque en casos extremos quizás se puedan dar las condiciones para que se produzcan, pero más por la desesperación que por la fe en que realmente puedan resolver los problemas de fondo). Algunos de los mayores avances sociales en el mundo los estamos viendo en países que consiguen hacer revoluciones “tranquilas” y pacíficas desde sistemas “democráticos” (aunque dichas democracias sean muy limitadas), desde dentro del propio sistema (cuando éste no puede impedir, a pesar de todo, el acceso al poder político de fuerzas “descontroladas”). Parece que **el camino a seguir para poder avanzar socialmente es profundizando en democracia, no tanto rompiendo con los sistemas “democráticos” actuales sino más bien haciéndolos desarrollar hacia auténticas democracias** (ver mis anteriores artículos *El desarrollo de la democracia* y *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI*). Pero no nos engañemos, el poder no va a permitir perder el control fácilmente, toma las medidas necesarias para que cuando lleguen al poder político dichas fuerzas “descontroladas”, éstas duren poco en él, o su margen de acción sea

muy limitado al tener que “concentrarse” más en “defenderse” que en intentar gobernar y cambiar las cosas, por el permanente acoso al que se ven sometidas, y si las medidas anteriores no dan los resultados deseados, entonces se aplican medidas más “contundentes” para expulsar del poder a dichas fuerzas. El problema es que el sistema tiene cada vez más difícil que esto pase desapercibido ante la opinión pública, cada vez le cuesta más “mantener su disfraz”, pero siempre lo intenta (y la mayor parte de las veces lo consigue tarde o pronto).

3) El control social del sistema

En la actualidad, no parecen darse las condiciones para que el desarrollo democrático se desbloquee (salvo honrosas excepciones). Más bien, al contrario, las “democracias” parecen estar “estancadas” y parecen “desnaturalizarse” cada vez más. **Las “democracias” actuales están controladas por ciertos poderes fácticos económicos y políticos que desvirtúan sus principios, que alejan o minimizan la idea de que el poder pertenece al pueblo** (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra “democracia”*). De hecho, la historia de la humanidad (desde el abandono de la vida “primitiva” por la vida en la sociedad “civilizada”) siempre ha sido una lucha continua entre el progreso social, entre mayor democratización y las fuerzas reaccionarias del poder para mantener el control de la sociedad en su propio beneficio. El sistema siempre ha tenido sus mecanismos de control para perpetuar dicho poder, para evitar perder sus privilegios, para evitar que el bienestar de la mayoría supere al bienestar de la minoría dominante. **El control social siempre ha existido**, mediante el control del modo de pensar general, mediante el “acaparamiento” del saber y del conocimiento, mediante la alienación del pueblo en todas sus formas, mediante la imposición de una hegemonía cultural que impida “despertar” al pueblo, etc. Dicho control se ha adaptado a los tiempos, **han cambiado las formas de controlar, haciéndose más sofisticadas, más sutiles, más disimuladas y por tanto más peligrosas por ser más difíciles de detectar y combatir. Una de las características fundamentales para que el control social sea eficaz, es que no se note, que parezca que no existe.** Como dijo Napoleón, *con las bayonetas se puede lograr todo menos sentarse sobre ellas, la mejor política es hacer creer a los hombres que son libres*. Los **medios de comunicación** con su sistemática práctica de las conocidas técnicas de desinformación, junto con un **sistema educativo** que lejos de enseñar a pensar bien (pensamiento libre y crítico) lo que hace es “rellenar” la cabeza de muchos datos (muchos de ellos intrascendentes), es reprimir la curiosidad (o no fomentarla suficientemente), es reprimir la duda metódica (como herramienta imprescindible para la búsqueda de la “verdad”), es no enseñar a razonar (ya ni siquiera a escribir o leer correctamente), son las principales herramientas de control social de la sociedad moderna. **El objetivo es muy claro: por un lado evitar que el pueblo piense por sí mismo o por lo menos evitar que piense bien y por otro lado, evitar que esté bien informado. Así se evita replantear el sistema, se evita cambiarlo.** Por supuesto este control social existe en todos los niveles de la sociedad en forma de una hegemonía cultural, en forma de una manera de pensar general que beneficia al sistema (es decir a la clase dominante). En este aspecto, el papel de la **familia** como transmisora de valores morales y culturales y como mecanismo de control de esta sociedad frente a los individuos que no se ajustan a las exigencias productivas del sistema, es fundamental. Y además este control social se acompaña de otras “medidas” como dividir a la clase trabajadora, aislar a los individuos para que no se organicen colectivamente (al mismo tiempo que “agrupándolos” en cuestiones intrascendentes), alienar a la población general “drogándola” con un consumismo ilimitado, no dándole tiempo a hacer otra cosa más que casi sobrevivir, entreteniéndola con actividades intrascendentes y muchas veces innecesarias, etc. Pero **la base del control social es el control del pensamiento colectivo**, sin éste las otras “medidas” no serían suficientes. El control del pensamiento se basa simplemente en saber cómo

funciona nuestra mente para controlarla, así como la física, el conocimiento de la energía nuclear ha servido para construir armas de destrucción masiva, la **psicología**, la **sociología** han permitido desarrollar el **marketing** y la **propaganda** para conseguir vender productos o ideas, respectivamente. Desgraciadamente el ser humano encuentra rápidamente aplicaciones perversas a los descubrimientos científicos. Incluso los propios avances en el conocimiento, en la ciencia, han sido controlados (más o menos, bien o mal) por las clases privilegiadas para que no pongan en peligro su status quo, condicionando globalmente la evolución del conocimiento humano (por ejemplo obviando o reprimiendo ciertos métodos de conocimiento más eficaces pero que podían poner en evidencia la lucha de clases, como la dialéctica, por ejemplo supeditando la investigación científica a las aplicaciones militares, etc.). El control del pensamiento existe desde antiguo, la **filosofía** ha servido también para evitar la “creación” de ideas emancipadoras, para distraer la atención, para crear “distancia” entre las ideas y los asuntos “mundanos” (creando un mundo de ideas puramente teóricas y alejadas de la práctica, de la realidad, llegando incluso a veces a negarla, a construir un mundo “virtual” de ideas más “real” que la propia realidad). Ciertas corrientes “filosóficas” han ejercido una función “disuasoria” (cuando se han desvirtuado o bien cuando se han adoptado de forma excesivamente radical). El estoicismo ha fomentado la pasividad, la negación de la dialéctica ha dificultado conocer la “verdad”, el relativismo “radical” ha negado la existencia de ciertas verdades “absolutas” y por tanto la posibilidad de descubrirlas (negando nuestra capacidad de obtener cierta objetividad sobre lo que nos rodea, negando la posibilidad de cambiar el mundo), el determinismo “radical” ha negado nuestro margen de libertad (libre albedrío) afirmando que la libertad nunca existe y por tanto es inútil intentar buscarla, por tanto no somos responsables de nuestros actos, etc. En la filosofía también ha tenido lugar (y sigue teniendo lugar) una guerra sin cuartel entre el sistema, entre ciertos “filósofos” que queriendo o sin querer “sirven” al poder establecido, y aquellos “filósofos” que sin negar las evidencias, sin renunciar a la búsqueda de ciertas “verdades”, intentan aportar cierto optimismo, cierta “luz” para que las ideas sirvan también al hombre para mejorar su existencia (además de para comprenderla). La **historia** escrita “oficial” ha servido también para resaltar aquellos episodios que interesan y para silenciar o distorsionar aquellos que no interesan (especialmente aquellos hechos relacionados con los intentos de cambiar el sistema, como las revoluciones). La enseñanza “oficial” de la historia se centra más en la relación de fechas, de hechos, de reyes (en la mera enumeración de datos, la mayoría intrascendentes) que en el análisis de las causas de los acontecimientos, de sus consecuencias, de cómo eran las sociedades de las distintas épocas. Si podemos observar que los hechos que ocurren hoy (y que de alguna manera podemos más o menos verificar) ya se distorsionan, si ya hay diferencias (a veces radicales) en la interpretación o en el relato de los mismos (contrastes que se pueden observar sobre todo entre la prensa “oficial” y la alternativa), ¿Qué no se habrá distorsionado de hechos que ocurrieron hace años o siglos? En la **cultura** “oficial” se “reprimen” aquellos movimientos “peligrosos” y se fomentan aquellos más “inofensivos”, con alguna excepción por supuesto para crear la falsa sensación de plena libertad, esto ocurre especialmente en aquellas artes más “populares”. ¡Cuántas películas de los mismos acontecimientos históricos (y con el mismo “enfoque”) y cuántos acontecimientos históricos sin películas (revoluciones, independencias, descolonizaciones, movimientos populares, guerras civiles, etc.)! Películas “históricas” casi siempre bajo una perspectiva “infantil”, simplista, siempre batallas y conspiraciones “personales”, como si los acontecimientos no tuvieran un trasfondo social, como si el pueblo nunca hubiera protagonizado ningún acontecimiento, como si nunca hubiera habido revueltas, como si nunca hubiera habido conflictos entre el pueblo llano y el poder. Muchos de los acontecimientos más interesantes de la historia han sido simplemente obviados por el cine (por el arte más popular de nuestros tiempos), salvo algunas honrosas excepciones. Por otro lado, es evidente que la

religión ha sido (y sigue siendo aún, aunque ya menos) una de las herramientas más poderosas de control social de todos los tiempos. **La verdadera guerra de la humanidad** (guerra que lleva produciéndose casi desde su existencia) por su emancipación, por su paso de una sociedad "natural" de la "ley de la jungla" a una sociedad "civilizada", por una sociedad más justa, es una guerra ante todo (aunque no exclusivamente) **ideológica**. Es una guerra de ideas, de pensamientos, de información.

a) Técnicas de desinformación

Particularmente importantes en el control social actual son las técnicas de desinformación usadas en los medios de comunicación de masas, por lo que conviene hacer un breve repaso de algunas de las mismas. Según la Wikipedia, **desinformación es el acto de silenciar o manipular la verdad**.

Existen muchos procedimientos para desinformar a la población o para hacerla pensar de cierta manera (propaganda). Por parte de la publicidad pública de un régimen político o de la publicidad privada por medio de **hoax** (intento de hacer creer a un grupo de personas que algo falso es real), "**filtraciones**" interesadas o **rumores**, "**sondeos**", **estadísticas o estudios presuntamente científicos e imparciales** (pero pagados por empresas o corporaciones económicas interesadas), uso de "**globos sonda**" o afirmaciones no autorizadas para inspeccionar los argumentos adversos que pueda suscitar una medida y anticipar respuestas y uso de **medios no independientes** o financiados en parte por quien divulga la noticia o con periodistas sin contrato fijo.

La desinformación se sirve de diversos **procedimientos retóricos** como **demonización** (identificar la opinión contraria con el mal, de forma que la propia opinión quede ennoblecida o glorificada, se trata ante todo de convencer con sentimientos y no con razones a la gente), **esoterismo** (la tendencia al enigma y al oscurantismo en la expresión sibilina, ambigua, enredada y cercana a razones que no atan ni desatan, así que cualquier interpretación es plausible y por tanto errada, se suprime cualquier conclusión lógica y se deja el poder de interpretación en manos de quien está y las posiciones en que estaban sin iniciar ningún camino y negando toda posible evolución o pensamiento), **presuposición** (la suposición previa sin fundamento), **falacia** (razonamiento aparentemente "lógico" en el que el resultado es independiente de la verdad de las premisas, la aplicación incorrecta de un principio lógico válido, o la aplicación de un principio inexistente), **mentira** (el ministro de propaganda nazi Goebbels decía que *Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad*), **omisión** (obviar noticias "peligrosas" porque atañen al "núcleo" del sistema), **sobreinformación** (contar con *demasiada* información para tomar una decisión o para permanecer informado sobre un determinado tema), **descontextualización** (sacar algo de su contexto), **negativismo** (la oposición o resistencia verbal), **analogía** (comparación o relación entre varias razones o conceptos), **metáfora** (el uso de una expresión con un significado distinto o en un contexto diferente al habitual), **desorganización del contenido**, **adjetivos disuasivos** (adjetivos contundentes y negativistas que obligan a someterse a ellos y excluyen el matiz, usados en pro del descrédito del oponente), reserva de la **última palabra** u ordenación envolvente que ejerce la información preconizada sobre la opuesta, etc.

Algunas de las **técnicas más habituales de la retórica de la desinformación** son:

- **Apelación al miedo**. Un público que tiene miedo está en situación de receptividad pasiva y admite más fácilmente cualquier tipo de inductación o la idea que se le quiere inculcar; se recurre a sentimientos instalados en la

psicología del ciudadano por prejuicios escolares y de educación, pero no a razones ni a pruebas.

- **Apelación a la autoridad.** Citar a personajes importantes para sostener una idea, un argumento o una línea de conducta y ningunear otras opiniones.
- **Testimonio.** Mencionar dentro o fuera de contexto casos particulares en vez de situaciones generales para sostener una política. Un experto o figura pública respetada, un líder en un terreno que no tiene nada que ver... Se explota así la popularidad de ese modelo por contagio.
- **Efecto acumulativo.** Intentar persuadir al auditorio de adoptar una idea insinuando que un movimiento de masa irresistible está ya comprometido en el sostenimiento de una idea, aunque es falso. Se da por sentada una idea mediante la falacia de la petición de principio. Esto es así porque todo el mundo prefiere estar siempre en el bando de los vencedores. Esta táctica permite preparar al público para encajar la propaganda. Es preferible juntar a la gente en grupos para eliminar oposiciones individuales y ejercer mayor coerción, principio de mercadotecnia o marketing que ejercen los vendedores.
- **Redefinición y revisionismo.** Consiste en redefinir las palabras o falsificar la historia de forma partidista para crear una ilusión de coherencia.
- **Demanda de desaprobación o poner palabras en la boca de uno.** Consiste en sugerir o presentar que una idea o acción es adoptada por un grupo adverso sin estudiarla verdaderamente. Sostener que un grupo sostiene una opinión y que los individuos indeseables, subversivos, reprobables y despreciables la sostienen también. Eso predispone a los demás a cambiar de opinión.
- **Uso de generalidades y palabras virtuosas.** Las generalidades pueden provocar emoción intensa en el auditorio. El amor a la patria y el deseo de paz, de libertad, de gloria, de justicia, de honor y de pureza permiten “asesinar” el espíritu crítico del auditorio, pues el significado de estas palabras varía según la interpretación de cada individuo, pero su significado connotativo general es positivo y por asociación los conceptos y los programas del propagandista serán percibidos como grandiosos, buenos, deseables y virtuosos.
- **Imprecisión intencional.** Se trata de referir hechos deformándolos o citar estadísticas sin indicar las fuentes o todos los datos. La intención es dar al discurso un contenido de apariencia científica sin permitir analizar su validez o su aplicabilidad.
- **Transferencia.** Esta técnica sirve para proyectar cualidades positivas o negativas de una persona, entidad, objeto o valor (individuo, grupo, organización, nación, raza, patriotismo...) sobre algo para hacer esto más (o menos) aceptable mediante palancas emotivas.
- **Simplificación exagerada.** Generalidades usadas para contextualizar problemas sociales, políticos, económicos o militares complejos.
- **Quidam.** Para ganar la confianza del auditorio, el propagandista emplea el nivel de lenguaje y las maneras y apariencias de una persona común. Por el

mecanismo psicológico de la proyección, el auditorio se encuentra más inclinado a aceptar las ideas que se le presentan así, ya que el que se las presenta se le parece.

- **Estereotipar o etiquetar.** Esta técnica utiliza los prejuicios y los estereotipos del auditorio para rechazar algo.
- **Chivo expiatorio.** Lanzando anatemas de demonización sobre un individuo o un grupo de individuos, acusado de ser responsable de un problema real o supuesto, el propagandista puede evitar hablar de los verdaderos responsables y profundizar en el problema mismo.
- **Uso de eslóganes.** Frases breves y cortas fáciles de memorizar y reconocer que permiten dejar una traza en todos los espíritus, bien de forma positiva, bien de forma irónica.
- **Eufemismo o deslizamiento semántico.** Reemplazar una expresión por otra para descargarla de todo contenido emocional y vaciarla de su sentido (por ejemplo: "limpieza étnica" por matanza racista, "daños colaterales" en vez de víctimas civiles).
- **Adulación.** Uso de calificativos agradables, en ocasiones inmoderadamente, con la intención de convencer al receptor: (por ejemplo: "Usted es muy inteligente, debería estar de acuerdo con lo que le digo").

Asimismo los **principios de la propaganda** (atribuidos principalmente a Goebbels) son los siguientes:

- **Principio de simplificación y del enemigo único.** Adoptar una única idea, un único símbolo. Individualizar al adversario en un único enemigo.
- **Principio del método de contagio.** Reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. Los adversarios han de constituirse en suma individualizada.
- **Principio de la transposición.** Cargar sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque. Si no puedes negar las malas noticias, inventa otras que las distraigan.
- **Principio de la exageración y desfiguración.** Convertir cualquier anécdota, por pequeña que sea, en amenaza grave.
- **Principio de la vulgarización.** Toda propaganda debe ser popular, adaptando su nivel al menos inteligente de los individuos a los que va dirigida. Cuanto más grande sea la masa a convencer, más pequeño ha de ser el esfuerzo mental a realizar. La capacidad receptiva de las masas es limitada y su comprensión escasa; además, tienen gran facilidad para olvidar.
- **Principio de orquestación.** La propaganda debe limitarse a un número pequeño de ideas y repetirlas incansablemente, presentarlas una y otra vez desde diferentes perspectivas, pero siempre convergiendo sobre el mismo concepto. Sin fisuras ni dudas. De aquí viene también la famosa frase: *Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad.*

- **Principio de renovación.** Hay que emitir constantemente informaciones y argumentos nuevos a un ritmo tal que, cuando el adversario responda, el público esté ya interesado en otra cosa. Las respuestas del adversario nunca han de poder contrarrestar el nivel creciente de acusaciones.
- **Principio de la verosimilitud.** Construir argumentos a partir de fuentes diversas, a través de los llamados globos sondas o de informaciones fragmentarias.
- **Principio del silenciamiento.** Acallar las cuestiones sobre las que no se tiene argumentos y disimular las noticias que favorecen el adversario, también contraprogramando con la ayuda de medios de comunicación afines.
- **Principio de la transfusión.** Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales. Se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas.
- **Principio de la unanimidad.** Llegar a convencer a mucha gente de que piensa «como todo el mundo», creando una falsa impresión de unanimidad.

Las técnicas de propaganda y desinformación son muchas (aquí sólo se han indicado algunas de ellas) y bien conocidas (se basan en la **psicología** y la **sociología**) por los profesionales de la prensa, de la política, del marketing, por todas aquellas personas que trabajan para “vender” ideas o productos a grandes conjuntos de personas. Incluso a veces, consciente o inconscientemente, cualquiera de nosotros recurre a dichas técnicas cuando necesita convencer a alguien de algo (sobre todo cuando no dispone de argumentos claros y convincentes). En la prensa “oficial” se nos vende una idea de la realidad que parece creíble gracias a un hábil manejo del lenguaje, de las palabras, de las imágenes, de los sonidos. La prensa “oficial” deforma la realidad, ocultándola, presentándola de cierta manera, mezclando sutilmente la información con la opinión, desviando la atención hacia cuestiones secundarias, evitando el análisis a fondo y sobre todo mostrando una única visión del mundo (la del poder que controla la prensa) impidiendo que dicha visión pueda ser contrastada con otras visiones críticas (que perjudican al poder). Sin embargo, nada es infalible, y **es posible “combatir” la desinformación**, primero **conociéndola y “desenmascarándola”** y segundo **contrastando la “información” recibida** con la razón, con el sentido común, con la realidad de nuestro entorno, con nuestra experiencia, con la información de otros medios (especialmente de la prensa alternativa accesible en Internet). Es fundamental contrastar versiones o visiones opuestas, sin considerar si son mayoritarias o minoritarias. La verdad no está necesariamente del lado de las versiones mayoritarias (por ejemplo durante milenios la idea mayoritaria era que la Tierra era el centro del Universo y esa idea era totalmente errónea). Las contradicciones permiten poner en evidencia las mentiras y las ideas falsas o equivocadas. Es imperativo buscar activamente versiones o visiones distintas de las oficiales. La mejor forma de contrarrestar la desinformación es **manteniéndose alerta, desconfiando, pensando, razonando y observando, nunca recibiendo ninguna información de forma pasiva**. En definitiva aplicar el **método científico** en nuestra vida cotidiana (el contraste de la teoría con la práctica, con la realidad) es una de las armas más poderosas para no sucumbir a la manipulación de la verdad. El **pensamiento crítico** es el “pasaporte” al pensamiento libre. Es importante estar lo mejor formado e informado posible (es decir son importantes las aptitudes), pero sobre todo **es imprescindible mantener una ACTITUD activa de rebeldía** para limitar los efectos de la desinformación (aunque nunca se pueden impedir completamente).

b) Límites del control social

A pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho siempre el poder por derrotar a las ideas “peligrosas”, éstas han permanecido, pueden haberse producido periodos “oscuros” en los que parecían definitivamente “exterminadas”, y sin embargo, al cabo del tiempo volvían a surgir. Han cambiado las “formas” de dichas ideas, pero en esencia **se mantiene una idea clara de emancipación, de libertad, de progreso social, de justicia, de bienestar de la mayoría, de democracia.** El poder lo único que ha podido hacer es posponer los anhelos de libertad e igualdad del pueblo, ha tenido que ceder un poco, ha tenido que readaptarse para sobrevivir, en ocasiones ha tomado la iniciativa para intentar “afianzarse definitivamente” (como ocurre en la actualidad). Pero el poder no ha podido, a pesar de todos los esfuerzos, de todos los medios empleados, de todo el dinero invertido, anular el espíritu humano, que a pesar de sus defectos, también tiene sus virtudes. **El poder no ha podido anular ni controlar al cien por cien el pensamiento humano.** Y esto es así, entre otras cosas, por la **naturaleza dialéctica** de éste. **Es una cualidad del pensamiento humano cuestionarse tarde o pronto lo tenido por verdadero.** Como se suele decir, las mentiras tarde o pronto (muchas veces tarde) son descubiertas. **Afortunadamente, nuestra forma de ser no viene determinada al cien por cien por nuestras vivencias ni por nuestras características intrínsecas, siempre hay cierto margen de maniobra.** Por esto, el sistema no ha podido, ni probablemente podrá nunca, controlar totalmente el pensamiento humano, el carácter de las personas. Lo ha podido controlar en un grado bastante importante (demasiado importante), pero no total. Siempre hay un pequeño núcleo de “resistencia” que puede representar un “peligro”. El problema surge cuando el “resurgimiento” de las ideas ocurre demasiado tarde. En la actualidad, estamos en un momento crítico de nuestra historia en el que se hace urgente dicho “despertar” (momento en el que somos como “monos con ametralladoras”, tenemos una tecnología demasiado desarrollada para lo poco avanzados que estamos social y políticamente, podemos destruir nuestro planeta varias veces y aún no hemos aprendido a convivir en paz). Afortunadamente, en este mismo periodo histórico tenemos un nivel de consciencia más “global” (a pesar de los esfuerzos del sistema porque dicha globalización sea estrictamente económica) provocado por un desarrollo tecnológico que incluso ha “desbordado” las previsiones del poder en cuanto a sus consecuencias sociales. **Internet está proporcionando por primera vez en la historia de la humanidad la posibilidad de “democratizar” el acceso a la información, al conocimiento, al saber.** Y esto es muy peligroso para el sistema, es justo lo que ha estado intentando evitar durante toda la historia. Con los medios actuales de comunicación (Internet fundamentalmente), se pueden propagar ideas, se pueden contrastar informaciones, se pueden convocar manifestaciones masivas populares (sin que intermedien los poderes o las organizaciones clásicas de participación ciudadana, es decir casi sin “intermediarios”), se pueden facilitar las labores de organización de los movimientos populares, etc. El sistema lo sabe y ya está empezando a tomar “medidas” para controlar Internet (ya empieza a hablarse de la “guerra cibernética”, se empiezan a censurar ciertos sitios web, se empieza a demonizar y desprestigiar la red de redes, se intenta banalizar su uso, desde luego nunca se habla de las posibilidades de aumentar la democracia con ella por ejemplo, se intenta controlar los principales puntos de acceso a la web como Google o la Wikipedia, se intenta atacar a la prensa alternativa o libre, etc.).

Existen varias **causas por las que el sistema no ha conseguido “doblegar” definitivamente el pensamiento humano**, por las que no ha sido posible anular por completo el espíritu de lucha, las ansias por la libertad, por la justicia. Entre ellas podemos citar:

- **Las características propias del ser humano** (pensamiento dialéctico, naturaleza social, rebeldía innata de ciertas personas, sentimientos como la solidaridad, los recuerdos de familiares que sufrieron opresión, etc).
- **Las evidencias de los hechos, de la realidad** (por mucho que nos quieran “comer el coco” los hechos son evidentes: seguimos viviendo en una sociedad injusta donde mucha gente no puede ni siquiera sobrevivir en condiciones dignas mientras unas pocas personas tienen tanto dinero que no saben qué hacer con él).
- **La imposibilidad de tenerlo todo controlado** (si ya es compleja la mente humana, no digamos ya la sociedad compuesta por muchas mentes humanas que se interrelacionan de forma compleja).
- **La aceleración de los avances tecnológicos y científicos** (que imposibilitan tener previstas las consecuencias sociales de dichos avances y pillan “desprevenido” al poder).
- **La memoria histórica de la sociedad** (aunque ésta se puede distorsionar, aunque se puede “reescribir” la historia, siempre queda alguna información “descontrolada” que puede “contagiar” a la “oficial”, aunque sea con el tradicional “boca a boca”).
- **Los conflictos entre poderes** (el poder nunca está totalmente “unido”, las diferencias entre distintos poderes o entre distintas facciones y su enfrentamiento siempre han permitido su mutuo “desenmascaramiento”, el conflicto entre ellos permite que salgan a la luz sus respectivos “trapos sucios”, el contrapeso de un poder por otro poder limita sus respectivas influencias, en este aspecto cualquier época donde no existe ningún contrapoder, donde no existe más que una superpotencia mundial, donde no existe más que una ideología dominante, es especialmente peligrosa).
- **La resistencia** (más o menos organizada) que siempre ha existido (y sigue existiendo) a someterse al poder dominante, al opresor. Éste es quizás uno de los factores más importantes por los que el sistema no ha podido nunca imponerse al cien por cien. La resistencia de unas pocas personas con nombres y apellidos (que incluso a veces han pagado su resistencia con la muerte). Personas que han resistido por su inquebrantable rebeldía, por su extraordinario coraje, por su honestidad para con los demás y para consigo mismos, para con sus conciencias. Personas que han supuesto ejemplos a seguir tanto en su época como en épocas posteriores (no hay nada más peligroso para el sistema que un héroe asesinado, que un mártir, que un mito).

4) El sistema nos afecta a todos y lo hacemos entre todos

No nos sirve de nada (aunque en ciertos momentos pueda parecernos lo contrario) “mirar para otro lado”, esperando que “no nos toque a nosotros” (porque tarde o pronto “nos toca” de una u otra manera), no nos sirve de nada “mirarnos el ombligo” para no ver a nuestro alrededor, porque tarde o pronto nos “salpica”. No podemos impedir vivir en el sistema y por tanto no podemos impedir que nos afecte su (mal) funcionamiento (justicia, vivienda, trabajo, seguridad, etc.). **Es fundamental no perder de vista que los primeros perjudicados de un sistema injusto y alienante somos nosotros mismos, somos sobre todo el pueblo, la “mayoría silenciosa”.** Nos afecta a todos (o a casi todos), nos concierne a todos.

En la magnífica película *Vencedores o Vencidos* que trata sobre los juicios de Nüremberg, el juez nazi interpretado por Burt Lancaster le dice al juez norteamericano (interpretado por Spencer Tracy) que le acaba de condenar por crímenes contra la humanidad, que él no pensaba que el nazismo iba a llegar a los extremos que llegó, a lo que le responde Tracy que el juez alemán ya posibilitó que el nazismo llegara a esos extremos en el momento en que condenó a sabiendas de que las personas condenadas eran inocentes. Esta frase resume perfectamente la idea de la “complicidad popular” en el funcionamiento del sistema. En el momento en que “no queremos ver”, en el momento en que empezamos a “colaborar”, en el momento en que empezamos a renunciar a nuestros principios más básicos, en el momento en que nos “vendemos”, empezamos a ser “cómplices” de lo que pueda pasar. No es de extrañar que el nazismo haya ocurrido, es más, no sería de extrañar (si nada lo remedia, si no hay un cambio radical en la actitud general de la gente) que pueda volver a ocurrir.

Las palabras del pastor protestante alemán Martin Niemöller ilustran muy bien la “**complicidad**” de cada individuo con el sistema al que pertenece:

*Cuando los nazis vinieron a buscar a los comunistas,
guardé silencio,
porque yo no era comunista,*

*Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
porque yo no era socialdemócrata,*

*Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
porque yo no era sindicalista,*

*Cuando vinieron a buscar a los judíos,
no protesté,
porque yo no era judío,*

*Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar.*

Está claro que el sistema fomenta, entre otras cosas, la pasividad, el conformismo, etc. También está claro que hay cierta gente que tiene mucho poder y por tanto tiene mayor responsabilidad en la situación actual. Pero es simplista decir, como dicen algunos, que la manera de ser general del pueblo es SÓLO consecuencia de eso, indudablemente el pueblo contribuye con su ACTITUD a que el sistema le someta fácilmente. **No creo en una visión del sistema donde la gente no tiene NINGÚN margen de elección ante la recepción de ideas o "mensajes" de un "Gran Hermano" que lo controla TODO y es el ÚNICO responsable de todo. Siempre hay cierto margen de maniobra.** De hecho, muchas veces a pesar de los grandes esfuerzos que hace el sistema por concienciar a la gente (en algunos casos con buenas intenciones), no lo consigue. Por ejemplo, las insistentes campañas para evitar los accidentes de tráfico, no han conseguido erradicar las malas costumbres de muchos (de demasiados) conductores (aunque se ha conseguido disminuir la siniestralidad). El conductor que a pesar de todas las campañas, a pesar de todas las noticias de accidentes que ve en la tele, a pesar de las multas que pueda recibir, a pesar de que es evidente que no le conviene, a pesar de toda la “presión” que recibe del sistema, decide por su cuenta seguir haciendo el “cafre”, está usando su margen de maniobra (aunque, desgraciadamente, en lo que no debe). ¡Cuánta “rebeldía” se ve

en la carretera y qué poca se ve en el trabajo! Cuántas veces se justifica a la gente, se la “defiende” diciendo que no puede ver televisión de calidad porque no la hay, no porque no la demande (y al mismo tiempo se obvia que los canales que emiten programación de mayor calidad cultural son los menos vistos). ¿Es que no tenemos margen de maniobra para cambiar de canal? ¿Es que no podemos dejar de ver la telebasura? Cuando uno ve cómo funciona su comunidad de vecinos, en la que la mayoría de éstos “pasa de todo”, en la que los pocos que intervienen muchas veces lo hacen de forma cobarde contra los “débiles” (contra los que están ausentes), en asuntos intrascendentes (al mismo tiempo que obvian los importantes) y de forma negativa creando mal ambiente de vecindad, en la que los pocos que intentan hacer algo positivo son siempre los mismos y muchas veces son encima los “malos de la película”, puede identificar los males generales de este mundo. **La actitud de la gente es tan generalizada que puede observarse en cualquier grupo humano**, independientemente de su tamaño. Los problemas de una comunidad de vecinos son un reflejo de los problemas del mundo pero a mucho menor escala. El problema del mundo es que hay unos pocos que intentan hacer algo bueno y positivo (aunque son cada vez menos porque acaban “tirando la toalla”, acaban “rindiéndose”, no pueden “nadar contracorriente” mucho tiempo porque cansa mucho), unos pocos que hacen cosas malas (siempre es más fácil generar “caos” que “orden”) y sobre todo una mayoría que no hace absolutamente nada, que consiente que “la minoría mala campe a sus anchas”. Es una simplificación desde luego, pero que no anda muy lejos de la razón de fondo de porqué el mundo va como va. Como decía Einstein, **La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa**. La prueba más palpable de que tenemos cierto margen de maniobra es que gente como yo, un simple ciudadano de a pie con un nivel de estudios mayor que la media pero ni mucho menos “especial” ni “extraordinario” esté aquí preocupándose de cuestiones que a la mayor parte de la gente (de su entorno o no) ni le preocupa. El mundo está lleno de gente que tiene elevadísimos niveles de estudio pero que no hace nada para mejorarlo, más bien al contrario. **Una de las claves** de porqué yo estoy aquí ahora mismo es mi **ACTITUD**, no tanto mi inteligencia ni mi nivel cultural, ni la cantidad ni la calidad de información de la que dispongo acerca del sistema (por otro lado todos ellos bastante “normales”), es decir no tanto mis aptitudes (con “p”). **Los problemas que me da el sistema no vienen sólo de mi interacción con los organismos públicos, sino que también me los encuentro día a día en mi vida cotidiana**, en mi interacción con gente corriente (cuando hago una obra en mi casa, cuando acudo a una reunión de mi comunidad, cuando estoy en mi trabajo y “choco” con mis compañeros, que a veces dan incluso más problemas que mis jefes,..). Yo **veo una actitud GENERAL en todos sitios**, los políticos, los poderosos no son más que un reflejo de la sociedad (o viceversa). Hacen lo mismo que la gente corriente pero a mayor escala. Podríamos estar elucubrando eternamente sobre si “es antes la gallina o el huevo”, sobre si la gente es como es porque el sistema es como es o al revés. Pero lo importante es darse cuenta de que **el sistema no es un ente “abstracto” sino que lo hacemos entre todos, que hay un conjunto de interrelaciones en ambos sentidos entre el sistema y cada individuo. El sistema lo hacemos entre todos y todos somos RESPONSABLES (en mayor o menor medida indudablemente) de su funcionamiento, no podemos “escaquearnos” de nuestra parte de responsabilidad redirigiéndola hacia “el Gran Hermano”. Hasta que no admitamos esto no podremos realmente cambiar las cosas** porque siempre esperaremos a que alguien lo haga por nosotros, a que el sistema cambie por sí solo o a que surja “por arte magia” un nuevo sistema mucho mejor de las “cenizas” del anterior. **Si el sistema no cambia, nosotros no cambiamos, pero el sistema no puede cambiar si nosotros no cambiamos. Y no nos sirve de nada derrocar el sistema actual para implantar un nuevo sistema que inevitablemente volverá a reproducir los defectos del sistema anterior si no lo evitamos, si no cambiamos.** Un “nuevo” sistema que se limita a cambiar el

"aspecto de sus vicios", que se limita, muchas veces, a sustituir unos poderes deleznable por otros no menos deleznable (y a la historia podemos remitirnos). **Debemos esforzarnos por derrocar el sistema actual pero también debemos esforzarnos por construir uno nuevo que evite los problemas del anterior.** Es peligrosa la idea de eludir nuestra parte de responsabilidad porque precisamente le hacemos el juego al sistema, en el fondo asumimos su "discurso" de que el pueblo no tiene el poder ni nunca podrá tenerlo porque cada persona es un "ente", un "zombi" sin ninguna opción de elección, sin ninguna posibilidad de tener una conciencia propia.

5) El sistema podemos y debemos cambiarlo entre todos

No nos sirve de nada ser conscientes de la situación, conseguir poner en "evidencia" al sistema, analizar las causas de porqué no funciona, llegar a la conclusión de que es posible y necesario cambiarlo, si a continuación no intentamos cambiarlo de alguna manera, si por lo menos no lo intentamos. **El análisis de la situación es imprescindible, pero debe representar un primer paso, no debe ser el fin en sí mismo, es necesario también buscar soluciones e intentar implementarlas.**

Si tenemos claro que **la forma más razonable de avanzar es desarrollando la democracia**, pero también tenemos claro que el sistema va a impedirlo (como siempre ha hecho) por todos los medios posibles (no va a renunciar a perder el control), entonces ¿Qué salida nos queda? ¿Cómo podemos "forzar" la situación? La respuesta es evidente, **la única salida que tenemos es, como siempre, LUCHAR.**

La lucha por la emancipación debe ser en TODOS los frentes y usando TODOS los medios (pacíficos) posibles. Dichas luchas se complementan y sin todas ellas no puede hacerse una lucha global y total (que es la que se necesita).

a) Colectivamente

Indudablemente **es imprescindible organizarse y coordinarse** para luchar. **La unión hace la fuerza.** El "enemigo" es demasiado poderoso para combatirlo exclusivamente de forma individual. **La lucha debe ser siempre pacífica y desde dentro del propio sistema** siempre que sea posible, siempre que el sistema tenga algún flanco, alguna grieta, y normalmente casi siempre la hay. Puede ser así aparentemente más lenta (si analizamos los resultados a corto plazo) pero a largo plazo puede ser más segura y rápida. La clásica estrategia de dos pasos adelante y un paso atrás, muchas veces se ha convertido en un paso adelante y dos pasos atrás. Es preferible un avance CONTINUO pero SEGURO, que un avance "a saltos" discontinuo con muchas paradas y retrocesos. Esto es como el cuento de la liebre y la tortuga. La experiencia nos ha demostrado que el sistema aprovecha los fracasos para contraatacar con más virulencia y provocar retrocesos importantes y, lo que es peor, para provocar el desánimo generalizado que impida volver a intentar cambios. Evidentemente hay que organizarse a nivel local pero también a nivel internacional, porque la "guerra" es internacional. La izquierda debe aprender de sus errores y emplear otras tácticas en esta "guerra" sin cuartel (ver mi anterior artículo *Los desafíos de la izquierda en el siglo XXI*). Pero esta "guerra" debe ser una "guerra" de ideas, las "armas" son las palabras, la inteligencia, la razón, el sentido común, la memoria, el conocimiento, la información. **Hay que empezar a cambiar el sistema desde dentro** (intentando reformarlo, pero de verdad, no sólo aparentemente, y sobre todo de forma continua) **y simultáneamente hay que empezar a construir un sistema nuevo dentro del viejo** (en aquellos ámbitos donde el sistema actual no puede ejercer toda su influencia, en las organizaciones populares, que deben servir de "conejos de indias", de

“laboratorios de experimentación social”), un sistema nuevo que deberá ir ganando terreno como si fuera una “quinta columna”.

b) Individualmente

Pero además de organizarse colectivamente, también es necesario, **es imprescindible un cambio de actitud generalizado de las personas que conformamos el sistema.** Es más, sin este cambio de actitud individual y personal, probablemente tampoco será posible la lucha organizada (la verdadera unión de las personas debe sustentarse en la actitud individual de cada una de ellas por dicha unión, en su compromiso personal, en su motivación, en su responsabilidad) o no servirá de nada. El sistema siempre ha intentado anular al individuo, como estrategia elemental de anulación de las masas. **La alienación de las masas pasa por la alienación de cada individuo. Por tanto la emancipación social debe pasar también por la emancipación personal.** Una revolución que no consigue emancipar a los individuos de una sociedad, lo único que hace es cambiar la forma de alienación de la misma, no la libera. **La verdadera revolución social necesita de la “revolución individual”.**

Sólo cuando cada uno de nosotros cambie de actitud, cuando queramos realmente cambiar para mejorar, cuando aprendamos a pensar bien (a usar adecuadamente nuestras mejores capacidades mentales), a ser libres (sin necesidad de tutores ni de líderes, sabiendo que nuestra libertad acaba donde empieza la de otros, considerando que sólo seremos verdaderamente libres cuando usemos la libertad con responsabilidad), a respetar al prójimo (aunque lo aborrezcamos o sea radicalmente diferente), a ponernos en el puesto de otros (para comprenderlos mejor), a ser tolerantes, a ser sinceros (para con nosotros mismos y para con los demás, a practicar la sinceridad pero también a valorarla cuando los demás la practican hacia nosotros), a criticar (constructivamente) pero también a encajar las críticas hacia nosotros, a darnos cuenta de que nadie posee la “verdad absoluta” (de que podemos estar más o menos equivocados, de que todo es más o menos cuestionable), a evitar asumir ideas sin criticarlas por el simple hecho de ser verdades “incuestionables” o “aceptadas” (pensamiento crítico), a cambiar nuestras ideas cuando lleguemos a estar convencidos de que eran erróneas (pero al mismo tiempo a ser firmes en nuestras convicciones hasta que ya no estemos seguros de ellas, tampoco se trata de cambiar alegremente nuestros principios sin estar convencidos y tampoco se trata de cambiarlos constantemente “al son que toca” o por interés, así como tampoco se trata de aferrarse a ellos de forma cerrada y a perpetuidad sin dar opción de cuestionarlos), a practicar nuestros principios cotidianamente de forma coherente (predicando con el ejemplo), a respetarnos a nosotros mismos (y a exigir a los demás que nos respeten también, a exigir un trato digno), a tener paciencia para aprender o para enseñar (para cambiar las cosas se requiere de mucha paciencia), a compartir, a esforzarnos (o por lo menos a no acomodarnos en exceso), a tener una visión amplia y general de las cosas (a controlar nuestro egoísmo y nuestro egocentrismo para evitar que nos “nublen la vista”, a no perdernos en los detalles, a evitar que “las ramas no nos dejen ver el bosque”), a “pensar globalmente y actuar localmente”, a pensar más a largo plazo, a reconocer nuestros errores y a rectificar, a pedir perdón (pero sinceramente y coherentemente, evitando volver a cometer los errores por los que nos disculpamos), a aceptar la voluntad mayoritaria (lo cual no significa asumirla ni anular nuestro espíritu crítico o nuestra discrepancia), a ser verdaderos demócratas, a rebelarnos “con causa” (a no consentir las injusticias), a implicarnos, a dialogar y resolver nuestras diferencias pacíficamente, a ser nosotros mismos, a pensar por nosotros mismos (a rebelarnos contra el pensamiento de grupo, contra el miedo a ser diferentes), a ser independientes (a la vez que solidarios y comprometidos), a no dejarnos impresionar por las verdades “emitidas” por las “autoridades intelectuales” (y en vez de ello a

intentar entenderlas o rebatirlas), a evitar el elitismo intelectual (a juzgar las ideas sin importarnos quién las dice, sin caer en el error de darles más o menos validez en función de la fama o anonimato de sus autores), a perder el miedo y el orgullo de reconocer que no sabemos (a preguntar en público nuestras dudas), a reconocer que no lo sabemos todo (ni nunca lo conseguiremos, lo cual no impide aspirar a aumentar nuestros conocimientos), a ser humildes (pero no sumisos ni complacientes), a ser inconformistas (a darnos cuenta de que todo siempre es mejorable), a seleccionar lo prioritario frente a lo secundario (no podemos abarcarlo todo), a distinguir entre lo superfluo y lo verdaderamente importante, a no dejarnos engañar por las apariencias o las “etiquetas” (a no juzgar “el contenido por el envoltorio”), a darnos cuenta de que todo nos “salpica” más de lo que creemos (tarde o pronto), a darnos cuenta de que “cualquier día nos puede tocar a nosotros”, a darnos cuenta de que la unión hace la fuerza (de que el sistema no tendría NADA que hacer si estuviéramos unidos), a darnos cuenta de que el problema muchas veces no es tanto la falta de recursos sino su mala distribución, a no dejarnos dominar por nuestros miedos, a tener coraje (a buscar la verdad, contrastando las versiones opuestas de los hechos o de las ideas, aunque pueda poner en entredicho nuestras más firmes “creencias”, y a decirla), a informarnos antes de opinar (a ser prudentes y no opinar cuando no tenemos información suficiente o “sólida”), a buscar siempre el “equilibrio” (tan necesario en todas las facetas de nuestra existencia, por ejemplo tan importante es la teoría como la práctica), a profundizar en vez de “quedarnos en la superficie” (a analizar siempre el porqué de las cosas), a no autoengañarnos con medidas “parciales” (comprendiendo que los problemas no se solucionan con “parches”, comprendiendo que la caridad no resuelve la pobreza, que hay que “atacar” las causas de la misma, comprendiendo que la labor de una ONG no es suficiente, que es necesario exigir a los gobiernos POLÍTICAS que erradiquen el hambre, la violencia,...), a valorar más la calidad que la cantidad (de información, de formación, de comunicación, ...), a evitar las prisas (a evitar correr sin motivo, sin necesidad, a darnos cuenta de que estamos inmersos en una “carrera” absurda sin ninguna meta, a darnos cuenta de que es imposible hacer las cosas bien corriendo, de que es preferible hacer poco bien que mucho mal, de que correr nos impide pensar bien), a disfrutar con las cosas sencillas y verdaderamente importantes de la vida sin necesidad de rodearnos de multitud de “cacharros” (a darnos cuenta de que no siempre lo más caro es lo mejor, de que al contrario, las mejores cosas de la vida son “gratis”), a respetar la naturaleza y a disfrutarla, a centrar nuestras energías en lo verdaderamente importante (a emplear nuestro preciado tiempo adecuadamente), a distinguir entre los medios y los fines, a distinguir entre el fondo y la forma, a enfrentarnos a los problemas, a buscar soluciones en vez de quejarnos tanto, a asumir nuestras responsabilidades (en vez de intentar siempre redirigirlas a otros), a ser honestos, a ser coherentes (en vez de criticar a otros lo que luego también hacemos nosotros), a autoexigirnos antes que a exigir a los demás, a trabajar para vivir en vez de vivir para trabajar, a vivir en vez de conformarnos con sobrevivir, a vivir y dejar vivir, a colaborar más que a competir (sin renunciar a cierta competencia “sana” y “moderada”), a darnos cuenta de que “dicen” más los hechos que las palabras (de que las mentiras se pueden poner en evidencia contrastándolas con los hechos, de que la retórica sirve frecuentemente a la mentira), a desconfiar de la demagogia (del falso halago interesado, uno de los principales instrumentos de dominación del poder), a no dejarnos manipular por el poder mediante los patriotismos o los nacionalismos (a darnos cuenta de que, al margen de la natural “identificación” con nuestros semejantes más “ceranos”, de la natural simpatía por lo próximo, las personas de otras naciones son en esencia como nosotros, son seres humanos con ciertas diferencias culturales, pero con unas inquietudes y necesidades básicas idénticas a las nuestras, a darnos cuenta de que la lealtad debe ser para con los principios, para con la verdad, para con el pueblo, para con la democracia, para con los derechos humanos), a respetar las diferencias (a respetar a los seres que son diferentes a nosotros, a no tener miedo a las personas distintas, a las personas de

otras culturas o de otros países, a darnos cuenta de que ser distintos no significa ser superiores o inferiores, de que ser mejores en algunos aspectos no nos hace superiores globalmente, a darnos cuenta de que incluso aun asumiendo cierta superioridad, siempre muy discutible, nunca puede justificarse la falta de respeto ni la imposición en base a ella, no respetar nos hace “incivilizados”, es la prueba más palpable de que no somos “superiores”), a evitar las guerras (a prevenirlas, a combatir sus causas, a elegir siempre que sea posible el camino de la paz, de la lucha pacífica), **a, es cuando realmente podremos cambiar la sociedad.**

Sino, no nos sirven de casi nada las revoluciones porque sustituimos unos poderes por otros, porque sustituimos un sistema deleznable por otro que reproducirá sus mismos defectos tarde o pronto (aunque bajo otras formas), porque nos “quedamos a medias”. **Si queremos construir un mundo mejor debemos empezar por cambiar nosotros mismos**, debemos empezar por rebelarnos contra todo lo que nos oprime, contra todo lo que nos aliena, contra todos nuestros defectos. Debemos liberarnos de nosotros mismos, de nuestra parte negativa, de nuestros “demonios”, de nuestros “infiernos”. Muchas revoluciones han fracasado porque al lado de grandes personas que eran diferentes y que practicaban una actitud personal profundamente revolucionaria, profundamente transgresora, porque practicaban una revolución individual contra sus características más negativas como seres humanos, que usaban el margen de maniobra que nos permite evolucionar y cambiar, que luchaban también contra sí mismos, se han visto secundadas por otras personas que lejos de practicar la misma “rebelión individual”, en el fondo lo único que querían era satisfacer sus ambiciones personales, personas que se “vendieron” (no necesariamente al poder anterior sino que a sus propios y peores sentimientos, a los principios que encarnaba dicho poder) y traicionaron los ideales iniciales de las revoluciones. **Es necesario un compromiso personal sincero, una responsabilidad individual, una verdadera voluntad por cambiar, por parte de cada uno de nosotros.**

Así como la emancipación social (o conjunta) no se producirá por sí sola, la emancipación individual tampoco. **Nunca los avances sociales se han producido por sí solos**, siempre han requerido un enorme esfuerzo y sacrificio de personas con nombres y apellidos comprometidas PERSONALMENTE (a veces incluso hasta el punto de sacrificar sus propias vidas). El sistema establecido, el poder, nunca ha llevado la iniciativa (al contrario ha intentado siempre evitar los avances, reprimirlos). **Dichos avances siempre han requerido una lucha social (organizada) sustentada en una lucha personal e individual de sus líderes.** Siempre han sido pocas personas las que han llevado el verdadero peso de intentar cambiar las cosas. El resto de personas se ha dejado llevar, en el mejor de los casos. Por esto el sistema siempre ha tenido bastante fácil combatir dichos intentos de avances, muchas veces bastaba con “eliminar” a los líderes, y otras veces cuando éstos desaparecían inevitablemente, desaparecían los ideales por los que se luchaba. Ésta sea quizás una de las causas de fondo del fracaso de las revoluciones, sólo ha habido una minoría que ha hecho el enorme esfuerzo de intentar cambiar el mundo. Pero **cambiar el mundo requiere un esfuerzo conjunto de la mayor parte de la sociedad.** Ésta no puede cambiar realmente si no lo hace la mayor parte de su población. La responsabilidad de cambiar el sistema debe ser compartida por la mayor parte de las personas del que formamos parte, no se puede ni se debe delegar dicha responsabilidad en otros. Mientras la mayoría de las personas no comparta la actitud individual de aquellas personas que han elegido el camino de la justicia, de la paz, de la lucha social por un mundo mejor, en realidad toda lucha está condenada al fracaso. **No se puede pedir que el enorme esfuerzo de cambiar el sistema, de luchar contra el poder, recaiga sobre las espaldas de “cuatro” líderes.** Además siempre es peligroso depender de pocas personas. Como dijo Bertolt Brecht, *Desgraciado el país que necesita héroes.* La verdadera emancipación social sólo es posible sin grandes liderazgos, no debemos

esperar a que nadie nos libere por nosotros. No podemos emanciparnos sometiéndonos a las autoridades (ya sean las del poder tradicional o las de los liderazgos revolucionarios, las del nuevo poder). **No podemos emanciparnos si nosotros mismos no lo deseamos** (al desear depender de “pastores” como si fuéramos “ovejas”).

Esto no quiere decir que cada uno de nosotros deba ir por su propio camino de forma totalmente aislada, ni mucho menos. Estamos hablando de una rebelión individual, no individualista, como complemento de una rebelión conjunta o social. Quiere decir que es necesario unirnos para luchar, pero desde una **actitud de compromiso y responsabilidad PERSONAL compartida**, que **es necesario unirnos pero sin anularnos como individuos**, sin delegar nuestra forma de ser o de pensar en nadie. Podremos delegar en cierta medida, es necesario siempre de alguna manera delegar para poder organizarse, siempre es necesario cierto liderazgo, pero debemos hacerlo siempre con una actitud abierta y alerta ante los acontecimientos, ante los resultados de nuestra delegación, sin que ésta sea un “cheque en blanco eterno”. Quiere decir que además de colaborar con organizaciones populares que luchen por la verdadera democracia, **también podemos luchar individualmente usando los medios a nuestro alcance** (por ejemplo Internet) para difundir activamente ideas, para debatir, para luchar en el “frente de las ideas”. Hay que propagar la idea de la necesidad de avanzar en democracia a nuestros familiares, a nuestros amigos, a nuestros compañeros de trabajo, además de acudir a asambleas o a manifestaciones en la calle. **Hay que ser ACTIVO también a nivel individual.**

Asimismo es muy difícil (aunque no imposible) emanciparnos individualmente sin ninguna ayuda externa, indudablemente el contexto influye. Pero tampoco debemos esperar a que se produzcan las condiciones ideales porque probablemente éstas nunca vendrán. Hay que empezar a hacerlo incluso en condiciones adversas. Esto requiere esfuerzo, pero **en algún momento se tiene que romper el círculo vicioso de que el sistema no cambia si no cambiamos los individuos y de que los individuos no cambian si el sistema no cambia (y el sistema no cambiará “desde arriba” porque precisamente “arriba” no quieren cambiarlo, necesitan evitar cambiarlo).** Podemos intentar empezar a cambiar en nuestra vida personal, además de en nuestra vida social o política. **En el día a día. Lo fundamental es empezar a rebelarnos, empezar a practicar la rebelión individual.**

Rebelándonos contra la apatía, contra el pesimismo, contra la pereza, contra la obsesión por el dinero (una vez sobrepasado cierto umbral no nos hace necesariamente más felices, ¿para qué queremos más dinero si luego no disponemos de tiempo para gastarlo?), contra la codicia, contra la avaricia, contra la envidia, contra la excesiva comodidad (que nos impide rebelarnos porque siempre esperamos a que otro lo haga por nosotros), contra el individualismo (que nos hace perder de vista nuestra naturaleza social), contra el gregarismo (que nos anula como individuos), contra el consumismo (desoyendo la publicidad, quitando el volumen de la tele, comprando sólo cuando realmente lo necesitemos), contra el trabajo alienante (esforzándonos lo mínimo posible, practicando una “venganza silenciosa”), contra la “información” de los medios de comunicación “oficiales” (tomándonos con mucha prudencia la “información” que nos proporcionan, siendo conscientes de que está manipulada y autocensurada, observando cómo funciona dicha manipulación, cómo se dan las versiones de una de las partes y no de la otra, cómo siempre se da “voz” a los mismos, cómo no se analizan las causas de fondo, contrastando la “información” de los medios “oficiales” con la prensa alternativa accesible en Internet, con la realidad que nos rodea, con nuestro sentido común), contra los prejuicios de la hegemonía cultural impuesta (poniéndolos a prueba y en evidencia siempre que sea posible, pensando en vez de creer a ciegas), contra las ideas que el sistema “emite” para

dividir a los trabajadores (comprendiendo las causas de las huelgas, comprendiendo que los primeros perjudicados de las mismas son los propios huelguistas, comprendiendo e identificando la táctica que hace el sistema de querer enfrentar entre sí a los trabajadores realzando los inconvenientes sobre la población de las huelgas y a la vez ocultando las verdaderas causas de las mismas), contra las verdades “establecidas” (yendo más allá de lo que se nos dice, practicando la duda metódica, recuperando la curiosidad como motor del conocimiento, no dejando de perder de vista lo importante, impidiendo que nos distraigan con “cortinas de humo”, analizando para conocer las causas de los problemas, relacionando las causas y sus efectos), contra el eufemismo (tan usado en el lenguaje políticamente correcto para suavizar la realidad, para “enmascararla”), contra nuestro papel de meras “marionetas” en las “democracias” actuales (usando nuestro poder de voto adecuadamente, usando la abstención cuando sea necesario, no participando en encuestas absurdas que sólo sirven para legitimar al sistema y hacernos creer que hacen algo por nosotros, no colaborando con la prensa “oficial” haciéndole el boicot, ...), contra el corporativismo (que nos impide ser mínimamente objetivos), contra el sectarismo (que nos impide tener una visión de conjunto, que nos limita nuestra independencia y por tanto nuestra libertad), contra el inmovilismo (que impide el cambio y por tanto la mejora, que impide la readaptación a una realidad que siempre es más o menos, en las formas y/o en el fondo, cambiante), contra las injusticias, contra el pensamiento único (buscando activamente visiones o versiones distintas de las “oficiales” para contrastarlas con éstas, atreviéndonos a leer y estudiar ideologías o ideas críticas con el sistema actual, la crítica es el mejor antídoto contra la visión “monocolor” del mundo, la pluralidad de ideas es imprescindible para encontrar soluciones eficaces a los grandes problemas), contra la idea de que no es posible cambiar el mundo (el mundo siempre ha cambiado y por tanto siempre puede cambiarse, pero hay que cambiarlo a mejor, hay que conseguir que los cambios beneficien a la mayoría), contra todo dogmatismo (que anula nuestra capacidad crítica y por tanto nos impide evolucionar ideológicamente), contra la indiferencia, contra la estupidez, contra la falsedad, contra la hipocresía, contra el excesivo orgullo, contra la vanidad, contra las apariencias (teniendo en cuenta que la mayor parte de las veces las apariencias engañan, no dejándonos engañar por cambios superficiales y aparentes que en realidad esconden continuidad en lo esencial, cambios en las formas para ocultar continuidad en el fondo, no dejándonos engañar por “el arte de cambiar todo para que todo siga igual”), contra la intolerancia, contra todo tipo de culto (a las personas, a las ideas, a los objetos, ...), contra cualquier forma de integritismo o fanatismo, contra la violencia (de cualquier tipo, sin perder de vista que la violencia tiene muchas “caras”, que mucha violencia física y repentina es la respuesta a otra violencia “invisible”, psicológica, sutil y continua), contra el racismo, contra el fácil recurso de la venganza o del rencor, contra la maldad, contra la competencia desmedida (que anula nuestro sentimiento de solidaridad, que limita nuestra capacidad de colaboración), contra la “uniformización cultural” (que en realidad es la eliminación de una cultura por otra cultura dominante, es “imperialismo cultural”, es la pérdida de las señas de identidad, es la pérdida de las raíces), contra los nacionalismos y patriotismos exacerbados (que siempre sirven al poder, antiguo o emergente, para desviar la atención de los verdaderos problemas, para olvidarnos de que lo importante son las personas, para hacernos creer que hay algo superior a las personas, patriotismo utilizado por el poder para justificarse, para someter y para controlar al pueblo, nacionalismos y patriotismos en nombre de los cuales se han hecho y se siguen haciendo algunas de las mayores barbaridades de la historia de la humanidad), contra todas las guerras (la guerra siempre supone el mayor fracaso de la humanidad), contra el odio (antesala de nuestra propia destrucción), contra la locura de la (auto)destrucción, **contra**

Podemos rebelarnos **haciendo el “boicot” al sistema, ejerciendo una resistencia pasiva y “silenciosa” (aunque complementándola con una resistencia activa**

organizada). Como mínimo, dejando de ser “cómplices” del sistema, dejando de colaborar “ciegamente” con él. Por lo menos, resistiéndonos a que nos cambie, procurando que aun teniéndonos que adaptar a él para sobrevivir, no nos cambie demasiado, no nos haga renunciar demasiado a nuestros principios (llegando a un “equilibrio” , “prostituyéndonos” lo justo). **Lo primero es evitar que nos cambie demasiado**, es “defendernos” para posteriormente pasar a la iniciativa e intentar cambiarlo nosotros a él, es decir “primero defendernos para posteriormente pasar al ataque”. Como dijo Murphy, *Si resistes, vencerás*. **Esta actitud nos costará más de un disgusto y nos requerirá mucho esfuerzo (sobre todo al principio, luego no tanto), pero afortunadamente, también nos proporcionará una profunda satisfacción interior, una tranquilidad de conciencia (y no por la inexistencia de ésta), una sensación de haber cumplido con nuestro deber más profundo como seres humanos (contribuir a un mundo mejor, o por lo menos no contribuir a empeorarlo), una sensación de no haber renunciado a nuestra forma de ser, de no renunciar a nuestra dignidad, de no ser un “zombi idiotizado” al servicio de un sistema que nos controla.** No podemos ser realmente felices si no somos nosotros mismos, si actuamos bajo los dictados de una conciencia superior externa a nosotros. **La rebelión individual nos requiere más esfuerzo pero nos redunda en mayor felicidad, en mayor humanidad, en mayor sensación de ESTAR VIVOS. La rebelión individual nos emancipa. Es una lucha personal por maximizar nuestra libertad, por conquistar la mayor libertad posible.** La rebelión individual nos permite liberarnos individualmente (o por lo menos nos permite minimizar el control que ejerce el sistema sobre cada uno de nosotros) y de paso puede contribuir a cambiar el sistema (si es realizada conjuntamente por muchas personas, por la mayoría de la sociedad). QUIZÁS no consigamos nada, pero si no hacemos nada entonces SEGURO que nunca conseguiremos nada, y probablemente conseguiremos poco a poco ir “poniendo nuestro granito de arena”, y si somos muchos (si somos cada vez más, a lo mejor ya lo somos sin saberlo, el sistema desde luego se encarga de que creamos que somos “raros” y “únicos”) entonces muchos “granitos de arena” pueden convertirse en “montañas”.

Además, **en las organizaciones que pretendan cambiar el sistema se puede ayudar a realizar dicha rebelión individual** a través de la comunicación, del intercambio de experiencias, del debate, del aprendizaje de técnicas que ayudan a pensar bien (y por tanto que ayudan a ejecutar dicha liberación personal), de la concienciación masiva, de la promoción del boicot general al sistema, etc. **La rebelión individual es ineludible para cada individuo pero puede compartirse, puede practicarse de forma “coordinada y colectiva”.** Indudablemente, hay gente que ya de por sí es rebelde y no tendrá muchas dificultades en realizar dicha rebelión individual (de hecho la practica desde que nació), pero dado que “nacemos pero también nos hacemos” (tenemos cierto margen de maniobra), **también podemos aprender a ser más rebeldes, a ser “mejores” rebeldes, a ser rebeldes más “eficaces”.** Como dijo el filósofo italiano Domenico Losurdo, *Los procesos revolucionarios son procesos de aprendizaje.*

No se trata de una rebeldía “ciega” sino de una rebeldía “razonada”. No se trata de una rebeldía “incontrolada”. No es una rebeldía sin causas. Como dijo Walter Benjamin, *la revolución no es un tren fuera de control, es la aplicación de los frenos de emergencia.* Hay que rebelarse no contra todo sino contra lo que vaya contra nuestro sentido común, contra la razón, contra nuestros mejores sentimientos, contra lo que nos dicta nuestra conciencia. Pero para ello **debemos recuperar nuestra conciencia,** debemos “redescubrirnos”, debemos “interiorizarnos” recurriendo a lo mejor de nuestras características humanas, es decir, a nuestra capacidad de observar y analizar la realidad que nos rodea (que debe ser siempre nuestro “laboratorio” de pruebas de nuestras ideas o teorías, que debe confirmar o negar nuestra visión de las

cosas, como se hace con el método científico para validar o no las teorías), a nuestra inteligencia para intentar explicarnos porqué ocurren las cosas que vemos en el mundo, a nuestra desconfianza natural hacia los poderosos, hacia las autoridades (que nos lleve a preguntarnos siempre a quién beneficia tal o cual idea o hecho), a nuestros mejores sentimientos de solidaridad y humanidad (a ponernos en el puesto de otras personas, especialmente de aquellos que sufren o son oprimidos), a recuperar la compasión (para evitar caer en los mismos errores de los que decimos combatir). En definitiva, **se trata de que “despertemos” como seres humanos que somos y que intentemos sacar lo mejor de nosotros mismos e intentemos reprimir o eliminar lo peor de nuestra forma de ser**, se trata de rebelarnos contra nosotros mismos también, contra nuestras características más estúpidas y más malvadas, se trata de ser dueños de nosotros mismos, se trata de controlar nuestras vidas, se trata de “mojarnos”. **Este es el auténtico “germen” de la verdadera revolución social, la “revolución interior”**. Como dijo Manuel Azaña, *cuando el pueblo se apasione por sus ideas será la señal del triunfo*.

Conclusión

El sistema lo hacemos entre todos los individuos del que formamos parte. Indudablemente hay una minoría dominante que tiene más poder de influencia sobre el funcionamiento del mismo. Pero dicha minoría no puede controlar al conjunto de la sociedad sin la complicidad (consciente o inconsciente) de la mayor parte de la población. El filósofo inglés David Hume señaló en su teoría política la paradoja de que en cualquier sociedad la población se somete a los gobernantes, aunque la fuerza reside siempre en las manos de los gobernados. Los gobernantes sólo pueden dirigir un país si controlan las opiniones, no importa tanto (aunque importa mucho) de cuántos fusiles dispongan. Esto es así incluso en las sociedades despóticas, o en las más libres. Si el pueblo no acepta las cosas, sus gobernantes están acabados. **La única posibilidad de intentar cambiar el sistema debe partir de la mayoría dominada**, la minoría dominante, por el contrario, siempre intenta perpetuarlo para perpetuar sus privilegios. **El sistema podemos y debemos cambiarlo entre todos. El pueblo debe tomar la iniciativa si desea emanciparse**, no puede esperar a que nadie lo haga por él (ni siquiera puede esperar una verdadera emancipación de una “vanguardia” intelectual). La verdadera emancipación debe consistir en hacerlo por sí mismo. Como dijo Salvador Allende, *La historia es nuestra y la hacen los pueblos*. **Pero dicha emancipación social no puede existir si no se produce a su vez la emancipación de cada individuo, si no se produce una rebelión individual contra el sistema** y todos sus “tentáculos” (incluidos los existentes en la propia manera de ser del individuo). Dicha rebelión individual debe ser a su vez “generalizada”, la actitud rebelde que ya tienen (en mayor o menor medida) algunos individuos, debe ser “exportada” o “contagiada” progresivamente al resto de la población. **Sólo con una masiva rebelión de la sociedad (como suma de las rebeliones individuales “coordinadas”), puede realmente cambiar ésta**. El cambio del sistema es una responsabilidad que debe ser compartida por todos los individuos que pertenecen a él. Pero dicha rebelión debe ser pacífica, debe ser la recuperación de lo mejor del espíritu humano, lo mejor de su forma de ser, debe ser mejorar potenciando lo mejor de nosotros y reprimiendo lo peor de nosotros. **Esta rebelión individual es tan necesaria (o más) como una rebelión organizada y coordinada de las masas**, porque supone, no sólo derrocar el sistema actual, sino que además, sustituirlo por uno nuevo que evite reproducir los defectos del anterior, y esto sólo es posible cambiando la manera de ser de cada individuo, aprendiendo a ser de otra manera para construir un mundo nuevo. Obviamente estamos hablando de un cambio profundo en la sociedad, que llevará mucho tiempo, estamos hablando de la “semilla” que debe abonar el “terreno” del cambio de la sociedad, estamos hablando de la “materia prima” de la auténtica Revolución. Realmente estamos hablando de la

evolución ética y moral de la humanidad, si ésta no se produce entonces probablemente tenemos muy pocas posibilidades de subsistir como especie. Dicha evolución debemos de alguna manera “forzarla” antes de que sea demasiado tarde (si es que no lo es ya). Hemos evolucionado de forma muy desigual, nos hemos desarrollado tecnológica y científicamente mucho más que social, política y éticamente. **La lucha por una sociedad más justa, por su propia supervivencia, debe ser a nivel social pero también a nivel individual.** Se necesita una implicación personal, además de social. Una implicación, por supuesto, en la medida de nuestras posibilidades, pero éstas siempre existen, no son nunca nulas. Ambas luchas se complementan y se “realimentan” mutuamente. Como el Che Guevara dijo una vez a Nasser, *el momento decisivo en la vida de cada hombre es el momento cuando decide enfrentarse a la muerte. Si la enfrenta, será un héroe, tenga éxito o no. Puede ser un buen o mal político, pero si no enfrenta la muerte, nunca será más que un político.* Por mucho que nos rodeemos de personas, por mucho que vivamos en sociedad, por mucho que luchemos conjuntamente con otros, **la verdadera lucha por la emancipación es una lucha personal e individual. La rebelión individual debemos practicarla cada día, en nuestra vida cotidiana,** no es una revolución pasajera, es una revolución permanente, no es una revolución de grandes hechos históricos protagonizada por famosos “héroes” y en famosas fechas concretas, es una revolución de “pequeños” hechos (de “microhechos”) protagonizada por muchos “héroes anónimos” que se produce cada día sin llamar la atención. Es una revolución “democratizada y silenciosa”. Esto no quiere decir que no pueda o no deba producirse una nueva revolución en el sentido clásico de la palabra, sino que significa que a la espera de que llegue (si es que llega), hay que iniciar entre todos una revolución “tranquila” mediante la implicación personal de cada individuo del sistema, que además puede suponer aumentar notablemente las posibilidades de éxito de esa posible revolución “clásica” futura. El cambio de mentalidad debemos empezar a practicarlo ya mismo cuestionando lo dicho en este mismo artículo (porque todo es cuestionable, aunque no todo es igual de cuestionable), pero haciéndolo con la razón, con la argumentación y sobre todo con la mejor intención. **Lo más importante es la VOLUNTAD, es la ACTITUD (más que las aptitudes), que realmente QUERAMOS cambiar el sistema.** Si queremos A LO MEJOR podremos, pero si no queremos entonces SEGURO que no podremos. Y si queremos, tenemos que intentarlo. Si lo intentamos A LO MEJOR lo conseguimos, pero si no lo intentamos entonces SEGURO que no lo conseguimos. **Lo importante es que todos adoptemos una actitud RESPONSABLE, ACTIVA y COMPROMETIDA.** Como se suele decir, peor es arrepentirse de lo que NO se hizo que de lo que se hizo (siempre que no se haga ninguna barbaridad, por supuesto). **Podemos empezar a cambiar el mundo cambiando nosotros mismos para cambiar nuestro entorno más inmediato.** Como decía Gandhi, *Sé tu mismo la solución y el mundo que tú quieres para los demás.* Y como decía Platón, *Buscando el bien de nuestros semejantes encontraremos el nuestro.*

Capítulo 11. Por la democracia, abstención

Nuestra “democracia” tiene graves defectos (Constitución que pone al jefe de Estado por encima de la ley, ley electoral que hace que tu voto no valga igual dependiendo de la provincia desde la que votas y del partido al que votas, falta de independencia entre los poderes, jefe de Estado no elegido democráticamente por el pueblo y sin ningún control, libertad de prensa coartada, ...), es realmente una democracia muy “limitada” y “aparente”. España debe realizar amplias reformas para cerrar definitivamente la página de la Transición y la celebración de un referéndum para que el pueblo elija libremente el tipo de régimen (república o monarquía) no sólo es legítima, es necesaria. Teniendo claro que las bases del sistema político vigente están mal hechas y por tanto hay que rehacerlas o reformarlas, la siguiente cuestión que te planteas como simple ciudadano de a pie es cómo conseguirlo, cómo contribuir a la causa de la “regeneración democrática”.

La democracia es fundamental para la resolución de los problemas de una sociedad, cuanto más desarrollada esté mayor probabilidad de mejorar las condiciones de vida de la mayor parte de la población. **El pueblo debe ser consciente de que hasta que no tenga el verdadero poder, no podrá aspirar a una vida mejor en justicia, paz y libertad.** La causa de la democracia nos afecta a todos y todos debemos contribuir a ella, en la medida de nuestras posibilidades.

Cuanto más te informas sobre nuestro sistema político, más consciente te vuelves de la necesidad de reformarlo de arriba abajo. Sin embargo, tampoco es imprescindible informarte demasiado para ver que **el sistema no funciona, lo percibes día a día con tus problemas cotidianos** (trabajo, vivienda, sanidad, justicia,...). Si piensas que puedes vivir al margen del sistema estás muy equivocado (ojalá pudieras aislarte) porque tienes que trabajar, que comprarte una vivienda, ... En definitiva **vives en el sistema** (quieras o no) **y por tanto te afecta su funcionamiento.** “Esconderte y mirar para otro lado” diciendo que no te interesa (pero al mismo tiempo quejándote de su funcionamiento cuando te “salpica”) es un error porque desgraciadamente **te afecta y por tanto te interesa.**

Como ciudadano consciente de la necesidad de “arreglar” nuestra “democracia”, de conseguir una verdadera democracia, sólo puedes luchar por ello de dos formas: **saliendo a la calle para protestar contra este sistema (de forma más o menos organizada) y/o usando el derecho al voto adecuadamente.** La primera forma es necesaria pero, en un sistema como éste donde lo que no sale en los medios de comunicación no existe, es poco efectiva porque la mayor parte de la población no se entera de aquellas manifestaciones que cuestionan el sistema, al ser obviadas sistemáticamente por los medios de “desinformación” (salvo cuando les interesa desprestigiar la causa “antisistema”). La segunda forma es por tanto la única que PUEDE ser eficaz para INTENTAR conseguir, por lo menos, **replantear el sistema poniéndolo en evidencia.** Pero el voto debe ser usado con sumo cuidado para lograr el objetivo buscado porque sino se puede conseguir, sin quererlo, justo lo contrario.

A la hora de ejercer tu derecho al **voto** tienes las siguientes **opciones:**

1) Votar a uno de los dos partidos mayoritarios y esperar a que en algún momento dicho partido acometa las necesarias reformas de nuestro sistema.

Sin embargo, no se ve a la clase política actual (sobre todo la dirigente) dispuesta ni a asumir tu “diagnóstico” de la situación ni por supuesto a buscar soluciones. Es muy poco probable, por no decir imposible, que de los partidos mayoritarios salga cualquier iniciativa verdadera de reformas profundas de nuestro sistema político vigente, puesto que son ellos el principal sustento, junto con los medios de comunicación “oficiales”, del sistema actual. Creer lo contrario demuestra mucha inocencia y falta de realismo. **Votar a uno de los dos partidos principales** no sólo no contribuye a la causa de la “regeneración democrática” sino que **supone el mayor error que puedes cometer**, al votar a cualquiera de ellos obstaculizas cualquier posibilidad de avance y legitimas el bipartidismo que ambos partidos quieren imponer. Elegir entre lo malo y lo menos malo, entre el “lobo” y el “lobo vestido de oveja”, se traduce en que nunca tendremos algo bueno, ni siquiera decente. Si caemos en esa falsa trampa que nos hace creer que hay que votar a uno de los dos para que el otro no tenga el poder, entonces nunca conseguiremos desbloquear la situación. Debemos darnos cuenta de que no hay diferencias sustanciales entre los dos principales partidos, éste es el gran logro del poder económico en la sombra, el verdadero poder no se inquieta ni lo más mínimo mientras nos sometamos al bipartidismo actual. Aun admitiendo que sólo deje de votar el electorado de uno de los dos grandes partidos (el supuesto de izquierdas), el simple hecho de tener un parlamento compuesto casi por un solo partido y el simple hecho de tener una participación baja pondría más que en evidencia al sistema, lo pondría en jaque. ¿Qué ocurriría con un parlamento compuesto de 300 diputados de un solo partido y de unos pocos diputados de diversos partidos minoritarios? ¿Qué ocurriría si tuviéramos una participación de sólo un 30%? Como mínimo, se pondría en evidencia que algo falla en la “democracia”, y esto provocaría un debate que la replantearía.

Mención aparte merecen aquellos partidos que aun siendo minoritarios a nivel estatal, tienen fuerte arraigo territorial (partidos nacionalistas). Dichos partidos ya han demostrado que sólo sirven de “bisagra” en el bipartidismo estatal y sólo desean rentabilizar sus apoyos al partido más votado de turno para obtener ciertos “beneficios” en sus respectivas comunidades autónomas (“beneficios” que repercuten en realidad poco en los ciudadanos de dichas comunidades). Junto con los dos principales partidos son los grandes beneficiados por el sistema actual, forman parte de él y nunca plantearán cambiarlo, más bien al contrario, nunca renunciarán a su posición actual de protagonismo “regalado” y “artificial” (protagonismo que no tendrían con una ley electoral justa en la que, mediante circunscripción electoral única en todo el Estado, el voto valdría igual en todas las provincias).

Por consiguiente, **votar a la mayoría de los partidos “institucionales” supone legitimar la partidocracia bipartidista y alejar la posibilidad de alcanzar una auténtica democracia, sólo contribuye al autoengaño.**

2) Votar a un partido minoritario que defienda las necesarias reformas de nuestro sistema.

Actualmente, empiezan a haber algunos partidos minoritarios (con representación en las instituciones) que plantean la necesidad de ciertas reformas (especialmente la ley electoral y en menor medida un referéndum por la república). Sin embargo, son partidos muy minoritarios (cada vez más), tienen muy poco “peso” (cada vez menos) en el sistema y además plantean sólo algunas de las reformas necesarias, pecan de demasiado moderados y defienden dichas reformas de manera demasiado tímida. Hasta ahora no ha habido ningún partido (del arco parlamentario) que haya planteado como PRIORIDAD un CONJUNTO de reformas PROFUNDAS de nuestro Estado y las haya defendido de forma abierta y sin complejos.

Por otro lado, existen diversos partidos sin representación en las instituciones que plantean ciertas reformas y que incluso cuestionan el régimen político actual, pero el “diseño técnico” de nuestro sistema “democrático” (ley electoral con circunscripciones territoriales en vez de una circunscripción única y sistema D’Hondt) y el control de los medios de comunicación masivos por parte del poder económico (que a su vez controla al poder político) que imposibilita que se oigan “otras voces” distintas de las “oficiales” (se obvian sistemáticamente manifestaciones que cuestionan el régimen actual, se dificulta la publicación de opiniones “peligrosas”, se evita cualquier debate que replantee las bases de nuestro sistema, etc) impiden el acceso a las instituciones y condenan a la marginalidad a dichos partidos.

Por tanto, en la actualidad, desgraciadamente, **votar a un partido minoritario es prácticamente tirar el voto a la basura**, más aun si dicho partido ni siquiera es conocido porque no se le da promoción y/o porque no existe actualmente en las instituciones. El “diseño” actual de nuestro sistema “democrático” tiende a un bipartidismo cada vez mayor y condena a la marginalidad, al ostracismo, a cualquier otro partido extraparlamentario (salvo pequeñas excepciones), incluso tiene tendencia a eliminar de las instituciones a aquellos partidos que presenten cierto “peligro”, aunque pequeño, para el sistema.

3) Ejercer un voto de castigo como forma de denuncia.

Si no quieres votar a los partidos que sustentan la falsa democracia actual y sabes que votar a un partido minoritario (si encuentras alguno que plantee la “reconstrucción democrática global”) es inútil porque dicho voto será “robado” por los partidos mayoritarios, la siguiente opción que se te plantea es ejercer un voto de castigo, de reclamo. Para ello tienes dos opciones:

a) Voto nulo

El voto nulo es el hecho de ejercer un voto no computable. Este tipo de votos suele atender a dos tipos de comportamiento, bien diferenciados. El primero, el del error al votar, la torpeza. El segundo, un sector que lo utiliza como reclamo y deslegitimación de unos comicios concretos. Es y ha sido un elemento de protesta común en aquellos que considerándose demócratas, pretendían mostrar su rechazo hacia unas elecciones concretas. Es una forma de realizar la propaganda por el hecho, aunque **su difusión es complicada ya que precisa de una campaña “abstencionista” fuerte y eficientemente identificada.**

El voto nulo no es la mejor forma de expresar un “voto protesta” porque el sistema siempre puede interpretarlo de la manera que le interese (como un error al ejercer el voto) y porque es muy difícil “movilizar” al electorado para ejercerlo (siempre es muy minoritario).

b) Voto en blanco

Es común entre los **indecisos**, entre aquellos que no son capaces de elegir entre las distintas opciones que se presentan. Es un voto que, a diferencia del anterior, **no pone en duda el sistema electoral ni el comicio en concreto, sino que muestra una incapacidad de elección** ya sea como protesta democrática (muy poco efectiva, pusilánime) o como señalización de la inutilidad o ineficiencia de los distintos partidos que se presentan.

El voto en blanco es, entre los votos de “castigo”, el más pernicioso y colaboracionista. Pernicioso si su intención es la de protesta y colaboracionista

porque refuerza el poder y representación de los grandes partidos e impide el acceso a los pequeños.

En España el método de contabilización electoral es el de la ley D'Hondt. Este sistema, a diferencia de otros como el Sainte-Laguë, distribuye de forma poco representativa (aunque proporcional) los votos. **En España, el porcentaje mínimo para tener representabilidad es del 3%, siempre.** El sistema electoral, gracias a esta ley de distribución de votos, funciona por cocientes. **El voto en blanco se suma al número total de votos del escrutinio, a partir del cual se calcularán los porcentajes de representación.** Así, **un elevado porcentaje de voto en blanco significa elevar considerablemente el número de votos necesarios para llegar al 3% del total, lo que dificulta la representabilidad de los partidos minoritarios.**

Por ejemplo:

- Si existen 10.000 votos para un total de 7 escaños, el primer escaño se conseguiría con 1428 votos.
- Si hay 10.000 votos a candidaturas + 5000 votos en blanco para un total de 7 escaños, el primer escaño estará a 2.142 votos ($15.000/7$)
- Esos 5000 votos en blanco no se asignan a ningún partido directamente, sino que se acumulan en los partidos más votados pues tienen más fácil acceder al cociente porcentual de representabilidad.

Tal como están las cosas, **el voto en blanco es en sí mismo un “parásito”, un mal electoral que aumenta aún más el poder de los grandes partidos y ahoga las alternativas minoritarias.** El sistema de cálculo de representabilidad se ve alienado por el voto en blanco, dando resultados desvirtuados y poco proporcionales y representativos del voto real.

Vota, no votes o vota nulo, pero jamás en blanco.

4) Abstención.

Es simple y llanamente no votar. Entre los abstencionistas están (generalizando) los que prefieren pasar el día haciendo otras cosas en vez de votar, los que rechazan activamente el sistema “democrático” y una parte del electorado, bastante móvil, que no encuentra ninguna lista que le represente o que merezca la pena votar. La abstención es el indicador que comúnmente **se utiliza para analizar la base de legitimación de unas votaciones y principal fiasco de cualquier referendo que se diga democrático**, pues éste basa su existencia en la fuerza de las mayorías. De ahí que una alta abstención, **una abstención mayoritaria, deslegitime directamente cualquier tipo de votación.** Al menos moralmente, puesto que hemos tenido ejemplos más que sobrados para comprobar que políticamente, si el sistema lo quiere así, el porcentaje abstencionista no cuenta para anular unas votaciones.

Sin embargo, **con una abstención importante, creciente y SISTEMÁTICA el sistema se deslegitima por sí solo y por tanto hay alguna posibilidad de que se replantee.** Por eso siempre se preocupan tanto los partidos del sistema de que votemos (acudiendo al "espíritu democrático" que luego tantas veces se cargan). Por eso se esfuerzan tanto en movilizar a la ciudadanía “calentándola” pocos meses antes de las elecciones con grandes campañas mediáticas y con falsos y esperpénticos “debates”. ¿Pero es que acaso no es también democrático no votar? Cuando la gente empiece a dejar de votar SISTEMÁTICAMENTE porque ya no tenga fe en el sistema, porque vea que no le sirve para nada (que da igual a quién vote porque sus problemas siguen igual) entonces el sistema se deslegitimará a sí mismo y empezará a surgir con

más fuerza la idea de renovarlo, empezarán a surgir voces (nuevos partidos, periodistas, intelectuales,...) que plantearán que algo no va bien y que por tanto algo hay que hacer, a lo mejor se desencadena un "efecto dominó". Un porcentaje alto de abstención en unas solas elecciones no produce efectos inmediatos pero una alta abstención SISTEMÁTICA en cada proceso electoral PUEDE causar un replanteamiento del sistema y por tanto un cambio (cuestión de tiempo). **El objetivo de la abstención es perjudicar a corto y medio plazo al sistema para a plazo más largo poder replantearlo y cambiarlo.**

Una alta y sistemática abstención es muy difícil (por no decir imposible) de justificar. Es muy difícil justificar una alta abstención (no digamos ya sistemática) en base al buen tiempo, a la coincidencia con un evento, a la falta de concienciación (lo cual contradice el hecho de que el sistema nos afecta a todos), a la falta de ilusión por los candidatos (lo cual evidencia la falta de fe en ellos, el hastío del electorado), etc. Porque incluso si dicen que la gente no participa por falta de interés (es decir, aunque intenten interpretar la alta abstención de la forma menos "agresiva" posible para el sistema), más que por "denuncia" del sistema, aun así no pueden evitar preguntarse porqué se produce esa falta de interés y esto conlleva inevitablemente a un replanteamiento del sistema, a un cuestionamiento de un sistema que se sustenta en la participación de los ciudadanos. **La baja participación de los ciudadanos, se mire como se mire, es siempre un estrepitoso fracaso de cualquier sistema democrático.** No digamos ya si dicha participación disminuye de forma imparable y alcanza proporciones escandalosas.

La única manera eficaz que tienes como ciudadano de protestar contra esta farsa de democracia es por lo menos no haciéndote "cómplice" de ella. **Nos manipulan y nos "comen el coco" a través de los medios de comunicación** (principal instrumento que tiene esta "democracia" para controlarnos) y luego nos preguntan (vía encuestas, elecciones,...) cuando ya saben prácticamente lo que vamos a decir. Es decir, **primero nos hacen pensar de cierta manera y luego nos preguntan qué pensamos. No hay verdadera libertad de prensa**, no puedes decir lo que piensas, no puedes expresar tus ideas en los medios (que están acaparados por los poderes), **no hay verdadera pluralidad** (ni en el poder político ni en la prensa). Esta "democracia" es un "paripé" y lo mejor es no formar parte de dicho "paripé", es no colaborar con él. Por tanto **¿de qué sirve votar? Sólo sirve para legitimar un sistema viciado y falso, sólo sirve para perpetuar esta partidocracia bipartidista y alejar aún más la posibilidad de que tengamos una verdadera democracia** (ver mi anterior artículo *Los defectos de nuestra "democracia"*). El voto a un partido minoritario o en blanco será "robado" para ser atribuido a un partido mayoritario (eso lo tienen "calculado"), el voto nulo se interpretará como error al votar y será siempre muy minoritario por lo difícil que es su "promoción" (eso también lo tienen "calculado"), si te manifiestas pacíficamente contra el sistema te expones a que no tenga eco tu manifestación con lo cual no sirve casi de nada, si lo haces incorrectamente lo aprovecharán para desvirtuar tu causa o para procesarte, ¿qué otra salida democrática y pacífica que tenga cierta repercusión te queda más que abstenerse? **La abstención les pone en evidencia y eso no lo tienen tan "calculado", cuentan con que ésta sea "aceptable". Es más efectiva y coherente la abstención porque de esta manera dices que no estás de acuerdo ni siquiera en participar en el sistema, es la mejor forma de "denunciar" al sistema.**

Mucha gente encuentra absurdo ir a votar en blanco o nulo y prefiere no votar, es mucho más difícil "movilizar" al electorado por el voto en blanco o nulo que hacer "campaña" por la abstención. Además, como ya hemos visto, el voto en blanco es muy peligroso porque beneficia a los grandes partidos en el reparto de escaños. **El voto "útil" de castigo, de protesta, es la abstención** porque es el que más "duele" al

sistema y "concentra" el descontento en una sola opción. Desde luego **participando en el sistema casi SEGURO que no se le puede cambiar sino que se le perpetúa, sin embargo haciéndole "boicot" entonces A LO MEJOR se consigue algo en algún momento**. El boicot ha funcionado bien en numerosas ocasiones (por ejemplo el que se ha hecho a ciertos productos de consumo), es más dañino de lo que pueda parecer a primera vista.

Conclusión

El único margen de maniobra eficaz que tenemos los ciudadanos normales en esta "democracia" para hacernos oír es el derecho al voto y por tanto debemos usarlo. Votar (o no votar) es un derecho y una responsabilidad ciudadana que hay que ejercer consecuentemente. No votar es igual de legítimo y democrático que votar, más aun si lo haces para exigir tu derecho a votar con verdadera libertad. De la misma forma que seguirás viviendo en el sistema (con todas sus consecuencias) hayas votado o no, es falso aquello que se suele decir de que si no votas no tienes luego derecho moral a quejarte. Mientras vivas en el sistema y te afecte su funcionamiento, tienes siempre todo el derecho moral a quejarte. ¿O es que dejas de pagar impuestos al dejar de votar? Es más dañino un voto inconsciente que una abstención consciente. Independientemente de lo que decidas hacer con ese "arma" que tienes, **hazlo conscientemente y con pleno conocimiento de sus consecuencias. Si lo que deseas es CAMBIAR el sistema actual**, desgraciadamente no te quedan más que dos opciones: **o votas a algún partido (si lo encuentras) que plantee claramente y prioritariamente una profunda reforma global del sistema político actual o bien usas la abstención** como forma de poner en evidencia al sistema diciéndole que "no crees en él y por tanto a mí no me engañan, a mí no me usan como una marioneta para perpetuar esta farsa de democracia". Pero ten en cuenta, que si eliges la primera opción entonces es muy probable que tu voto no haya servido para nada (a no ser que el partido que replantee el sistema sea uno de los que forma parte de él, uno de sus protagonistas, cosa casi imposible) y si eliges la segunda, debes considerarla como una **estrategia temporal a medio/largo plazo** y como un **primer paso** para conseguir en un futuro (esperemos que no muy lejano) un sistema verdaderamente democrático en el que sí merezca la pena votar, en el que el voto sea realmente libre y sirva para algo.

A la espera del resurgimiento de la verdadera izquierda verdaderamente unida (como siempre, la izquierda auténtica, no aquella de las siglas sino la de los programas concretos, es la única que desea cambiar el sistema hacia una democracia real), la única opción realista y eficaz para intentar "forzar" el cambio es, desgraciadamente, el uso consciente de la abstención (como complemento a la lucha organizada popular, a la movilización en la calle). **El día en que aparezca un frente de izquierdas** (venga de donde venga) **popular** (enraizado en los movimientos populares que ya existen y en los que vengán, en el que dichos movimientos tengan un papel protagonista), **unido (pero diverso)**, y por tanto fuerte (si se consigue una verdadera unión sustentada en el respeto de las distintas corrientes, no en la imposición de unas sobre otras, unión que debe significar la alianza estratégica de todas ellas por un objetivo común sin renunciar a las legítimas y enriquecedoras diferencias), **y radicalmente democrático** (tanto en sus postulados como en su funcionamiento interno), **es cuando las posibilidades de cambiar el sistema VOTANDO a dicho frente serán reales**. Ese frente puede que ya no esté tan lejos, la causa republicana puede y debe suponer el "aliciente" para que se constituya en nuestro país. **La República, además de suponer el "catalizador" de la regeneración democrática de España, puede suponer el "catalizador" de la regeneración y reunificación de la verdadera izquierda** (de aquella que no renuncia a cambiar el sistema, que no se conforma con la "democracia" actual, que no renuncia a un mundo más justo).

Capítulo 12. Conclusiones

Es evidente que **la libertad de prensa (la libertad de expresión) en España está, como mínimo, muy limitada. La monarquía sigue siendo un tema tabú en la prensa española.** Esto se intenta disimular hablando de cuestiones secundarias o intrascendentes. Un control social nunca es eficaz si no pasa desapercibido. **La monarquía es la herencia más visible (aunque no la única) de la perpetuación del poder franquista en nuestro país, y es en la actualidad uno de los principales obstáculos para que la democracia avance en España.** Aunque en este libro se han mostrado dos ejemplos muy significativos sobre el funcionamiento de la manipulación y (auto)censura de la prensa “oficial”, no constituyen ni mucho menos casos aislados. Basta con echar un vistazo diariamente a la prensa alternativa, que gracias a Internet es ahora accesible a la mayoría de la población (aunque aún sigue siendo una minoría la que accede de forma habitual a la red de redes, no digamos ya a la prensa alternativa), para encontrar noticias que nunca se ven en los medios habituales, que son sistemáticamente obviadas (por ejemplo, el movimiento por la Tercera República española) o bien para poder acceder a la versión de una de las partes de cualquier conflicto o hecho que nunca tiene voz en la prensa oficial (por ejemplo, opiniones a favor de Chávez). **La importantísima noticia de que el coronel Amadeo Martínez Inglés ha acusado pública y formalmente** (mediante informes escritos dirigidos a los máximos responsables de las instituciones del país como los presidentes del Gobierno, del Congreso, del Senado, del Consejo General del Poder Judicial, del Tribunal Supremo, del Tribunal Constitucional, del Consejo de Estado, etc.) **al Rey Juan Carlos I de graves delitos** (golpe de estado del 23-F, GAL, enriquecimiento personal, corrupción, desviación de fondos reservados del Estado para pagar sus aventuras amorosas y los chantajes de alguna de sus numerosas amantes, presunto asesinato de su hermano Alfonso) **pidiendo una comisión de investigación, ha sido simplemente obviada por los medios de la prensa oficial, la mayor parte de la población no se ha enterado de ella.**

La búsqueda de la verdad requiere siempre contrastar versiones opuestas de los hechos, es una condición indispensable. Cuando no es posible realizar este contraste se impide llegar a la verdad. **No puede haber libertad de prensa si no es posible contrastar, y cuanto mayores sean los contrastes, mayor libertad de prensa.** En la actualidad, sólo es posible contrastar noticias o hechos importantes con la prensa alternativa. En la prensa oficial los contrastes nunca atañen al “núcleo” del sistema político o económico, en esta “prensa” nunca se ven críticas serias al sistema actual, existe un “consenso” difícil de explicar en una democracia, porque **el consenso en las ideas o en las opiniones es incompatible con la libertad.** Nunca nada es perfecto y por tanto nunca nada debe estar libre de crítica cuando hay libertad (y con mayor razón cuando además es a todas luces evidente que algo debe fallar en el sistema para que los grandes problemas de la sociedad sean “crónicos”, no sólo no se solucionan sino que al contrario, en ocasiones, se agravan). Cuando descubrí la prensa alternativa, redescubrí la PRENSA (con mayúsculas). Prensa que ya creía extinta, dado el “nivel” al que han llegado la inmensa mayoría de los medios masivos. Prensa que investiga, que analiza, que critica, que habla claro (sin tapujos, sin hablar entre líneas) de los temas importantes, que no se entretiene con falsos debates, ni con hechos superficiales o banales. Es un auténtico placer ver que hay mucha gente inteligente y comprometida que colabora con ella. **Me he informado más y mejor en pocos meses con la prensa alternativa que durante toda la vida con la prensa oficial.** Ahora comprendo mucho mejor lo que ocurre en mi país y en el resto del mundo. La prensa libre informa y analiza, la prensa “tradicional” deforma y crea opinión (por supuesto favorable al poder, al sistema) y nunca analiza los asuntos a

fondo (incluso se “analiza”, pero sin llegar al fondo de las cuestiones, más lo que ocurre en el otro lado del mundo que lo que ocurre en nuestro propio país), nunca va al “grano”, siempre distrae y centra su atención en lo superficial, en lo banal, en lo macabro, en los sucesos más escabrosos y morbosos, prensa que casi se ha convertido en exclusivamente rosa y negra (en una crónica continua de cotilleos, muertes, accidentes y violencia). En la prensa oficial los hechos ocurren por que sí, sin motivos aparentes, los hechos están inconexos, no existe la relación causa-efecto, y por supuesto en dicha “prensa” se manipula y oculta sistemáticamente (de manera muy sutil, inteligente y hábil). Viendo la prensa oficial uno piensa que el mundo es un desastre (a pesar de que esto se intenta suavizar) y no tiene solución, no comprende lo que pasa ni intuye cómo podrían arreglarse los problemas, aunque desde luego sí intuye que no le cuentan todo, que ocultan algo, que “huele a podrido”. Esa “prensa” incita al estoicismo, a recluirse, a aislarse, a rendirse, a desentenderse, a insensibilizarse. Viendo la prensa libre uno sabe PORQUÉ el mundo es un desastre y sabe cómo PODRÍA arreglarse. Esta PRENSA incita a pensar, a concienciarse, a comprender, a involucrarse. El contraste es enorme y evidente. **Yo desde aquí incito al lector a desprenderse de sus prejuicios y a descubrir la verdadera prensa, a acceder a la prensa alternativa** (si es que no la conoce aún), descubrirá todo un mundo de información que permanecía oculto para él. Al principio podrá pensar que es demasiado “radical” y que está demasiado sesgada hacia los sectores más “anti-sistema” (dicho “sesgo” es en cierto modo lógico, la prensa alternativa se centra en dar voz a los que no la tienen en la prensa oficial, no pretende repetir lo mismo que la prensa de masas, pretende aportar información que no es posible ver en la prensa habitual para contrastarla con ésta, y para ello ejerce cierta “discriminación positiva”). Pero poco a poco, si se atreve a indagar, verá que muchas “verdades” que daba por hechas e indiscutibles, simplemente no lo son, verá que muchas “verdades” que nos han “vendido” a lo largo de muchos años, son simplemente mentiras, empezará a comprender mucho mejor el porqué de las cosas, verá que hay gente que piensa como él (que no está tan solo como pensaba), verá cómo se confirman sus intuiciones (“caerá” en aquellas cuestiones que ya intuía de lejos, comprobará que efectivamente “todo está podrido” como sospechaba, pero mucho más de lo que imaginaba), verá cómo “suena” mucho más convincente lo que ve en dicha prensa (cómo concuerda mucho más con la realidad que percibe a su alrededor, con el sentido común y con la razón). La prensa libre permite que un simple ciudadano de a pie como yo, pueda publicar sus opiniones. Esto es casi imposible en la prensa oficial (a no ser que no se toque ningún tema “espinoso”, a no ser que la opinión emitida no sea una crítica seria al sistema o al poder, a no ser que se hable pero sin decir nada “peligroso”). Incluso en algunas páginas web de la prensa alternativa existe la posibilidad de la libre publicación de artículos por parte de cualquier ciudadano (sin ni siquiera la necesidad de estar registrado). Los foros de opinión en la prensa libre son casi siempre totalmente abiertos (no se requiere registro previo). En definitiva, la participación ciudadana en la prensa alternativa es mucho mayor (es decir, mucho más libre, no estamos hablando de la cantidad de gente que participa, sino de su grado de participación) que en la prensa oficial. **La prensa libre tiene una calidad que la distingue claramente del resto de la prensa.** Una calidad que tiene que ver más con los contenidos que con las formas de presentación (la prensa libre no puede competir con los medios de la prensa oficial y por tanto no tiene las posibilidades de presentación de la información que tiene ésta). Pero lo más importante es el contenido, la información contenida es más importante que su presentación, que su vistosidad. **Y esa calidad es consecuencia de la libertad** con la que sus profesionales trabajan, con la que los ciudadanos pueden participar. **Libertad que es consecuencia de su independencia**, de su no subordinación a los intereses del poder económico ni al mercado. Libertad que ha sido la que me ha permitido a mí también colaborar con ella, la que me ha permitido escribir este libro. Me he permitido el “lujo” de escribir lo que pienso, sin ninguna presión de nadie, sin miedo de perder mi

empleo, sin miedo al éxito o al fracaso, sin la obsesión por vender (puesto que no ha habido ningún afán de lucro ni de protagonismo personal, desde el principio tuve claro que el libro sería gratuito y accesible a todo el mundo), sin ningún interés más que el de contribuir (humildemente y con la mejor intención) a la aportación de ideas para mejorar el mundo que nos ha tocado vivir. **Libertad de expresión que es uno de los pilares fundamentales de una democracia. Sin verdadera libertad de expresión, no hay verdadera democracia.** En nuestro país la libertad de expresión (pública) es prácticamente inexistente para la mayoría y privilegio de unos pocos. Porque aunque yo haya podido escribir y de alguna manera divulgar este libro, esto ha sido sólo posible gracias a que Internet se está convirtiendo en el “talón de Aquiles” de las democracias “controladas”. Debemos impedir que Internet acabe siendo controlado, acabe siendo dominado por los mismos que controlan los medios de comunicación “tradicionales”. **Internet se ha convertido casi en la única esperanza real de libertad de expresión. Hay que luchar por que siga así.** No es de extrañar que la prensa alternativa esté en pleno auge, cada vez acude a ella más gente desencantada con el cariz que está tomando la prensa tradicional, gente ávida de verdadera información, de verdadera opinión. Esto está incluso presionando a la prensa oficial a abrirse, a reinventarse para no seguir perdiendo credibilidad. Ya empiezan poco a poco a verse ciertas noticias relacionadas con temas que hasta ahora eran tabú (véase la monarquía), quizás sea el principio del fin de la censura sistemática en la prensa oficial, o quizás simplemente sea una forma de aparentar cierta “apertura” tímida para sobrevivir. En cualquier caso, actualmente la prensa alternativa es la única fuente de noticias u opiniones que tengan que ver con la “cara más oculta del sistema”, con su “auténtico rostro”. En el capítulo de referencias se muestran algunas noticias interesantes aparecidas en la prensa alternativa (mayoritariamente) y en la prensa oficial (tímidamente).

Los principales pilares de la democracia (libertad de expresión, independencia de poderes, control público y transparencia de los mismos, pluralidad, respeto a las minorías, igualdad de oportunidades, etc.) **no se cumplen o se cumplen muy insuficientemente en España.** Incluso el voto de los ciudadanos (principal característica que nos separa de una dictadura formal), no se ejerce en las mínimas condiciones exigibles en una democracia (pocas opciones donde elegir, y cada vez menos, al tender a un bipartidismo de partidos cada vez más parecidos salvo ligeras diferencias “cosméticas”, voto “demasiado útil” por una ley electoral injusta que impide el cumplimiento del clásico principio de la teoría del Estado democrático “un hombre, un voto”, que restringe seriamente la pluralidad en las instituciones, que con la excusa de facilitar la gobernabilidad limita mucho la representatividad de la sociedad, información cada vez más escasa, banal y de peor “calidad” sobre los candidatos a elegir, etc.). **El voto de los ciudadanos es cada vez menos libre.** Por tanto, podemos afirmar rotundamente que estamos más lejos de la verdadera Democracia, que de una dictadura “camuflada”. **Tenemos una democracia “aparente”, “bajo mínimos”.** Con una aparente pluralidad política, con una aparente libertad de prensa, con una prensa aparentemente plural. Dicho de otra manera, tenemos una democracia muy escasa (con una pluralidad muy escasa). La democracia no sólo se tiene o no se tiene, se tiene en mayor o menor grado. Y **el grado de democracia en España es actualmente muy bajo** (está cerca del umbral por debajo del cual ya no podemos considerar que tenemos democracia) y lo verdaderamente preocupante es la tendencia hacia niveles de democracia cada vez menores, **la poca “democracia” que tenemos se está “desnaturalizando”** (esto es un fenómeno que también ocurre a nivel internacional, aunque en España ocurre con más intensidad y además se parte de un nivel ya de por sí inferior). **Necesitamos desarrollar la democracia en nuestro país, primero para situarnos a la altura de nuestros vecinos europeos, y a continuación, para corregir los defectos de las democracias llamadas representativas.** Defectos que en su mayoría provienen del incumplimiento de sus

postulados teóricos. Aún no hemos llegado al “techo” del modelo de la democracia representativa. Ésta puede dar aún mucho de sí.

El desarrollo de la democracia es uno de los retos más importantes que tiene la humanidad para su propia subsistencia (en un momento histórico en el que tenemos la capacidad tecnológica de destruir nuestro planeta varias veces, es urgente aprender a convivir en paz, es urgente desarrollar la democracia). Dicho desarrollo debe implicar la **mejora de la “técnica” democrática** (el desarrollo de los distintos modelos de democracia: representativa, participativa, deliberativa, directa) **para aumentar y mejorar la participación ciudadana** (en las “democracias” actuales el pueblo no es el protagonista del sistema político, su participación en las decisiones colectivas es mínima y su control de la gestión pública es casi nulo, el pueblo tiene un papel mínimo y pasivo). Y debe suponer la **extensión de su ámbito de aplicación a todos los “rincones” de la sociedad** (en particular también a la economía). Si admitimos que la democracia es el mejor método de convivencia, entonces debe haber democracia allá donde haya convivencia. Todo grupo social al que deba pertenecer obligatoriamente cualquier ciudadano debería regirse por normas estrictamente democráticas. En principio, quedan descartadas aquellas organizaciones donde no tiene sentido aplicar la democracia por cuestión de eficacia operativa (ejércitos, tripulaciones de aviones o barcos, etc.). Cuando un ciudadano puede elegir libremente pertenecer a un grupo que no tenga que ver con la satisfacción de sus necesidades más básicas (por ejemplo, que no sea una organización del mundo laboral), entonces dicho organismo no tiene por que regirse por normas democráticas. Sin embargo, un partido político es un organismo especial que debe por un lado defender ideas que no atenten contra los principios básicos democráticos (es decir, contra los derechos humanos) y que debe por otro lado tener un funcionamiento interno escrupulosamente democrático. **En democracia no se pueden consentir partidos políticos antidemocráticos. Los únicos límites de la democracia son los derechos humanos, son los principios básicos democráticos.** Si admitimos que los derechos humanos son irrenunciables, entonces la democracia (cuyo objetivo fundamental es su cumplimiento) también es irrenunciable y debe protegerse. No se puede eliminar la democracia, ni siquiera democráticamente. Esto no significa que la forma de implementarla sea única e intocable (lo que debe ser intocable es su filosofía, sus principios elementales). Ni tampoco significa que deba impedirse la existencia de organizaciones (no partidos políticos) que defiendan ideas antidemocráticas (siempre que lo hagan de forma pacífica y respetuosa). Ni tampoco significa que deba criminalizarse cualquier idea que replantee el sistema actual (el régimen político o el sistema económico o la estructura territorial), siempre que no atente contra los derechos humanos, y por tanto no pueda ser defendida desde un partido político. En cualquier caso, el Estado debería indicar claramente qué derechos humanos se vulneran (en caso de que se vulneren) en cualquier organización. **Se deben garantizar los derechos humanos pero no se puede obligar a asumirlos en caso de libre elección**, siempre que esto no afecte a los de otras personas que no deseen renunciar a ellos. **Es fundamental fomentar los principios democráticos (diálogo, debate, crítica, respeto, tolerancia, acatamiento de la voluntad mayoritaria, libertad de expresión y de pensamiento, derechos humanos) en la educación y en los medios de comunicación.** Éstos deben volver a servir a la sociedad, es necesario que la prensa recupere el código deontológico, la dignidad, la imparcialidad y la libertad. Y para ello **es imprescindible que la prensa sea independiente**, es imperativo separar todos los poderes y obviamente también el mal llamado *cuarto poder*. **Sin una prensa libre, no hay futuro para la democracia.** La educación debe permitir la adquisición de conocimientos indispensables para vivir en una sociedad participativa pero sobre todo **debe permitir formar a las personas para que aprendan a pensar bien**, para que aprendan a razonar correctamente, deben “formar” las mentes más que “rellenarlas” de datos (pensamiento libre y crítico).

La democracia debe existir desde el ámbito más local al más internacional. La globalización económica está desplazando el poder político desde el ámbito nacional al internacional. Los gobiernos de los países ceden parte de su soberanía (de sus decisiones) a organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la burocrática Unión Europea. Organismos que además de no ser (en muchos casos) democráticos, son controlados por el poder económico internacional (por ejemplo la Trilateral). Esto significa que **las decisiones que afectan a los ciudadanos son tomadas cada vez más “lejos” de ellos y por organismos que no les representan.** La globalización económica (además de generar los conocidos problemas económicos a los trabajadores del planeta) **está poco a poco “disolviendo” la poca “democracia” existente en el mundo.** Es imprescindible que dichos organismos tengan un papel meramente consultivo (o que cuando no sea así, sean plenamente democráticos y representativos). Es imprescindible evitar el “raptó” o la “cesión” interesada de la soberanía popular de los parlamentos y gobiernos nacionales a los organismos internacionales no democráticos o poco democráticos. El peligro de la “construcción europea” no radica tanto en la pérdida de soberanía nacional de los Estados sino en la pérdida de la poca soberanía popular que tienen sus ciudadanos. La “construcción europea” debe hacerse de modo escrupulosamente democrático para que las instituciones que deciden las políticas comunitarias tengan una relación directa y cercana con los ciudadanos, para que la distancia entre los órganos decisorios y el pueblo sea la menor posible, para que la soberanía popular no se pierda en una “maraña de pasillos interminables” de una burocracia excesiva y alejada de la calle, para que los gobiernos no utilicen la Unión Europea para regular sobre cuestiones que les estarían vedadas por los ciudadanos en sus propios Estados. Este es uno de los grandes peligros: el alejamiento de las instituciones burocráticas europeas de los ciudadanos europeos, el posible retroceso en democracia. **Europa debe construirse avanzando en democracia, avanzando en el cumplimiento de los derechos humanos, avanzando socialmente, con el objetivo primordial de mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos.** Debe construirse por y para los ciudadanos, no contra ellos. Debe ser una Europa de los ciudadanos y no de las empresas, de las personas físicas y no de las personas jurídicas. **El gran peligro que nos depara el futuro a todos los ciudadanos de nuestro planeta es que el poder económico (que ya tiene controlado al poder político) directamente “entierre” al poder político.** Los pueblos del mundo (en especial los que están más avanzados) deben **buscar soluciones para que el poder económico no acabe controlándolo todo, debe someter dicho poder al político y debe “acotarlo”.** La lucha por la verdadera democracia es en realidad también la lucha por la supremacía de la política sobre la economía, por la recuperación de la política, por su liberación del poder económico, por el sometimiento de la economía a la política (y no al revés). Por otro lado, **es imprescindible democratizar el funcionamiento de la ONU** y potenciarla para que sea el árbitro efectivo en todos los conflictos y problemas internacionales, para garantizar la paz y el bienestar mundial (potenciando el Tribunal Internacional de Justicia, potenciando sus fuerzas de paz, etc.). **Es necesaria una “globalización democrática”, la democracia debe ser universal** (como universales son los derechos humanos). Es necesario **desarrollar la Declaración Universal de los Derechos Humanos** para corregir los flancos abiertos (faltas de concreción, posibles contradicciones, etc.) y para actualizarla. Es necesario que dicha declaración tenga **carácter de ley de obligado cumplimiento** para que deje de ser una mera declaración de principios que finalmente se queda en “papel mojado”.

En España, el desarrollo democrático implica, como mínimo, el planteamiento de un referéndum para que el pueblo elija por fin de forma explícita y en igualdad de condiciones entre monarquía y república. Evidentemente, en mi opinión, la mejor forma de avanzar en democracia en nuestro país sería mediante la instauración de la

Tercera República (que debe ser por supuesto democrática, no estamos hablando de una república “bananera”). Al margen de lo que se opine de la monarquía actual, es obvio que la república es mucho más democrática que la institución monárquica (que es por definición antidemocrática). El problema, en mi opinión, es que en España, se nos quiere hacer ver (el sistema vigente nos quiere hacer ver) que la única diferencia entre república y monarquía sería que tendríamos un presidente de república elegido por el pueblo en vez de un rey (es la única forma que tiene el sistema actual de justificarse, no puede negar la evidencia de que la república es por principio siempre más democrática que la monarquía). Y esto no es así, **el problema es que ESTA monarquía es más antidemocrática que cualquier otra de nuestro entorno** (por su herencia y por sus prácticas actuales). El problema en España no es sólo si monarquía o república (como en el resto del mundo), el problema es si ESTA monarquía o UNA república (CUALQUIER república democrática). Los monárquicos intentan evitar siquiera el planteamiento de una posible Tercera República del futuro criticando la Segunda República del pasado (y además falseando la historia, comparándola con la dictadura, como si la Segunda República fuera comparable al franquismo, como si hubiera sido también condenada internacionalmente, como si también hubiera dirigido una dura represión, como si en ella hubieran existido también campos de exterminio, como si no hubiera sido instaurada democráticamente por el pueblo, como si hubiera sido también el resultado de un golpe de estado ilegal). Intentan achacar a la propia Segunda República los problemas que ésta sufrió y de los que fue la principal víctima política. Pero al mismo tiempo, y esto es lo curioso y contradictorio, justifican ESTA monarquía idealizándola, recurriendo al concepto teórico de LA monarquía. Es decir, recurren a comparar LA (no ESTA) monarquía del presente con ESA república del pasado (como si las circunstancias de esa época fueran las mismas que las actuales). Intentan deslegitimar el propio concepto general de república (LA república) criticando una experiencia concreta del pasado y diciendo que por esa experiencia ya no tiene ningún sentido en nuestro país el modelo de Estado existente en la mayor parte de países del mundo en la actualidad, y al mismo tiempo, defienden un modelo de Estado claramente anacrónico (y en retroceso en el mundo) por una experiencia del presente idealizada, y a la vez olvidando las experiencias pasadas (algunas de la misma época que ESA república en la que se basan para “argumentar”) de la monarquía española (como si ésta estuviera libre de “pecados”). Defienden una monarquía idealizada, sacralizada (y probablemente muy lejana de la realidad) existente frente a una república del pasado “distorsionada”, que por otro lado no tiene por que ser necesariamente la del futuro. Defienden un concepto idealizado de la monarquía del presente frente a un concepto demonizado de república distorsionando sus experiencias prácticas del pasado, a la vez que olvidando las experiencias prácticas del pasado de la monarquía. Si tuviéramos que tener en cuenta, además del presente, el pasado (y no sólo el de principios del siglo XX, sino el más cercano), lo que debería descartarse como modelo de Estado es precisamente la monarquía (heredada de forma directa de una dictadura). Aquellos mismos que fomentan la “amnesia” histórica reciente (apelando al espíritu de “mirar para adelante”, de “pasar página”), recurren a hechos históricos anteriores cuando les conviene (hechos que encima falsean interesadamente). En resumen, **los monárquicos no tienen argumentos serios para combatir la idea de república**, deben recurrir a argumentaciones muy “estrambóticas” y “extravagantes”, deben recurrir a crear confusión y “ruido” y sobre todo necesitan censurar el movimiento republicano para sobrevivir. Pero muy a su pesar, **el debate república/monarquía es una cuestión que sigue latente y que en el futuro cobrará mayor protagonismo. En cuanto las ideas republicanas puedan ser defendidas públicamente en igualdad de condiciones que las ideas monárquicas, el movimiento republicano será imparabile.**

La estructura básica del Estado nos afecta a todos, no podemos aspirar a mejorar nuestras condiciones de vida si dicha estructura lo impide (véase, justicia, vivienda,

sanidad, etc.). **España debe cerrar definitivamente la página de la “transición” y esto implica inevitablemente, tarde o pronto, el susodicho referéndum y la declaración del franquismo como ilegal en su totalidad y con todas las consecuencias.** Los crímenes contra la humanidad no prescriben y no deben quedar impunes. Los problemas que tiene la democracia española son muchos de ellos comunes a la mayoría de las democracias de nuestro entorno, pero en España dichos problemas son más agudos, y además en nuestro país tenemos ciertos problemas exclusivos por la herencia de nuestra historia reciente. **La República puede suponer un avance importante,** pero no tanto por la magnitud del “paso” dado (que también) sino sobre todo por el hecho de dejar de estar “parado”, **por el hecho de iniciar un “camino continuo” hacia la democracia plena,** por el hecho de desbloquear el desarrollo democrático (actualmente “estancado”). El verdadero avance es empezar a avanzar, es dar un PRIMER paso para posteriormente seguir “andando”. **La República no es el fin en sí mismo,** es la forma que debe adoptar el Estado democrático, **es la forma de avanzar en democracia,** es un primer paso importante hacia una sociedad plenamente democrática. Tampoco debemos conformarnos con cualquier República (“no hay que juzgar el contenido por el envoltorio”). **La República debe tener “contenido”, pero éste debe consistir sólo en las “reglas del juego democrático” (nada más y nada menos).** No sólo se trata de posibilitar que el jefe de Estado sea elegido democráticamente (aunque esto mismo ya supone un avance importante), se trata sobre todo de desarrollar la democracia hasta sus últimas consecuencias. Así como tampoco se trata de establecer cierto “juego” (de imponer cierta “ideología”, de imponer ciertas políticas por ley), no hay que confundir las “reglas del juego” con el propio “juego”. Las “reglas del juego” deben posibilitar que “el juego sea limpio y dinámico”, debe evitar un “falso juego”, un “juego estancado y excesivamente limitado”. La Constitución de la nueva República no debe ser obstáculo (más bien al contrario) para ser ella misma mejorada, debe estar suficientemente “abierta” para posibilitar (e incluso fomentar) la evolución permanente. **La República debe posibilitar un desarrollo CONTINUO de la democracia,** que a su vez posibilite la aplicación de políticas verdaderamente plurales para aumentar notablemente la probabilidad de resolver los problemas de la sociedad. La democracia, no lo olvidemos, tampoco es un fin en sí mismo, sino que es el medio para conseguir una sociedad justa y libre, para conseguir convivir en paz. En definitiva, **la República debe suponer el INICIO del desarrollo democrático en España, así como la democracia debe suponer la “herramienta” fundamental para mejorar la sociedad.**

El movimiento republicano español tiene el gran reto de luchar ACTIVAMENTE por la concienciación masiva sobre la NECESIDAD de la Tercera República española y para ello debe iniciarse un debate “interno” (pero abierto a la sociedad) sobre el MODELO que debe adoptar dicha república. La república no debe ser sólo la negación de la monarquía sino que debe ser un modelo alternativo perfectamente definido y conocido. El camino hacia la Tercera República será largo y difícil. Es imprescindible que a esta marcha se vaya uniendo progresivamente la mayoría de la población. Para ello es necesaria la **unidad de acción republicana,** sobre la base de que **la República debe suponer más democracia** y sobre la base de que **el “camino a recorrer” debe hacerse usando la propia democracia** como herramienta fundamental.

La izquierda mundial (la verdadera, la que no renuncia a cambiar radicalmente el sistema) **debe resurgir. Tiene los grandes desafíos de recomponerse internamente, de recuperar la comunicación con la sociedad, de desarrollar la democracia, como herramienta imprescindible para transformar la sociedad, para conseguir una sociedad más justa y libre. La izquierda debe esforzarse por hacer ver al pueblo que es posible y necesario mejorar NOTABLEMENTE la democracia y que ésta es FUNDAMENTAL para conseguir mejores condiciones**

de vida. La causa del desarrollo democrático es una causa fácil de defender y de ser aceptada por el conjunto de la población. Por tanto se puede convertir en el auténtico “catalizador” del renacimiento de la izquierda si ésta sabe abanderarla adecuadamente. Las revoluciones violentas no parecen ser actualmente la “salida” a los problemas de la sociedad capitalista (aunque en casos extremos quizás se puedan dar las condiciones para que se produzcan, pero más por la desesperación que por la fe en que realmente puedan resolver los problemas de fondo). La falta de liderazgo político, la falta de organizaciones de izquierda revolucionarias fuertes capaces de liderar a las masas, probablemente harían fracasar dichas revoluciones, que más bien serían explosiones violentas espontáneas y desorganizadas movidas por la desesperación ante la situación actual más que por la fe en alternativas que implementar (entre otras cosas por el desconocimiento general de las mismas). Algunos de los mayores avances sociales en el mundo los estamos viendo en países que consiguen hacer revoluciones “tranquilas” y pacíficas (a pesar de ciertos brotes de violencia puntual instigados por las clases dominantes y por las oligarquías nacionales e internacionales que se oponen a los cambios) desde sistemas “democráticos” (aunque dichas democracias sean inicialmente muy limitadas), desde dentro del propio sistema (cuando éste no puede impedir, a pesar de todo, el acceso al poder político de fuerzas “descontroladas”). Parece que el camino a seguir para poder avanzar socialmente es profundizando en democracia, no tanto rompiendo con los sistemas “democráticos” actuales sino más bien haciéndolos desarrollar hacia auténticas democracias. **La izquierda debe aprender de las experiencias históricas para usar nuevas estrategias. Siempre es imprescindible actualizar y refinar las teorías en base a los éxitos o fracasos de las experiencias prácticas,** hay que huir de los dogmatismos. **La revolución está tanto en el fin como en el medio de alcanzarlo.** No puede llevarse a cabo un fin revolucionario sin un medio revolucionario, sin una nueva manera de hacer las cosas. No puede conseguirse un mundo nuevo con los viejos métodos de siempre, con éstos sólo se consigue cambiar el aspecto del mismo pero no su esencia. **Un objetivo revolucionario no se puede conseguir sin una herramienta revolucionaria. La democracia auténtica debe ser la herramienta que permita la revolución de la sociedad porque ella misma es a su vez revolucionaria.** En realidad, la verdadera revolución consiste en cambiar radicalmente la manera de hacer las cosas, y la democracia verdadera es la más revolucionaria de las formas de hacer las cosas (tan es así que prácticamente aún no se ha intentado en la historia de la humanidad). **El desarrollo de la democracia debe ser la nueva estrategia de la izquierda en el siglo XXI.**

La izquierda debe liderar a las masas formándolas, concienciándolas, asesorándolas, apoyándolas, dirigiéndolas, pero NUNCA debe suplantadas. La izquierda debe hacer una ardua labor de **concienciación masiva para combatir el conformismo y la pasividad,** para cambiar el pensamiento general de que “esto es lo que hay”, de que “siempre ha sido así y siempre será así”. La izquierda debe llegar a la gente “despertando” sus mejores sentimientos y sus mejores cualidades mentales como seres humanos, es decir, apelando al corazón y a la razón. Debe hacer ver al pueblo que hay alternativas al sistema actual, que es posible y necesario cambiarlo. Y para esto, **es imprescindible usar un lenguaje sencillo, directo, concreto y asequible al ciudadano medio, al trabajador, a toda la población. Es imprescindible facilitar al ciudadano de a pie el acceso a ideas alternativas** organizándolas de manera eficiente en documentos accesibles gratuitamente (por un lado documentos introductorios que le permitan tomar contacto de manera resumida, breve, amena y cómoda con las principales ideas, y por otro lado, documentos de referencia que le permitan profundizar en las ideas expuestas en los primeros documentos). Es imprescindible hacer una exhaustiva labor de recopilación y selección de documentación para evitar desbordarlo de un abrumador exceso de información caótica y mal organizada. **Organizarse bien siempre es necesario para**

ser eficiente, pero es imprescindible cuando se pretende cambiar el mundo. Es más, la única forma de cambiar realmente el mundo es que las masas se organicen, se unan y se coordinen (alrededor de organizaciones de izquierda populares que deben ser sus instrumentos, que deben estar al servicio de ellas y no al revés). **Sólo será posible alcanzar la verdadera democracia si las masas son capaces de organizarse** (condición necesaria aunque no suficiente). En este punto, las nuevas tecnologías, como Internet, pueden facilitar mucho la labor de organización y de difusión de ideas. Pero, sin descuidar nunca la teoría, **la izquierda debe dar prioridad a la práctica, debe estar siempre en permanente contacto directo con la realidad, escuchando al pueblo**, es decir, a los trabajadores, a los desfavorecidos, a la población en general (e incluso a los privilegiados, para tener una visión global y fiel a la realidad de la sociedad que pretende mejorar). Debe incitar a los trabajadores a asociarse en cooperativas, en empresas democráticas de titularidad conjunta, formando, asesorando y apoyando lo máximo posible (en base a otras experiencias, empezando por las de las propias organizaciones populares de la izquierda). **Hay que ir construyendo poco a poco realidades alternativas a las actuales**, pasando de las palabras, de la teoría (pero sin nunca descuidar ésta, imprescindible primer paso) a los hechos, a la práctica. **La izquierda debe ser ACTIVA y denunciar en TODOS los frentes posibles los defectos de las “democracias” actuales, debe esforzarse por deslegitimar al sistema actual, y al mismo tiempo, debe ir creando una sociedad nueva dentro de sus organizaciones populares.** Como dijo Noam Chomsky: *Si se va a una manifestación y luego a casa, es importante, pero los poderosos pueden soportarlo. Con lo que no pueden vivir es con una presión sostenida que funcione, con organizaciones que hagan cosas, gente que aprenda lecciones para mejorar su actuación en el futuro. Cualquier sistema de poder, incluso una dictadura fascista, reacciona ante la disidencia popular. [...] Si las elecciones son una cita donde una parte de la población acude y presiona un botón cada par de años, no se preocupan. Pero si los ciudadanos se organizan para presionar sobre un determinado aspecto, y a su vez presionan a los elegidos sobre ese asunto, las elecciones pueden tener una importancia significativa. [...] Se pueden organizar métodos de presión sobre nuestros representantes. [...] También se pueden realizar nuestras propias investigaciones. [...] Los resultados de la investigación pueden cambiar la manera de pensar de la gente. Las verdaderas investigaciones son siempre fruto de un trabajo colectivo, y sus resultados pueden contribuir significativamente a incrementar la conciencia de la gente, aumentando la capacidad de crítica y de conocimiento de la realidad, y conducir a una acción constructiva.*

La izquierda debe recordar que **luchando por conseguir verdaderas democracias en los llamados países del Primer Mundo**, en los países poderosos que marcan las pautas de la política internacional, **se lucha además contra el imperialismo**, contra la alienación del Tercer Mundo. Mientras las “democracias” de los países más desarrollados estén “secuestradas” y controladas por oligarquías cuyo único fin es el mantenimiento (incluso el aumento) de sus privilegios, a cualquier precio, a costa de las vidas de seres humanos inocentes (en cualquier parte del mundo) que muchas veces no tienen ni siquiera comida que llevarse a la boca, no será posible un mundo mínimamente justo, digno y humano. Hay que “atacar” el núcleo del sistema que permite (y fomenta) el hambre, las desigualdades escandalosas, las guerras, las dictaduras (formales o “camufladas”). Y dicho núcleo es el sistema político de las llamadas “democracias occidentales”. **El día en que existan verdaderas democracias en los países más desarrollados del planeta (democracias que tendrán como referencia fundamental la universalidad de los derechos humanos), es cuando realmente podrán erradicarse los grandes males de la humanidad.** Democracias que fomentarán (al contrario de lo que hacen en la actualidad) la paz, la justicia, la libertad, la igualdad, el sistema democrático, en todos los países del mundo, produciéndose un auténtico “efecto dominó” a escala planetaria.

Debe crearse un **frente unitario internacional de izquierdas** (que a su vez aglutine a los frentes unitarios de izquierdas nacionales o locales) que consiga una **verdadera unión sustentada en el respeto escrupuloso de todas sus corrientes, en la priorización de sus objetivos comunes y en la democracia radical** (tanto en las ideas defendidas como en la forma de defenderlas, tanto en sus postulados como en su funcionamiento interno). **La izquierda tiene que ser ejemplar en sus comportamientos para tener credibilidad.** Pero además, dicho frente unitario tiene que tener una organización muy eficiente, tiene que estar muy bien estructurado para que su funcionamiento sea viable y pueda realmente llevar a cabo su ambiciosa labor de liderar y forzar cambios en la sociedad. **Tan importante es una unión éticamente aceptable como una unión eficaz en su funcionamiento, sin lo uno no es posible lo otro.** Cuando la izquierda (es decir las masas organizadas) haya sido capaz de organizarse bajo los principios de la verdadera democracia, es cuando realmente será posible “exportar” dicho modelo de democracia al conjunto de la sociedad. **Sólo con una izquierda verdaderamente unida (y por tanto fuerte), verdaderamente comprometida con cambiar el sistema y capaz de hacerlo por su propia experiencia, será posible ir rumbo a la democracia, será posible desbloquear el desarrollo democrático.** A la espera del resurgimiento de una izquierda fuerte y decidida por el desarrollo democrático, se puede usar la **abstención** (no votar en los procesos electorales) como forma de presión, como forma de deslegitimar el sistema “democrático” actual, por lo menos evitando que éste nos utilice como si fuéramos sus “marionetas” para perpetuarse.

Pero además de organizarse colectivamente, también es necesario un compromiso personal de cada individuo que conforma la sociedad. Como dijo Edmund Burke, *Para que triunfe el mal, basta con que los hombres de bien no hagan nada.* **Sólo es posible cambiar el sistema, si entre todos colaboramos, si cada uno de nosotros adopta una actitud responsable, activa y comprometida por cambiarlo,** si aprendemos a ser distintos, si aprendemos a ser nosotros mismos, si nos rebelamos contra todo aquello que va contra lo mejor de la esencia del ser humano, si empezamos a practicar una **rebelión individual** en nuestra vida cotidiana. Hay que por lo menos, dejar de ser “cómplice” del sistema actual, dejar de colaborar “ciegamente” con él. Hay que empezar a “mojarse”, a implicarse y a asumir la parte de responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros. **Podemos empezar a cambiar el mundo cambiando nosotros mismos para cambiar nuestro entorno más inmediato** (“pensando globalmente y actuando localmente”). Hay que empezar a usar los medios a nuestro alcance (por ejemplo Internet) para difundir activamente ideas, para debatir, para luchar en el “frente de las ideas”. Hay que propagar la idea de la necesidad de avanzar en democracia a nuestros familiares, a nuestros amigos, a nuestros compañeros de trabajo, además de acudir a asambleas o a manifestaciones en la calle. Hay que ser **ACTIVO** también a nivel individual. Hay que predicar con el ejemplo aplicando en la práctica diaria nuestros principios teóricos. Si queremos conseguir una sociedad plenamente democrática, debemos aprender a comportarnos democráticamente en nuestra vida cotidiana. **El sistema lo hacemos entre todos, nos afecta a todos y entre todos podemos y debemos cambiarlo.** ¡Salgámonos del “guión” preestablecido, cambiemos el “guión”, rebelémonos contra el destino que nos han marcado, seamos dueños de nuestro propio destino!

La lucha por desarrollar la democracia, por partir rumbo a la Democracia, debe ser a todos los niveles y en todos los frentes. Debe ser una lucha conjunta y organizada (mediante organizaciones populares de izquierdas unidas y coordinadas) pero también individual (mediante el cambio de actitud de cada individuo que conforma la sociedad). Debe compaginar las luchas puntuales y concretas a corto plazo con una lucha global contra el sistema a largo plazo (no se trata sólo de “podar las ramas” del

árbol, también hay que cambiar el “tronco”). Debe ser una lucha política pero también sindical, económica, cultural, etc. Debe ser una lucha teórica (en el “frente de las ideas”) pero también práctica (en la calle, en las empresas, en las instituciones, en los tribunales, etc.). Debe ser una lucha internacional pero también local. Debe ser una lucha TOTAL donde las distintas luchas parciales se complementen y realimenten mutuamente. Sin embargo, no hay que esperar a que se den todas estas condiciones para iniciar esta lucha total (sino nunca se iniciaría). **La lucha debe comenzar aunque no se den todas las condiciones necesarias para que sea exitosa, éstas se irán dando progresivamente.** Hay que empezar las luchas parciales (de hecho ya han comenzado, realmente siempre han existido en mayor o menor “intensidad”) para progresivamente ir las “coordinando”, para ir conformando la lucha total. La lucha total no “partirá de cero”. Una **posible “hoja de ruta”** sería por un lado que cada persona inicie ya su particular rebelión individual (en la medida de sus posibilidades), en particular (aunque no exclusivamente) el uso de la abstención, y simultáneamente, en paralelo, por otro lado, que las distintas organizaciones populares y políticas (comprometidas con el desarrollo de la democracia) inicien un proceso de contacto en búsqueda de objetivos comunes cara a una alianza estratégica de unidad de acción. La progresiva unión de las organizaciones comprometidas con el desarrollo democrático deberá hacerse ineludiblemente a nivel local y a nivel internacional, quizás se puede hacer en ambos ámbitos en paralelo o quizás de un ámbito a otro (parece más factible unirse primero localmente para posteriormente hacerlo internacionalmente, aunque tampoco puede descartarse lo contrario). Las distintas corrientes de la izquierda deben hacer un enorme esfuerzo de integración y de ver más lo que les une (sus objetivos) que lo que les separa (la forma de alcanzarlos). En este punto puede ser muy útil **plantearse objetivos a corto plazo en primer lugar para una vez alcanzados éstos replantearse nuevos objetivos.** Es decir, la unión no tiene por qué hacerse en base a metas a largo plazo (excesivamente utópicas), sino que se puede hacer en base a metas concretas a relativo corto plazo. Por ejemplo, en España, la causa republicana puede suponer el “catalizador” de la reunificación de la verdadera izquierda sobre el que construir una unión inmediata con posibilidades de hacerse más duradera a largo plazo. En cualquier caso, **la unión debe construirse mediante métodos radicalmente democráticos.** Y además, la rebelión individual debe “promocionar” la lucha organizada y a su vez ésta debe también “promocionar” la primera. La lucha debe extenderse por toda la sociedad mediante una “promoción” continua. Es decir, se trata de ser ACTIVO tanto a nivel individual como colectivo. **El objetivo a corto plazo debe ser presionar a las “democracias” actuales para forzar cambios que posibiliten ir corrigiendo sus errores y carencias y sobre todo para forzar su desarrollo continuo** (lo más importante es “quitar el freno de mano para ponerse en marcha y que ésta no se detenga nunca”). De todas formas, existen claros antecedentes en la historia que posibilitaron el éxito (al menos inicial) de las revoluciones o que posibilitaron el acceso al poder político de fuerzas transformadoras, gracias a una eficaz labor de unión y organización. **Es necesario aprender de las experiencias históricas para mejorar la lucha y para evitar repetir los errores cometidos** (en particular los que condujeron a la degeneración de los ideales iniciales). Existe un “patrimonio cultural de luchas populares” que debe reutilizarse adaptándolo a los tiempos actuales, tampoco “partimos de cero”. Asimismo, los errores y aciertos de las experiencias actuales deben proporcionar los conocimientos necesarios para mejorar cada día la lucha. **La experiencia práctica es siempre la mejor fuente de conocimientos.**

La lucha democrática debe ser una lucha donde el fin no justifique los medios, donde el fin esté en los medios. **Debemos alcanzar la Democracia de forma democrática, de forma pacífica, aprovechando todas las “grietas” del sistema actual. La receta teórica es bien sencilla: unión, organización, rebeldía, inconformismo, resistencia, respeto, determinación, activismo, iniciativa, idealismo, realismo,**

pragmatismo, paciencia, coherencia, inteligencia, astucia, originalidad, creatividad, imaginación, autocrítica, ... y sobre todo PRÁCTICA DEMOCRÁTICA. Aunque su ejecución, al contrario, es muy difícil (pero no imposible). **La lucha democrática será larga y complicada**, por la resistencia del poder a perder el control, por la dificultad de que el pueblo se una y se coordine (quizás el principal obstáculo), por la dificultad de que cada individuo se rebele. Pero es una “guerra” que en realidad es casi tan antigua como la propia humanidad. Realmente estamos hablando de un “contraataque” contra un poder que en las últimas décadas se ha afianzado. Se trata de una nueva fase en la “guerra” que mantiene la humanidad por su propia emancipación. Y hay ciertos indicios que parecen sugerir que esta nueva fase, en realidad, ya ha comenzado. Uno de estos indicios es quizás la existencia de este libro, que no es un caso aislado de concienciación sobre la importancia de la democracia y sobre la necesidad de desarrollarla. Las ideas expresadas en él se “huelen en el ambiente”, lo único que se necesita es que “recuperemos el olfato”, que “despertemos” del “sueño narcótico” en el que nos han sumido. Hasta tal punto se “huele en el ambiente” la idea de avanzar en democracia, que un simple ciudadano normal como yo, ha sido capaz de expresarla por escrito en un libro que ha llegado al lector mediante la “paloma mensajera” de nuestros días (Internet), mediante el “boca a boca digital”. Es imprescindible que empleemos los medios tecnológicos a nuestro alcance para que, por una vez, la tecnología sirva para emanciparnos en vez de para alienarnos, en vez de para entretenernos con asuntos secundarios. ¿Qué mayor utilidad puede tener la tecnología que conseguir mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la gente facilitando la lucha por la democracia? Debemos ser conscientes de que **las ideas expresadas en este libro son consecuencia de la actitud activa de un ciudadano NORMAL que simplemente ha decidido involucrarse y usar los medios a su alcance** (medios cada vez más accesibles a la mayor parte de la población). No es necesario ser ningún “gurú” para llegar a las conclusiones expuestas en este libro. **Cualquiera con un mínimo de inteligencia y de conocimientos, y sobre todo con una actitud ACTIVA, podría haber llegado a conclusiones similares o distintas** (cualquiera puede involucrarse para opinar sobre el sistema político y la democracia). Esto es muy importante tenerlo en cuenta porque **demuestra que el propio pueblo puede liberarse a sí mismo.** El sistema siempre desea hacernos creer que es muy complejo “técnicamente” arreglar el mundo, necesita que nos sintamos (además de sumisos) inútiles e incapaces (ni siquiera de opinar), que dependamos de “élites” para poder controlar a éstas, para evitar intentar cambiar las cosas, para evitar siquiera replantearlas. “Élites intelectuales” que muchas veces (demasiadas) permanecen calladas en el mejor de los casos, cuando no apoyan descaradamente un sistema a todas luces injusto. Siempre es más fácil controlar a pocas personas que a todo un pueblo. Evidentemente tampoco hay que caer en el argumento simplista de creer que todo el mundo entiende de todo. Pero los conceptos fundamentales, **las ideas principales expuestas en este libro sobre la democracia no son tan complejas, todo el mundo puede entenderlas, puede criticarlas y puede exponerlas.** Es más, en una democracia es necesario que sea así, **es necesario que el pueblo se involucre y comprenda el sistema político del que se supone debe ser protagonista.** No hay que dejar que la indiscutible complejidad de los “detalles técnicos” de implementación nos impidan ver la sencillez de los principios democráticos. Así como no hay que dejar que los “detalles técnicos” dominen sobre los principios (¡cuántas veces se intenta justificar graves defectos, graves incumplimientos de principios básicos, por cuestiones puramente “técnicas” de importancia secundaria!). Los detalles de cómo llevar a la práctica la democracia deben estar “al servicio” de los principios fundamentales democráticos y no al revés, y nunca pueden servir de justificación del incumplimiento de ninguno de dichos principios. El mundo es complicado de arreglar, pero no tanto porque no se sepa en teoría qué podría hacerse, sino que sobre todo por la falta de voluntad de llevarlo a la práctica (falta de voluntad de la élite dominante, plenamente justificada porque sus

intereses van por otro lado, y falta de voluntad del pueblo, plenamente injustificada, por emanciparse a sí mismo), además de por las innegables dificultades “técnicas” por implementar la teoría (pero estas dificultades no son la principal causa por la que dicha teoría no se intenta llevar a la práctica). En todo caso, lo que nunca puede justificarse es no intentar mejorar la democracia paralizando su desarrollo, evitando seguir avanzando para superar las inevitables dificultades de su puesta en práctica. Siempre todo es mejorable y nunca debe dejarse de intentar mejorarlo (y más aun cuando se trata del sustrato básico de organización de la sociedad, como es el sistema político). **La lucha por la democratización plena debe ser una lucha sin grandes protagonismos ni excesivos liderazgos.** Es inevitable en toda lucha organizada cierto liderazgo, pero éste debe ser sobre todo “técnico” (es decir, su función debe ser básicamente la coordinación y la ejecución de decisiones tomadas democráticamente en asambleas populares), limitado y transitorio, en ningún caso debe ser ideológico (esto no significa que no deba haber ideología, significa que ésta no debe ser “patrimonio” de nadie). **El pueblo debe tomar la iniciativa si desea emanciparse,** no puede esperar a que nadie lo haga por él (ni siquiera puede esperar una verdadera emancipación de una “vanguardia” intelectual, en todo caso sólo puede esperar un “empujón”), **y debe protagonizar su emancipación.** La verdadera emancipación debe consistir en hacerlo por sí mismo.

Pero lo realmente importante es la VOLUNTAD, sin ésta no hay nada que hacer. Como decía Einstein, *Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad.* Debemos tener las ideas claras y tener la determinación de LUCHAR por ellas sin esperar resultados inmediatos, simplemente por la obligación moral (además de por las necesidades materiales) que tenemos de intentar un mundo mejor, de intentar no destruirlo, de intentar no destruirnos a nosotros mismos. **Hay que LUCHAR por que las utopías dejen de serlo, si no lo intentamos nunca dejarán de serlo.** Como dijo Noam Chomsky, *Si supones que no existe esperanza, entonces garantizas que no habrá esperanza. Si supones que existe un instinto hacia la libertad, entonces existen oportunidades de cambiar las cosas.* Si a lo largo de la historia, la humanidad ha conseguido ciertos avances, ha sido gracias a que ciertas personas no renunciaron a las utopías. Las utopías de hoy pueden ser realidades del mañana, así como ciertas utopías del pasado son realidades en el presente. Si hemos sido capaces de volar (cuando en el pasado nos parecía no sólo utópico sino que imposible), debemos ser capaces de convivir en paz, de conseguir una sociedad justa y libre, de desarrollar la democracia como “herramienta” fundamental para lograrlo. Nuestra propia supervivencia como especie (y la de nuestro planeta) está en juego. **Una sociedad sin utopías es una sociedad sin rumbo. Y una sociedad sin rumbo no puede evolucionar, es decir, no puede mejorar** (puede cambiar pero no necesariamente a mejor). Las utopías marcan el rumbo de la evolución de la sociedad. A cuanto más aspiremos, más conseguiremos. Y a su vez, las condiciones materiales de nuestra existencia y la legítima aspiración a mejorarlas crean las utopías, crean las ideas. Las utopías son NECESARIAS para mejorar la realidad y a su vez “nacen” de ella. La realidad “imperfecta” crea utopías y a su vez éstas perfeccionan dicha realidad (siempre que se consigan llevar a cabo, para lo cual lo primero, que no único, es no renunciar a ellas). Como decía el famoso lema de mayo del 68, *Seamos realistas, exijamos lo imposible.* Los logros que ha conseguido la humanidad no se han producido nunca “espontáneamente”, han sido siempre el resultado de luchas populares muy sacrificadas y duras lideradas por personas con nombres y apellidos que se han involucrado PERSONALMENTE y que han sabido llevar a la realidad (a pesar de las enormes dificultades) las utopías que muchos de sus congéneres de su época consideraban imposibles de alcanzar. Si no sólo renunciamos a las utopías actuales (posibles realidades del futuro), sino que además no hacemos nada para evitar que las utopías del pasado (realidades del presente que tanto costaron lograr) “desaparezcan” (en perjuicio de la mayoría de la sociedad y en

beneficio de una minoría privilegiada) entonces la sociedad no evoluciona (no mejora) sino que al contrario involuciona (empeora) y, en el peor de los casos, incluso se encamina a su autodestrucción. El sentido del cambio (a mejor o a peor) de la sociedad depende (como siempre ha sido) de qué parte de la sociedad lleve la iniciativa en esta lucha histórica (el pueblo o la clase minoritaria dominante de turno, respectivamente). No debemos conformarnos con la realidad actual, debemos “recuperar el rumbo”, debemos recuperar la ilusión por las utopías. Pero siempre con “los pies en la tierra”, debemos ser conscientes de que hay utopías más alcanzables a “corto plazo” que otras, debemos alcanzar primero las metas menos utópicas para a continuación proseguir hacia nuevas metas más utópicas (sin nunca renunciar a las más utópicas, sin nunca renunciar a seguir “caminando”, sin nunca renunciar a seguir mejorando). **Si queremos que las utopías se conviertan algún día en realidades, hay que hacerlo paso a paso y sin perder de vista la realidad actual. Actualmente la verdadera democracia es una utopía** (en unos países más que en otros), **pero debemos “partir rumbo a ella”**, debemos intentar acercarnos a ella lo más posible, pero no de cualquier manera, para conseguirlo hay que tener en cuenta la realidad actual de la que se parte y hay que marcarse un camino por etapas (“no se puede cambiar el mundo de la noche a la mañana”, “no puede llegarse a la meta final de repente y de golpe”, pretender llegar al final del camino de forma inmediata sin pasar por etapas intermedias no sólo es utópico sino que es simplemente imposible). **Para cambiar la realidad debemos ser a la vez idealistas y realistas**, es decir, para recorrer el “camino” hacia una realidad mejor, debemos marcarnos un “destino” a alcanzar (utopía) pero también debemos ser conscientes del “origen” del que partimos (realidad actual). Lo más importante es que no perdamos el espíritu de lucha. Como dice el famoso lema, ***La única lucha que se pierde es la que se abandona.***

Sin embargo, aun reivindicando siempre la necesidad de las utopías, es conveniente recordar que **la mayor parte de las ideas expuestas en este libro son perfectamente realizables**, algunas más pronto, otras más tarde, pero la inmensa mayoría se pueden llevar a la práctica en un tiempo prudencial (aunque no sin dificultades). No estamos pidiendo que las “vacas vuelen”. **La principal dificultad para que no se lleven a la práctica es la falta de verdadera voluntad.** Su carácter “utópico” viene realmente de este hecho, no del hecho de que sean utópicas en sí mismas, de que sean de por sí irrealizables, sino del hecho de que en este momento histórico (en el que la pasividad y el conformismo son la norma) no parece haber la suficiente voluntad para llevarlas a cabo. No es lo mismo pedir “el amor universal” que pedir que se apliquen medidas correctoras concretas y razonables que permitan de manera realista y a corto/medio plazo (sin tampoco perder de vista el largo plazo) mejorar el mundo que nos ha tocado vivir, lo primero suena muy bonito pero extremadamente utópico, más bien imposible, o dicho de otro modo, es una utopía “a muy largo plazo”, es prácticamente un sueño irrealizable, es un “canto celestial”, pero, por el contrario, lo segundo es “técnicamente” posible porque se trata de reivindicaciones CONCRETAS en base a una realidad EXISTENTE. El problema es que la creciente falta de voluntad puede acabar convirtiendo en “utópico” absolutamente todo. **Si no cambia la actitud generalizada de la gente (si no se pone freno a la pasividad y al conformismo), llegará un momento en que cualquier cosa nos parecerá utópica.** Tenemos que reivindicar la utopía como necesario “faro” de la evolución de la sociedad, pero también tenemos que luchar por que lo realizable, lo concreto, lo lógico, lo factible, lo evidente, no se convierta automáticamente en “utópico”. **Tenemos que evitar que cualquier mejora que se plantee acabe sonando automáticamente utópica, porque esto sería la demostración más palpable de que la sociedad se estanca o retrocede.** “La utopía representa el faro hacia el que debe dirigirse el barco de la sociedad pero hay que evitar que el simple hecho de elegir el rumbo o de poner en marcha los motores se convierta en utópico, porque sino, el faro nunca podrá alcanzarse”. “Es necesario

arrancar los motores, es necesario tomar el rumbo correcto, es necesario recuperar la maniobrabilidad y movilidad del barco, es necesario que su movimiento controlado no parezca utópico, es necesario que el capitán esté al servicio del conjunto de la tripulación, y es necesario ver el faro para dirigirse hacia él, porque sino, el barco no llegará a buen puerto o se irá a pique tarde o pronto”. La sociedad actual tiene un “faro muy luminoso” al que dirigirse. **¡Pongamos rumbo a la Democracia!**

Si queremos conseguir un mundo más justo y libre, un mundo en el que todos los seres humanos tengan las mismas posibilidades de sobrevivir y de ser felices, en el que cada individuo sea dueño de su propio destino, un mundo en el que el respeto sea la norma y no la excepción, un mundo en el que la paz sea universal, no basta con declaraciones de buenas intenciones, no es suficiente con desearlo, es necesario además, y sobre todo, luchar por conseguirlo en la práctica, es necesario construir formas de convivencia concretas que lo permitan, es necesario pasar de los discursos a los hechos. No basta tampoco con actos simbólicos basados en la caridad, los parches, aunque puedan suponer cierto alivio puntual, no solucionan los problemas de fondo. Es necesario combatir las causas del hambre, de la guerra, del paro, de la violencia, de las desigualdades exacerbadas, de las injusticias. Es imprescindible cambiar los cimientos de la sociedad. Los grandes males de la humanidad requieren soluciones globales que ataquen a las raíces de los mismos, no se pueden solucionar con medidas puntuales que apelen a la solidaridad más o menos individual. Los problemas que afectan al conjunto de la sociedad requieren soluciones que atañen al conjunto de la sociedad. La verdadera democracia puede y debe ser el vehículo que nos permita llevar a la realidad nuestros sueños de una sociedad mejor. La Democracia, llevada hasta sus últimas consecuencias, aplicada a todos los ámbitos de la sociedad, puede ser la herramienta de convivencia que nos permita sobrevivir a nuestras peores tendencias. **La Democracia puede ser la única esperanza de supervivencia de la humanidad porque es la única forma de que ésta sea dueña de su propio destino.**

Para acabar, quisiera dedicar este libro (además de a mi padre Alfonso) a TODAS aquellas personas que a lo largo de la historia se han sacrificado por los demás, que han sido capaces de anteponer el bienestar de la mayoría al suyo propio, que han sido capaces de “mirar más allá de su propio ombligo” para darse cuenta de que no hay lucha más enriquecedora, más importante, que la lucha por la emancipación (individual y social) de la humanidad. Personas que han sido realmente las depositarias del “patrimonio moral y ético de la humanidad”, que han sabido mantener lo mejor de la esencia del ser humano. Personas sin las que probablemente la humanidad habría dejado de ser “humana”, en el mejor sentido de la palabra.

Apéndice

A continuación se reproducen **informaciones relacionadas con el incidente del ¿Por qué no te callas?**, informaciones que fueron mayoritariamente imposibles de ver en los medios “oficiales” y que pude obtener a partir de la prensa alternativa disponible en Internet. Todas ellas pueden encontrarse en la web poniendo el título entrecomillado del título en cualquier buscador.

- **Kaos en la Red, 17-11-2007**

Ortega, el rey

Esta es una transcripción no oficial del discurso pronunciado por el presidente Daniel Ortega en la sesión final de la Cumbre Iberoamericana en Santiago de Chile. Estas palabras provocaron el abandono de la sala de Juan Carlos de Borbón.

El gran error de nosotros los latinoamericanos, es no unirnos para proteger nuestros intereses. Ese es nuestro error, y estar sometidos a los intereses de los europeos, de los yanquis ¡ese es el gran error nuestro!

Yo pienso que este diálogo es muy importante, porque al final de cuentas, aquí lo que tenemos es un diálogo Norte-Sur y se nos facilita, porque España ha estado y está muy cerca de nuestros países, en medio de todas estas contradicciones, está muy cerca de nuestros países.

Y el hecho de que estén, España y Portugal, por razones históricas, como miembros de esta Cumbre Iberoamericana, yo creo que nos abre la puerta para un diálogo Norte-Sur, y lo que estamos aquí debatiendo, es realmente un diálogo Norte-Sur.

Vos representás los intereses del Norte, lo querrás o no lo querrás, no te podés escabullir a esa realidad, José Luís (Rodríguez Zapatero)... ¿sos o no sos de la OTAN? ¿Qué cosa es la OTAN? ¿La OTAN está para repartir dulces, para construir escuelas, para llevar salud, educación? ¿Para qué está la OTAN? Y son miles de millones que se gastan en la OTAN, billones de billones ¿para qué?

¿Cómo logramos –y creo que es lo importante aquí– cómo logramos que a través de España...? y por eso decía, organicemos, salgamos de la OEA y que nuestro hermano Insulza venga a trabajar con esta Organización de los Estados Iberoamericanos y Caribeños, donde acerquemos nuestras posiciones. Tenemos objetivos comunes ¿cómo hacemos para alcanzar esos objetivos comunes, tomando en cuenta nuestras profundas contradicciones?

Hablás de la empresa privada, José Luís, bueno, yo entiendo, el Partido Socialista Obrero Español que yo conocí, no tenía esa posición; luego, fue evolucionando, y lo entiendo, dentro de la lógica del desarrollo del Norte.

Nuestra experiencia, primero, el pueblo nicaragüense no fue consultado cuando se privatizaron los servicios básicos, nosotros no los privatizamos, al contrario, cuando triunfó la Revolución lo que hicimos fue recuperar los recursos naturales para el pueblo nicaragüense, darle al Estado su papel y

desarrollar las empresas con el pueblo, con los trabajadores, respetando a los sectores empresariales, pequeños y medianos; y respetando una inversión extranjera, siempre y cuando no atentase contra los intereses de nuestro país.

¿Qué pasa? Del año 90 al 2006, llegaron las inversiones... ¿dónde llega un inversionista? ¡No nos engañemos! El inversionista no va a un país empobrecido a ayudar, ese es el cuento, venimos a ayudar ¡no! Llega a hacer dinero. No veo a un inversionista colocando plata donde va a perder, no lo veo; el inversionista coloca plata donde va a ganar, donde más rápidamente pueda sacar utilidades y no para dejarla en el país, sino para llevárselas. Esa es la historia de las inversiones en América Latina. Así son los inversionistas, y dicen, ¡estamos perdiendo! El inversionista que empieza a perder ¡se va! así de sencillo, el inversionista no juega con su plata.

Sin pedirle permiso al pueblo nicaragüense... ¡claro! Por la actitud de los peleles, porque ese es el problema; Sandino decía que los yanquis siempre andaban buscando peleles en América Latina, para mantener el control sobre nuestras naciones.

Nosotros hemos sido invadidos por los yanquis desde el siglo antepasado, desde el año 1856 se libraban batallas en Nicaragua contra los yanquis, donde se unió toda Centroamérica en esa batalla contra los yanquis en el mes de septiembre. Y luego, las tropas norteamericanas nuevamente en Nicaragua, al comienzo del pasado siglo, sostenidas hasta el año 32 con la resistencia de Zeledón y la resistencia de Sandino.

Luego, la nicaragüanización de la guerra, que lo aplicaron después en Vietnam, es decir, los yanquis crearon un ejército con sus mandos y todo, para no seguir exponiendo a sus soldados, y con eso dominaron a Nicaragua, poniendo a Somoza al frente.

Pero... yo no veo a la Empresa Privada dominando áreas que son fundamentales para el desarrollo de un país. Las telecomunicaciones en Nicaragua, grandes utilidades le dejaban al Estado nicaragüense para utilizarlas en programas sociales, para desarrollar programas como los que aquí nos están contando. Dejaba grandes utilidades cuando estaba en manos del Estado.

Vino la ola privatizadora con los Gobiernos peleles, que nos impusieron a partir de 1990, y lo que pasó fue que llegaron tranquilamente, telefónicas de diferentes países, mexicanas, españolas, alegremente, a hacer el negocio de la vida.

¡Si yo tuviera la capacidad económica que tiene Venezuela! Recuperábamos ya, Hugo (Chávez), esas empresas, y tal vez dentro del ALBA nos ponemos de acuerdo para recuperarlas, porque si uno trata de defenderse de estos tiburones, ¡a la vez tienen sus mecanismos! Porque están los mecanismos a los que obligan a esos Gobiernos peleles a aceptar, y son estos mecanismos de arbitraje internacional, donde ¡ese es un pleito perdido!

Privatizaron en Nicaragua la distribución de energía, te lo comentaba ayer José Luís, y le decía también a Su Majestad, que le hice una llamada cuando se encontraba en China, con el tema de Unión Fenosa; desgraciadamente Unión Fenosa, una empresa española y no es culpa tuya, no creo que vos tengás acciones en Unión Fenosa, mucho menos Su Majestad, o el Canciller Moratinos

tengan acciones en Unión Fenosa. (En este momento se retira Juan Carlos de Borbón del salón de sesiones).

Esa empresa española, llega a Nicaragua, dice que a ayudar para que la energía llegue a todo el país, que va a controlar el precio de la energía; llegó con los Gobiernos peleles. Nosotros no hubiéramos dejado entrar a Unión Fenosa, no hubiéramos entregado la distribución.

Igualmente, entregaron el 47% de la generación, ¿Qué compraron los inversionistas? No compraron las empresas generadoras que estaban en mal estado, ¿quién las va a comprar? estaban en manos del Estado ¡esas no las compraron! Compraron, en medio de actos de corrupción, las empresas generadoras que estaban en buen estado, donde podían sacar utilidades y ganar en un año lo que estaban dando por la empresa. Sacaron lo que habían invertido y luego, ¡lo que han continuado ganando por años!

Toda una mafia, esa es una actitud mafiosa, prácticas gansteriles dentro de la economía global, de la que son víctimas nuestros países, por culpa de los peleles, ¡no de los pueblos! porque ellos no son consultados, Nicaragua no ha sido consultado con estas privatizaciones.

¿Cuál es la situación ahorita con el tema de la energía? Y ahí mi preocupación con los hermanos españoles... Nicaragua no hace una sola inversión en energía, mientras esté Unión Fenosa, porque ésta ¡no le paga a los generadores! así de sencillo. Luego, el estado de opinión en el país es terrible en contra de Unión Fenosa, el 90%; y me cuestionan y me critican, porque no terminamos de asumir Unión Fenosa, de una u otra forma ¡no quieren verlos! y en Nicaragua, nadie está diciendo que es España.

Igual entiendo al Presidente Hugo Chávez, cuando reacciona frente a un ciudadano español que, ejerciendo su libertad de expresión, se dedica a hacer campaña en contra de Venezuela; como en Nicaragua también, donde no solamente los yanquis nos han hecho la guerra, sino algunos Embajadores españoles, y eso se lo comunicamos a ustedes en su momento.

Embajadores españoles, antes de las elecciones, junto con los yanquis, reuniendo, en la Embajada de España, a las fuerzas de derecha en Nicaragua para unirlos y que no triunfara el Frente Sandinista. Después que habían desfilado por Nicaragua, desde Colin Powel hasta Rumsfeld, llamando al pueblo nicaragüense a no votar por el Frente Sandinista.

Yo no creo que esa sea una política del Gobierno español, ¡no lo creo! Pero la realidad es que lo ha hecho el Embajador de España en Nicaragua, y es conocido allá públicamente; y te puedo dar los nombres de quiénes han estado en esas reuniones, se los dimos en su momento a ustedes, ¡esa es la realidad!

¿Vamos a negar que hay injerencismo europeo en nuestros países? ¡Claro que lo hay! Yo te doy, te pongo las reglas, te pongo las condiciones. Pero bueno, aquí no se trata lógicamente de abrir más lo que son esas distancias, esas contradicciones que existen, aquí se trata de buscar puntos de coincidencias, que nos permitan desarrollar lo que llamamos la cohesión social.

Pero, entendiendo que la cohesión social, no está aislada, no estamos en

mundo aislado. Es decir lo beneficios que están logrando llevar todos estos Gobernantes, todas estas fuerzas políticas, en sus respectivos países con grandes sacrificios, no son el resultado de un esfuerzo aislado.

Simplemente, estamos dentro de un contexto global muy complejo, muy difícil, bajo una dictadura de la economía capitalista, globalizada, una hegemonía imperialista, y aquí tenemos que romper esa hegemonía ¡tenemos que romperla! En la medida que nos unamos nosotros y que trabajemos nuestras propias propuestas, vamos a romperla.

¿En qué medida nos van a respetar? En la medida que nos demos a respetar nosotros, ¡así de sencillo! Si nosotros nos damos a respetar, nos van a respetar; si nosotros nos unimos, vamos a ser más respetados. Ellos se han unido para desarrollar su propuesta, nosotros tenemos que unirnos para poder desarrollar las propuestas de justicias, de paz, y de cohesión social, que demandan transformaciones en América Latina y El Caribe. Gracias.

- **La República, 18-11-2007**

El historiador Santos Julià cuestiona al rey y asegura que "su aura se ha desvanecido"

El historiador Santos Julià cuestionaba este fin de semana en EL PAIS la figura del monarca asegurando que "los últimos actos han hecho que el aura mítica se desvanezca, quizá porque ya ha dado de sí todo lo que podía. [...] A partir de ahora, tendrá que estar, como su abuelo, a las duras y a las maduras [...]".

"Juan Carlos de Borbón se presentaba, en el primer mensaje de la Corona, **como Rey de España, título que me confieren la tradición histórica, las Leyes Fundamentales del Reino y el mandato legítimo de los españoles**. Débiles títulos, a pesar de su aparente fortaleza y rotundidad: la tradición histórica había quedado, más que interrumpida, quebrada por la abdicación de Alfonso XIII; las Leyes Fundamentales franquistas tenían los días contados, aunque no faltaban reformistas dispuestos a modificarlas para que todo siguiera igual o parecido; y los españoles se habían visto privados desde febrero de 1936 de la libertad de conferir ningún mandato legítimo", señala Julià.

El historiador se refiere también a su intervención en la intentona militar del 23-F: "Despojados de poder había ejercido el máximo poder posible. Esta singular y contradictoria circunstancia lo catapultó a una tierra donde sólo habitan los reyes taumaturgos, en la que, hiciera en adelante lo que hiciera, se sabía al abrigo de cualquier mirada indiscreta y protegido de cualquier crítica [...]".

"Tal vez ninguna monarquía europea ni, desde luego, ningún rey constitucional español hayan vivido más a resguardo de la crítica que el rey Juan Carlos I, un privilegio que para sí hubiera querido el último monarca de la dinastía Borbón, Alfonso XIII [...]", continúa el historiador, quien asegura que "los últimos actos han hecho que el aura mítica se desvanezca, quizá porque ya ha dado de sí todo lo que podía. [...] A partir de ahora, tendrá que estar, como su abuelo, a las duras y a las maduras [...]".

- **ADN, 19-11-2007**

Declaraciones de Pérez Esquivel

Hace falta más de un rey para callar a Chávez

"Hace falta más de un rey para callar a Chávez", declaró el argentino Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nóbel de la Paz en 1980, en el diario ADN del lunes, con motivo de la publicación de su libro "Cultivemos la paz", donde reivindica la nueva identidad de Latinoamérica.

Al abordar el incidente entre el rey de España y el presidente venezolano Hugo Chávez, Pérez Esquivel dijo que "quizá no fuera oportuno, pero Chávez tenía razón", porque (el ex presidente José María) "Aznar, un político democrático y apoyando a los golpistas. Respalda un golpe de Estado...", afirmó.

Luego "están Repsol, Iberia, Telefónica, etc. Las empresas españolas no están jugando limpio allá. Entiendo que quieren ganar dinero; pero también deben respetar a los pueblos y contribuir a su desarrollo económico", apuntó.

España "debe variar su política con América Latina, porque estamos recuperando la identidad. Los próximos años, las relaciones internacionales van a cambiar mucho", añadió.

"España debe entender la vida de nuestros pueblos. Que somos como somos y no como quiere Europa", puntualizó.

Pérez Esquivel apoya a Chávez cuando responde que "hay que reconocer el bien que ha hecho a su pueblo y a América Latina. Y como pudo comprobar, hace falta más de un rey para callar a Chávez..."

Con respecto a los gobiernos de Chávez, del boliviano Evo Morales y del nicaragüense Daniel Ortega, el premio Nóbel argentino dijo que no se trata de regímenes populistas, sino que "son populares".

Seguidamente aconsejó visitar los suburbios de Caracas: "Verá que tienen luz y agua. Otro dato: la Unesco declaró a Venezuela libre de analfabetismo en enero".

En Bolivia, dijo, Morales "ha levantado un país destruido desde hace 30 años, donde los gasoductos pasaban delante de las casas y nadie tenía gas. Hoy lo tienen. Viven con dignidad", continuó.

Chávez "no censuró a Radio Caracas Televisión, simplemente no le renovó su licencia. Y lo hizo porque ese medio apoyó un golpe de Estado contra un gobierno democrático. Es un derecho de cualquier gobierno", respondió Pérez Esquivel.

En cuanto a las relaciones entre Europa y Latinoamérica, Pérez Esquivel sostuvo que no ha cambiado "la mentalidad colonialista". Por esa razón, estimó, "cuando aparece un Chávez o un Evo, se le tilda de populista".

• Rebelión, 19-11-2007

El País contra Chávez, fuego a discreción

Pascual Serrano

Desde Teherán, desde Caracas, desde Managua, desde Madrid, desde Londres; en el editorial, en la portada, en la revista de prensa, en el suplemento del domingo; el enviado especial, el corresponsal, el escritor consagrado, el editorialista... Todas las baterías del diario El País en su versión de papel del domingo 18 de noviembre [1] se pusieron a disparar contra el presidente venezolano Hugo Chávez de forma sincronizada atendiendo a la misma orden militar.

No es que el presidente venezolano sea noticia ya en primera página, es que ya es protagonista en tres de las noticias de la portada: la que se ocupa de la Casa Real tras el incidente en la Cumbre de Santiago de Chile, la llamada del especial del Domingo que incluye foto, título "Por qué no se calla" y subtítulo "Hugo Chávez utiliza el incidente con el Rey para afianzar su poder"; y el anuncio del artículo de Vargas Llosa titulado "El comandante y el Rey" que, como no, se ocupa del mismo asunto.

Si abrimos el periódico y vamos recorriendo una a una las páginas encontramos de nuevo a Chávez en el artículo de análisis internacional de Moisés Naím, ministro de

Fomento bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez, titulado “El ‘reality show’ de la cumbre Iberoamericana”. En él se dice que “los jefes de Estado de América Latina están hartos de Hugo Chávez”, “el narcisismo de Hugo Chávez ya fastidia hasta a sus aliados” y “sabemos que Chávez no se destaca por su temperamento democrático hacia quienes discrepan de él”. Obsérvese que el “opinador” opina en nombre de los aliados y jefes de Estado de América Latina y lo que él piensa lo presenta como hecho seguro en segunda persona del plural: “sabemos”.

En la sección de Nacional, tenemos otra vez a Chávez, ahora en una crónica a dos páginas de Ernesto Ekaizer donde se aborda la figura y situación del rey de España. Sobre el presidente, el mismo pensamiento: “explotación del incidente por parte del presidente venezolano de cara al referéndum de reforma de la Constitución de su país” y final apoteósico: “Chávez se quedó helado, sin reaccionar. Ahora justifica su estado de congelación porque, dice, no les escuchó. Si hasta Michelle Bachelet, al otro extremo de la mesa, escuchó, ¿cómo no iba Chávez a hacerlo cuando estaba muy cerca? Es una explicación de consumo interno para disipar la humillación que siente”. El analista anterior de internacional sabe lo que piensan los jefes de Estado de América Latina sobre Chávez aunque no lo digan, y ahora, éste sabe si Chávez oyó o no a Zapatero mejor que el propio Chávez.

Llegamos a la sección de Economía, allí Ángeles Espinosa, desde Teherán, vuelve a agujinear a Chávez con motivo de la cumbre de la OPEP: “Tanto Ahmadineyad como Chávez apuestan por unos precios al alza para financiar sus proyectos políticos populistas”.

En Opinión no iban a ser menos. De entrada le tienen reservado un editorial, “La careta de Chávez”, donde continúan con el discurso monocorde: “El líder venezolano está traspasando el límite de lo tolerable”, “El referéndum se va a celebrar sin las más mínimas garantías. El Consejo Nacional Electoral está controlado por el chavismo y el censo está corrompido”, “la tensión con España tiende a aislarle del resto de América Latina”. El País se convierte en quien decide lo que es tolerable o no de un presidente latinoamericano y en la autoridad electoral que aprueba la limpieza o no de unas elecciones. En esta misma sección de Opinión, existe una Revista de Prensa, en ella recogen un fragmento de un artículo de The Economist. Cómo no, sobre Chávez, o mejor dicho, contra Chávez, de modo que sigue la misma música: “La escena del ‘Por qué no te callas’ ha llenado de alegría a los incontables millares de personas que sufren la diarrea verbal crónica de Chávez (...) Para Chávez es importante evaluar si todo esto le sirve para convertir el impopular referéndum sobre cambios constitucionales en un plebiscito popular sobre su persona”. Se inventan lo de “impopular referéndum” a pesar de que no hay encuesta que refleje que no lo va a ganar Chávez. No dejamos la sección de Opinión para encontrar a página completa el artículo de Vargas Llosa ya anunciado en portada, “El comandante y el Rey”. Teníamos una crónica internacional, otra nacional, un analista político internacional, un editorial, un texto de revista de prensa, ahora la munición es un escritor de prestigio, y no podía ser otro que Mario Vargas Llosa: “la estupidez conceptual se enriquece si quien la emite se expresa con la vulgaridad del comandante Chávez y su gesticulación cuartelera”. Ayudar a Chávez también debe tener su castigo, aunque sólo sea por tener alopecia y kilogramos de más: “Otro tercermundista y comandante entra en escena, esta vez Daniel Ortega maltratado por los años con una calvicie acelerada y una panza capitalista”. Continúa el artículo con el recordatorio de rigor del levantamiento militar de Chávez en 1992 y traca final de Vargas Llosa donde muestra su fina capacidad de análisis geopolítico: “Es posible que, al reaccionar como lo hizo, el Rey de España transgrediera el protocolo. ¡Pero qué alegría nos deparó a tantos latinoamericanos, a tantos millones de venezolanos! ¿La prueba? Que he escrito este artículo arrullado por los animados compases del flamante pasodoble que ahora entonan y bailan en todas las universidades venezolanas, que se titula ¿Por qué no te callas? Y cuya tonadilla y letra llueven sin tregua sobre mi computadora”. El “flamante

pasodoble” al que hace referencia es nada menos “Que viva España”, de Manolo Escobar, de tan casposo y franquista recuerdo en la península.

Y seguimos repasando el arsenal de El País. Llegamos al suplemento Domingo. Página completa de foto de archivo de Hugo Chávez vestido de militar, la misma que aparecía en el avance de la portada, seguida de reportaje de tres páginas del habitual corresponsal en Caracas Francisco Peregil. Por si alguien no había leído a Vargas Llosa se vuelve a recordar la nueva letra del pasodoble de Manolo Escobar y el “golpe de Estado” de 1992. Se cita como nuevo abandono ideológico del bando chavista a su ex esposa Marisabel Rodríguez, quien hace ya años que no milita en el chavismo. Como comentarista, el reportaje recoge la opinión del director del diario Tal Cual, Teodoro Petkoff, político antichavista que se dice de izquierdas y quien, casualmente escribía también en el diario español El Mundo hace un par de días. Parece que o no tienen mucha diferencia de criterio los dos periódicos para elegir analistas o hay poco donde elegir en Venezuela para escribir contra Chávez. Seguimos en el suplemento Domingo y lo siguiente que encontramos es otra página completa, ahora contra Daniel Ortega por su apoyo a Chávez. Como no podía ser de otro modo, el reportaje comienza con el testimonio de una sandinista defraudada: “Hoy no se siente representada por el presidente de Nicaragua ni por la cúpula del Frente Sandinista porque ‘han traicionado la revolución’”. “Como Vilma Núñez, abundan los nicas a los que no gusta la influencia creciente de Chávez en Nicaragua”. Y sigue el operativo militar sin descanso. La siguiente información es sobre las empresas españolas en América Latina, que dicen que no se van a ir y que nadie en América Latina quiere que se vayan “en respuesta a las últimas amenazas de Hugo Chávez”. El reportaje recuerda “el peligro del populismo que representa Chávez” y que “no es la primera vez que los empresarios asisten a salidas de tono de parecido calibre de Chávez”. Todo muy novedoso.

El recuento es abrumador, la edición de El País del domingo 18 de noviembre dedicó a combatir a Chávez –todos los textos eran críticos contra el presidente venezolano-, tres llamadas en primera página, un artículo de análisis en Internacional, un reportaje a dos páginas completas en España, un artículo a cuatro columnas en Economía firmado en Teherán, uno de los dos editoriales, uno de los dos textos seleccionados de ente la prensa extranjera, una página entera de opinión de la firma más prestigiosa de su plantel y tres reportajes, desde tres países distintos, que ocupan un total de seis páginas completas del suplemento Domingo. Un ejemplo muy claro de dos cosas: de utilizar todos los hierros a enfrentar al presidente latinoamericano que más elecciones ha ganado y más apoyo electoral tiene del continente, y de que existe una impecable coherencia, coordinación y disciplina entre las diferentes secciones para formar y actuar a las órdenes que la dirección del diario marca.

La otra conclusión es la duda que nos queda de quién puede soportar, ideologías aparte, todo un periódico dedicado a repetir durante meses y en todas las secciones, el mismo discurso de combate contra un presidente que gobierna a miles de kilómetros de donde se vende el periódico. Probablemente ni el Pravda en los tiempos de la era soviética fuese tan monocorde y soporífero. Quizás por todo esto regalaron ese día con el periódico una pastilla de jabón.

• La República, 21-11-2007

Un diputado del PSOE critica el "manto de impunidad" que cubre al rey

El diputado de Los Verdes adscrito al Grupo Socialista en Congreso, Francisco Garrido, denunció ayer el “manto de oscuridad e impunidad” que “cubre a la Monarquía” y que ha llevado a la Mesa del Congreso a inadmitir una serie de preguntas sobre la actuación del Rey en la última Cumbre Iberoamericana.

"Esta ausencia de control parlamentario del Rey es un grave déficit de la democracia española y una herencia viva del Franquismo, que más temprano que tarde habrá que subsanar", señaló Garrido-

Ante una nueva negativa de la Mesa del Congreso a tramitar sus preguntas sobre el Rey, Garrido volvió a denunciar que "el Rey y la Familia Real carecen de cualquier control legal, parlamentario o político y se desenvuelven en un espacio de impunidad y opacidad insoportable para cualquier demócrata".

"Los ciudadanos y ciudadanas españoles deben saber que, hoy por hoy, el Rey no debe dar cuenta ante el Parlamento de ninguno de sus actos. Aunque alguno de éstos sean de tal gravedad y consecuencias políticas como los ocurridos en la Cumbre Iberoamericana celebrada en Chile", se quejó.

En este contexto, Garrido reiteró la necesidad de que el Tribunal Constitucional resuelva el recurso de amparo que él mismo presentó hace unos meses contra el veto del Congreso a sus preguntas parlamentarias y abra las puertas al "control parlamentario y democrático" del jefe del Estado y "a la consiguiente transparencia de las actividades de la Casa del Rey"

• **Rebelión, 24-11-2007**

El absurdo de las exigencias del diario El País a rebelion.org

El copyright de Goliat

Pascual Serrano

La exigencia del diario El País [1] para que, tanto yo como rebelión.org, retiremos un texto crítico con ese periódico [2] ha dejado sin duda asombrados no solamente al equipo de rebelión.org, sino a todas las personas con sentido común que han conocido la noticia. Lo primero que resulta absurdo es que el representante de El País se dirija a mí diciendo que en Rebelión aparece un artículo de Vargas Llosa que no cuenta con su autorización ni se ha pagado por los derechos y, como prueba, adjunta el vínculo a un artículo mío, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=59219>. A través de mi abogada intentamos explicarles que el artículo en cuestión sólo tiene una cita del escritor peruano, junto con otras muchas, como todo lector puede apreciar, y que se acoge legalmente al derecho de cita. A pesar de lo cual El País responde no discutiendo la tesis de mi abogada, sino repitiéndose, como si no la hubiesen leído ni escuchado: "Nadie de WWW.REBELION.ORG nos ha contactado para solicitar la cesión de derechos de reproducción del texto de Mario Vargas Llosa, El Comandante y el Rey, por lo que la publicación de dicho texto en esa página web es de todo punto de vista ilegal". Se trata de la patología del soberbio que considera que no debe molestarse en argumentar ni razonar, le basta con ordenar.

Y, para seguir su teatro del absurdo, la representante de El País termina diciéndole a la abogada: "Entendemos que Don Pascual Serrano no es el responsable de dicha inclusión pero estaríamos muy agradecidos si hiciera la gestión para eliminar dicho texto de esa web". Ahora resulta que hasta el abogado que me representa a mí debe hacer gestiones para ellos. Ni el más burdo señor feudal se hubiera imaginado con derecho a pedirle a todo ser humano que haga gestiones y trabaje para ellos.

Por otro lado, exigen la retirada de rebelión.org, pero no de mi web personal, a pesar de que han tenido que verlo allí, porque es a través de ella por la que han podido conocer mi email. Son conscientes de que el enemigo no es una persona, sino un

proyecto comunicacional colectivo, alternativo y muy crítico con la línea desinformativa de El País y de otros muchos medios de comunicación.

El cinismo de El País es tal que, simplemente consultando en google en qué lugares de la web de elpais.com se cita a rebelión.org (búsquese en google rebellion.org site:elpais.com), se pueden encontrar numerosos artículos de Rebelión reproducidos en las páginas de El País (véase algunos ejemplos [3]), concretamente en lo que denominan La Comunidad, un colectivo de blogs personales abiertos en el diario. Y no se piense que al tratarse de blogs personales no tienen relación con el diario, su normativa establece [4] que, si bien no se hacen responsables de los contenidos y delegan en el usuario la obtención de la licencia de los derechos de reproducción de lo que allí coloquen, “el usuario, al enviar, publicar o mostrar contenido en la sección de blogs de ELPAIS.com, concede a PRISACOM una licencia mundial no exclusiva y gratuita para reproducir, comunicar públicamente y distribuir dicho contenido en los medios de PRISACOM”. De modo que El País se considera con derechos para reproducir textos íntegros de rebelión.org –algo de lo que no tenemos inconveniente- y de cualquier medio, mientras exige la retirada de cualquier cita de los suyos en rebelión.org.

Como han percibido la mayoría de los lectores y recoge Carlos Martínez en Rebelión [5] , el incidente no tiene ninguna relación con el derecho de autor ni con el copyright. El artículo que les molesta se encuentra reproducido en una docena de medios y blogs en Internet; si, según dicen, es de Vargas Llosa y no mío, deberían también exigirles a todos la retirada. Nos encontramos con el uso, o mejor dicho abuso, del supuesto derecho de autor para perseguir toda voz crítica hacia ellos. Ya les habíamos visto prostituir la apelación a la libertad de expresión para dominar el mercado y garantizarse la impunidad para mentir y engañar, pero no era suficiente, ahora quieren refugiarse en el copyright para proscribir cualquier opinión o análisis que les dejara en evidencia. La embestida ha sido tan torpe y tan burda que la unanimidad entre los internautas ha sido absoluta. Desde los defensores de la libre reproducción del conocimiento, hasta los especialistas en derecho o simplemente quienes ya van estando hartos de las cacicadas e impudicias de los grandes medios nos han hecho llegar su solidaridad. Basta con comprobar los comentarios enviados y publicados a las páginas que reprodujeron la noticia de la exigencia de El País de retirar el artículo, de diferente signo ideológico, para descubrir que absolutamente nadie se ha visto con la capacidad de cargar con la defensa de las tesis del periódico. Yo mismo, que recibo todo tipo de comentarios a mis artículos, algunos muy críticos, no he recogido ninguno que intente razonar o justificar la posición del periódico de Prisa.

Y es que quizás El País tiene sobradas razones para mostrarse nervioso. Basta con ofrecer algunos datos para entenderlo. El artículo “El País contra Chávez, fuego a discreción”, sólo en Rebelión lo han leído doce mil personas -sin que sea uno de los artículos más leídos de esa web-, la mitad del número de acceso al de Vargas Llosa en El País, según sus propias estadísticas, con la diferencia de que el de rebelión.org ha sido reproducido en Internet en más de medio centenar de medios alternativos y blogs. Sin duda, son cifras que hacen pensar sobre el dudoso predominio y aceptación social de todo un emporio comunicacional como Prisa frente a un colectivo de periodistas que edita un periódico en Internet en sus ratos libres. Seguramente tampoco se han recobrado de la humillación que les supuso comprobar cómo lectores, intelectuales y hasta sus propios trabajadores se sublevaron contra el infame editorial [6] que dedicó el periódico en el 40 aniversario de la muerte del Che Guevara. Un clamor contra el periódico del que puntualmente informaron y dieron fe numerosas personas desde los medios alternativos que tanto molestan al diario.

No sabemos cuál será el siguiente paso de El País hacia Rebelión, por lo que nos corresponde al colectivo, y a mí mismo, aprovechar para agradecer todas las muestras de apoyo y solidaridad recibidas y añadir, citando a Hugo Chávez, quien seguro no me denunciará por atentar contra sus derechos de autor, que “con la verdad ni ofendo ni temo”.

www.pascualserrano.net

[1] *El País exige al periodista Pascual Serrano retirar de rebelión.org un artículo que criticaba al periódico*

[2] *El País contra Chávez, fuego a discreción*

[3] *La irremediable decadencia de la monarquía española, de Higinio Polo. Gasto militar: Gasto contra la sociedad, de Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa. La pedagogía popular de la comunicación, de Claudia Korol. Escenarios actuales de la revolución bolivariana*

[4] *Aviso Legal*

[5] *El copyright como cobertura para la censura*

[6] *El diario El País recibe numerosas críticas por su editorial sobre el Che*

Referencias

Todas las referencias indicadas a continuación pueden encontrarse gratuitamente por Internet (introduciendo el título correspondiente entrecomillado en cualquier buscador).

Libros/Ensayos:

- *Un Rey golpe a golpe*. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón. Patricia Sverlo.
- *La Democracia en España: Engaño y utopía*. Francisco Badarán.
- *Herramientas para un chequeo de la dinámica democrática*. Armando Fernández Steinko.
- *Democracia económica*. David Schweickart.
- *La Democracia digital*. Marno Ridao.
- *El franquismo*. Jesús Sánchez Rodríguez
- *El control de los medios de comunicación*. Noam Chomsky.
- *Las intenciones del tío Sam*. Noam Chomsky.
- *Reconstruyendo la izquierda*. Marta Harnecker.

Artículos de opinión:

- *Un rey golpe a golpe, 25 años después*. Amadeo Martínez Inglés.
- *Acabemos con la impunidad*. Javier Parra.
- *La Segunda República, proyecto del pueblo*. Carlos Gutiérrez.
- *El control de los medios de comunicación por monopolios empresariales*. Diego Olivera.
- *La fortuna del Rey: ¿A cuánto ascienden su patrimonio y su sueldo?*. Irene Rivas/Javier Romera.
- *Monarquía y democracia en España*. Marcos Roitman.
- *El Rey no tiene autoridad moral ni política para mandar a callar a un presidente electo*. Antonio Romero.
- *"¿Por qué no te callas?" o la colonialidad del poder*. Boaventura de Sousa Santos.
- *Democracia en España: Las apariencias engañan*. Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *De la censura a la mentira*. Pascual Serrano.
- *¿Qué es la República? (explicación para gente con prisa)*. Jaume d'Urgell.
- *Bipartidismo, decadencia, voto útil y farándula*. Miguel Lan J.
- *Un ciudadano, un voto*. Ángel B. Gómez Puerto.
- *Por el artículo 23 o lo llaman democracia y no lo es*. Javier Sanpedro.
- *Debate Zapatero-Rajoy: la liturgia del espectáculo*. Joseba Macías.
- *El bipartidismo impuesto es una burla de la Constitución*. Luís Segura.
- *Vota PPSOE, el Partido Único del Reino de España*. Jon Juanma Illescas Martínez.
- *La gran fiesta de la democracia que nunca existió*. Francisco Badarán.
- *Lo que la clase trabajadora debiera saber con urgencia*. Armando B. Ginés.
- *Una democrática dictadura*. Miguel Ángel Llana.
- *Memoria histórica o «Spain is different»*. Floren Dimas.
- *El derecho a la ¿desinformación?*. Dax Toscano Segovia.
- *Lo que queda de la República*. Julián Casanova.
- *La Austeridad como palanca revolucionaria*. Julio Anguita.

- *La libertad de expresión.* Francisco Umpiérrez Sánchez.
- *El deber de la información.* Carlo Frabetti.
- *España: Un pueblo inculto es un pueblo lúgubre.* Carlos Tena.
- *¿Por qué condenar a quien no condena?.* Jaime Richart.
- *El blindaje penal de la bandera española: notas sobre un despropósito.* Gerardo Pisarello/Jaume Asens.
- *Amnistía Internacional tiene la voz.* Manuel F. Trillo.
- *La batalla por la República y la reconstrucción de la izquierda.* Benjamín Balboa.
- *Pero... ¿No habían acabado ya?.* Shirikhawk.
- *Dinero o democracia, esa es la cuestión.* Alberto Garzón Espinosa.
- *La hora de avanzar en Democracia.* Edgar Alejandro Freivalds Trujillo.
- *¿Quién manda realmente en España?.* Alfredo Apilánez.
- *El Rey se compromete con un partido.* Antonio García-Trevijano.
- *El movimiento por una Memoria Democrática.* José M^a Pedreño.
- *Cómo convertir a Chávez en terrorista en dos meses.* Pascual Serrano.
- *“Las FARC planeaban atentado en Madrid”.* Raúl Calvo Trenado.
- *El renacer del idiota social.* Marcos Roitman Rosenmann.
- *Ética y derecho a la rebelión.* Iñaki Gil de San Vicente.
- *Necesidad de saber: la Guerra Civil española.* Santos Ochoa Torre.
- *No somos ciudadanos.* Juan Jiménez Herrera.
- *La ilusión de la libertad en el Consumismo-Capitalismo: Libres de derecho, esclavos de hecho.* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *¿Ciudadanos en el puesto de trabajo?.* Foro de los republicanos de izquierdas.
- *Algunas ideas sagradas en la sociedad consumista-capitalista.* Pedro Antonio Honrubia Hurtado.
- *La demonización de Chávez en España.* Vicenç Navarro.
- *El movimiento antifascista de Madrid y la “teoría de los dos demonios”.* Coordinadora Antifascista de Madrid
- *Joxe Arregi Vs. Gil Rubiales: El Estado español al desnudo.* Canarias-Semanal.
- *Los Medios de Comunicación y el negocio de la guerra.* Mariló Hidalgo.
- *La democracia menguada.* Ricardo Rodríguez.
- *Un socialismo para el siglo XXI.* François Houtart.
- *Democracia: entre el Vaticano y Tiananmen.* Marcelo Colussi.
- *Algunas razones para luchar por el Socialismo.* Luis R Delgado J de Venezuela.
- *Régimen De Los Derechos Humanos En El Socialismo.* Abg. Jesús Silva R.
- *El fomento del odio y el siniestro papel ejercido por los medios de comunicación en las guerras.* Pascual Serrano.
- *El capitalismo, ¿riesgo o usura?.* Jorge Luis Rojas D'Onofrio.
- *Veinticinco verdades sobre las elecciones en el país que tanto predica la 'democracia'.* Jean Guy Allard.
- *La competencia salvaje agrieta la seguridad.* Miguel A. de Lucas / Héctor R. Letón.
- *De los medios de información, a los medios de persuasión.* Julián Ayala Armas.
- *Internet como medio poco respetable.* Jesús García Pedrajas.
- *Sistema de enseñanza y familia: Dos caminos paralelos para la perpetuación del sagrado sistema consumista-capitalista.* Antonio Honrubia Hurtado.
- *La democracia como movimiento.* Joaquín Miras Albarrán.
- *Memoria y democracia.* Marcos Roitman.
- *Constitución española versus Democracia.* Alfredo Castro Fernández.
- *Reflexiones sobre el socialismo en el siglo XXI.* James Petras.

- *Tiempo de crisis, tiempo de lucha.* Manuel Cañada.
- *Un Rey en un País de desagradecidos.* Julio Ortega Fraile.
- *Estar más informados, ser más libres.* Oriol Sabata.
- *Nota sobre la imputación del Alcalde Barroso.* Amadeo Martínez Inglés.
- *Franco reside en la " democracia española ".* Paco Azanza.
- *El Borbón siempre llama seis veces.* Amadeo Martínez Inglés.
- *La democracia y el pueblo.* Eric Hobsbawm.
- *Esta constitución es un fraude.* Editorial del periódico de Corriente Roja.
- *La lucha (legal) por la III República ha comenzado.* Amadeo Martínez Inglés.

Noticias:

- *El robo real* (Nodo 50, 6 de febrero de 2006).
- *IU denuncia la detención de dos jóvenes que ondearon la bandera republicana ante los príncipes.* (20 minutos, 17 de mayo de 2006).
- *Los jóvenes detenidos por ondear la bandera republicana ante los Príncipes se querellan contra 11 policías.* (20 minutos, 2 de junio de 2006).
- *Siete mitos de la Transición.* (Diagonal, 12 de abril de 2007).
- *Joseba Macías: "Los medios se han convertido en una herramienta insustituible en la manipulación de conciencias y voluntades".* (La República, 26 de abril de 2007).
- *"Hay un consenso básico entre 'derecha e izquierda' sobre una ideología profundamente reaccionaria".* (Rebelión, 6 de mayo de 2007).
- *Los grandes medios rinden pleitesía al "régimen" y silencian la iniciativa política más importante de los últimos años.* (La República, 27 de julio de 2007).
- *"El Rey puede matar, violar o robar sin que se puedan abrir diligencias penales contra él".* (La República, 1 de agosto de 2007).
- *Expertos rusos también creen que el 11-S fue acción orquestada por EEUU.* (Rebelión, 12 de septiembre de 2007).
- *Antonio Romero exige a TVE que dé voz a los republicanos, que según las encuestas son el 30% de la población.* (La República, 5 de enero de 2008).
- *El movimiento republicano desembarca en el Congreso de los Diputados.* (La República, 9 de enero de 2008).
- *Doce Ayuntamientos de IU llevan al Congreso una moción por la III República.* (20 minutos, 9 de enero de 2008).
- *La libertad de prensa retrocede en España a causa de la Familia Real.* (La República, 15 de febrero de 2008).
- *Un centenar de jóvenes republicanos reciben en la Universidad de Salamanca a los Príncipes y a Emilio Botín.* (La República, 21 de febrero de 2008).
- *Alfredo Grimaldos: "He llegado a la conclusión de que este sistema está completamente podrido".* (La República, 10 de marzo de 2008).
- *A IU le cuesta 500.000 votos conseguir un diputado, a PSOE y PP 65.000.* (La República, 11 de marzo de 2008).
- *Antonio Romero presenta una denuncia contra la Ley Electoral por considerarla 'canalla, injusta y fraudulenta'.* (La República, 13 de marzo de 2008).
- *"Estupor e indignación" del Secretario General de la OEA por información "falsa" de EL PAIS.* (La República, 16 de marzo de 2008).
- *Comisiones multimillonarias al vender el Rey la casa de su padre.* (20 minutos, 25 de marzo de 2008).
- *Los familiares del Rey tendrán que devolver las comisiones por la venta de Villa Giralda.* (20 minutos, 26 de marzo de 2008).
- *Anasagasti acusa a la Casa Real de 'presiones' y 'censuras' para evitar la publicación de un libro.* (La República, 27 de marzo de 2008).

- *El ministro de Información de Venezuela se dirige a El País acusándolo de parcialidad y manipulación.* (Rebelión, 28 de marzo de 2008).
- *Encuentro contra Terrorismo Mediático desmonta opiniones de transnacionales de la comunicación.* (Rebelión, 28 de marzo de 2008).
- *Una empresa estadounidense bloquea el acceso rebelión.org y la agencia boliviana de información.* (La República, 31 de marzo de 2008).
- *La Delegación del Gobierno de Madrid prohíbe la concentración contra la criminalización de los Movimientos Sociales.* (Rebelión, 5 de abril de 2008).
- *105 días de cárcel por izar la bandera republicana.* (Rebelión, 6 de abril de 2008).
- *"El consumismo y la carencia de cultura política contribuyen a corromper las ideas de libertad, igualdad y fraternidad".* (Rebelión, 7 de abril de 2008).
- *El PCE-EPK rechaza las "prácticas difamatorias" de EL PAÍS y amenaza con emprender acciones legales.* (La República, 10 de abril de 2008).
- *14 de abril: ¡Viva la República!.* (La República, 14 de abril de 2008).
- *Un grupo neonazi agrede a una joven comunista durante un acto por la Tercera República.* (La República, 14 de abril de 2008).
- *Julio Anguita: "es el momento de que los que agitan la bandera republicana convengan al vecino y al compañero de trabajo".* (La República, 15 de abril de 2008).
- *El PCE denuncia la 'impunidad' de la que goza la extrema derecha y la pasividad de la Delegada de Gobierno en Madrid.* (La República, 17 de abril de 2008).
- *El alcalde de Puerto Real habla de la "naturaleza corrupta" del Rey.* (La Democracia, 17 de abril de 2008).
- *Miles de personas se manifiestan en toda España a favor de la III República.* (20 Minutos, 19 de abril de 2008).
- *Miles de personas piden en Madrid la Tercera República bajo una intensa lluvia.* (20 Minutos, 20 de abril de 2008).
- *"Si el rey tiene huevos que niegue que pidió 6 millones de dólares para parar la expropiación de Rumasa".* (La República, 24 de abril de 2008).
- *"Quien debe temer a la Fiscalía es la Casa Real. Si me sientan en la Audiencia hablaré".* (20 Minutos, 25 de abril de 2008).
- *"La monarquía española fue un apaño que, a los 30 años, empieza a deshilvanarse".* (El Mundo, 27 de abril de 2008).
- *La Audiencia Nacional admite a trámite una querrela para ilegalizar Izquierda Castellana.* (Rebelión, 28 de abril de 2008).
- *Control social hoy.* (Rebelión, 6 de mayo de 2008).
- *Dos 'antisistema' se atan a una grúa de las obras de la Sagrada Familia.* (20 Minutos, 6 de mayo de 2008).
- *Higinio Polo: "la guerra es un recurso estratégico de los Estados Unidos".* (La República, 8 de mayo de 2008).
- *Abogados europeos exigen la derogación de la Audiencia Nacional.* (Rebelión, 10 de mayo de 2008).
- *Antonio Romero pide a Carmen Chacón que investigue el fraude del referéndum de la OTAN en 1986.* (La República, 11 de mayo de 2008).
- *Miles de personas se manifiestan en Barcelona para pedir la libertad de Franki.* (Insurgente, 11 de mayo de 2008).
- *"El País, periódico que fue orgullo de la izquierda y hoy es el peor heredero del periodismo franquista".* (La República, 12 de mayo de 2008).
- *Venezuela denuncia que EEUU violó su espacio aéreo.* (La República, 19 de mayo de 2008).

- *Barroso dice que sus manifestaciones sobre el Rey están "acreditadas y avaladas con documentos".* (Kaos en la Red, 21 de mayo de 2008).
- *El Tribunal de los Pueblos condena a empresas europeas.* (La Democracia, 22 de mayo de 2008).
- *Ecuador prepara nuevas demandas internacionales contra Colombia.* (La República, 22 de mayo de 2008).
- *El historiador gallego ha sido denunciado judicialmente por publicar trabajos sobre la represión franquista.* (Kaos en la Red, 23 de mayo de 2008).
- *El PCE pide tomar las calles en defensa de los detenidos por defender el derecho a una vivienda digna.* (La República, 23 de mayo de 2008).
- *'Internet se ha convertido en un antídoto contra la censura'.* (El Mundo, 24 de mayo de 2008).
- *"Un medio alternativo no puede ser compatible con el mercado y gracias a esto es mucho más democrático y más libre".* (Rebelión, 29 de mayo de 2008).
- *Más 300 personas se manifiestan en solidaridad con Franki delante del ayuntamiento Terrassa en medio de imponente despliegue policial.* (Kaos en la Red, 30 de mayo de 2008).
- *La prensa española obvia el informe de la manipulación de Bush sobre Irak.* (Público, 7 de junio de 2008).
- *Cómo EEUU financia órganos de prensa de todo mundo para comprar influencia mediática.* (Rebelión, 9 de junio de 2008).
- *Solicitan al Parlamento que garantice la libertad de investigación sobre la Guerra Civil y el franquismo.* (Rebelión, 10 de junio de 2008).
- *"Sólo hay un poder, el poder económico, y el periodismo es parte integrante".* (Rebelión, 20 de junio de 2008).
- *La guerra en la red: las bombas alfombrarán el ciberespacio y destruirán las webs que molesten al imperio.* (Kaos en la Red, 26 de junio de 2008).
- *Kaosenlared ha sido duramente atacada y bloqueada pero no derrotada.* (Kaos en la Red, 1 de julio de 2008).
- *"Nunca se ha propuesto una verdadera Constitución europea con la legitimidad de un pueblo".* (La República, 2 de julio de 2008).
- *Crónica del juicio de la Audiencia Nacional contra dos jóvenes independentistas de Girona.* (Kaos en la Red, 3 de julio de 2008).
- *"Resulta imperativo poner la Internet bajo el gobierno de una institución multilateral y democrática".* (Rebelión, 4 de julio de 2008).
- *"Como Martin Luther King, tengo un sueño: que un presidente español tenga las agallas para poner fin al mercadeo de armas que nos convierte en exportadores de muerte".* (Rebelión, 8 de julio de 2008).
- *Carta de Mavi (madre de Carlos Palomino): ¿Dónde está mi entrevista?.* (Kaos en la Red, 9 de julio de 2008).
- *"Quisieron cortar de raíz las protestas por la vivienda".* (Rebelión, 15 de julio de 2008).
- *El coronel del Ejército español Amadeo Martínez Inglés acusa formalmente al rey Juan Carlos I de graves delitos.* (La República, 3 de agosto de 2008).
- *Alfredo Grimaldos: "La CIA tuteló el golpe de Estado del 23F".* (La República, 4 de agosto de 2008).
- *La web "Red Voltaire", cerrada por un artículo que vincula a Sarkozy con la CIA.* (La República, 7 de agosto de 2008).
- *El último Borbón.* (Kaos en la Red, 11 de agosto de 2008).
- *'Indiferentes' ante la Corona o la República.* (El Mundo, 15 de agosto de 2008).
- *Jóvenes voluntarios desentierran la magnitud del "holocausto de Málaga".* (La República, 19 de agosto de 2008).

- *El coronel Amadeo Martínez Inglés acusa al rey de "redomado golpista, pagador de favores sexuales y terrorista de Estado por omisión".* (La República, 26 de agosto de 2008).
- *La Asociación por la Memoria Histórica le recuerda a Garzón que en España también hay fosas comunes.* (Rebelión, 29 de agosto de 2008).
- *Julio Anguita: 'Hay que iniciar un proceso que conduzca a la Tercera República'.* (El Mundo, 29 de agosto de 2008).
- *El juez Garzón busca a los asesinados por la Guerra Civil y el Franquismo que están enterrados en las fosas comunes.* (Kaos en la red, 1 de septiembre de 2008).
- *Un posible genocidio de más de 135.000 víctimas.* (Público, 8 de septiembre de 2008).
- *Sarkozy pone en marcha la 'Policía del Pensamiento'.* (Kaos en la red, 10 de septiembre de 2008).
- *El coronel Amadeo Martínez Inglés pide al fiscal general del Estado de Portugal que investigue la muerte de Alfonso de Borbón a manos del Rey.* (La República, 11 de septiembre de 2008).
- *"La élite del franquismo fue la que controló la Transición".* (Público, 17 de septiembre de 2008).
- *"La transición fue frustrante; se concedieron la monarquía y la impunidad al franquismo".* (Rebelión, 8 de octubre de 2008).
- *El Fiscal General de Portugal investigará la denuncia de Martínez Inglés sobre la muerte de Alfonso Borbón a manos del rey.* (La República, 13 de octubre de 2008).
- *ERC, IU e ICV presentarán una enmienda pidiendo congelar la "subida de sueldo" del rey de un 2,7%.* (La República, 22 de octubre de 2008).
- *El rey es recibido en Sevilla con abucheos y gritos de "¡Viva la República!".* (La República, 22 de octubre de 2008).
- *El Alcalde de Puerto Real reitera ante el juez Marlaska sus acusaciones contra el rey.* (La República, 27 de octubre de 2008).
- *El alcalde de Puerto Real: 'No injurio. Sólo constato el comportamiento amoral del Rey'.* (El Mundo, 27 de octubre de 2008).
- *Declara en la Audiencia Nacional el alcalde que llamó "crápula" al Rey.* (El País, 27 de octubre de 2008).
- *Barroso: "Me siento en la obligación de que se conozcan los escarceos amorosos" del Rey.* (20 Minutos, 27 de octubre de 2008).
- *El PCE asegura que el PSOE y el Gobierno "incitan" al Ministerio Fiscal a que impute a quienes critican al rey.* (La República, 28 de octubre de 2008).
- *Uno de cada cinco españoles está por debajo del umbral de la pobreza.* (La República, 30 de octubre de 2008).
- *José Antonio Barroso: "La condición licenciosa forma parte del borbonismo militante".* (La República, 31 de octubre de 2008).
- *La ONU recomienda al gobierno español derogar la ley de amnistía de 1977* (Kaos en la Red, 2 de noviembre de 2008).
- *La defensa de Barroso recuerda que los tratados internacionales lo protegen frente al proceso por injurias al rey.* (Kaos en la Red, 2 de noviembre de 2008).
- *La ONU conmina a España a erradicar la tortura y el abuso del concepto de "terrorismo".* (La República, 3 de noviembre de 2008).
- *Pilar Urbano: "la Casa Real ha mentado".* (La República, 3 de noviembre de 2008).
- *PSOE y PP rechazan congelar la asignación a la Casa Real y califican la petición de "propaganda republicana de la peor especie".* (La República, 5 de noviembre de 2008).

- *"Zapatero disfraza más ayudas a las inmobiliarias y a la banca como medidas sociales". (La República, 6 de noviembre de 2008).*
- *El Estado español gasta 50 millones de euros diarios para financiar la guerra. (Rebelión, 7 de noviembre de 2008).*
- *Japón duda de la versión oficial del 11/9 y no quiere más guerra. (Rebelión, 7 de noviembre de 2008).*
- *Para pasar página, primero hay que leerla: -Amnistía Internacional a favor de investigar al franquismo. (La Democracia, 20 de noviembre de 2008).*
- *Intelectuales y artistas presentan un manifiesto en apoyo al auto del juez Garzón sobre las fosas de la Guerra Civil. (La República, 20 de noviembre de 2008).*
- *ERC reclama sin éxito que el Rey pida perdón en nombre del Estado a las víctimas de Franco. (El Plural, 26 de noviembre de 2008).*
- *El Gobierno se gasta 3 millones de euros en un cuadro de Dalí encargado por Franco para decorar el despacho del rey. (La República, 3 de diciembre de 2008).*
- *El PCE considera roto el Pacto Constitucional, por lo que se desvincula de la Constitución del 78 y llama a emprender la ofensiva republicana. (La República, 3 de diciembre de 2008).*

Webs (Prensa alternativa):

- www.larepublica.es
- www.rebellion.org
- www.kaosenlared.net
- www.nodo50.org
- www.lademocracia.es
- www.diagonalperiodico.net
- www.insurgente.org
- www.voltairenet.org/es
- www.lahaine.org